

19)
C

Ré D XVII 336

1268 PRIMERA PARTE
DE LA VIDA
DEL PICARO
GVZMAN DE
Alfarache.

C O M P V E S T A P O R M A T H E O
Aleman, criado del Rey Don Felipe II. Juezistro
Señor, y natural uezino de Sevilla.

Dirigida a don Francisco de Rojas, Marques de Poza,
Señor de la casa de Moacón, Presidente del Con-
sejo de la hacienda de su Magestad,
y tribunales della.

27447



CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

Impressa en Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1603.

A costa de Hieronymo Martin, Mercader de libros.

APROVACION.

POR comision del Ilustre y muy reverendo señor Julio Cordelles y Rebollar I. V. D. Canónico y Capiscol de la Santa Iglesia de Barcelona, Vicario general y Oficial sede vacante, he leydo el presente libro intitulado primera parte de la vida del picaro Guzman de Alfarache compuesto por Matheo Aleman, y digo q no ay en el cosa que perjudique a la Fe, ni a las costumbres Christianas, antes contiene cosas de gusto, contento y desengaño dese mundo, por lo qual puede ser imprimido, en fe de lo qual lo firmo de mi nombre en el conuento de Santa Cathrina Martyr de la presente ciudad de Barcelona, en 27. de Abril, de 1599.

El Magistro Fr. Juan Vicente.

NOS Julius Cordelles s. v. d. Precentor & Canonicus Ecclesie Barcinonae. Vicar. Gen. pro admodum Illustri & insigne Capitulo dictae Ecclesie usi approbatione supra dicta huius libri cui titulus est. Prime a parte de Guzman de Alfarache, & concedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eam in dicta Ecclesie Barcinonae datu Barcinone in sedibus nostris residentie, die. 20. Aprilis. 1599.

Julius Cordelles Vic. & Offic.

A DON FRANCISCO DE ROJAS
Marques de Pozo, señor de la casa de Molina, Pre-
sidente del Consejo de la hacienda del Rey
nuestro señor, y tribunales
della.

 Las cosas q̄ saelen cañar mas temeraria los hombres, no se qual se a mayor, o pueda compararse co una mala intencion, y co mayor q̄ yeras quanto mas estuviere arraygada en los de o sacra sangre, nacimiento hanulado, y baxos pensamientos, porque suelen ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Son caçadores los uno\$ y los otros, que (cubiertos d la enramada) estan en aegcho de nuestra perdicion, y aun despues de la herida hecha, no se nos da seubre de dōde salio el daño. Son basfiscos, q̄ si los vise ser os primero pereceria su púcoña, y no serian tan perjudiciales; mas como nos ganan por la cuanp (adquiriendo en cierto dominio) nos pagen debaxo de la suya. Son escáda lo en la Republica, fiscales de la impotencia, y verdugos de la virtud, contra quien la prudencia no es valedrosa. A estos pue de tu yeslazos ergaños (como de la muerte) ninguno esta seguro, sié pre les tiene un miedo particular, mayor q̄ a los nocivos y fieros animales, y mas en esta ocasion, por auerse la dado, y campo franco, en q̄ puedan sembrar su veneno; calumniando me (quando me-

nos) de temerario atrevido, pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn don tan pobre: no considerando, auer nacido este mi atrevimiento, de la necessidad en que iu temor me pusso. Porque de la manera q la ciudad mal pertrechada y flacas fuerças, estau mas necessitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Assi fue necesario valarme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiestan las tres partes (virtud, sangre, y poder) q ae se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es fauorecer y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retracerse a ella, seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que entendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debaxo dellas quedaría mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Contegáitase juntamente, que haciendo mucho lo que de suyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo qne no lo tiene, cbra de grandeza, y excelencia, donde se descubrirá mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Matheo Aleman.

Al Vulgo.



O es nuevo para mi (aunque lo sea para ti) ó
enemigo vulgo; los muchos malos amigos que
tienes, lo poco que uales y sabes, quan mordaz
embidioso y auariento eres, q̄ presto en disfa-
mar, que tardo en bōrar, q̄ cierto a los daños,
que incierto en los bienes , que facil de mouerte, que dificil
en corregirte; qual fortaleza de diamante, no rōpen tus agu-
dos dientes? Qual virtud lo es de tu lengua? Qual piedad am-
paran tus obras? Quales defectos cub. en tu capa? Qual atria-
ca miran tus ojos, q̄ como basilisco no empōgoñes? Qual flor
tan cordial entro por tus oydos que en el enxābre de tu cora-
çō dexasses de cōvertir en ueneno? Que scntido no calūniast
Que inocēcia no persiguest? Que senzillez no cōdenas? Que
justicia no cōfundes? que uerdad no profanas? En qual uerde
prado entraste, que dex isses de manchar con tus luxurias? Y
si se huiesse de pintar al uino las penalidades, y trato de un
infierno, p̄ receme q̄ tu solo pudieras (uerdaderamente) ser
su retrato. Pieris por uestra q̄ te me ciegas passiō, que me
mueue ira, o qū m̄ despeñe la ignorancia, no por cierto, y si
fieres capaz de deseñ gāne (solo con b̄squer atras la vista)
hallaras tus obras et ruizadas, y desde Adā reprobadas co-
mo tal. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejeci-
da desuentura, q̄ insiera el dichoso que podra desairse de
ta rampante uān H. y de la confusa Corte, seguisseme en
la aldea, y tireme a la soledad, y en ella me h̄ez le tyro, no
dexādome seguro, sin someterme a tu jurisdicciō. Bien cierto

estoy que no te ha de corregir la proteccion que traygo, ni lo
que a su calificada nobleza deues, ni que en su confiança me
jugeste a tus prisiones, pues despreciada toda buena consideracion y respeto
estreadamente has' mordido a tan illustres
uarones, graduando a los unos de graciosos, a otros acuando
de lucios, y a otros infiando de mentirosos. Eres raton cã
pestre: comes la dura corteza del melon arrugada y desabrida
y en lugando a lo dulce te empalugas. Y mitas a la mosca im-
pertuna, pesada y ensilosa, que no reparado en oloroso, hu-
ye de sardines y florestas, por seguir los muladizos y pantes
esquicos. No narras i reparas en las altas moralidades de
tan diuios ingenuos, y solo te cõtentas de lo que dice el per-
ro, y respondio la zorra, esto se te pega, y como lo leysiesete
queda. O Zorra desuenturado, que tal eres cõparado, y qual
ella seras corio inutil, corrido y perseguido. No quiero go-
zar el privilegio de tus honras, ni la franqueza de tus lison-
jas, quando con ello quieras burlarme, que la alabança del
malo es vergonçosa, quiero mas la reprehension del buero,
por serlo el sin con que lo baze, que tu estimaciõ depravada,
pues forçoso ha de ser mi la. Libertad tienes, desenfrenado
eres, mi libertad te ofrere, corre, destroza, rompe, despidaç,
como me, por te pñezca, que las flores belladas de tuy pies, co-
ronan las sienes, y das fraganeta a el olfato del virtuoso: Las
mort les nauajadas de tus colmillos, y heridas de tus
manos sanaran las del secreto, en cuyo abrigo
sere (a chos. mente) de tus aduersas
tempestades cõparado.

(?)

Del mismo al discreto Lector.


Velen algunos que suenan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertemente contra imaginacion (que sin auerse mojido) despues recordados assi quedan molidos; como si con un fuerte toro huiieran luchado a fuerzas. Tal he salido del proemio pastada, imaginado en el barbarismo, y numero desigual de los ignorantantes, a cuya censura me obligue, como el que sale a voluntario destierro, y no es en su mano la baselta. Empeñeme con la promesa de este libro, ha me sido forzoso seguir el embite que hize de falso. Bié veo de mi rada ingenio y cortos estudios, fuera muy justo temer la carrera; y auer sido esta libertad y licencia demasiada mas considerando no auer libro tan malo, donde no se halle algo bueno, sera possibile que en lo q falto el ingenio, supla el zelo de aprovechar q de tu me haziendo en algo alguna virtuoso efecto, q seria bastante premio de mayores trabajos, y digno del poder de tal atrevimiento. No me sera necesario con el discreto largos exordios ni prolijas arengas, pue snile desparece la eloquencia de palabras, ni la pierde la fuerza de la oracion a mas de lo justo, ni afriua su felicidad en que le capte la benzuela xcia: a su

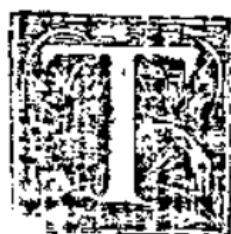
correcion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu deseo de aprouechar a quien verdaderamente consideré quando esta obra escriuia, no entiendas q' aquello hecho fue a caso, mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendí, ni me hallo con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llevando bueltas las espaldas a la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto, pues doy te mi palabra que se engaña, y a solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuese digno, que a ello sirviese. Muchas cosas hallaras de raiguño y bosquejadas, que dexe de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, q' se h' iy de seguir y dar alcance, temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que al descubierto me arroje sin miedo, como d'gnas que sin rebozo se tratassen. Mucho te digo, q' de llevar dezirte, y mucho dexe de escriuir, que te escriuo. Has como leas lo que leyeres y no te rias de la conseja, y se te pase el consejo; recibe los q' te doy, y el animo cõ que te los oftezco; no los eches como barreduras al mudar del olvido; mira que podra ser escouilla del precio, recoge juntas essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te aseguro hallarasalgún oro q' te enriquezca. No es todo mi aljaya, mucho escogi de doctos va-

rones

rones y santos, esto te alabo y vendo. Y pues no
ay cosa buena, que no proceda de las manos de
Dios, ni ta mala, de que no le resulte alguna glo-
ria, y en todo tiene parte; abraça, recibe en ti la
prouechorosa, dexádolo no tal, o malo como mio:
aunque estoy confiado, que las cosas que no pue-
den dañar, suelen apropuechar muchas veces. En
el discurso podras moralizar, segun se te ofrecie-
re, larga margen te queda, lo que hallares no gra-
ue, ni cõ puesto, esto es el ser de vn Picaro el sub-
jecto deste libro, las tales cosas (aunq seran muy
pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplen-
didas, manjares ha de auer de todos gustos, vi-
nos blandos y suaves, que (alegrando)
ayuden a la digestion, y musicas
que entretengan. Vale
amice.
(?)

Declaracion paro el entendimiento deste Libro.



Enie's o escrita esta Poetica historia,
para imprimirla en un solo volumen,
en el discurso del qual quedauan ab-
sueltas las dudas que agora (disundi-
do) pueden ofrecerse, me parecio se-
ria cosa iusta, obviar este inconveniente, pues con
muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo
qual se presupone, que Guzman de Alfarache, nac-
slo Picaro, auiendo sido muy buen estudiante. La
i no, Retorico y Griego (como diremos en esta pri-
mera parte) despues dando la vuelta de Italia en
España, passo adelante con sus estudios, co animo
de profesar el estado de la Religion, mas por bol-
severse a los vicios los dexo, auiendo cursado algu-
nos años en ellos. El mismo escrito se vido de este
los galeras, donde queda fondeado al reino; por de-
le es que cometio a tiendo si lo ladrón famosissimo,
como largamente lo veras en la segunda parte.
Y no es impropiiedad, ni fuera de propósito, si en
esta primera escriviere alguna doctrina: que antes
parece muy llegado a razon, darla a un hombre
declarar entendimiento, ayudado de letras, y ca-

fligado del tiempo , a provechandose del ocioso de la galera , pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados , que auiendo de ocuparlo en sola salua con , diuertirse della , por estudiar un sermoncito para la escalera .

Va diuidido en tres este libro , en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre , y poca consideracion de los mojos en las obras que intentan : y como teniendo claros oíos , no quiere ver precipitados de sus falsos gustos . En el segundo la vida de picaro q tuvo , y resabios malos que cobro con las malas compagnias y ocioso tiempo que tuvo . En el tercero , las calamidades y pobreza en que vivo , y desatinos q hizo , por no quererse reducir , ni dexarse goernar de quien podia y deseaua honrarlo .

*En lo que adelante se escriuiere , se
dara fin a la fabula .*

Deo volente .

(?)

ELOGIO

ELOGIO DE ALONSO DE BARROS
criado del Rey nuestro señor, en alabanza de
este libro, y de Matheo Aleman
su Autor.

Si nos poné en deuda los pintores, que como en archivo y deposito guardaron en sus lienzos, aunque de bajo de líneas y colores mudos, las imágenes de los que por sus hechos heroycos merecieren sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motivo a sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por su fama a la imitación y por su infamia al escarmiento: mayores obligaciones sin comparacion tenemos a los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos viene a hacer ventaja en querlo escrito, pu sijos persua len sus relaciones, como si a la verdad hauiera n̄os visto como ellos En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor, pues en la historia q̄ ha sacado a luz, nos ha retratado tā al viuo vn hijo del ocio, q̄e n̄o quiso por mas que sea ignorante le dexar d'conocer en las fñas por ser tan parecido a su padre, q̄ue como lo es el de todos los vicios, así est' vino a ser vn centro y abismo de todos: es fñay a lose en ellos de forma que pudiera servir de exemplo y dechado a los que se dispusieren a gozar

gozar de semejante vida , a no auerlo adornado
de tales ropaś, que no aura hombre tan aborrecido
de si, q̄ al precio quiera vestirse de su libertad,
pues pago cō vn vergonçoso fin las penas de sus
culpas, y las desordenadas empresas ; q̄ sus libres
desleos acometieren. De cuya deuida y exemplar
castigo se infiere cō terminos categoricos, y
fuertes, y con argumento de tētrarios, el premio
y bien afortunados sucesos, que se le seguiran al
que ocupado justamente sujete en se modo de
vivir cierto fin y determinado, y fuere opuesto,
y Antipoda de la figura inconstante de q̄dilecto
so, en el qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la Historia, el Autor
ha conseguido facilissimamente el nombre y oficio
de historiador , y el de pintor en los b̄xos, y som
bras cō que ha disfraçado sus documentos, y los
aus̄os tā necesarios para la vid, politica, y para
la moral Philosofia à que principalmente ha atē
dido , mostrando con evidencia lo q̄ Licurgo
con el exemplo de los dos perros nacidos de un
parto, de los quales el uno por la buena enseñanza,
y habituaciō, siguió el alcance de la liebre, has
ta matarla, y el otro por no estar tā bién instruido,
se detuuo a roer el hueso que encerró en el
camino . Dandonos a entender con denostaciones
mas infalibles el conocido peligro a q̄ estan
los hijos que en la primera edad se criā sin la obe
diencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la

carrera de la juuētud en el desenfrenado cauallo
de su irracional, y no nomado apetito, que le ha
ua y despeña por vno y mil incóuenientes. Mucho
tranos assi mismo, que no está menos sugeto a
ellos, el que sin tener sciēcia, ni oficio señalado,
asegura sus esperanças en la incultuada doctrina
de la escuela de la naturaleza, pues sin experimē-
tar su talento, o ingenio, o sin hazer profesion
(uiendo la experimētado del arte a que le incli-
na) usurpa oficios agenos de su inclinación, no
dexando ninguno que no acometa, perdido se
en todos, y aun echádolos a perder, pretendiendo
cō su inconstancia e inquietud, no parecer ocio-
so siendo lo mas el que pone la mano en profes-
sion agena, que al que daerme y descansa retirado
de todas, hase guardado tambien de semejan-
tes objeciones el coatador Matheo Aleman en
las justas o apaciones de su vida, que yqualmen-
te nos enseña con ella que con su libro hal'andó
se en el, el en esto de su historia, que intentó de in-
troducir Paes a iien lófe criado desde sus prime-
ros años en el estudio de las letras humanas, no
le podran bieder residencia del nocio, ni menos de
que en esta historia se ha entremetido en agena
profesion; pues por ser tan suya, y tā agena a sus
estudios el deseo de escriuirla, lento y distra-
xo del honrado entretenimēto de los panelos de
su Magestad, en los quales, aunque bien suficien-
te para tratarlos, parece que se hallaua violentado
pues

pues se boluiq a su primero exercicio , de cuya
continuacion y vigilia s , nos ha formado este li-
bro , mezclado en el con su auissima consonacia
lo deley tosc y lo vtil que descia Oratio ; combi-
nandonos cõ la gracioseidad , y enseñandndonos con
lo grage y sentencioso , tomado por blanco el bié
publico , y por premio el comú aprocuechamiento
y pues hallaiá en ellos , hijos las obligaciones
que tiene a los padres , que con justa y legitima
educacion los han sacado de las tinieblas de la rig-
norancia , mostrandoles el norte qüe ió s ha de
gouernar en este mar confuso de la vida (tan lar-
ga para los ecipios , q̄ es morir para los ecupa-
dos) no sera razon que los heteros hijos de la do-
trina de este libro , se muestren desagradecidos a
su dueño , ni estimando su j̄ sto zelo , y si este no
le saluare de la rigurosa éculura , e incuñable con-
tadicion de la diuersidad de parecetes , no sera de
espantar , antes natural y forçoso , pues es cierto ,
que no puede escriuirs para todos q̄ y q̄ quer-
ria quien lo pretendiesse quitar a la naturalez su
mayor milagro , y q̄ se si su belleza ay r̄ que
puso en la diuersidad , d̄ donde viene a ser tan
diuersos los pareceres , como las formas di-
versas , porque lo demas era dezir ,
que todos eran vn hombre
y vn gusto .
(?)

S O N E

S O N E T O.

YO fuy el acelerado a quien el zelo
Viendome de otro amante preferido,
Ymitando a su boz, seña, y vestido
Ciego con el enojo de vn Martelo.

A los hombres cruel, traydor al Cielo
A Clorinia inocente, alcue he sido,
Causose de mi amor y de su olvido,
Memoria eterna y lagrimas al suelo.

Vna mano y la vida al angel bello,
(Por vengāça) quito con inclemencia,
Desdenome, y amaua otro mi amigo.

Esse me puso aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,
Segun mi culpa, aun es poco castigo.

CAPI-

C A P I T V L O I.

En el qual Guzman de Alfarache da cuenta quien fue su Padre.



L deseo q tenia (curioso lector) de contarte mi vida, me dava tāta pricsla para engolfarme en ella, sin preuenir algunas cosas, que (como primer principio) es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeño gusto, que me olvidaua de cerrar un portillo, por dōde me entrara qualquier terminista, acusando de mal latin, redarguyendome de pecado, porque no procedi de la definicion a lo disenido, y antes de contarla, no dexe dicho quienes, y qualqfs fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tanto, si dellos huiiera de escreuirse: fueria sin duda mas agradable, y bien recibida q esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo q no me es licito, para que otro haga la viza. Y aunque a ninguno conuene, tener la propiedad de la Hija, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos: yo alleguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten coronistas, y no es de marauillar,

B que

Libro Primero de

que aun esta pequena sombra queridas della infi-
rir, que les corto de tijera, y temerariamente me
daras mil atributos: que sera el menor de los
tonto, o necio: porque no guardando mis tal-
tas, mejor descubrire las agenas. Alabo tu ra-
zon por buena, pero quierote aduertir, que aun-
que me tendras por malo, no lo quisiera pare-
cer, que es peor serlo, y honrarse dello. Y que
contraainiendo a vn tan santo precepto, co-
mo el quarto, del honor, y reverencia que les
deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de
mis mayores: pues nace de viles y baxos pén-
samientos, tratat de honrarse con afrentas agenas,
como de ordinario se acostumbra: lo qual con-
deno por necesidad de siete capas, como fiesta do-
ble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi
punto, y no salua mi yerro el de mi vezino, o
deudo. Antes es siempre vituperado el maldi-
ziente. Mas a mi no me sucede assi, porque a-
dornando la historia (siendome necesario) to-
dos diran: Bien aya el que a los tuyos parece,
lleuandome estas bendiciones de camino. Dea-
me que fue su vida tan sabida, y todo a todos
tan notorio, que pretenderlo negar seria locu-
ta, y a esto aberto dar nueva materia de mur-
muracion. Antes entiendo que les hago (si as-
si lezirse puede) manifiesta cortesia en expres-
sar el puro y verdadero texto, con que desinien-
tire las glossias, que sobre el se han hecho. Pues
cada

cada vez que algano algo dello cuenta , lo multiplica con los zeros de su antojo,vna vez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay honbre si se le ofrece proposito, para quadear su cuento, deshara las Piramides de Egypto, haciendo de la pulga Gigante , de la presucion, euidencia, de lo oido visto , y sciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acontece ordinario, y se vio en vn cauallero estragero, que en Madrid conoci, el qual como fuese aficionado a cauallos Espanoles, desleando lleuaç a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nacion muy remota y no siendo permitido, ni possibile llevarlos vienos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle, que se hallauan en la Corte, pidió a dos famosos pintores que cada uno le retratasse el suyo. Prometiendo demas de la paga cierto premio , al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn bouero con tanta perfeccion, que solo falto delle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando a la vista por no hazer del natural diferencia) cegara de improviso qualquiera deficy dado entendimiento. Con esto solo acabo su quadro, dando en todo lo del restante, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llego con gran

Libro Primero de

parte a la que os he referido : pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro : y fue , que pintado el cauallo , a otras partes en las que hallo blancos por lo alto dibuxo admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamientos . Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas , y eras floridas , prados, y riscos : y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes , y al pie del estaua vna silla gineta , tan costosamente obrado y bien acaba-do, quanto se puede encarecer . Quando vio el cauallero sus quadros ; aficionado (y con razon) al primero , fue el primero a que puso precio , y sin reparar en el que por el pidieron , dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor , lo dexo pagado , y con la ventaja de su pintura Tan-to se desfuerocio el otro con la suya , y con la li-beralidad franca de la paga , que pido por ella vn excessiuo precio . El cauallero absorto de aquelle pedido tanto ; y que apenas pudiera pagar-le, dixo : Vos , hermano , porque no confide-rays lo que me costo aqueste otro lienço , aquien el vuestro no se auentaja ? En lo que es el caua-llo (respondio el pintor) V. m. tiene razon: pero arbol y ruinas ay en el mio , que valen tan-to como el principal de esotro . El cauallero re-plico : no me conuenia , ni era necesario llevar a mi tierra tanta baluba de arboles y carga de edi-ficios , que alla tenemos muchos y muy buenos.

Demas

Demas que no les tengo la aficion que a los caua-
llos, y lo que de otro modo que por pintura , no
puedo gozar, esto huengo de lleuar. Boluió el pin-
tor a dezir : En lienço tan grande pareciera muy
mal vn solo cauallo. Y es importante , y aun for-
çoso para la vista y ornato, componet la pintura
de otras cosas diferentes, que la califiquen y den
lustre : de tal manera que pareciendo assi mejor,
es muy justo lleuar con el cauallo sus guarnicio-
nes, y silla: especialmente estando con tal perficiõ
obrado , que si de oro me diessen otras tales , no
las tomare por las pintadas. El cauallero que ya
tenia lo importante a su deseo (pareciendole lo
demas impertinente , aunque en su tanto muy
bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pu-
diera pagar , con discrecion le dixo. Yo os pedi
vn cauallo solo , y tal como por bueno os lo pa-
gare, si me lo querays vender : los jaezes quedaos
con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester.
El pintor quedo corrido , y sin paga, por su obra
añadida, y auerse alargado a la elección de su alue-
drio, creyendo que por mas composicion le fuera
mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido , y es de
los hombres , quando les pedis reciten o refie-
ran lo que oyeron , o vieron , o que os digan la
verdad y substancia de vna cosa, enmaxcaralla y
afeytalla , que se desconosce como el rostro de la
fea. Cada uno le da sus matizes y sentidos , ya

Libro Primero de

para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su pasion le dita. Assi la estira con los dientes para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando como Cende Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quiatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dejan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, si no la comentan, como mas viene a cuento a cada uno. Tal facedio a mi padre, que respeto de la verdad ya no se dice cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho un mucho, que no tiene fondo, ni se le ha illa suelo. Resorçandose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada una no prestava, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las hontas, y abrasar las fiamas, de que a ellos y a mi resulta cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurari escoger la mejor parte, aunque anduviéramos al puñete por ello. Mas no vale a esto, sino tomar cada uno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo, el sea lo ado, que aunque trae jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes,

tés la sangre se hereda , y el vicio se apega : quien fuere qual dñe. sera como tal premiado, y no par gara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero , el mío y sus deudos fueron leuantiscos . Vinieron a residir a Geno ua , donde fueron agregados a la nobleza. Y aun que de allí no naturales , aquí los aure de nom brar como tales , era su trato el ordinario de aquella tierra , y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra , cambios , y recambios por todo el mundo . Hasta en esto lo persiguieron , infaman dolo de logrero , muchas veces lo oyo a sus oy dos , y con su buena condicion passava por ello ; no tenian razon que los cambios han sido y son permitidos . No quiero yo loar , ni Dios lo quie ra , que desienda ser licito lo que algunos dicen , prestat dinero por dinero , sobre prendas de oro , o plata por tiempo limitado , o que se queden rematadas . Ni otros tratillos paliados , ni los que llaman cambio seco , ni que contra el dinero de feria en feria , donde jamas tuvieron lisonbre ni trato , que llevan la boz de Iacob , y las manos de Esau , ya tiro de escopeta descubren el enga ño . Que las tales , aunque se las achacaron , no las vi ni dellas dare señas . Mas lo que absolutamente se entiende cambio , es obra indiferente , de que se puede vsar bien y mal y como tal (aun que injustamente) no me maravillo , que no de viendola tener por mala , se repreue . Mas la cui-

Libro Primero de

dentemente buena , sin sombra de cosa que no lo sea , que se murture y vitupere , esto es lo que me asombra . Dezir , si veo , que vn religioso entra a la media noche por vna ventana , en parte so spechosa , la espada en la mano , y el broquel en el cinto , que va a dar los Sacramentos , es locura : que ni quiere Dios , ni su yglesia permite , que yo sea tonto , y de lo tal evidentemente malo , sienta bien . Que vn hombre reze , frequente virtuosos exercicios , oyga Missa , confiesse , y comulgue a menudo , y por ello le llamen hypocrita , no lo puedo suffrir , ni ay maldad semejante a esta . Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes , en que se enseño a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruesas mas que auellanadas : este se lo dio mi madre , que lo heredo de la suya , nunca se le caya de las manos , cada mañana oibia su Misla , sentadas ambas redillas en el suelo juntas las manos , levantadas del pecho arriba , el sombrero encima dellas . Arguyeronle maldizientes , que estaua de aquella manera rezando , para no oyr , y el sombrero alto para no ver . Iuzguen de este juyzio los que se hallan desapasionados , y digan si aya sido peruerso y temerario , de gente desalmada , sin conciencia . Tambien es verdad que esta murmuracion tuuo causa , y fue su principio , que auiendo se alçado en Seuilla vn su compeniero , y llevando le gran suma de dineros , venia en su seguimiento , tanto

tanto a remediar lo que pudiera del daño , como a componer otras cosas. La naue fue saqueada : y el con los mas que en ella venian, cautivo , y llevado en Argel. Donde medroso y desesperado ; el temor de no saber , como , o con que boluer en libertad , desesperado de cobrar la deuda por bien de paz , como quien no dice nada , renego : alla se casó con vna mora hermosa y principal ; con buena hacienda , que en materia de interes (por lo general de quien siempre voy tratando ; sin perjuicio de mucho numero de nobles caualleros , y gente graue y principales , que en todas partes ay de todo) dire de passo lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los trate . Eran amigos de solicitar casas agenas , olvidandose de las proprias . Que se les tratasse verdad , y de no zirla , que se les pagasse lo que se les deuia , y no pagar lo que deuian , ganar y gastar largo , diese donde diesse , que ya estaua rematada la prenda , y (como dizan) a Roma por todo . Sucedio pues , que asegurado el companero de no auer quien le pidiesse , acordó tomar medios con los acreedores presentes , poniendo condiciones y plazos , cõ que pudo de allí en adelante quedar rico , y satisfechas las deudas .

Quando esto supo mi padre naciole nuevo deseo de venirse con secreto y diligencia : y para engañar a la mora , le dixo , se quería ocupar en ciertos tratos de mercancías . Vendio la hacienda ,

Libro Primero de

y puesta en zequies (moneda de oro fino Betberifca) con las mas joyas que pudo dexandola sola y pobre se vino huyendo; y sin que algun amigo ni enemigo lo supicra: ieduziendose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delato de si mismo, pidiendo misericordia sa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passo a delante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porq jamas le creyeron obra que hiziese buena. Si otra les pidan, diran lo que muchas veces (con imperitencia, y sin propósito) me dixerón: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume sello en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada uno, y si conforme dice vna Autentica, tenia ya reingradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alço dos o tres veces con haziendas agenas: tambien se le alçaron a el, no es maravilla: los hombres no son de azero ni estan obligados a tener como los clauos. Que aun a ellos les falta la fuerça, y suelen saltar y aflojar. Estratagemas son de mercaderes, que don de quiera se pratican, especialmente en Espana, dō de lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de q nos assombremos, alla se entienden, alla se lo ayā, a sus confessores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de aquellas cosas, mire quien los abuse y fuelue

suelue lo que haze Muchos veo que lo traen por vso y a ninguno ahorcado por ello: Si fuera delito mala cosa, o burto, claro esta que se castigara, pues por meno de seis reales, vemos açotar y encarcelar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callarlo que siento, aunque si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome con ella, perdone todo viuiente, que canonizo este caso por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dira: Mirad, porque Claustro de Pontifice y cardenales, va votado: quien mete al idiota, galeote, picaro en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro en decir lo que no ha de aprovechar, que de buena gana safriera tus oprobrios: en tal que se castigara y tuviera remedio esta horrosa manera de robar, aunque mi padre estrenara la hora. Corra, como corte, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bozes al lebo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estubo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y, como dicen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se libro. Que hartos indicios hubo para ser castigado. Hermano mio los indicios no son capaces de castigo por si so-

Libro Primero de

si solos . Así te pienso concluyr , que todas han
sido consejas de horneras , mentiras y falsos te-
stimonios leuantados . Porque confessandote vna
parte , no negaras de la mia ser justo defenderte la
otra . Digo que tener compadres escriuanos , es
conforme al dinero cō que cada vno pleytea . Que
en robar a ojos vistas tienen algunos el alma del
Gitano , y haran de la justicia el juego de passa
passa , poniendola en el lugar que se les antojare ,
sin que las partes lo puedan impedir , ni los Letra-
dos lo sepan defender , ni el juez juzgar . Y antes q̄
me huya de la memoria , oye lo que en la yglesia
de san Gil de Madrid , predico a los Señores del
Consejo supremo vn docto predicador , vn Vier-
nies de la quaresma : Fue discurriendo por todos
los ministros de justicia hasta llegar al escriuano ,
al qual dexó de industria para la postre , y dixo ,
Aqui ha parado el carro , metido y sonrodado
esta en el lodo . No se como salga , si el Ange de
Dios no rebuelue la piscina . Confieslo señores
que de treinta y mas años a esta parte , tengo vistas
y oydas confessiones de muchos pecadores , que
caydos en vn pecado , reincidieron muchas veces
en el , y a todos por la misericordia de Dios , que
han salido del , reformando sus vidas y concien-
cias . Al amancebado consumieron el tiempo y
la mala muger : al jugador desengaño el tablaje-
ro que como sanguijuela de vnos y otros , poco a
poco chupa la sangre : oy ganas , mañana pierdes
tue .

rueda el dinero, vasele quedando , y los que juegan sin el. A el ladron reformaron el miedo y la verguença . A el murmurador la perleña, de que pocos escapan. A el soberuio su misma miseria lo desengaña, conociendose que es lodo . A el mentiroso puso freno la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos . Todos tarde o temprano facan fruto , y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen . A todos he hallado señales de su salvacion, en solo el escriuano pierdo la cuēta, ni le hallo enmiēda , mas oy que ayer, este año que los treynta passados : siempre es el mismo , ni se como se confiesa, ni quien lo absuelve (digo al que no vfa fielmente de su officio) porque informan y escriuen lo q se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo, y aun la amiga (que negocian mucho los man tos) quitan las vidas, las honras , y las haciendas, dando puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia infaciable , tienen hambre canina, con vn calor defuego infernal en el alma, que les haze tragar sin maxcar , a diestro y a siniestro la hacienda agena . Y como reciben por momentos lo que no seles deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se convierte san gre y carne , no lo pueden boluer a echar de si , y al mundo y al diablo si . Y assi me parece que
quar-

Libro Primero de

quando alguno se salua, (no todos deuen de ser, como los q yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, dirá los Angeles vnos a otros llenos de alegría, *Lætamini in Domino*, escriuando en el cielo, fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabo su sermon. Queayan buelto al escriuano, palle, tambien sabrá responder por si, dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar, y luego dirán que son los aranceles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas, que los pecados y dezechos crecen, que no les dieron de val de los oficios, que de su dinero han de tacar la renta y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assí deuen de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize que el mayor daño que puede venir a la Republica es de la venta de los oficios, y Alcamedo Espartano, sien lo preguntado como sera un Reyno bienaventurado? Respondio que menospreciando el Rey su propria ganancia. Mas el juez que se le dieron gracias, en confiança para hazer oficio de Dios, y assí se llaman Dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno y que si le hallara rastro de pecado, lo saluara, niegolo, y con evidencia lo prucuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo y descomuesto, o desvergonzado (que tal seria el que tal hiziese) que rompa la ley, y le doble la vara y un monte de oro? Bien que por ahí dizen algunos

gunos que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, ó (por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcáñcan, y despues de constituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni conjunta en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el tigo, la cuchada, el vino, el azeьте, el tocino, el paño, el lienço, seda, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especierias, desde su cama, hasta la de su mula; desde lo mas granado hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desafiar: porque en començandose a tortomper quedan para siempre dañados con el mal uso, y assi reciben como si fuessen gajas, de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el favor, y perdido el temor tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada uno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas dificil de engranar) para las impertinentes necessidades del cuerpo, de mas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Bien puede ser que algo de esto suceda, y no por esto se ha de presumir mas el q diere cõ la codicia en semejante bajezasera de mil uno maluacido, y
de

Libro Primero de

de viles pensamientos, y no le quieras mayor mal ni desuentura , consigo lleva el castigo pues anda señalado con el dedo, es muriurado de los hombres, aborrecido de los Angeles , en publico y secreto vituperado de todos. Y assi no por este han de perder los demás: y si alguno se queixa de agraviado, deues creer, que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines , no es possibile que ambas partes queden contentas de vn juyzio. Que xosos ha de auer, con razon o sin ella : pero advierte : que estas cosas quieren solicitud y maña, y si te falta sera la culpa tuya, y no sera mucho, q pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia , porque muchas veces la dexa de dar al que le consta tenerla porque no la prueua , y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo . Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta fuerça: y dineros con que seguilla , y tener opositor poderoso . Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores . Y quando uno por alguna passion quisiese precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian a la mano . Acuerdoime que un labrador en Granada solicitaua (por su interesse) un pleyto , en boz de su Consejo , contra el señor de su pueblo. Pareciendole , que lo havia con Pero Crespo el alcalde del q y que pudiera retraeer los Oydores de la oreja . Y estando

vn dia en la plaça nueua , mirando la portada de la Châcilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España , y a quiē (de los de su manera) ne se le conoce y qual en estos tiempos . Vio que las armas reales tenian en el remate , a los dos lados , la justicia y fortaleza . Preguntandole otro labrador de su tierra , q̄ hazia , porque no entraua a solicitar su negocio : e respondio , estoy considerando , que estas cosas no son para mi , y de buena gana me fuera para mi casa , porque en esta tienen tan alta la justicia , que no se dexa seuajar , ni se si la podre alcançar .

No es marauilla (como dixe) y lo seria , aunque vno la tenga , no sabiendo ni pudiendola defender si se la eiesen . A mi padre se la cierē , por que la tuuo , la supo , y pudo pleyar , de mas que enel tormento purgo los indicios , y tacho los testigos de publica enemistad , que deponian de vanas presumpciones , y de vano fundamento .

Ya oyo al murmurador diciendo , la mala boz , que tuuo rizarse , afeytarse , y otras cosas q̄ callo , dineros que bullia , presentes que cruzaua , mugeres que solicitaua , me dexan la espina enel dedo . Hombre de la maldicion , mucho me aprietas , y casado me tienes : pienso desta vez dexarte satisfecho , y no respôder mas a tus replicatos , q̄ seria proceder en infinito , aguardar a tus sofisierias . Y assi no digo que dizes disparates , ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres ,

Libro Primero de

en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, librete Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier de ellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y voz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto de donde sale) dileme, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado? Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquetias, no lo alabo. Ni a los que en Espana lo consenten, quanto mas a los que los hazen. Lo que vi en el tiempo que lo conocí, te puedo dezir. Era blanco, ruivo, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grandes, turquesados, trahia copete y sienes ensortijadas, si esto era proprio, no fuera justo, dandoselo Dios, que se tiznara la cara, ni atrojara en la calle semejantes prendas. Pero, si es verdad como dizes, q se valia de vntos y artificios de seuillos, que los dientes y muelas que tanto le loauan, era a poder de poluiillos, hieles, jauonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y sere su capital enemigo y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues de mas que son actos de afeminados maricas, dan ocasió para q dellos murmurren, y se sospeche toda
vileza,

vileza; viéndolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquello hazen, sino aussi las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comienzan en la cama por la mañana y acaban a medio dia la mesa puesta. De donde no sin razõ digo, q la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aussi en mugeres) vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afrenta de todas las afrentas? no me podras dezir q amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha ni me hallaras fuera de razõ y verdad. Pero si en lo malo ay descargo, quanto en alguna parte huiera sido mi padre culpado, quiero dezirte una curia fidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casado en un tiempo. A ti sernira de auiso, y a mi de consuelo, como nial de muchos. El año mil y quinientos y doce en Rauena, poco antes q fuese saqueada, hubo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio un monstruo muy extraño, q puso grande admiration. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeza y rostro de criatura humana. Pero un cuerno en la frente. Faltauâle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurado la Pythagorica, y en el estomago hacia el vienre una

Libro Primero de

bien formada. Era Ermafrodito , y muy forma-
dös los dos naturales sexos. No tenia mas de vn
muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y
las garras, de la misma forma En el nudo de la ro-
dilla tenia vn ojo solo. De questas mōstruosida-
des tenian todos muy gran admiracion: y consi-
derado personas muy doctas, que siempre seme-
jantes mōstruos suelen ser prodigiosos, pusieron
se a especular su significacion Y entre las mas q
se dieron fue sola bien recibida la siguiente; que
el cuerno significava orgullo y ambicion. Las a-
jas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta
de buenas obras . El pie de ave de rapiña, robos
y furas, y auaricias . El ojo en la rodilla, aficion a
vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, so-
domia, y bestial bruteza. De todos los quales vi-
cios abundaua por entonces toda Italia . Por lo
qual Dios la castigaua cō aquel açote de guerras
y dissensiones. Pero la + y la , Y, eran señales bue-
nas y dichosas, porque la, Y, en el pecho signifi-
cava virtud, y la + sobre el viētre, q si(reprimie-
do las torpes carnalidades) abraçassen en su pe-
cho la virtud, les daria Dios paz , y ablandaria su
yra. Ves aqui(en caso negado)que quando to-
do corra turbio , yua mi padre con el hilo de
la gente , y no fue solo el que peco . Harto
mas digno de culpa serias tu , si pecasses , por la
mejor escuela que has tenido . Tenganos Dios
de su mano para no caeren otras , o semejantes
miske-

Capítulo II. En que Guzman de Alfarache prosigue,
contando quienes fueron sus padres, principio
de conocimiento, y amores de
su madre.

Bolviendo a mi cuenta, ya dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Sevilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y si no se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labro sobre fano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro. Huuieron de tomarse medios: el uno por no pagallo todo, y el otro por no perdello todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluió el naype en rueda. Tuvo tales y tan buenas entradas y suertes, que ganó en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa. Procuro arraygarse, compro vna heredad, jardin en san Iuá de Alfarache, lugar de mucha recreacion, distante de Sevilla poco mas de media legua, donde muchos dias en especial por las tardes el verano, yua por su pasatiempo, y se hazian banquetes. Acontecio que como los mier caderes hazian lonja para sus contrataciones en

Libro Primero de

las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o paseo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre paseandose con otros trantantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo q alli se supo, era hija secreta de cierto personage. Entróse tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gorda, graue, graciosas, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el ejercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bién puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixe. Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer a la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echo de ver con el cuidado q la mitaua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo dissimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy bajo. Los ojos parleros, las bocas callando se hablaron. Ma
nife-

nifestando por ellos los coraçones q̄ no cōsientē las almas velos en estas ocasiones. Por entōces no huuo mas de que se supo ser prēda de aq̄l caualle ro dama suya, q̄ cō grā recato la tenia cōsigo. Fue se a su casa la señora, y mi padre quedo rematado sin podella vn pūto apartar de si . Hizo para bol- uer a vella muy extraordinarias diligencias, pero si no fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias . La g otera caua la piedra, y la porsia siempre vēce, porq̄ la cōtinua- cion en las cosas las dispone. Tanto cauo con la imaginacion, q̄ hallo traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, q̄ suelen ser las tales ministros de Satanas, con que mina y prostra las fuertes torres de las mas caitas mug- res, q̄ por mejorarse de mōgiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada. No aura trayciō queno intēten, fealdad q̄ no solicite, sangre que no saquen , castidad que no manchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con que no salgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalando la con obras, yua y venia con papeles . Y per que la dificultad esta toda en los principios , y al enhornar suelen hacerse los panes tuertos, el se dava buena maña, y por auer oydo dezir, q̄ el di- nero allana las mayores dificultades, siempre ma nifesto su fe con obras, por que no se la condenas sen por muerta . Nunca suo perezoso ni escaso començo (como dixe) con la dueña a sembrar

Libro Primero de

con mi madre a prodigamente gastar, ellas ale-
gremente a recibir. Y como al bien la gratitud es
tan deuida, y el que recibe, queda obligado a re-
conocimiento, la dueña lo solicito de modo, que
a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegan-
do leño a leño, y de flacas estopas leuanto breue
mête vn terrible fuego. Que muchas liujanas bur-
las acontecen a hazer pesadas veras. Era (como
lo has oydo) mager discreta, queria y receclaua,
yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus
desseos. Poniendo el pro, y el contra, ya lo tenia
de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya
lo boluia a conjugar de nueuo. Ultimamente, q
no la plata, que no corrompe el oro? Este caualle-
ro era hombre mayor, escupia, tosia, quexauase
de piedra, riñon y vrina, may de ordinatio lo a-
uia visto en la cama desnudo a su lado, no le pa-
recia, como mi padre, de aquel talle ni brio, y
siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone
enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a
mujeres que son de suyo noueleras, como la pri-
mera materia, que nunca cessa de apetecer nue-
uas formas. Determinauase a dexalfo, y mudar
de ropa, dispuesta a saltar por qualquier incon-
ueniente: mas la mucha sagacidad suya, y largas
experiencias heredadas y mamadas al pecho de
su madre, le hizieron camino, y ofrecieron inge-
niosa resolucion: y fundada el miedo de perder lo
seruido, la tuuo perplexa en aquel breve tiempo
que

que de otro modo ya estaua bien picada , que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tan dificultosa de ganarse Troya . La señora mi madre hizo tu cuenta , en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa: por mucho que a otros de, soy como la luz , entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recibido, es bien mostrarme agra decida, no le he de ser auarenta . Con esto colere a dos cabos , comere con dos carrillos , mejor se asegura la naue sobre dos ferros , que no uno, quando el vno suelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quando el palomar en pie, no le ha de faltar palomas. En esta consideracion trato co su dueña el como y quando seria. Viendo pues, q en su casa era imposible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças q se dierõ, se hizo (por mejor) elección de la siguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo , y el pago de Gelues, y san Juan de Alfarcache el mas deleytoso de aquella comarca , por la fertilidad de la tierra(que es toda vna) y vezindad cercana , que le haze el río Guadalquivir famoso , regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido paraiso.) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado esta de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de fabulosos frutos, acompañado de plateas

Libro Primero de

das corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permission de entra. A vna destas estancias de recreacion, concerto mi madre co su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vn dia; y aunque no era a la de mi padre, la heredad don de yuan estaua vn poco mas adelante en termino de Gelues: que de necessidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuidado, y sobre concierto, cerca de llegar a ella, mi madre se comenzó a quexar de vn repentino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigalla de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en q en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziédo tales estremos gestos y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeza, desabrochando se los pechos) que todos la creyerón, y a todos amanzillaua teniendole compasión la tierra. Començauanse a llegar passageros, cada uno dava su remedio, mas como no auia dedonde traello, ni lugar para hazello, eran impertinentes boluer a la ciudad impossible, passar de allí dificultoso, estarle quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estauan confusos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo:

Qui-

Quitenla del passage, que es cruidad no remedialia, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron, en tanto que passase aquel accidente, pedir a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priess y rezio, la casera singio auer en sentido que era su señor, salio diciendo: Iesus, ay Dios, perdone V. m. que estaua ocupada, y no pu de mas. Bien sabia la viejezuela todo el cuéto, y era de las que disen, no chero, no sabo doctrina da estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y parafeme jantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazer a los ricos a los pobres, que los pobres aunq̄ buenos, siempre son ellos los que siruen a sus ma jos criados, y los ricos aunque malos siruiendose de buenos, son solos les bien servidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo de como me tardaua. Y bien que es lo que mandan los señores: quieren algo sus mer cedes. El cauallero respondio, muger honrada q̄ nos deys lugar, donde esta señora descansese un poco, que le ha dado en el camino un graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramazca sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buena

Libro Primerode

buen ora que todo està a su servicio . Mi madre a todas estas no hablaua , y de solo su dolor se quexaua.La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa francesa, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada , tenia puesto en rima vnos colchones, presto los desdoble, y tendidos, saco de vn cofre limpias y delgadas sauanas , colcha y almohadas conque le adreço en que reposasse . Bien pudiera estar la cama hecha el aposento lavado , todo perfumado , ardiendo los peuetes , y los pomos vaheando, el almuerço adereçado , y puestas a punto muchas otras cosas de regalo : mas alguna de llas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos que cerrada cōuino. Antes aguardo a que llamasen, para queno pareciera cautela , que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada , que tal fue la de este dia.Mi madre con sus dolores desnudose, metio se en la cama , pidiendo a menudo paños calientes, que siendole traydos, haziēdo como que los ponia en el vientre, los baxaua más abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si , porque con el calor le davañ pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultara aflojarse el estomago . Con este beneficio se fue aliviando mucho, y singio querer dormir, por descansir un poco. El pobre cauallero que solo se regalo de leua , holgo dello, y la dexo en la cama sola

sola Luego cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar per los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziesse ruydo : y a la buena de vuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia , que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llave de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y avisadas la dueña y casera que con cuidado estuiessen en alerta, para dalles aviso con cierta seña secreta quando el patron boluiesse, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora En aquel punto cessaron los dolores fingidos , y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuviieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto , y deseo de saber la mejoria de su enferma , y si alli auian de quedar o passar adelante, le hizo bolver a visitailla. En el punto fueron avisados , y mi padre con gran dolor de su coraçon se bolvio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mofro adocerida , y que al ruydo recordava: Hizo luego, vn melindre de enojada, diciendo . Ay valgame Dios porque abrieron tan presto , sin querermee dexar q reposasse vn poco ? El bueno de nuestro paciente

Libro Primero de

paciente le resp̄odio: por tus ojos (niña) que me
pesa de anello hecho , pero mas de dos horas has
dormido. No ni media replico mi madre , q ago-
ra me parecio cerraua el ojo , y en mi vida no he
tenido tan descansado rato (no mentia la señora
qua con la verdad engañaua) y mostrado el rost-
ro vn poco alegre alabo mucho el remedio que
le auian hecho , diciendo , que le auia dado la vi-
da. El señor se alegró dello. Y de acuerdo de am-
bos concertaron celebrar allí su fiesta , y acabar,
de passar el dia: porq no menos era el jardín ame-
no, que el dôde yuan. Y por estar no lexos máda-
rò boluer la comida, y las mas cosas q alla estauán.

En tanto que desto se trataba, tuuo mi padre
lugar, como salir secretamente por otra puerta, y
boluercé a Sevilla: donde las horas eran de a mil
años, los momentos, largo siglo y el tiempo que
de sus nuevos amores carecio , penoso infierno.
Ya quando el Sol declinava, serian como las cin-
co de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa
ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallo
aquellos señores, mostro alegrarse de vellos , pe-
sole de la desgracia sucedida, de donde resulto el
quedarse: porque luego le resfrieron lo passado.
Era muy cortes, la habla sonora y no muy clara,
hizo muy discretos y dissimulados ofrecimien-
tos, de la otra parte no le quedaron deudores, tra-
nu se la amistad cō muchas veras en lo publico, y
con mayores los dos en lo secreto por las buenas
prendas

prēdas q̄ estauā de por medio. Ay diferencia entre buena volūtad, amistad, y amor. Buena volūtad, es la q̄ puedo tener al q̄ nūca vi, ni tuue del otro conocimiēto, q̄ oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q̄ pudo, y basto mouerme a ello. Amistad llamamos a la q̄ comūmēte nos hazemos, tratado y comunicado, o por prēdas q̄ corre d̄ por medio. De manera q̄ la buena volūtad se dice entre ausētes, y amistad, entre presētes. Pero amor corre por otro camino, ha d̄ ser forçoso samēte reciproco, trāslaciō d̄ dos almas q̄ cada vna dillas assista mas d̄gde ama, q̄ adōde anima. Este es mas perfecto, quāto lo es el objeto , y el verdadero el diuino , así devemos amar a Dios sobre todas las cosas, cō todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el cōjugal y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merecen i es digno deste nōbre , como bastardo, y de qualquier manera, donde huiere amor, ahí estarā los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se trucā cōdiciones, allanā dificultades, y dominan fuertes Leones. Porq̄ dezir q̄ ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre , con libertad ha de entregar las potencias alo amado. Que el Alcayde no da el Castillo quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir

Libro Primero de
dezir que ama, pues ya forçado, adonde no le lle
ua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio jue-
go, començaron vna primera en tercio, gano mi
madre, porq mi padre se hizo perdedizo, y que-
riendo auochecer, dexando de jugar, salieron por
el jardín a gozar del fresco: en tanto pusieron las
mesas, tra; da la cena, cenaron, y haciendo para
despues adereçar de ramos y remos vn ligero bar-
co, llegados a la lenguad del agua, se entraron en el,
oyendo de otros que andauan por el rio, gran ar-
monia de concertadas musicas: cosa muy ordi-
naria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron
a la ciudad yendose cada uno a su casa y cama,
saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi ma-
dre, qual otra Melisendra, durmio con si con-
forte, el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris cau-
tiua el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de
aquele dia en adelante los vnos a los otros, conti-
nuada con tanta discrecion, y buena maña, por lo
mucho que se auenturaua en perdella, quanto se
puede presumir de la sutileza de vn leuantisco
tinto en Ginoues, que liquida, y apunta quanto
mas merma, por ciento, el pan partido a manos, o
el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las pren-
das q he dicho. Andaluz, criada en buena escue-
la, cursada entre los dos coros, y naues de la Anti-
qua. Que antes auia tenido achaques, de donde,
fin

sin conservar cosa propia, ni de respesto, el dia q
assento la compaňia con el cauallero, me juro q
metio de puesto mas de tres mil ducados de solas
joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ro-
pas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Ca-
da dia que amanece, amanece cosas nueuas, y por
mas qne hagamos, no podemos escusar, que cada
momento que passa, no lo tengamos menos de la
vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos
a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo
significado) hombre anciano y cansado, mi ma-
dre moça, hermosa, y con falsas, la ocasion irrita-
ua el apetito, de manera, que su desorden le abrio
la sepultura. Començó con flaquezas de estoma-
go, de medio en dolores de cabeza, cõ vna calen-
turilla, despues a pocos lances acabò, relaxadas
las ganas del comer: de treta en treta lo consumio
el mal viuir, y al fin murióse, sin podelle dar vi-
da, la que el jurana simpre que lo era suya, y to-
do mentira, pues lo enterraron quedando ella
viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero
ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre:
los mas eran como pan de diezmo, cada uno de
la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdo-
ne) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de
su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por
otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no fauanas
en la cama, que el saco de Anuertes no fue tan ri-

Libro Primero de
guroso con el temor del secresto. Como mi ma-
dre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaves
y priuança, metio con tiempo las manos, donde
estaua su coraçon, aunque lo mas importate todo
lo tenia ella, y dello era señora. Mas viéndose a pe-
ligro, pareciole mejor, dar con ello salto de mata
que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal
maña, que apenas hugo con que enterrallo. Pas-
fados algunos dias, aunque pocos, hizieron mu-
chas diligencias, para que la hacienda pareciesse;
clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de
casas, mas allí se quedaron, que pocas veces quiē-
hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que
el que buen siglo aya le dezia, quando visitaua
las monedas, y recorría los cofres y escritorios, o
trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti se-
ñora mia. Assi le dixerón Letrados, que con esto
tenia satisfecha la conciencia, demás que le era
deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpe-
mente, no torpemente lo recibia.

En esta muerte vine a verificalo que antes a-
uia oydo dezir, que los ricos mueren de hambre,
los pobres de ahitos, y los que no tienen herede-
ros, y gozā bienes eclesiasticos, de frio: qual este
podra seruir de exemplo pues viuiendo no le de-
xarō camisa, y la del cuerpo le hizieron de corte-
sia. Los ricos por temor no les haga mal, vienen
a hazelles mal, pues comiendo por onças, y be-
viendo con dedales, viuen por adarmes murien-
do

do de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres, como pobres, todos tienen misericordia de ellos, vnos les embian, otros les traen todos de todas partes les acuden, especialmente quando estan en aquel estremo; y como los hallan desflaquecidos, y hambrientos no hacen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tanto, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mucren alitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, dô de algunas piadosas mentecaptas, que por devucion los visitan, les llevan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuertas de regalos, y creyendo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiese, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli saldra con parecer del medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso, y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando es útil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conviene, o no conviene, los engargantan como a capones, en ceuadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se de a los que administran, q̄ lo fabrâ repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia, no veys el falto que he dado, del banco a la

Libro Primero de

popa : que vidade Iuan dc Dios la mia , para dar
esta doctrina . Calentote el horno , y salieron estas
llamaradas : podraseme perdonar , por auer sido
corto , como encontre con el cinco , lleueme lo de
camino , assi lo avre de hazer adelante las vezes q
se ofrezca , no mires a quien lo dice , sino a lo que
se te dice , que el bizarro vestido que te pones , no
se considera : si lo hizo vn corcouado : ya te preue
go para q me dexes , o te armes de paciencia . Bien
se , que es impossible ser de todos bien recibido ,
pues no ay vasija que mida los gustos , ni balanca
que los yguale , cada uno tiene el suyo , y pensa
do que es el mejor , es el mas engñado , porque los
mas los tienen mas estragados .

Bueluo a mi puesto , que me espera mi madre ,
ya viuda del primero poseedor , querida y tierna
mente regalada del segundo . Entre estas y esfo
tras , ya yo tenia cūplidos tres años , cerca de qua
tro , y por la cuenta y reglas de la scienza femini
na tuve dos padres , que supo mi madre alijarme
a ellos , y alcance a entender y obrar lo impossi
ble delas cosas : vedlo a los ojos , pues agrado igual
mente a dos señores , trayendolos contentos y bi
seruidos . Ambos me conocieron por hijo , el uno
me lo llamaua , y el otro tambien , quando el caua
llero estaua solo , le dezia q era vn estornudo su
yo , y que tāta similitud no se hallaua en dos hue
nos . Quando hablaua con mi padre , afirmaua q
elerayo , cortada la cabeza , q se marauillaua , pa
recien

reciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo có passar las manos por el rostro) no auerse descubierto, (echádose de ver el engaño) mas q̄ con la ceguedad que la amauan , y cófiança q̄ de los dos haziā, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan : la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el buē viejo en lo publico, y el estrágero en lo secreto , el verdadero. Porque mi madre lo certifica despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me parece perjuyzio , lo q̄ quisieran caluniarme, de su bocalo ohi, su verdad refiero: que seria grā temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de oiro tercero. En esto perdone la que me pario que a ninguno esta bien dezir mentira , y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dice q̄ quiere, a entrábos engaña , y della no se puede hazer confiança, esto se entiende en la soltera. q̄ la regla de las casadas es otra. Quierē dezir, que dos es vno , y vno ninguno , y tres vellaqueria. Porq̄ no haziendo cuenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el có otro hazzan vno, y con el otro dos , q̄ son por todos tres equiuales a los dos de la soltera. Assi que conforme a su razon, cabale esta la cuenta. Sea como fuere y el leuantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada vno por si lo auctraua, no es bien que

Libro Primero de

yo apelle, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quede legitimado con el santo matrimonio; y esta muy mejor, antes q diga vn qualquiera que lo y mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amo con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropello con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le fabian otro nombre, sino la comendadora, y assi respondia por el como si tuuiera colada la en comienda. Sin reparar en esto, ni darselle vn cabelllo por essotro, se desposo y casó con ella. Tambien quiero que entiendas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores como de banquetes, las tales, haziendas pertenecen solamente a los que tienen otras muy asentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que a la mas gente, no muy descansada, son polla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cicuta en vaso de ambar; esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, a pique de dar estallido, como lo avia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus moedades

dades gano y en vida del cauallero, y con su mujer recogio, vino a allegar casi diezmil ducados, con que se doto. Con este dinero hallado de refresco, boluió un poco mi madre sobre si, como torcida que estizan en candil con poco azeite, comenzó a dar luz, gasto, hizo carroza y silla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentació, que no le reconocieran su flaqueza. Conservóse lo menos mal que pudo, las gauancias no ygualauan a las expensas, uno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte a apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo mal, ello y su dueño, el pecado lo dio, y el, creo, lo consumió, pues nada luzio, y mi padre de una enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Cómo quede niño de poco entendimiento, no sentí su falta, aunque ya tenía de doce años adelante; y no embargante que venimos en pobreza la casa estaua con alhajas, de q̄ tuuimos que vender para comer algunos días. Esto tiene las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros q̄ descubré lo q̄ fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintió mucho, q̄orq̄ perdió bueno y honrado marido; hallose sin él, sin hacienda, y cō edad en que no le era lícito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ni boluer a su credito. Y aunque su her-

Libro Primero de

mo sura no estaua distraida, tenia la edad algo gastada, haziæsle de mal, aniendo sido rogada de tantas tantas veces, no ferlo tambien entonces, y de persona tal que nos pelechara, que no lo siendo, ni ella lo fiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquell juro que tenia, se acabo quando tuue del mayor necessidad: mal (dixe) se me acabo, que aun estaua de provecho, y pudiera tener el dia q se puso tocas, poco mas de quaræta años. Yo he conocido despues aca donzelas de mas edad, y no tan buena gracia, llamar se niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunque a mi madre no se le conoçia tanto; ella, como dixe, no diera su braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalonnes, ni faltar vn quilate de su punto.

Veyse aqui sin uno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo cargado de honra, y la casa sin persona de prouecho, para podella sustentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid ventaja, porque atreuese la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltauan otros tatos, y mas cachibachos de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entendi. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios paßos parece la yua siguiendo, saluo en los partos que a mi abuela le quedo hija
para

para su regalo , y a mi madre hijo para su perdicion . Si mi madre enredo a dos , mi abuela dos dozenas , y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto , y dormir en vn nidal , sin picarse los vnos a los otros , ni ser necesario echalles capirotes . Con esta hija enredo cien lina- ges , diciendo y jurando a cada padre , que era suya , y a todos les parecia : a qual en los ojos , a qual en la boca , y en mas partes y composturas del cuerpo , hasta fingir lunares para ello , sin faltar a quien pareciera en el escupir . Esto tenia por ex- celencia bueno , que la parte presente siempre la llamaua de aquell apellido , y si dos o mas avia , el nombre a secas , el proprio era Marcela , su don por encima despoluoreado , porque se compade- cia menos dama sin don , que casa sin aposento , molino sin rueda , ni cuerpo sin sombra . Los co- gnombres , pues eran comoquiera , yo certifico que procure apoyarla con lo mejor que pudo , dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas , y fuera repetillas vna Letania . A los Guzmanes era donde se inclinava mas , y certifi- co en secreto a mi madre , que a su parecer , segun le ditaua su conciencia , y para descargo della , crehia por algunas indirectas , auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medi- na Sidonia . Mi abuela supo mucho , y hasta que murió tuuo que gastar , y no fue maravilla , pues le tomo la noche , quando a mi madre le amane-

Libro Primero de

cia, y la hallo consigo a su lado; que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, co
un rico perulero, que contaua el dinero por es-
puertas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdió
de su deber. Ni se le fue Christiano con sus dere-
chos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto
noso aconteciera, el mal fuera menos, o si como na-
ci solo, naciera una hermana, arrimo de mi ma-
dre, baculo de su vejez, columna de nuestras mi-
serias, puerto de nuestros naufragios, dictamos
dos higas a la fortuna. Seuilla era bien acomoda-
da para qualquier grangeria, y tanto se lleva a ve-
der, como se compra, porque ay marchátes para
todo, es patria comun, dehesa franca, fiudo cie-
go, campo abierto, globo sin fin, madre de huer-
fanos, y capa de peccadores, donde todo es neces-
idad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, que
es la mar, que todo lo sorbe, y a donde todo va a
parar, que no fuera yo menos habil que los otros
no me faltaran entretenimientos, oficios, comis-
siones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi
lado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder
no nos pudiera faltar comer y beuer como Re-
yes, que al hombre que lleva semejante prenda,
que empeñar, o vender, siempre tendra quien la
compre, o le de sobre ella lo necesario. Yo fui
desgraciado, como aueys oydo, quedé solo, sin
arbol que me hiziese sombra, los trabajos a
cuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la
obligación

obligacion mucha , la facultad poca . Ved si vn moço como yo, que ya galieaua , fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo . El mejor medio que halle, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido , no me quise valer del apellido de mi padre, puse el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad , adonde tuue mi principio . Con esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendando me a Dios y buenas gētes, en quien hize confiança.

C A P I T V L O III. Como Guzman salio de su casa un Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en una renta.



R A yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla , sin castigo de padre , la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos , molletes y mātequillas, y sopas de miel rosada, mirando y adorado mas q̄ hijo d̄ mercader de Toledo, o tāto: haziasme de mal dexar mi casa deudos y amigos, d̄ mas q̄ es dulce amor el de la patria. Siéndome forçoso, no pude escusallo, alētauame mucho el deseo de ver mundo, yr a recono cer en Italia mi noble parentela, sali q̄ no deuiera(biē pude dezir) tarde y con mal , creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia , sucedio-

me,

Libro Primero de

me, lo que al perro cõ la sombra de la carne: a penas auia salido de la puerta, quando sin poderlo resistir, dos Nilos reuentaron de mis ojos, que me gando me el rostro en abundancia, quedo todo de lagrimas bañado: esto y querer anochecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por dô de yua. Quando llegue a san Lazaro, que esta de la ciudad poca distancia, sienteine en la escalera o gradas, por donde suben a aquella deuota ermita. Alli hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quisiera boluerme por auer salido mal apercibido, con poco acuerdo, y poco dínero para viaje tan largo, que aun para corto no llevaua, y sobre tantas desdichas (que quando comiçan, vienen siempre muchas y en arçadas vnas de otras como cerezas) era Viernes en la noche, y algo oscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevara en alguna pasteleria, comprara un pastel, con que me entretuuiora, y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces eché de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que assista, todos riñen sin saber por que, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen, todos traçan, y son quimeristas, todo es entonces,

entonces, goûrno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, falso agua fresca de vna fuente que alli estaua, no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo q por vna parte me dava osadia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeña dero a los ojos, y lobos a las espaldas, andue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entre en la Iglesia, hize mi oracion breve, pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manatiales y llanto; quedeme con el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera, no se que lo hizo, si es que por ventura las melâcolias quiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes, que llevando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro a fuera. En aquella tierra estan las casas apartadas, y algunas muy lejos de la Iglesia: y pasando por la tauerna, vio que vendian vino blanco, fingio quererse quedar a otra cosa, dixo: Anden señores con la mal lograda, que en vn trote los alcanço. Assi se entro en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando les dixo: Mal hora señores, perdonen sus mercedes; Que mia Dios no ay assi cosa, que tan ta fed

Libro Primero de

tanta sed y sueño poña, como sin saborias. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aqueldia (con el tañer y cantar) no me recordaran Leuonteme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixe entre mi, echada esta la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencé mi camino : pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tome por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeza. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues un bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiendo salierabien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas, y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hacer) metia la mano, y sacaua vna diziendo primero entresi : Dios te la depare buena, y assiledaua la conque primero encotraua. En sangrias no auia cuenta con vena ni cantidad,

dad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, assi se arrojava por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depara buena, pues no sabia la derrota que llevaua, ni ala parte que caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprofuecharnos de llos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mi me comenzaron a venir, y me siguieron sin dar vn momento de espacio, desde que començe a caminar; y assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava. Ay diferencia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales minas de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleites, son pildoras doradas, q engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñofas viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo estan llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q para mi eran las primeras q auia caminado)

Libro Primero de

nado) ya me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon , descubierto vn mundo nucuo. Llegue a vna venta, sudado, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer : dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, cõ el mucho calor, o que la zorra le matasse la gallina , se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos. No lo hizo assi comigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Vionme muchacho, bo quirruvio, caria pollado , capeton , parecile vn Juan de buen alma: y que para mi bastara que quiera. Pregunto me : De donde soys hijo ? dixele que de Scuilla, llegoseme mas , y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bonito? O poderoso Señor, y como con aquell su mal resuello me parecio que contraxe vejez , y con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocaraz en aquel punto, pues me hallé con las tripas jun to a los labios. Dixele que yua a la Corte , que me diessle de comer. Hizome sentar en vn báquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, cõ vn salero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua , y vna media hogaza mas negra que los manteles.

Luego

Luego me faco en vn plato vna tortilla de huevos, q pudiera llamarsel mejor emplastro de huevos: elllos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme becal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se davaan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunq; verdaderamente sentia cruzir entre los dientes los tiernezitos huescos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cozquillas en las encias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) q no era tomo el de los otros huevos, que solia comer en casa de mi madre, mas dexè pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en salsas, como al necessitado salir a qualquier partido. Era poco, pascelo presto con las buenas ganas: en el pa me detuue algo mas, comi lo a pausas, por q siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, que baxassen al estomago por su orden comedelo por las cortezas, y acabelo en el migajon, q estaua hecho engrudo: mas tal qual no le perdone letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas q si fuera poco y bueno. Assi acotece, si se juntan buenos comedores en vn pla-

Libro Primero de

to de fruta, q̄ picando primero en la mas madura se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuvo. Entóces comi (como dice) aré pujones media hogaza, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiēpos solia Scuilla padecer, q̄ aun en los prosperos pasava trabajosamente: Mirad lo que seria en los adueñados. Nō me establez hōdat en esto, ni dezir el porq̄. Soy hijo de aquella ciudad, quiero callar q̄ todo el mundo es uno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, que para crāgeria, ya sea publica, o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Así pasó con un regidor, que viédole un viejo de su pueblo exceder de su obligación, le dixo: Como fulano N. esto es lo q̄ juraste, quādo en ayuntamiento os recibieron, q̄ auizades de boluer por los menudos; él respondio, diciendo. Ya no veys como lo cumplio, pues vengo por ellos cada Sabado a la carneceria, mi dinero me cuestá, y erá los de los carneros, de esta manera pasa todo en todo lugar, ellos traen entre sí la masa rodando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete vēder, ellos hazē los estúcos en los mantenimientos; ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y así lo venden al precio que quieren,

sen, porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que un regidor de una de las mas principales ciudades de Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hacia frio, no se le gastava la leche del, todos acudian a los huñuelos. Pareciédone que perdia mucho, si la Quaresma entraua y no lo remediasse, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos burleros, robaran la Republica; dio cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian a poco mas de a seys maravedis. Y asi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno lo quiso hacer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastava su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas hasta que fue tiempo de cabaña: y quando comenzó a quescar, se los hizo subir a doze maravedis, como estauá antes, pero ya era verano, y fuera de saison para hazellos. Cótana el este ardij, pôderando como los hombres auian de ser viuidores. Alejado nos hemos del camino, boluamos a él, q no es bién cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quien repartir, demos algo desto a proveedores y comisarios, y no a todos, sino a algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen la tierra robando a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los unos por acrecer sus mayorazgos, y los otros por huellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tá bien

Libro Primero de

bien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pi-
de un entero libro. De mi vida trato en este, quie-
ro dexar las agenas, mas no se si podre, poniendo
en los cabes de palata, dexas de tiriales. Que no
ay hombre cuerdo a cauallo. quanto mas, que
no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo uno y
lo otro todo esta recibido, y todos caminana-
vian, quien vence. Mas ay como nos engañamos
que somos los vencidos, y el que engaña, el enga-
ñado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por nefas
(considerada su abundancia de frutos, y la care-
stia dellos) padecio esterilidad, y aquel año hu-
vio mas por algunas desordenes ocultas, y codi-
cias de los que auian de procura el remedio, que
solo atendian a su mejor fortuna. El secreto an-
daua entre tres o quatro, que sin considerar los
fines, tomaron malos principios, y endemonia-
dos medios, en daño de su Republica. He visto
siempre en todo lo que he peregrinado, que es-
tos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ba-
llenas, que abriendo la boca de la codicia, lo que-
ren tragar todo, para que sus casas esten provey-
das, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en
el pupilo huersano, ni el oido a la boz de la tri-
ste donzella, ni los ombros al reparo del flaco,
ni las manos de caridad en el enfermo y necessita-
do: antes con boz de buen gouvieno, gouier-
na cada uno como mejor vaya el agua a su moli-
no: publican buenos desleos, y exercitase en ma-
las

tas obras, hazenle o uegitas de Dios, y esquilmadas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrassauan la tierra, los que denieran dexarse abrasar por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y que auia muchos buenos aquien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estorauan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el acicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, si no es la que dan los que llevan pordelante sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuentran, contra una pared, o le derriban por el suelo, y despues dizen, perdone. En conclusion todo el pa era malo, aunq entoces no me supo muy mal, regaleme comiendo, alegreme beviendo, q los vinos de aquella tierra son generosos: recobremos esto, y los pies cansados de llenar el viétre, aunq vacio y de poco peso, ya siendo lleno y cargado llevaua a los pies: y assi proseguí mi camino, no poco cuydado de saber, que pudiera ser, aql tañer me castañetas, los hueuos en la boca Fui dado y

Libro Primero de

tomando en esta imaginacion, y quanto mas la se
guia, mas generos de desfuenturas se me represen-
tuan, y el esto mago mas se me alteraua, porq nū
ca lospeche cosa menos q asquerosa, viédo los tā
mal guisados el azeite negro, que parecia de fue-
gos de candiles, la sarten puerca, y la ventera laga-
rosa. Entre vnas y otras imaginaciones encontre
con la verdad, y teniendo andada otra legua, con
solo aquel pensamiento fue imposible resistir-
me: porque como a muger preñada me yuan y ve-
nian ierutaciones del estomago a la boca, hasta q
de todo punto no me quedo cosa en el cuerpo:
y aun el dia de oy me parece, que siento los po-
brezitos pollos piando me aca dentro. Assi esta-
ua sentado en la falda del vallado de vnas viñas,
considerando mis infortunios, harto arrepenti-
do de mi mal considerada partida, que siépre los
mogos se despeñan tras el gusto presente, sin res-
petar ni mirar el daño venidero.

Cap. IIIII. En que Guzman de Alfarache refiere lo que un
barriero le coto q le aya passado a la ventera, desde q
esta salido q el dia, y una platica q le fizieron.



Onfuso y pensatiuo estauare costado
en el suelo sobre el braço, quan-
do acerto a passar vn harriero que
llevaua la recua de vazio, a cargar-
la de vino en la villa de Caçalla de
la Sierra. Viendome de aquella manera, mucha-
cho,

cho, solo affigido, mi persona bien tratada, començo (a lo que entones del crehi) a dolerse de mi trabajo : y pregantandome que tenia, le dije lo que en la venta me auia passado , apenas lo acabe de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexo casi corrido : y el rostro que antes tenia de color difunto , se me encendio con yra en contra del . Mas como no estasa en mi muladar , y me halle desarmado en un desierto , reporteme , per no poder cantar , como quisiera, que es discrecion faber disimular, lo que no se puede remediar, haciendo el regaño riza, y los fines dudosos de conseguir en los principios se ha de reparar, q son las opiniones varias , y las horas vidriosas Si alli me descomidiera quizá se me atreverian, y sin auerturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder. q las cōpetencias han sed hñyr, y si forçoso las ha de auer , sea con yguales, y si con mayores, no a lo menos menores que tu, ni tan auentajados a ti, que te tropille: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuve, no pade menos, que con viua colera de zille: Vos hermano, veysme a'guna coroça , o de que os reys? El sin dexar la risa , que precio tenella por destajo , segun se dava la priessa, abierta la boca , dexaua caer a un lado la cabeza , poniendose las manos en el vientre , sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quattro veces prouo a respôler,

Libro Primero de

y no pudo, siempre boluiá de nuevo a principia-
llo, porque le estaua hirviendo en el cuerpo. Dios
y en hora buena, buen rato despues de sosegadas
algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayo-
res las de Tajo) a remiendos como pudo, medio
tropieçando, dixo: Mâebo, no me río de vuestro
mal suceso, ni vuestras desdichas me alegran, río
me de lo que a esta muger le acontecio, de menos
de dos horas a esta parte. Encontrastes (por ven-
tura) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno
vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de ve-
llorin, vn jubon blico muy a cuchillado? Los dos
de esas señas, le respondi, si mal no me acuerdo,
quando sali de la venta, quedauan en ella, que en-
tonçes llegaron, y pidieron de ce mer. Eſſos pues
(dixo el harsiero) ſon los que os han vengado, y
de la berla que an hecho a la vētera, es de lo que
me río: si vays este viaje, ſubi en vn jumento del
los, direos por el camino lo que paffa. Yo ſelo
agradeci ſegun lo auia menester, rindiendole las
palabras que me parecieron baſtar por ſuficiente
paga, que a buenas obras pagan buenas palabras,
quando no ay otra moneda, y el deudor eſta ne-
ceſſitado. Con esto aunque mal ginete de albar-
da, aquello me parecio ſilla de manos, litera o car-
roça de quattro cauallos: porque el ſocorro en la
necesidad, aunque ſea poco, ayuda mucho, y una
niñeria ſuple infinito. Es como pequeña piedra
arrojada en agua clara, que haze cercos muchos
y gran-

y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene a buena coyuntura, aunque siempre llega bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal se me represento su cara, como la del deslgado Medico al enfermo. Digo, deslgado, porque, como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo aueamos menester; y de Angel, quando del tenemos necesidad; y de diablo, quando se acaban a vn tié pola enfermedad y la bolsa, y el por su interes perseveraua en visitar: como sucedio a vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le dava vn escudo a cada visita. El humor se acabo, y el no de despardiſe. Viendose falso el cauallero, y que porfiasa en visitalle, se leuanto vna mañana, y fuesse a la ygleſia. Como el Medico viniesle, y no lo hallasse en casa, pregúto adonde auia ydo: No falto vn criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el prouecho todos faltan) que le dixo donde estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando a priessa su mula, llevo alla: y andando en su busca, hallolo y dixole. Pues como ha hecho V. m. tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El cauallero que entendio lo que buscava, y viendo que ya no le auia menester, echando mano a la bolsa, saco vn escudo, y dixo, Tome señor Doctor, que a fe de cauallero, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved donde llega la codi-

Libro Primero de

cia de vn Medico necio, y la fuerça de vn pechó hidalgo, noble. Yo recogí mi jamento, y dando-me del pie me puse encima, comenza mos a aminar, y a poco andado allí luego, no cien passos, tras el mismo vallado, estauan dos clérigos sentados, esperando quien los llamara caualleros la baleta de Caçalla, eran de allá y auian venido a S. uilla có cierto pleyto. Su compostura y rostro dauan a conocer su buena vida y pobreza, eran biē hablados, de edad uno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cincuenta. Detuviieron al harriero, y concertaronse con él, y haciendo, como yo, subieron en sendos borricos, y segui-mos nuestro viaje.

Era toda via tanta la risa del bueno del hom-bré, que apenas podia proseguir su cuento, por-que soltauia el chorro tras de cada palabra, como casa de por vida, con cada quinientos vn parde gallinas, tres veces mas lo reydo, que lo hablado. Aquella tardanza era para mi lancadas, que quie dessea saber una cosa, querria q̄ las palabras unastro pellaffen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y elantojo que tuve, por saber el suceso: resentanza por oyllo, esperaua de tal maquina: que auia de resultar una grā cosa, sospeche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estada: o si los moços la hauieran quemado, y la ventera vias por lo menos, y mas barato, que colgada delos piez

pies en vna olla la huviessen dado mil agujas dexandola por muerta: que la rita no premetio menos. Aunq; si yo fuerá considerado, no devie-
ra esperar ni presumir cosa buena, de quié con tā-
ta pujanza se rebia. Porque aun la moderada en
cierto modo acusa facilidad, la m̄ucha imprudē-
cia, poco entendimiento, y vanidad, y la descñpues-
ta es de locos, de todo punto remitados, aunq; el
caso la pida. Que lo Díos, y en hora buena, q los
guontes parierō vn rat̄o: Dixo vos en reuelacion,
cō mil paradillas y cerebres, q auiendo te deteni-
do a beuer vn pocó de vino, y a esperar vn su cō-
pañero q atras deixaua, vio q la ventera tenía en
vn plato vna tortilla de fcs y hueuos, los tres ma-
los, y los otros no tāto, q se los puso delā e, y yen-
dola a partir, les parecio, q vn tanto se resistia, y e-
dose vnos tras otros pedaços: miraron que lo po-
dria causar, porque luego les dio mala señal. No
tardarō mucho en descubrir la verdad, porq; esta-
va cō vnos altos y baxos, q sino fuera solo a mi,
a otro qualquiera desegañara en vella, mas como
niño devi de pasar por ello, ellos eran mas curio-
sos, o curiales, espulgáronla demanera, q hallarō a
su parecer tres vultillos como tres mal quaxadas
cabeçuelas, q p estar los piquillos algo q mas ties-
se zuelos deshizierō la duda, y tomādo vna entre
los dedos, queriédo la deshazer, por su propriop̄
co hablo, aunq; muerta, y dixo, cuya era llanamente
Assicubrierō el plato cō otro, y d secreto se habla-
ronlo

Libro Primero de

lo que passó, no lo entendí, aunque después fué manifiesto, porque luego el uno dixo h. a espada, que otra cosa teníys que dar a ost Acauale (poco antes en presencia de ellos) vendido un Saualo, ténialo en el suelo para escamallo, respondioles: Deste si queríys un par de ruedas, que no ay otra cosa: Dixeronle madre mia, dos nos asfareyys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto queríys en todo de ganancia, y lo llevaremos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia de valer un real, no mas un vna blanca, ellos que no, que bastava un real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales que el mal pagador ni cuenta lo que recibe, ni en lo que le fian recatea. A ella se le hacia de mal el dallo, aunque la ganancia en quattro reales dos, por solo un momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, asfoles dos con que comieron, metieron lo restante en una seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hacer cuēta cō pago, hicieron el pago sin la cuenta, q el moçuelo tomado la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fuedó de la vejeza estaua, deshaciendo un viétre de oveja mor tezina, y con terrible fuerça le dio en la cara con ella, fregandosela por ambos ojos. Dexoselos tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, dava gritos, como loca, y el otro compañero haciendo, como q le reprehendia la yellaqueria, le gsparzio por

por el rostro un puño de ceniza caliente y así se salieron por la puerta, diziédo. Vieja vellaca, tal se pagaa quien engaña. Ella era desdentada, boquisamida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca, quedo toda enharinada, como barro para frito, con un gestillo tan graciosof de fiero, que no podía sufrir la risa, quando deilo, y del se acordaua. Con esto acabo su cuento, diciendo, que tenía de que reyse para todos los días de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fui para otro tanto, y espere verganza de mano agena, pero yo juro a tal que si vivo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los huevos, y del muchacho. Los clérigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieronsé contra mi, y el mas anciano dellos dixo.

La sangre nueua os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confesara por malo, y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangilio por san Matheo, en el capítulo quinto, y san Lucas en el sexto: Perdonad a nuestros enemigos, y haced bien a los que os aborrecen. Aueys de considerar lo primero, que no dice, haced bien a los que os hizé mal, sino a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazzros

Libro Primero de

ros mal, si vos no quisieredes. Porque, como sea
verdad infalible, que tendremos por bienes ver-
daderos a los que han de durar para siempre: y los
que mañana pueden faltar, como faltan, mas pro-
piamente pueden llamarse males, por lo mal que
vamos dellos, pues en su confiança nos perdemos
y los perdemos. Llamaremos a los enemigos cierto
sos amigos, y a los amigos propios enemigos, en
razón de los efectos que los unos y otros vienen a re-
sultar pues nace de los enemigos todo el verdadero
bién y de los amigos el cierto mal. Bién veremos
como el mayor provecho que podremos auer del
mas fiel amigo de este mundo, sera que nos fauorezca
o con su hacienda, dandonos lo que tuuiere, o con
su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gus-
to, o con su honra, en los casos que se atraueza-
re la nuestra: y esto ni esto tro ay quien lo haga: o
son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessemos
dar el exemplo en este tiempo. Mas quando así
sea, y todo quanto lo ay ha hecho, es mucho menos
que un punto geometrico, si en lo que no es, pue-
de auer mas y menos. Porque quanto me de quan-
to tienes, es poca sustancia para librarme del infier-
no, y no se expenden ya las haciendas con los vir-
tuosos, sino con otros tales que les ayudan a pecar,
y a estos tienen por amigos, y dan su dinero. Si
por mi perdiere tu vida, no con ello se aumenta
un minuto de tiempo en la mia: si gastare su hora
y la estragare, digo que no ay honra que lo sea, mas
sera

seruir a Dios, y lo q̄ faſiere ſacra de ſlo, es falſo y malo. De manera, q̄ te do quāto mi amigo me dice, ſi édo temporal, es inutil, vano, y ſin luſtacia, mas mi enemigo todo es grano todo es provecho, quāto del me resulta queriendo valermelollo, porque del quererme mal, faco yo el que erle bien, y por ello Lios me quiere biē. Si le perde no vna liuiana injuria, a mí ſe me perdonan y remitē infinito numero de pecados: ſi me maldize, lo bēdiqo ſus maldiciones no me puedē dañar, y por mis bēdiciones alcāgo la bēdicion: *Venid benditos de n. i Padre; de manera q̄ con los pensamientos, cō las palabras, con las obras, mi enemigo me las hāze buenas y verdaderas. Qual si j̄ ēſays es la causa de tan grande maravilla, y la fuerça de tan alta virtud y o* lo dire, de q̄ affi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expresso ſuyo, y ſe deue cumplir de los Príncipes del mundo, ſin cōpiatacio ni ucho mejor del Príncipe celeſtial a quiē ſe ha millā todas las coronas del cielo y tierra: y aq̄l dezir, *Yo lo mando, es un almirabat que ſe pone a lo desabrido de lo que ſe manda, como ſi ordenaffen los Medicos a un enfermo, que comeſſe flor de azahar, nueces verdes, caſtaras de narāas, ceboles de ciéros, rayzes de eſcorçonera que diues Tute Señor, no me deys tal coſa, que aū en ſalud un cuerpo robusto no podra con ello. Pues para q̄ ſe pueda tragar, y le ſepa bien, hazéſelo cō ſitar, de manera, que lo q̄ de ſuyo era diſcultoſo de conſer, el açucar lo ha hecho*

Libro Primero de

hecho sabroso y dulce. Este mismo haze el Almíbar de la palabra de Dios. Yo mando que ~~anteys~~
~~auestros enemigos.~~ Esta es vna golosina hecha en la
misma cosa que antes nos era de mal sabor; y assi
aquellos en que haze mas fuerça nuestra carne;
aquellos a qne mas contradize por ser amargo, y
ahelcar a nuestras concupisencias: Diga el espíritu,
ya esto esta almibrado, sabroso, y dulce, pues
Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que si
me hirieren la vna mexilla, ofrezca la otra, que
essa es honra guardar con puntualidad las orde-
nes de los mayores, y no quebrantallas. Manda
vn General a su capitán, que se pôga en vn passo
fuerte por donde ha de passar el enemigo, de dô-
do si quisiese, podria matallo y vencello, mas di-
zele, Mirad que importa, y es mi voluntad, que
quando passare no le offendays, no embargante q
os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quan-
do el enemigo passasse, fuese diciendo brauatis,
y palabras injuriosas, llamando al capitán co uar-
de, hariale por ventura en ello alguna ofensa? no
por cierto, antes deue reyrsel, pues como a va-
no, y a quien pudiera destruir facilmente, no lo
haze por guard'ar la orden q se le dio. Y si la que-
brantara, hiziera mal, y contra el deuer, siendo
merecedor de castigo. Pues que razón ay para no
andar cuidadoso en la obseruancia de las orde-
nes de Dios? por que se han de quebantar? Si el
capitán por su sueldo, y (quando mas aventurea
ganar

ganar) por vna encomienda estara puntual, porq̄ no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial en especial, q̄ el mismo q̄ hizo la ley, la estrenó, y passo por ella, sufriédo de aquella le-
cilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la
nada del hombre que se le uata y gallardea? Y pa-
ra satisfacion de vna simple palabra (cargandose
de duelos) espulga el duelo, buscado entre infie-
les, como si fuese vno dellos lugar donde com-
batirse, que mejor diriamos abatirse a las manos
del demonio su enemigo, huyendo de las de su
Criador, del qual sabemos, que estando de parti-
da cerrando el testamento, clauado en la Cruz,
el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso
y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pe-
lo de la cabeza, q̄ tenia enfurtido en su preciosa
sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, con las
cruel heridas de la corona de espinas. Querien-
do despedirse de su madre y discípulo, entre las
vltimas palabras, como por vltima demanda, la
mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arran-
carse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eter-
no Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imi-
tolo san Christoval, que dandole vn grā bofetón,
acordandose del que recibio su Maestro, dixo:
Si yo no fuera Christiano, me vengara; luego la
vengança miembro es apartado de los hijos de

Libro Primero de

la Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y quiriendo ellos vengallo, los corrigio, diciendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Esteuan estando lo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide a Dios entre las valcas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crebia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hiciesen con mas fuerça, y tanta tuuo su oracion, que traxò a la Fe al glorioso Apostol san Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra salvacion, dice: Que olvidemos las yras, y no nos anochezcza con ellas. Beidezid a uestrros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuvieren hambre, y de beuer, quando esten confes, que fino lo hizueredes, con la misinamedida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apostol Santiago dice: Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuvieren misericordia. Bien temeroso estaua, y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, que viniendole a dezir, como sus enemigos por afrentallo, en vituperio, y escarnio suyo, le auian apedreado su retrato, hiendole

riendole cō piedras en la cabeza, y rostro, fue tāta su modestia, q despaciando la injuria, se tento cō las manos por todas las partes de su cuerpo, díziēdo: Que es de los golpes? que es de las heridas? Yo no séto, ni me duele, q eanto aveys dicho que me han hecho, dando a entender q no ay deshóra que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas q no por esto aveys de entender, que quien os injuria se sale con ello, aunq vosno os vengueys, y aunq se lo perdoneys de vuestra parte, que el agravio q os hizo a vos, tābién lo hizo a Dios, cuyo soys y el es. Dueño tiene esta haziēda, q si en el Palacio de un Principe, o en su Corte, a uno se hiziere a-frēta, al señor della se hara jútamente. Y no bastara el perdon del afrētado para ser perdonado abso-lutamente, porq con aquella sin razō, o agravio, tābién estaran injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dice Dios: A mi cargo es ta, y asu tiempo lo castigare, mia es la uengança, yo lo bare por mi mano. Pues desdichado del ame-nazado si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal, sino quisieredes que os venga mal. Demas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vendreys a simbolizar con el, das pueras a las yras a vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agravios y saca-reys dello glorias y descansos.

Libro Primero de

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito mo dixo, para poder aquí repetilla, porque toda era del cielo. Finitissima Escritura sagrada. Desde entonce propuse a prouecharme della con muchas veras. Y si bien se cōsidera, dixo muy bien : Qual ay mayor vengança , que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança , pues es passion de injusticia? ni mas sea delante de los ojos de Dios, y de los hombres , porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia , y acto temeril , perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se hazereo, pudiendo ser actor , perdonando. Que mayor atreimiento puede auer, que quiera una criatura usurpar el oficio a su criador, haciendo caudal de hacienda que no es suya , leuantándose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las ocasiones competen a tu dueño , que es Dios, dexale la vengança , el Señor la tomara de los mas tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin : quitarlela de las manos, es delito , desacato , y desuerguença. Y quando te tocara la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hacer bien, pues qual mayor bien ay, que no hacer mal? Vno solo , el qual es hacer bien al que no te le haze , y te perfigue , como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas , hacer bien a quien te haze bien,

bien es deuda natura de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue; procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobrenatural, diuina e scalera q̄ alcança gloriosa eternidad, llave de cruz, que abre el cielo, fabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganzas vida sin soſiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el q̄ si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrar nos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diesse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querellasse a la justicia, y riendose, les dixo. No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixerá: Con aquella coz, vengò como bestia su faña, y yo la menosprecio como hombre. Ay be, stialidad mayor, q̄ hazer mal? ni grādeza q̄ y guale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orlíens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixerón, que se vēgasle (pues podia) de la injuria recibida, y boluiendose cōtra el que se lo acōsejaua, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orlíens. Si vencer se vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros appetitos, yras, y rencores, no ganamos esta palma, pues demás de

Libro Primero de

Lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusáremos muchos males que quitá la vida , menguá la vana honra , y consumen la hacienda ? A buen Dios , como si yo fuera bueno : lo que a aquel bué hombre ohi deuia bastarme , passose con la mocedad , perdióse aquel tesoro , fue trigo que cayo en el camino . Su buena conuersacion y doctrina nos entretuuo hasta Cantillana , donde llegamos casi al Sol puesto , yo con buenas ganas de cenar , y mi compañero de esperar el suyo . mas nunca vino . Los clérigos hicieron rancho aparte , y endosé a casa de vn su amigo , y nosotros a nuestra posada .

Capitul. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana , con un mesonero .

 Vego que dexamos a las camáradadas , pregunte a la mia , donde yremos ? El me dixo : Huesped conocido tengo , buena posada , y gran regalador . Lleuome al meson del mayor ladrón que se hallaua en la comarca , donde no menos huuo de que hazerte plato , con que puedas entretener el tiempo , y por saltar de la farten , cahi en la brasa , di en Scila huyendo de Carybdis . Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento , y vna yeguezuela Galiziana , y como aun los hombres en la neceſſidad no buscan hermosura , edad , ni trages fino

bno solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pescbre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuidado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las leciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resulto, que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariese vn muleto, quisiera el mesonero apruechallo, y que se criara. Detuuo lo escondido algunos dias, con grande recato, mas como viesse no ser possibile dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordó este Viernes en la noche, de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereço para este Sabado el menudo, a fadura, lègua, y sesos. Nosotros (como dixe) llegamos a buena hora, que el huesped con Sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero zuiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegue los muslos resfriados, las plàtas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos)

Libro Primero de

las assentaderas batanadas , las ingles dolorosas ,
que parecia meterme vn puñal por ellas , todo el
cuerpo descoyuntado , y sobre todo hambriēto .
Quando mi compañero acabo de dar cobro a su
recua , viniendose para mi , le dixe : Sera bien , que
cenemos camaradas respōdio , que le parecia muy
justo , que ya era hora , porque otro dia queria to-
mar la mañana , y llegar con tiēpo a Caçalla , y ha-
zer cargas . Preguntamos al huésped , si auia que
cenar , respondio que si , y aun muy regaladamen-
te . El hombre era bullicioso , agudo , alegre , y de-
zidor , y sobre todo grandissimo vellaco , engaño
me : que como le vi de tan buena gracia , y de an-
tes no lo conocia , mostro buena pinta : y en dezir
que tenia todo buen recaudo , alegreme en el al-
ma . Començé entre mi mismo a dar mil alaban-
gas a Dios , reverenciando su bendito nombre ,
que despues de los trabajos da de scansos , con las
enfermedades medicinas , tras la tormenta bonan-
ça , passada la afflicciō holgura , y buena cena tras
mala comida . No se si os diga vn error (de len-
gua) graciosa , que sucedio a vn labrador que yo
conoci en Olias , aldea de Toledo : direlo por no
ser escandaloso , y auer salido de pecho senzillo ,
y Christiano viejo . Estaua con otros jugando a
la primera , y auiendo se el tercero descartado , di-
xo el segundo , tengo primera , bendito sea Dios
que he hecho vna mano . Pues como yua el labra-
dor viendo sus naypes , hallolos todos de vn linea

go , y

ge, y con el alegría de ganar la mano dixo en el mismo punto: no muy bendito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuenta, este es su lugar, por lo que me acontecio. Mi cōpañero pregunto, pues bien que ay adereçado? Respondiole el socarron, de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, q por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la mate, de ocho dias nacida, el despojo esta guisado, pedid lo que mandaredes. Tras esto, diciendo, ayres bolla, leuāto la pierna, y en el ayre dio por delante vna çapateta con que me aliuie vn poco, y me holgue mucho de oyile dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentarlo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro le dixe. Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo, como el passado, el vino muy bueno, vn plato de fresca ensalada, q para tripas tan lavadas como las mias, no era de mucho moniēto, y se lo perdonara por el viétre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, porq las permissas engañauā qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejādo, que de mugeres, marineros, ni hostaleros hagamos confiança en sus promessas, mas q de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos mientē. Tras la ensalada faco sendos platillos

Libro Primero de

en cada uno vna poca de ailladura guisada , digo
poca, recelaua dar mucha , porque con la abun-
dancia satisfecha la necessidad , a vientre harto,
fuera facil conocer el engaño: assi yendo con tie-
to, azechaua có el gusto q entrauamos en ello, y
ponia mas hambre, desfleando comer mas. De mi
compañero no ay tratar del, porque nacio entre
saluages , de padres brutos , y lo paladearon coa
vn diente de ajo , y la gente rustica grossera (no
tocando a su bondad y limpieza) en materia de
gusto pocas veces distinguio lo malo de lo buen-
no . Faltales a los mas la perfeccion en los senti-
dos , y aunque veen , no veen lo que han de ver,
oyen, y no lo que han de oyr; y assi en los demás,
especialmente en la lengua, aunque no para mur-
murar , y mas de hidalgos. Son como los perros,
que por tragare maxcan, o como el Auestraz,
que se engulle vn hierro ardierdo , y si halla delâ-
te, se comera vn çapato de dos suelas, que en Ma-
drid aya servido tres inuernos, porque yo le he
visto quitar con el pico vna gorra de vn page , y
tragarsela entera . Mas que yo criado en regalo,
de padres politicos y curiosos, no sintiesse el en-
gaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me des-
culpa: el deseo de comer algo bueno era grande:
todo se les hizo a mis ojos pequeño . El traydor
del mesonero lo dava destilado , no es maravilla,
quanto tuviere defectos mayores , me pareciera
banquete formado . No has oydo dezir , que a

la hambre no ay mal pan. Digo que feme hizo
almibar , y me dexo goloſo . Pregunte , si a-
via otra cosa ? respondio si queriamos los fefos
fritos en manteca con vnos hueuos:diximos que
si , mas tardamos en dezillo , que el en ponello
por obra , y casi en adereçallos . En el interin ,
porque no nos aguassemos , como postas corti-
das,nos dio vn pasleo derebollitos hechos de
las tripas , con algo de los callos del vientre , no
me supo bien , oliome a paja podrida , dile de
mano , dexandolo a mi companero , el qual en-
tro por ello , como en viña vendimiada . No
me pesaua , antes me alegré , creyendo , que si
de aquello hiziera su pacto , me cupiera mas
de los fefos . Al reues me salio , que no por ello
dexó de picar con tan buena gracia , como si en
todo aquel dia ni noche huiera comido bocan-
do . Pusieronse los hueuos y fefos en la mesa ,
quando vio la tortilla mi harriero , diose a reyr
qualsolia , con toda la boca , yo me amohine , cre-
yendo que gustaua de refrescarme la memoria e-
stragandome el estomago . Pues como el hue-
ped nos mirasse a los dos , y estuviesse sobre as-
cuas , para oyr lo que deziamos : viendo su descu-
puesta risa , tan malsazonada , se alboroto , creyen-
do que lo auia sentido . Que a tal tiempo , sin auer-
se ofrecido de que , no pudiera reyirse de otra
cosa . Y como el delinquente siempre trae la
barua sobre el ombro , y de su sombra se asom-
bra ,

Libro Primero de

bra, porq su misma culpa le representa la pena: cualquier acto, cualquier mouimiento, piensa q es contra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortose con el miedo. De mas q los tales de ordinario so couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros que pocos de los que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo adonde ni como reparar, diziédo: Boto a tal, que es de ternera: no tiene de que reyrfse, cien testigos le dare si es necesario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay aranceel en la posada que ponga tassa de que, y quanto se ha de reyr el huespod que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que este impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que llore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si hauiera de reyrm e de cosa vuestra, os lo dixerla libre mente.

Acor-

Acordeme agora por estos hueuos, de otros que mi compaño comio este dia tres leguas de aquí en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo que despues passó en su presencia con los mæcbos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo decia. El mesonero no cessaua de santiguarce, haciendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Iesus, mil veces: y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio; y como en hurtar el era tan buen oficial, tenia por cierto no to calle la maldicion, hurtando bien. Començose a passear, fingiendo asombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huéspedes van queixosos della: todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale saboroso, todos con pefadumbre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo: pues afe, que deviera estar escarmentada del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no

Libro Primero de

se como buelue al oficio, y no, bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad roba, oy que ayer, y como el año pasado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de ser assi, pues el guarda, el malfin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veé, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha con lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le boluieran a dar otro paseo. Aunque mas pierde la malauenturada en desacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que llevando de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuieta el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea que tan mala es, Quando aqui llego, pense que lo dexaua, mas boluio, diciendo: Loada sea la limpieza de la Virgē María, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oreja por carnero. Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada uno lo que fuere suyo, y no engañar anadie. Aquí paro con el resuello, y no hizo poco, segun llevaua el trote, crehi teniamos labor cortada para sobrecena, pero acabo con esto, dandonos para postre

postre de la nuestra, vnas aze y tunas gordales, co-
mo nueces. Rogamosle que por la mañana nos a-
drecasse vna po ca de ternera. Encargose dello, y
nosotros suymos a buscar en qne dormir; y en el
suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, donde
passiamos la noche.

Cap. V I. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo
que le sucedio con el mesonero.

No se, si me pusieran en medio de las pla-
gas de Sevilla, o a la puerta de mi madre
(quando amanecio el Domingo) si hu-
uiera quien me conociera: porque fue
tanto el numero de pulgas, que cargo sobre mi,
que parecio ser tambien para ellas aso de ham-
bre; y les auian dado conigo secerio. Y assi, co-
mo si huuiera tenido sarampion, me levante por
la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, ro-
stro, ni manos, donde pudiea darse otra picada
en limpio. Mas tiene la Fortuna fauorable,
en que con el cesancio del camino, y la noche
antes auer cargado la mato sobre el jarron mas
de mi ordinario, dormi seiando parayso, sin
sentir alguna ceso, hasta que recordado mi
compañero, con el cuidado de oyr Mis a tem-
prano, y tener tiempo de caminar siete leguas
que le faltauan, me deserte: Levantamonos
con la luz: antes que el Sol saliese. Largo pi-
diendo

Libro Primero de

diendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segú lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizo feme duro y dessabrido, y de lo poco que cene quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del companero reprehendido, dixe al huésped: esta carne como esta tan tiessa, y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? respondio me: No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentil hombre se ha criado con rosquillas de Alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogí los ombros, y calle, pareciendo me que ya era otro mundo, y que a otra jornada no havia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, que de como resabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera, parecio me mal, y que por solo aquello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necessidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda satisfaccion preuenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No se que

que me trae, o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebi mal, tampoco pretendí algun bien. Fue un roque de la imaginación, en q no reparé ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasle, que el daría recaudo, hize me a vna parte, dexele, creyendo tener amistad, y que de tan poco escote no me lo quería repartir. Quisdele agradecidísimo entre mis, sin cesar de cantalle alabanzas, q tan tráco se mostró desde que me hallo en aquél cammino, dando me graciosamente cavarria, y de comer. Parecióme que todo auia de fer así, hallando en toda parte quien me hiciera la costa, y llevata cavallero. Alenteme, comencé de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesle por mí, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirmé, llevandole a beber los asnos, boluilos a sus pefebres, para que en quanto los aparejauan, comiesen alg. nos boquados; y acabassen la ceuada: ayudele a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenía mi capa puesta sobre un poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento, se desaparecio entre las manos: q nunca mas la vi, ni supe della. Sospeché si el huésped, o mi compañero por burlarme la tuviessen escondida. Ya passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuviesse, ni

Libro Primero de

donde podria estar , mire hazia la puerta , estaua cerrada, que no la auian abierto. Alli no auia mas de nosotros , y el solo huelped , parecio me , y fue impossible faltar , y que la auria puesto en otra parte , dôde no me acordaua , dime a buscar todo el meson , y andando del palacio a la cozina , voy a parar a vn trascorral , dôde estaua vna gran mancha de sangre fresca , y luego alli junto , estendido vn pellejo de muleto , cada pie por su parte , que aun estauan por cortar : tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente , luego a par de lla estauan los huesos de la cabeça , que solo faltauan la lengua , y sesos : al punto confirme mi du da . Salgo en vn pûto a llamar a mi compañero , a quien , quando le enseñé los despojos de nuestro almuerço y cena , dixe : Pareceos agora que no es todo alfajor , ni hueuos frescos , lo que los hombres comen en sus casas ? esto era la ternera , que con tanta solenidad me alabastes , y el huelped regalador que prometistes ? Que os parece de la cena y almuerço que nos ha dado ? y que bien nos ha tratado , el que no vendegato por conejo , ni oueja por carnero , el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo , el que blasfemaua de la ventera , y de su mal trato ? El se quedo tan corrido y admirado de lo que vio , que enmudecio , y baxando la cabeza se fue para comenzara caminar , tal se puso q en todo aquel dia , hasta q nos apartamos , nunca palabra le ohi , mas de para despue-

despeditnos, y essa que hablo entonces, la auia de echar por los yxares, como fabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra y imaginar, si (a caso) semejante le aconteciera con todo esto para estancar aquellos fluxos de risa, conque por mométo me arrauesaua el alma, holgue demi desuentura, que por lo que le tocava, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuessle sueño, pensar que no truiesse mi capa el huesded, tome alguna osadia. Tanto que de la razon que aumenta las fuerças, y anima los pujanimes. Comence con veras a pedirla, y el consintas a negarmela, hizome descompener, hasta que le huue de amenazar con la justicia : pero no le toque pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y un pobreto, ensoberueciose contra mi, diciendo que me açotaria y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças y pocos años, artanque de un poyo y tirele un medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras un pilar no se escondiera, creo que me dexara végado: mas el se me escapo, y entro corriendo en su asentimiento, de donde salio con una espada desnuda. Mirad quié son estos feroces, q̄ ya no trata de valerse de sus tā fuertes brazos, y robustos, cótra los débiles y tiernos míos,

Libro Primero de

oluidoscle el açoitar me , y quiere offendarme con fuerça de armas , siendo vn simple y desarmado pollo . Vino se contra mi que ya temiendo me de lo que fue me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del suelo : el quando me vio con ellos en las manos , fuese deteniendo . A la grita y bozeria el meson alborotado , se conuocó todo el barrio , Acudieron los vecinos , y con ellos gran tropel de gentes , justicias , y escriuanos . Eran dos alcaldes llegaron juntos , queria cada uno aduocar a si la causa , y preuenilla , los escriuanos por su interesse , dezian a cada uno que era suya , metiendolos en mal . Sobre a qual pertencia , se començo de nuevo entre ellos otra guerrilla , no menos bien reñida , ni de menor alboroto : porque los vios a los otros desenterraron los abuelos , diziédo quienes fueron sus madres , no perdonando a sus mugeres proprias , y las deuociones que auian tenido , quizá que no mentian . Ni ellos querian entéderse , ni nosotros nos entendiamos . Llegaróse algunos regidores y gente honrada de la villa , pusieronlos medio en paz , y asieron de mi , que siempre quiebra la soga por lo mas delgado , el forastero , el pobre , el miserable , el sin abrigo , fauor ni reparo , de este asen primero . Quisieron saber que auia sido el alboroto , y por que , pusieronme a una parte , to maronme la confession de palabra : dixe llanamente lo que passaua , pero porque podian oyrme algunos , que estauan

estauan cerca me aparte con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisieran verificare primero la causa, mas pareciendoles auer tiempo para todo, comenzaron las diligencias por la prisión del mesonero, que bien descuidado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar allí con ella. Mas como viesse, que poco a poco salian a plaza los pedaços de adobo pellejo, y garandajas del machuelo, quedo elado. Tanto que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confessó en quanto auia passado, sin que cosa negasse ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y maltrato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixe. Que sin dalle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin selle pedido, hurtos y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, saltando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse entrato. Yo a todo esto estaua el oido atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobro, la dexo entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros,

Libro Primero de

nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como dizen, tras paciente aporreado) huuo diuersos pareceres, helgatá de illo los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon y ninguna culpa. Que que me pedía, pues y ua en cuerpo y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar lluando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de alñar, y seguimos nuestro camino, paßamos pordonde los clrigos estauan esperando, cada vno tomo su caualeria, contelesel suceso, quedaron admirados dello: condoliéndose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encorendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel semestre puso en la cabeza, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assifue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se pue de esperar menos.

Capitul. VII. Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron promete uno de los clrigos contar una historia para entretenimiento del camino.



Ntiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adorauan a la Fortuna, creyendo que la huuiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziéndole grandes banquetes y opulentos combites, en agradocimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando a su elección, porq (como suprema) lo gobernaua todo. Hazian esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quiē adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se ri gen cielo y tierra, cō todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiēzā a venir, como llegauā las vnas quando las otras dexauā, sin dar hora de sosiego, hasta desinallar y descóponer vn hombre. Y otras veces, q (como couardes) acometiā de tropel muchas a vn tiēpo, para dar con la casa en el suelo. Y por el cbntrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ellas los leuāta, por medios y modos no vistos, ni pedados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lübre de fe me faltara, como a ellos por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien ven-

Libro Primero de

gas mal, sisolo vienes. Que xeme ayer demañana
d: vn poco de cansancio, y dos temipollos que
comi disfraçados en habitu de romeros, para ser
deiconocidos. Vine despues a cenar el hediondo
viétre de vn machuelo, y lo peor comer de la car-
ne y sesos. Que cañera comer de mis proprias car-
nes, por la parte que a todos toca de su padre, y
para final de desdichas, hurtarme la capa. Po-
co daño espanta, y mucho amansa. Que conju-
racion se hizo contra mi? qual infelice estrella
me saco de mi casa? Si despues que puse el pie
fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas
desgracias presagio de las venideras, y aguero tri-
ste de lo que despues me vino, que como tercia-
nas dobles yuan alcançando se, sin dexar vn bre-
ue interualo de tiempo, cõ algun reposo. La vida
del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segua-
ra, ni estable que permanezca, perfecto gusto, ni
contento verdadero, todo es fingido y vano, quie-
res lo ver? pues oye.

Auiēdo el Dios Iupiter criado todas las cosas
de la tierra, y a los hombres para gozallas, mando
que el Dios Contento residiesse en el mundo, no
creyendo, ni preuiniendo a la ingratitud que des-
pues rouieron, pues se alçaron con el real y el true-
co, porque teniendo a este Dios consigo, no se
acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el
ofrecian las victimas, a el celebrauan con regozi-
jo, y cantos de alabāça. Indignado desto Iupiter,
conuo-

conuoco todos los Dioses, haziendoles vn largo
parlamento . Dioles cuenta de la mala correspon-
dencia del hombre, pues a solo el contento ado-
rava, sin considerar los bienes recibidos de su pro-
digia mano , siendo hechura suya , y auiendo lo
criado de nonada . Que diessen su parecer, para
remedio de semejante locura. Algunos los mas be-
nignos, moidos de clemencia, dixeron , son fla-
cos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que
si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya, y
fueramos sus yguales, sospecho que hizieramos
lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quando
mucho dâdoles vna honesta correccion, têdremos
por muy cierto que sera bastante remedio por lo
presente. Momo quiso hablar, comenzando por
algunas libertades, y mandaronle callar , que des-
pues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion in-
dignar a Iupiter , por auerse ofrecido , como la
dipléana: mas obedeciendo por entonces, fue re-
capacitando vna larga oraciô, que hazera su pro-
posito, quando llegassen a su voto, pero en tretan-
to, no faltaron otros de condiciô casi y qual su-
ya , que dixeron . Ya no es justo dexar sin castigo
tan graue delito, qe la ofensa es infinita , hecha
contra Dioses infinitos, y assi deue ser infinita la
pena. Parecenos, conuiene destruyllos, acabando
con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es ne-
cessidad forçosa que los aya. Otros dixeron , no
conuenir assi, mas q arrojâdoles grande numero-

Libro Primero de

de poderosos rayos, los abrasasse todos, y crieasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidat y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la benevolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es ta justa, q no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança q contra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapasionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que hiziste, para querrlo emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te defacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdelllos, y criar otros de nuevo tampoco te conviene: porque les has de dar, o no libre aluedrio: si se lo das han de ser necessariamente tales, quales fueron los pasados. Si se lo quitas no seran hombres, y auras criado embalde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que contata perfeccion hiziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiessen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran

tan cōseruat se en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparados, ampliandoles siempre los fauores: mas pues lo han delmercedido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tyranicamente posean tantos dones, para offenderte cō ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del Discontento, su hermano, pues tanto se parecen, cōque de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu peder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendolo general a buenos y malos: gozando ygualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabo su oració, quisiera Momo (con la emponçoñada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja con los hóbres, y conocida su passion reprouaró su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometio la execuciō dello a Mercurio, q luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxo a la tierra, donde hallo a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados
de

Libro Primero de

de su possession. Mercurio se llego donde estauá, y auendole dado de secreta la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo q les llevauan a su Dios, quisieron impedillo, y procurando todos esforçarse a la defensa, asidos del, trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxo al suelo, y como los hombres estauan asidos a la ropa (usando de ardido) sacoles el contento della, dexandoles al descontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, llevandoselo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres aquelles el contento quedado, y que lo tienan consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ro paje, y figura que le parece, y el descontento esta metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas,quieres lo veraduierte,

Confidera del modo que quisières, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleites, y alegrias, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que

te podría pintar el desfleo : si te preguntare adonde vas, podrásme responder muy orgulloso , a tal fiesta de contento. Yo quiero que alla lo recibas, y te lo den, porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas , y manantiales de aljofares y perlas te alegraron . Merendaste sin que el Sol te ofendiesse , ni clayre te enojasse . Gozaste tus deseos , tuuiste gran paſatiempo , fuiste alegremente recibido y acariciado . Pues ningun contento pudo ser tal, q no se aguasle cõ alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto , no es posible que quando a tu casa buelvas , o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, pol uoroſo sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso , y por ventura descalabrado, o muerto , que en los mayores plazeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser vísperas de lagrimas, no vísperas q pafia de noche de por medio al pie de la obra, en medio de aquesa y d'olatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo . Vendrasme a confesar agora, que la ropa te engaño , y la mascara te cego ! Dónde creyeste que el contento estana, no fue mas del vestido y el descontento en el . Ves ya como en la tierra no ay contento, y que esta el verdadero en el cielo . Pues hasta que alla lo tengas, no lo busques aca .

Quando determine mi partida, quede contento se me represento , que aun me lo dava el pensalla ; Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura

Libro Primero de

mosura de los campos, no considerado sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impasible . Los anchos y llanos caminos , como si no , los huuiera de andar, y cansarme en ellos , el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que vendē fuera mejor de lo que has oido . La variedad y grandeza de las cosas , aues , animales, montes, bosque, poblados, como si huuieran de traermelo a la mano , todo se me figura de contento, y en cosa no lo halle, sino en la buena vida: todo lo fabrique prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara , estuuiera mi madre que me regalara, la moça q me desnudara y truxera la cena a la cama ? y me atro para la ropa, y ala mañana me diera el almuerço . Quiē creyera que el mundo era tā largo? Auia visto unas mapas , parecio me que assi estaua todo junto y tropellado . Quiē imaginara que auia de faltarme lo necesario: no pense que auia tantos trabajos y miserias . Mas, o, como el no pense , es de casa de tontos, proprio de necios , escusa de barbaros, y acogida de imprudentes . Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y y cautelar . Hize como muchacho simple, sin entendimēto ni govierno, justo castigo fue el mio , pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal . Quantas cosas yua considerando , quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egyp-
to,

to, que el bien hasta q se pierde, no se conoce. To
dos yuamos pensatiuos, a mi buen harriero acabo
se la cosecha, y risa, con la burla del mesonero,
antes tira ua piedras a mi texado, agora enco ge las
manos, y las tiene quedas, viendo q es el sayo de
vidro. Menos mal, discrecio es considerar antes q
digalo q puedet oyr, y antes q haga el daño q les
puedet hazer. No es bien arrojarse al peligro: q a
vna libertad ay otra, lenguas para leguas, y manos
para manos, todas las cosas tienen su razõ, y a to-
dos conviene hõrar el q de todos quiere ser hõra-
do. No consideras en ti, q a tu secreto, sera, o pue-
de ser para el otro publico, y te podra responder
cõ obras o palabras lo q no querras oyr, ni padec-
er? No estriues en fuerças, ni en poderio, que si
en tu rostro no dixeret tu afrenta, y rala publican-
do a todo el mundo. No ganes enemigos de los
que con buen trato puedes hazer amigos, que
ningun enemigo es bueno, por flaco que sea;
de vna centelluela se leuanta gran fuego. Que co-
sa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos,
hidalgos, y valerosos andar medidos, arriedados,
y ajustados con la razon, para que no se les atre-
uan, y los pongan en ocasion? No ves como lo
anduuo vn harriero? ya yua callando, no se re-
hia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la
leuantaua, los buenos de los clerigos yuan rezan-
do sus horas. Yo considerando mis infortunios:
y quando todos cada uno mas emboscado en
su

Libro Primero de

su negocio , llegaron dos quadrilleros en segui-
miento de vn page , que a su leñor auia hurtado
gran cantidad de joyas y dineros : y por las señas
q̄ les dieron, deuia de ser otro yo . Así como me
vieron leuataron la boz: A ladrō, a ladrō, aquos
tenemos, no podeys yros, ni el caparos: luego apa-
ñadas me apelaron del hermano almo , y (teni-
dome asido) buscaron la recua , creyendo hallar
el hurto . Quitaron las enjalmas, tētaron las albar-
das , no perdonaron espacio de vn garbanzo si
mirallo, dezianme, e aladron, dezil la verdad , que
ahorcaros tenemos, si luego, no lo da, s. No que-
rian oyrme, ni admitir disculpa, q̄ a pesar del mu-
ndo (sin mas de tu antojo) yo era el dañador . Da-
uame golpes, enpujones, torniscones, q̄ me ator-
mentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pro-
nunciar defensa: y aunq̄ mucho me dolia, mucho
me alegraua entre mi, porque dava al compañe-
ro mas rezio, y mas al doble, como a encubridor,
que dezian era mio . No consideras la peruersa in-
clinacion de los hombres, que no sienten sus tra-
bajos, quando los de sus enemigos son mayores?
yo yua nial con el , porque por su ocasion perdi
mi capa, y cene burro, sufria con menos petadum-
bre el daño proprio , porque cambiassse en el age-
no . Dauanle sin piedad, porque descubriesse don-
de lo llevaua, o quedaua guardado : el pobre
hombre estaua como yo , inocente de tal co-
sa , no sabia que hazer , al principio creyo ser
burlas

burlas, mas quando pasaron de la raya, al diablo dava el muerto, y a quien lo llorauá, no se le havia cõuer saçou de gusto, ni quisiera conoçerme, Ya tenian espurgada la topa, mirada y rebuelta, y el hurtio no parecia, ni el rigor de su castigo cesaua, como si fuerâ juridicos jueces, nos maltrataua crudamente con obras y palabras, y quizá lo trahiâ por instrucciô. Ya casados de aporrearnos y nosotros de sufrirlo, nos maniataron pata boluernos a Seuilla; librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porq; las otras Santas teniendo (como tienê) jueces rectos de verdad, sciécia, y cõsciencia, son los ministros muy diferentes, y los santos quadriñeros en general; es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vierô, mas del dinero q; por testificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resoluciô de casta de porquerones, corcheteros, o velleguines, y por el cõsiguiente, ladrones, passantes, o puto nienos, y (como diremos adelante) los que robâ a bola vista, en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y fas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres; como Este conoçiera, pero dijome (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, niô sabes tu que digo yerdad de tu

Libro primero de

cópañero: si tu lo sabes, y ello es assi, cõ el hablo,
y no cõtigo. Ya estauamos despedidos de los Cle-
rigos que se yuan a pie su 'camino, y nosotros el
nuestro. Quieres oyrme lo que alli sentis pues fue
sin dada mas, verme boluer a mi tierra de aquella
manera, que los golpes recibidos, ni la muerte, si
allí me la dieran. Si a otra parte a caso nos llevára
(siendo estranx) lo truiera en poco, supuesto que
yua saluo y la verdad auia de parecer y no ser yo
el que buscavau. Estauamos arrayllados como
galgos, a fligidos, de la manera que puedes consi-
derar, si tal te aconteciera. No se como vno de
aquellos benditos me miro, q dixo al otro: Ola,
hao, que te digo, creo que nos auemos engañado
con la prieslla. El otro respondio, como assi, bol-
uiole a dezir: vno sabes, que el que buscamos tie-
ne menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y
este esta sano. Leyeron la requisitoria, refirieron
las señas, y vieron que easi se engañaron en to-
day: y sin duda que denian de traer gana de apor-
rear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego
nos desataren, y pidiendo perdon y licencia, se
faeron, y nos dexaron bien pagados de nuestro
trabajo, quitâdole al arriero vnos pocos de quat-
tos, para la vista del pleyno, y remojar la palabra
en la primera venta. No ay mal tan malo, de que
no resalte algo bueno; si no me huieren hurtar-
de la capa; yendo cubierto con ella, no echaraa
de ver; si estan a sano de mis dedos pulgares, y
quando

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo eche buena suerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencaxado el pescueço a piscoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, si no peor, no menos, y perdonen en amigos, que no son cilos: ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los Clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mila cuaia de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que no se atreuió a hablar por no escupir las mueltas. Cada vno no subio en su caualleria, comenzamos a picar, y no coños talones, que los de albarda no alcançauan: a se os prometo, que tuaimos bien que contar de la vendetta y grangeria de la feria. El mas moço de los Clerigos dixo, aora bien: para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun aliuio: en acaban-do las horas con mi compañero, les contare una historia, mucha parte della, que acontecio en Sevilla. Todos le agradecimos la merced; y porque ya concluyan su rezado, estauimos esperando en silencio y deseo.

Capit. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la
historia de los dos enamorados Ozmin y
Daraxi, segun se la con-
tearon.

Libro primero de

V E G O como acabaron de rezar, que fue muy breve espacio , cerraron sus Breuiarios , y metidos en las alforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo , començo el buen sacerdote la historia prometida , diciendo desta manera.

E S T A N D O los Reyes Catolicos don Fernando y doña Ysabel , sobre el cerco de Baça, fue tan peleado , que en mucho tiempo del no se conocio ventaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era favorecida co el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio . La Reyna doña Ysabel assistia en Iaen , preueniendo a las cosas necessarias : y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito . Tenialo diuidido en des partes: en la vna planta da la artilleria , y encomendada a los Marqueses de Cadiz , y Aguilar , a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma , y a los Comendadores de Alcantara , y Calatrraua , con otros Capitanes y soldados : en la otra estaua su alojamiento , con los mas caualleros y gente de su exercito , teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauestar , auia como distancia de media legua , del vn real al otro , mas por serle impedido el paseo , rodeauan otra media por la sierra , y asi distauan vna legua . Y porque

con

con dificultad podian socorrerse, acordaron hacer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy amenudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziesen, los Christianos lo apoyauan defendiendo valerosamente, sobre que cada dia no paslo alguno, sin quedoso mas veces escarriamuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos; pero por que la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, asistian de guarda, noche y dia, las compañias necessarias. Acontecio, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoça Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mando el Rey no la dexassen hasta que los Condes de Cabra, y Vreña, y el Marques de Alborga entrassen con la suya para cierto efecto. Los Moros que (como dixe) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como basia tres mil peones, y quattrocientos caballos y al lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho comenzaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernão que lo vio, hallando se presente, mando al Conde de Té-dilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauo una muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mando al Maestre de Santiago acometer por una parte

Libro Primero de

y al Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, ya
los Comendadores de Calatraua, y a Francisco
de Bouadilla, que con sus gentes acometieron
por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron
contra ellos otra tercera equadra, y pelearon va-
lerosamente, assi ellos como los Christianos, y
hallandose el Rey en esta refriega, visto por los
del Real se armaron a mucha prisa, yendo to-
dos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que
acudieron, que no pudiendo resistirse, los Moros
dieron a huir, y los Christianos en su alcance, ha-
ziendo gran estrago, hasta metellos por los arra-
bales de la ciudad, dode muchos de los soldados
entierron y saquearon grandes riquezas, capturan-
do algunas cabezas, entre las cuales fue Daxxa,
donzella Mora, unica hija del Alcayde de aque-
lla fortaleza: era la suya una de las mas perfectas,
y peregrina hermosura, que en otra se auia visto,
seria de edad hasta diez y siete años, no cumpli-
dos: y siendo en el grado que tengo referido, la po-
nia en mucho mayor, su discrecion, gravedad, y
gracia. Tan diestramente hablava Castellano, q' co-
dificultad se le conociera no ser Christiana vie-
ja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por
una de ellas. El Rey la estimo en mucho, parecién-
dole de gran precio. Luego la embio a la Reyna
su muger, q' no la tuuo en menos. Y recibiendo
alegremente, assi por su merecimiento, como po-
ser principal, descendiente de Reyes, hija de un
cauz-

cauallero tan hontado , como por ver si pudiera ser parte que le entregara la ciudad , sin mas daño ni peleas . Procuró hazelle todo buen tratamiento , regalandola de la manera , y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona . Y así no como a captiva , antes como a deuda , la yua acariciando , con deseo que muger semejante , y donde tanta hermosura de cuerpo estaua , no tuvieta el alma fea . Esas razones eran para no dexarla punto de su lado , de mas del gusto que recibia en hablar con ella , porque le dava cuenta de toda la tierra por menor , como si fuera de mas edad , y varon muy prudente , por quien todo huiviera passado . Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad , con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazese de Daraxa , por la grata simonia que le tenia , prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes . Mucho sintio su ausencia , mas diole alivio entender el aior que los Reyes la tenian : de donde les animo de resultar honrat y bienes , y así no sephio palabra en ello . Siempre la Reyna la tuvo consigo y llevuo a la ciudad de Sevilla , donde con el deseo que fuese Christiana , para disponella poco a poco , sin violencia , con apazibles medios , le dixo un dia .

Ya entéderas (Daraxa) lo que deseas tus cosas y gustos : en parte de pago dello te quiero pedir una cosa en mi seruicio , que trueques eslos vesti-

Libro Primero de

dos a los que te dare de mi persona , para gozar
de lo que en el habito nuestro se auentaja tu her-
mosura. Daraxa le respondio , hare con entera vo-
luntad lo que tu Alteza me manda : porque auie-
do obedecido , si ay algo en mi de alguna consi-
deracion , de oy mas estimare por bueno , y ld se-
ra sin duda que me lo daran tus atauios , y supli-
ran mis faltas . Todo lo tienes do e se ha le repli-
co la Reyna , y estimo este servicio y voluntad
con que le ofreces . Daraxa se vistio a la Castella-
na , residiendo en Palacio por algunos dias , hasta
que de alli partieren a poner cerco sobre la ciu-
dad de Granada . Que assi por los trabajos de la
guerra , como para yrla saboreado en las cosas de
nuestra Fe , le parecio a la Reyna seria bien dexa-
lla en casa de don Luys de Padilla (cavallero prin-
cipal muy gran priuado suyo) donde se entretu-
uiesse con doña Elvira de Guzman , su hija don-
zella , a quienes encargaron el cuidado de su vega-
lo . Yaunque alli lo recibia , mucho sintio verse
lexos de su tierra , y otras causas que le davan ma-
yor pena , mas no las descubrio , que con sereno ro-
stro , el semblante alegre , mostro , que en ser aquel
gusto de su Alteza lo estimaua en merced , y rece-
bia por suyo .

Esta donzella tenian sus padres desposada con
vn cavallero Moro de Granada , cuyo nombre
era Ozmin . Sus calidades muy conformes a las
de Daraxa , mancebo , rico , galan , discreto , y sobre-
todo

todo valiente, y animoso, y cada una destas partes dispuestas a recibir un muy, y le era bien deuido. Tan diestro estaua en la lengua Espanola, como si en el Reyno de Castilla se criara, y hubiera nacido en ella. Cosa digna de alabanza de moços virtuosos, y gloria de padres, q en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amata fué posea tiernamente, de modo idelatrua en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupada su memoria, por ella difundida sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (no conocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor igual, como las otras cosas en ellos, y sobre todo un honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones q se escriuian, los amorosos recuerdos que se embialauan, no se pueden briescer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vñces, que nunca perdieron ocasión de hablarse; porque los dos de muchos años antes, y no muchos pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauant y las visitas eran a deseo. En lazos la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, coñtan estrechos nudos, que (de conformidad) todos desluaron bolauerlo en parentesco, y con este casamiento tuvo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que apenas acaba de concluirse, quando Baça fue cereada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces,

Libro primero de

aguardando juntallos con mas comodidad y alegría: para soleanizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedía, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa ya dixe q. ai en era su pàdre, su madre fue sobrina, hija de hermano de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reyes de sus desíos, mostrando se a todos la fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auléndola dexado en Sevilla, luego q. su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas quedixó, suspiros que dava, efectos de tristeza q. mostro; a todos repararía, y ninguno faltaba con pequeña parte. Mas como el daño fuese tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que brevemente le capó parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecía, sin ser a propósito las medicinas: y lo peor, q. el mal no se entendía, siendo lo mas essencial de su reparo. Así de su salud (los afillidos padres) ya tenian rendida la esperanza, los medicos la negauan, confirmándose cõ los accidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la ultima, se le representó vna imaginacion, de que le parecio sacar algun fructo, y aunque con riesgo

riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la ejecucion, procurando alcanzar ver a su querida esposa, cobro aliento y algun esfuerzo, resistiendo animosamente las tosas que podian dañarle. Despicio las tristezas y melancolias, pensava segin esto como tener salud, con esto vino aeqibrar mejor a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el deseo y ece al miedo, tropella inconvenientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xarave, y cordial epictima: y asi es bien procurarsela; y quando alegre lo vieres cuentalo por falso. Luego comenzó a cōualecer, y a penas podia reserse sobre si, quando preuiniendo se (para gula) de un Moro, lengua, que ados Reyes de Granada sirvió mucho tiempo de espia; joyas, y díijeros para el viaje, en un buen caballo moro, y loy y arrebaux en el arzon de la silla, su espada, y daga enciada (en traje Andaluz) salieron de la ciudad una noche atrochando por fuera de castillo, como los que sabian muy bien la tierra. Passaron a vista del Real, y auendolo dexado bien atras, por tendas y veredas y ean a Loja; quando cerca de la ciudad, su ávara suerte los encontro con su Capitá de campaña; el qual aldeava recogiendo la gente que del exercito huya, desaparando la milicia. Pues como assi los vielle, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, hescandolo, ya en el

Libro Primero de

el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viéslle descaminados (tomado mala sospecha) los prendio, para bolucllos al real. Ozmin (sin alterar se alguna cosa, con libres palabras) apropuechando se del nombre del cauallero en cuyo poder estaua su espousa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxas; y por auer adolecido se boluia. Otro si le affirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le apropuechaua, que toda via insistia queriendolos boluer, y no lo extendian; que ni a el se le diera vna tarja q se fueran ó boluieren. Sola fue su pretension, que un cauallero tal como representaua, le quebtara los ojos con algunos doblones, q no ay firma de General que y guale al fello Real, y tanto mas quanto en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de torvillo tienen dites, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun pre uecho: que esto buscan. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezile, no entienda señor Capitan, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vec no me faltara, mas pues consta la necessidad que lleno suplicole no reciba vejaciō semejante, por el ries-

go de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, que fue como si echara vinagre al fuego, que luego le dixo: Señor V.m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que cõ la ocasion que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Asi lo hizo quedando muy amigos, y auiendo reposado, se despidieron tomando cada uno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nūca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiēpo se ocupaua en su labor, y recreaise con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desleco, y la nota que dava, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, desseando saber quién es, y de donde son, que buscan y de q viuen, especialmente si passeen vna calle, y miran con cuidado a las ventanas, o puertas: de allí nace la embidia, crece la murmuracion, sale debalde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se comenzaua, y fue forçoso (cuitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hizcia el oficio como persona de poca cuenta. Mas

Libro Primero de

no descubriendo se camino, solo se consolaua, q
que las noches (a deshora) passando por su calle:
abraçana las paredes, besando las puertas, y um-
brales de la casa. En esta desesperacion viuio alge-
tiempo, hasta que llego por suerte el que deseau-
ia, que como su criado tuviesser cuidado de dar
algunas bueltas entre dia, vio que don Luys ha-
zia reparar cierta pared, sacandola de cimientos.
Año de la ocasion por el copete, aconsejando a
su amo, que comprado vn vestidillo vil, hiziesse
como entrar por peon de Albañeria. Pareciole
bien, puso lo en execucion, dexo su criado por
guarda de su cauallo y hazienda en la posada, para
valerse dello, quando se le ofreciesse; y assi se fue
a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn
forastero, dixeronle que si, bien es de creer q no
se reparo de su parte en el cōcierto. Començo su
oficio, procurando aueutajarse a todos, y aunque
con disgustos que tenia, no auia cobrado entera
salud, sacaua como dizē fuerças de flaquezza: que
el coraçon manda las carnes. Era el primero que
a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua,
quando todos holgauan, buscaua en q ocuparse:
tanto, que siendo reprehendido por ello de sus
compañeros (que hasta en las desfuenturas tiene
jugat la embidia) respondia, no poder estar ocio-
so. Don Luys q noto su solicitud, pareciole ser-
uirse del en ministerio de casa, en especial del jar-
din; preguntole si deello se le entendia, dixo que

vn poco, mas què el desseo de acertarle a seruir, haria con brevedad supiese mucho. Contentose de su conuersacion y talle : porque de qualquier cosa lo hallava tan suficiente como solicito. El Albañir acabo los reparos, y Ozmin quedo por jardinero. q hasta este dia nunca le avia sido possibile ver a Daraxa: quiso su buena fortuna, le amase el sol clare, sereno, y fauorable el cielo, y deshecho el nublado de sus desgracias, descubrio la nueva luz, cõ que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nuevo oficio, vio que su esposa se venia sola, paseando por vna espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, cõ que adornava el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo trastaldo qd en el alma tenia : y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en veilla de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que pallava baxo la cabeza, labrando la tierra con vn alino eafre que en la mano tenia. Boluió a mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le represento a la imaginacion, q lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo, arrimada al encanado del jar-

Libro Primero de

jardin) despido vn ancioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rodada mexilla , estauo trayendo a la memoria muchas , q si en qualquiera persecuerara, pudiera ser verdugo de su vida Despidiolasde si , como pudo, con otro nuevo deseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte q de Ozmin le representaua Leuanto se temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, bolviendo a contemplar de nuevo, la imagen de su adoració que quanto mas atentamente lo miraua, mas vivamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendo se desperta temia ser fantasma: conociendo ser hombre desseaua fuera el que amava. Quedo perplexa y dudosa , sin entender que fuese, porque la enfermedad lo tenia flaco , y faltó de las colorés que solia, mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobresalto, lo averaua; el oficio, vestido; y lugar la despedian y desengañauan, pesuale del desengano, porfiando en su deseo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia , y con la duda y ansias de saber quien fuese le dixo . Hérmatio de donde soy Ozmin alçó la cabeza, viendo su regalada y dulce prenda, y apretada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a responderle cõ ella, lo hizo con los ojos, regando la tierra, con abundancia de agua? qüe salia de los qual

qual si de dos repreſas alçaraq las cōpuertas , con que los dgs queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisiera abraçarse, alomenos, dezirle algunas dulces palabras, y regaladqes amores; quando, entro por el jardn don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, q (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pafſos, procurando gozar las ocasiones de estarla cōtemplando : ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin bolvió a su labor, y Daraxa pafſo adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encendidos) nonedad en su rostro, presumio si hubiera sido algun enojo, y preguntoselo a Ozmin , el qual aunque no se pujá bien buelto a cobrar del passado sentimiento, mas esforçando se por la necessidad que tenia dello , le digo : Señor del modo que la vistela vi, quando aqui llego, sin q conmigo hablasse palabra, y assy no me lo digo, ni se qual sea su passion. Especialmente , que siendo oy el dia primero que en este lugar entre, ni a mi fuera licito preguntalla , ni a su diligencia comunicarmele. Con esto se fue de alli, cō intencion de sabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuvo, ella se subio a largo pafſo pds vñ caracol a sus aposentos, y cerradas de si la puerta.

- Algunas tardes y mañanas pafſauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores

Libro primero de

flores, y honestos frutos del arbol de amor, con q̄
disian alivio a sus congoxas. Entreteniendo los
verdaderos gustos, desleando aquell tiempo vētu-
roso que sin sombras ni embaraços pudieran go-
zarse. No mucho, ni con seguridad tuvieron este
gusto, porque de la cōtinuacion extraordinaria,
y velloſe ſar juntos, hablando ſe en algarauia, y e-
lla eſcucharle para ello de la compagnia de ſu amiga
doña Ehuira, ya dava pefaduimbre a todos los de
caſa y a don Rodrigo rauioso cuy dado, q̄ ſe abra-
ſaua en zelos. No de entender que el jardinerio
tratasse cosa ilicita, ni amores, mas ver que fueſe
digno de entretenerte con tanta franqueza en ſu
dulce conuersacion; lo qual no hazia con otro
algúnſe tan desembueltamente.

La murnuracion, como hija natural del odio,
y de la embidq, ſiempre anda procurando, como
manchar y eſcurrir las vidas, y virtudes agenias,
y affi en la gente de condicion vil y baxa, que es
donde haze ſos audiēcias, es la falla de mayor apetito,
ſin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni eſtaſazonado, es el aue de mas ligero buelo, que mas preſto ſe abalança, y mas daño haze.
No falto quien paſlo la palabra de mano en mano vnos popiendo, y otros componiendo ſobre
tāta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola, y
a los oydos de don Luys la chifme, creyendo fa-
car dello ſu acrecentamiento co' honroſa priuan-
ga. Esto es lo que el mundo praticay trata, gran-
geas

gir a los mayores acoña a gena, con inuenciones y mētiras, quādó en las verdades no ay paño, de q̄ puccā sacar lo q̄ desean. Oficio digno de aque llos a quiē la propria virtud falta, y por sus obras ni persona merecen. Dioles don Luys oydo aten-
to, a las bien cōpuestas y afeytadas palabras q̄ le
dixerō era cauallero prudēte y sabio, no selas de-
xo estar paradas donde se las pusierō, passolas a la
imaginaciō, dexādo lugar desocupado, para q̄ cu-
piéslas en las dēs reō, abrió el oydo, no lo consintió
cerrado, aunque algo se escandalizo. Muchas co-
sas pensauá, todas lexos de la cierta, y la q̄ mas le
turbo, fue, sospechar si su jardinero era moro, q̄
con cautela huiiera y enido a robar a Daraxa: cre-
yendo q̄ assi seria, cegose luego. Y lo q̄ mal se cō-
sidera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien
la execaciō por la puerta, quādó el arrepentimē-
to se entra dentrō en casa. Con este pensamiento
se resolvió aprendello. El sin resistirse, no mostrá-
dose triste ni alterado se cōsintie encerrar en vna
sala. Y dexádolo cō esse seguro, fuese donde Da-
raxa estaua, q̄ yá cō el alboroto de los ministros
y criuētes lo sabia todo; y aun de dias antes lo au-
ía barruntadō. Mostrose a don Luys muy agra-
viad i, formadō quexas, como en la bōdad y lim-
pieza de su vida se vuiessē puesto duda, dādo puer-
ta q̄ cō borrō semejāte cada vno pensasse lo q̄ qui-
siese, y mejor sele autójāsse: pues para qualquier
mala sospecha uia abierta fenda. Estas y otrasibis

Libro Primero de
comuestas razones, con afecto de animo recita-
das, hizieron a don Luis (con facilidad) arrepé-
nirse de lo hecho. Quisiera (según Daraxa lo d. s.
hizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignado
se contra su alimo, y contra los que lo impulsi-
eron en ellomas por no mostrarte facil, y que sin
mucha consideracion se hiziere. Siendo a cosa
tan grave, dissimulando su arrepentimiento, le
dijo desta manera.

Bien, creo, y de cierto conozco (hija Daraxa)
la razon que tienen, y lo mal que (con termino se-
ñejante) contra ti se ha procedido; sin auer prime-
ro examinado el animo de los testigos, que hâ en
tu ofenia depuesto. Conozco tu valor, el de tus
padres y mayores de quien deciendes. Conozco
que los meritos de tu persona sola tienen alcan-
çado de los Reyes mis señores, todo el amor q vn
solio y verdadero hijo, puede ganar de sus amoro-
sos y tiernos padres, haziédo te prodigas y cono-
cidas mercedes. Con esto deues conocer, que te
pusieron en mi casa, para que fueses en ella serui-
da con todo cuidado y diligencia, en quanto fuese-
se tu voluntad. Y q deuo dar de ti la cuenta, con-
forme a la confiança que de mi se hizo. Por lo
qual, y por lo que mi deseo de tu seruicio mere-
ce, has de corresponder como quien eres, con el
buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se,
le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti
nunca cosa que desdiga ni degenere. Mas ha epgé-
drado

drado vn cuydado; la familiaridad grande q̄ con Ambrosio tienes (que este nombre se puto Ozmin, quando entró a servir de peón) acompañada de habitar en Arabigo para desear todos entender lo que tra. O qual fue su principio, sin auerle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo desafiossiego. Suplicote por quien eres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere possibile, lere siempre cótigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuó atenta Daraxa en lo que don Luys le dezía, para podelle responder, aunq̄ su buen entendimiento ya se auia prevenido de razones para su descargo, si algo se huvieta descubierto, mas en aquel breve termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a propósito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautejando lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assí.

Señor y padre mio, q̄ assí te puedo llamar, señor por estar en tu poder, y padre por las obras q̄ de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes que de sus Altzas recibo por tus manos, y en tus intercessiones acrecientas en mi fauor, sino depositar en el archivo de tu discrecion mis mayores secretos. Amparandolos co tu son bra, y gouernando-

Libro primero de.

me con tu cordura , y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo Que aunque trae a la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martyrio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas asegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias , o buena suerte (q no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, cödenar lo uno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendo se tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de granada, deudo muy cercano, y descendiente de los Reyes della Este mi esposo (si tal puedo llamarle) se crió siendo como de seys o siete años , con otro niño Christiano cautivo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le cöpraron sus padres : andauan siempre juntos , jugauan juntos, juntos comian y dormia de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amaua mi esposo como si y qual o deudo suyo fuera. Del diaua su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, cöpañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, q la ley sola los diferéciaua que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no deshermanarse. Mercedalo bien

bié el cautiuo (dixe mal, mejor dixerá hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, cōpuestas costúbres, y ahidalgado proceder, q̄ si no conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con él fueron cautiuos en vna pobre alquería, creyeramos por cierto decender de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (aviendo te tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretienimientos, q̄ como tan fiel, en otra cosa no se ocupaua: trayame papeles y regalos, boluiendo los retornos deuidos a semejantes portes. Pues como Baça fuese entregada, y el estuviessle allí, fue puesto en libertad con los mas cautiuos que dentro se hallaron. Mal fabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello con lo mas que quisieres entender, porq̄ es Ambrofio, el que en tu servicio tienes, q̄ para refrigerio de mis desdichas, fue Dios servido que a el viniesle. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me gradue, con el alivio las esperanças de mi encima fuerte, entreteniendo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi favor te ofendi, haz a tu voluntad, que sera la mía en quanto la dispusieres.

Dó Luys quedo admirado y enternecido tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, que en cotallo tuuo sin pausa

Libro Primero de

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Denias que lo acreedito, vertiendo de sus ojos algunas efficaces lagrimas, q pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prisio Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, q deues tener principio de alguna vacro la sangre, y si esté faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza; que segun lo que de ti he sabido en obligació te esté y por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quien eres, y el bien que te cibiere, podre preciarine siempre, que de tu larguezza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que bolviese al jardin, con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las veces que querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron los Reyes cuidado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular aviso, holgauan de sabello, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este fauor, q por el deseo de priuaca y meritos de la donzella, assi don Rodrigo como los mas principales caualleros de aquella ciu-

dad desseauan fuese Christiana , pretendiendo ser
por muger. Mas como don Rodrigo la tuvielle
(como diz è) de las puertas adentro, era entre los
mas opositores, el de mejor accion, al comen pa-
recer, el caso era llano , y la sospecha verisimil.
Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella te-
nta hecha experientia , y las ostentaciones de la
calidad, no fueren ser de poco momento , ni el es-
calon mas bajo, auer vno hecho alarde publico
de sus virtudes y nobleza, donde por cl'as preté-
de ser conocido y auentajado. Mas como los au-
mantes tuvielle las almas trocadas , y ninguno
posleyesse la suya , tan firmes estauan en su arte,
quanto agenos de offendirse. Nunca Daraxa dio
lugar a descoimpuesta, ni otra causa, que algu-
no se le atreuiesse, aunç que todos la adorauan, ca-
davno buscaua sus medios , y echaua sus redes,
cercando con redeos , mas ninguno temia funda-
mento. Visto por don Rodrigo, quan poco apro-
vechauan sus servicios, quan en balde su trabajo,
y el poco remedio que tenia , pues en tantos dias
pasados de continua conuepcion, estaua como
el primero. Vinole al pensamiento valiente de Oz-
mia, creyendo poi su intercession alcançar algu-
nos fauors, y tomâdolo por el mas acertado me-
dio, estando vna mañana en el jardin, le dixo:

Bien sabras Ambrosio hermano las obliga-
ciones que tienes a tu ley, a tu Rey , a tu natural,
al pan que de mis padres comes, y al deseo que

Libro Primero de

de tu aprobación tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti con una necesidad que se me ofrece; de donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el resgate de mi vida, que está en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dilataras con las buenas tuyas, a que dexada la secta falsa que sigue, se quiera bolver Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella salvacion, servicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidien doia por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el útil que sacaras deste viaje, que siendo te honroso, te sera juntamente provechoso, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare con muchas veras, la vida que me dices, con la buena obra y amistad que por intercession tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo serme importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer su exhortacion, Ozmin le respondio lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligara q creas quanto deseo q Daraxa siga mi ley, a que cõ muchas veras, infinitas y diuerlas veces la tégo persuadida.

No es otro mi desseo , sino el tuyo, y assi hare la diligēcia en causa propria como en cosa que soy ta intersetado. Pero amando tan de coraçón a tu esposo y mi señor, tratar de boluella Christiana; es dobla le la passion, sin otro fruto alguno, que aun en ella viuen algunas esperanças, que podria mudarle la fortuna, dandole traças, como conseguir su deseo. Esto es lo que he sabido della, y si ē preme ha dicho, y lo en q̄ la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruro) boluere a hablalla, para tráalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huiviera sido entendido, mas con el descuido de cosa tan remota, creyo don Rodrigo, no lo que quiso dezir, si no lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleno alguna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedo tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia , que casi fallia de juyzio con el zelo , de manera lo apreto, que de allí adelante se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible posible, luchaua consigo mismo, imaginando que el nuevo cōpetidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas cō q̄ impedille su intento, siédo qual era tāta su solicitud. Temiase no se la mudasse, q̄ las muchas baterias, aportillaz los fuertes muros, y cō secretas nūgas los postrari y arruy-

Libro primero de,

y arryuan Pore este recuello di'curria por el pensamiento atragicos fines, y funestos accamientos que se le representauan, no los creya, pero temialos, que era perfecto amador. Viciado Daraxa tantos dias tan triste asu querido esposo, desleaua eó desse o saber la cauza. Mas ni el le la dixo, ni trato alguna cosa de lo que con don Roldigo auia pasado. Ella no sabia que hazer, ni como podellio alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enterneçian con el agua que dellos a ellas baxauan, así le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría: o como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta tormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las melillas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, sino qu'reys que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplico os me digays que os tiene triste. Aqui paro, que la ahogaua el llanto, haciendo en los dos un mismo efecto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas

sas lagrimas , procurando cada vno con las proprias enxugar las agenas, siendo todas vnas , por estar impedida la lengua. Ozarin con la opresion de los suspiros, temiendo si los diera, ser sentido , tanto los resfrios bolviéndolos al alma, que le dio un tezio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse , con que boluello , ni como acontolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudanza, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enxugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado un pañuelo lleno que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras variadas colores entretexidas en ellas aljofares , y perlas de mucha estimation. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si un poco mas se descuidara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porq Daraxa le tenia la cabeza reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si bolvian y teniendo cobrada mejoría , queriendo despedirse, entró por el jardin. Daraxa con la turbacion se aparto como pudo , dexando se en el suelo el curioso lleno , que brevemente fue por su dueño puesto en cobros. Y viendo que don Rodrigo se acercava, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que aquia negociado. Respondio le, lo que siempre tā firme le hallo en el amor de

Libro Primero de

su esposo, que no solo dexara de ser (como pretendes) Christiana; pero que si lo fuera, por el dexara de serlo, bolviendose Mora: y a tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti porque lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, ya ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano Entristeciose me mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospecho, que antes Ozmin era en su daño, que de provecho, pareciole que (alo menos) quando Daraxa le diera tan desabrida, el no deuiera referilla con acciō semejante, haziéndose cañ dueño del negocio. Y es imposible amor y consideración: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representole la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, pareciole q̄ aun seria virua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de aquell fuego. Con este pensamiento reforçado de passiō se determino echallo de casa, diciendole a su padre quā daño so era, permitir donde Daraxa estuiesse, quiē pudiera entretenella cō sus passados amores, ni hablarla dello s, en especial siendo la intenció de sus Altezas boluella Christiana; y en quanto Ambrosio alli estuiesse lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos vnos dias, en q̄ veremos lo que resulta.

No parecio mal a don Luys, el consejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo auer (q al poderoso no ay pedille causar y suelte el capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze.) Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiendo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, saco de alli el cuerpo prenda que pudo, porq el alma tenia dueño en cuyo poder la dexo.

Viendo Daraxa tan subita mudanza, creyo q la tristeza passada huuiera nacido de la sospecha de aquel nuevo facelos, y que ya lo sabia, co esto juntandose vn mala otro, pelear a pesar, y dolor dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañava. Llore, gima, sospire, grite, y hable el que se viere afflijido que quado co ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mengua el colmo. Ta falta de contento andaua, ta sin gusto desabrida, qn. I se le conocia muy bien en su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andaua, tal se trato siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte, en el avia tenido la buena passada y esperaua otra coneria. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yendo desta manera prouado vctura, si entiados en vnas y otras partes, oyesse, o supiese algo

Libro Primero de

algo que le importasse, que no por otro interes se puses podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que faco de su casa. Mas assi por lo dicho, como por auerse dado a conoçer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin q sus designios le pudieran ser desbatados per se uero en el.

Los caualleros mancebos que servian a Dara xa, conoçiendo el fauor que con ella Ozuin tenia, y que ya no seruia en casa de don Luys, cada uno lo codicio para si; por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, may orazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo galan, y rico, siado que la necessidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mando lo llamar, concerto se con el, hizo le ventajas conocidas, diole regaladas palabras, comenzaron vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombre es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que paslados algunos lances, le vino a descubrir su deslelo, prometiendole grandes intereses, que todo fué boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezclaua de yno, ya erandos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otro no queria ni buscaua

buscaua, mas de su buena intelligencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercession bastante a eſtuallo.

No sabre dezir, ni se podra encaſecer lo que ſintio, verſe hazer ſegunda vez alcahuete de ſu esposa. Y quanto le conuenia paffar por todo, coſ discreta diſsimulacion. Respondiole con buenas palabras temeroso no le ſucedieſa lo que con dñ Rodrigo, y ſi con todos huuiera de arrojarse, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera conocimiento. (Paciencia y ſufri-
miento quieren las cofas, para que pacificamente ſe alcance el ſin dellas.) Fueſo entreteniendo, aū-
que ſe abrafaua viuo, batallaua con varios pen-
ſamientos, y como por variadas partes le dauan guerra, y le tirauan garrochas, no ſabia dōde acu-
dir, ni traſ quién correr, ni para ſus penas hallaua
consuelo que lo fueſſe: la liebre vna, los galgos
muchos y buenos corredores, fauorecidos de
halcones caſeros, amigas conocidas, banquetes,
visitas que ſuelen poner a las honras fuego, y en
muchas casas que ſe tienen por muy honradas,
entran muchas Señoras q̄ al parecer lo ſon, ha de-
xallo de fer, debaxo de título de visita, por las di-
ficultades q̄ en las proprias tienen: y otras por en-
gaño, q̄ de todo ay, todo ſe practica. Y para la gen-
te principal y graue, no ſe descuyo el diablo de
otras tales cobijaderas, y cobijas. Todo lo temia,
y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros com-

K petientes,

Libro Priniero de

petientes, tenian gran odio, por su arrogancia fal-
sa: cautelaua con ella, para que los otros desisties-
sen, de mayados en creer seria el origen de la los
faidores de Daraxa. Hablauanle biē, queriâle mal,
veritable almibat por la bōca, dexando en el co-
râgo pôneña, metianlo en sus entrañas, desca-
do vericelas despedaçadas, haziâle rostro de risa,
y era el qñ suele hacer el perro a las abispas, que
tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejo-
res.

Relataris a dizer de Daraxa, los tormentos
que padecia, el cuidado con que andaua para sa-
ber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si esta-
ua con salud, en q̄ passaua, si amava en otra par-
te, y esto le daua mas cuidado, porque aunque
las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes,
ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la
muger el amor del marido, si ay otra que con ca-
ricias y singidos halagos lo entre tenga. Que dias
tan tristes aquello, que noches tan prolixas, que
texer y desflexer pensamientos, como la tela de
Penelope, con el casto deseo de su amado Ulis-
ses. Mucho dice callando en este passo, que para
pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que
uso un pintor famoso en la muerte de una don-
zella, q̄ despues de pintada muerta, en su lugar,
puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos,
amigos conocidos, y criados de la casa, en la par-
te, y con el sentimiento que a cada uno en su gra-
dopor

do podia tocalle, mas quando llego a los padres, dixoles por acabar las caras: dando licencia que pintasse cada uno semejante dolor, segun lo tuviese, porque no ay palabras, ni pinzel q llegue a manifestar el por mi dolor de padres, sino solas algunas obras, q es de los Gentiles a nos leydo. Asi loare de hazer. El pinzel de mi ruda lengua sera brochó grotorro ya de formar borrones, cor dara sera deixara discrecion del oyente, y del que la historiia supiere, como suelen sentirse passiones qual estan cada uno lo considere, juzgando el corazon ageno por el sayo. Andaua tan triste, que las muertes exteriores manifestaban las interiores. Viendola don Luis en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo, ambos por alegría la ordenaron vnas fiestas de toros y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntarouse las quadrillas, de sedas y colores diferentes, cada una mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperanza, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zulo, qual enamorado; pero la paga de Daraxa y qual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, pareciole no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor, señalando se aquél dia: el qual como fuese llegado, al tiempo que los toros se corrían,

Libro Primero de

Entro' en su cauallo , ambos bien adereçados, llevaua con vn rafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero , yua' su criado delante con vna gruesa lanza, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cofas de admiracion que en ella estauan, entre todo ello, assi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche , y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana , donde luego que llego , vio alterada sal' plaça, huyendo la turba de vn famoso toro , que a este punto soltaron . Era de Tarifa, grande , madrigado , y como vn Leon de brauo. Assi como salio , dando dos o tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella , con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas , y sacudiendolas de si , se dava tal mania, que no consentia le tirassen otras desde el fuelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdiido. Ya no se le atreuiian a poner delante , ni auia quien a pie lo esperasse aun de muy lexos, dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Oz min y su criado , no parecian alli cerca. El toto bolao al cauallero como vn viento , y fuele necesario (sin pereza) tomar su lanza : porque el toro no la tuuo en entralle, y leuantando el brazo derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosfa destreza, y galan ayre le atraveslo por medio del gatillo todo

todo el cuerpo, clauandole en el suelo la yña del pie yzquierdo, dexandolo allí muerto, como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse: quedandole en la mano vn troço de lança que arrojo por el suelo, fasiendo se de la plaça. Mucho se alegró Daraxa en vello, que quando entro lo concio por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabanza, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataba otra cosa, que ponderar el caso, hablando los vnos á los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio sueño, y todos boluijan a referirlo; aquell dñ do palmadas, el otro dando bozes, este habla de mano, aquell se admira, el otro se sastigua, este alza el braço y dedo llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de contento han graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de donde auia salido, y (dexando el caunillo, trocado el vestido con su espada ceñida, bolviédo a ser Ambrosio) se vino a la plaça. Pusose a parte dñde via lo que desseava, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contéplarse, aunque Daraxa estaua temerosa, viendole a pie no le sucediese desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn tablado,

Libro Prímero de

Blado, dissimulo, que no las entendia, y estuuose quedó, en tanto quē los toros se corrieron.

Veyss aqui al caer de la tarde, quando entran los del jnego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo , trompetas, menestriiles y atabales con libreas de colores , a quien seguiian ocho azemilas cargadas con haces de cañas bran de ocho quadriltros que jugauan cada una su re posterio de terciopelo encima , bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Llevauan sobre cargas de oto , y seda , con los garrotes de plata.

Entraron tras esto , dozientos y quarenta cua-
llos , de quarenta y ocho caualleros , de cada
uno cinco sin el que seria de entrada , que eran
seys; pero estos que entraron delante de diestro ,
venian en dos hileras , de los dos puestos contra-
rios. Los primeros dos cauallos (que yuan pa-
reados) a cada cinco por vanda , llevauan en los
arzobnes a la parte de afuera , colgando las adi-
gas de sus dueños , pintadas en ellos enigmas y
anotes , puestas bandas y burlas , cada uno , co-
mo quiso. Los mas cauallos llevauan solos sus pe-
trales de taxcabeles , y todos con jaezes tan ri-
cos y curiosos , con tan soberbios bozales de ore ,
y plata , llenos de riquissima pedreria , quanto se
puede exagerar , baste por encarecimiento ser en
Seuilla , don no ay poco , ni saben del y que los ca-
ualleros eran amantes , competidores , ricos , mo-
gos ,

gos, y la dama presente. Esto entro par
ta de la plaza y auiendo dado vuelta por toda es-
tornb. salian por otra q estaba junto a la por don
de entraron. Demantó q no se impidió lo q de la
entrada, cõ los de la salida, y así pasaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los cau-
lleros, corriendo de dos en dos todas las ocho
quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças
en las manos, que vibradas en ellas parecian jun-
tar los quétos a los hierros, y cada hasta quatros:
animado cõ alaridos los cauallos, q heridos del a-
gudo azicaté bolauan, pareciendo los dueños y
ellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas y vã a-
justados. No es encarecimiento, pues en toda la
mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordera
ua, Ierez de la Frontera, sacan los niños (como
dizen) de las cunas a los cauallos, como en otras
partes acostumbran a darselos de taña. Y es cosa
de admiració ver en tñ tiernas edados, tan fuertes a-
zeros y tanta destreza q porq hazelles males or-
dinario exercicio en ellos. Dicen a la plaza bue-
ta, corriendo põr las quatros paredes de la, y bol-
uiendo a salir, hizierõ otra entrada como autes,
pero los cauallos mudados, y embraçadas las a-
dargas con cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys a seys a la costu-
bre de la tierra, se trauo vn bién concertado juego.
Que auiendo pasado en el como vn quarto de ho-

- - - - - medio algunos otros caualleros
a des-

Libro primero de

a despartillos, comenzando con otros cauallos
vna ordenada escaramuça, los del vno y otro pue-
sto tan puntual que parecía vna muy cōcertada
dança, de que todos en miralla estauan suspenso-
s y cōtentos, esta desbaratado un furioso toro que
soltaron de postre. Los de acauallo con garrocho-
nes que tomaron, comenzaron a cercallo a la re-
donda, mas el toro estauasse quedo sin saber a
qual acometer, miraua con los ojos a todos escar-
vando la tierra con las manos, y estando en esto
esperando su suerte cada vno, salio de traues un
mal trapillo, haziédole cocos, pocos fueró mene-
ster, para que el toro, como un rauioso, dexando
los de acauallo viniera para el, boluiose huyédo,
y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ven-
tanas de Daraxa, y adonde Ozmin estaua, que pa-
reciendo auer acogido el moquelo a lugar pri-
uilegiado, y haziédo caso de injuria de su damay
suya, si allí recibiera mal tratamiento: tanto por
esto, como abrasado de los que allí auian querido
señalar sus gracias, por medio de la gente salio
cōtra el toro, q dexando al que seguia se fue para
el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien
con aquel animo arremetia para semejante bes-
tia fiera, y esperauan facallo de entre sus cuernos
hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes
bozes q se guardasse, su esposa ya se puede consi-
derar quale estaría, no se que diga, salvo que como
muger sin alma propria ya el cuerpo no sentia de
tanto

tanto sentir. El toro baxo la cabeza para darse el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no bolvió a levantalla, que sacando el Moro el cuer po aun lado, y con extraña ligereza la espada de la cinta, todo a un tiempo, le dio tal cuchillada en el pescuezo, que partiendo los huesos del cuello, se la dexó colgada del gaznate y papadas, y allí quedó muerto. Luego como (si nada huviéra hecho) embaynando su espada se salió de la plaza. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acauallo, como gente de a pie, lo comenzaron a cercar por conocerlo, poniansele delante admirados de verlo; y tantos cargaron, que casi lo ahogauan, sin dexalle menciar el passo. En ventanas y tablados comenzaron otro nuevo murmullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegría, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos maravillo sos casos de aquella tare, dudando qual fuese mayor, y agradeciendo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca fabrosa, para contar hazañas, tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como aueys visto) saltados los placeres, aguda la alegría, los bienes falsos, y los gustos desabridos, apenas llegaua el contento de ver lo que deseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro: tambié la martyrizaua el acordarse de no saber con qua-

Libro primero de
ocasion otravez lo veria, ni como apacentaria, sa-
tisfaziendo la hambre de sus ojos, en los manja-
res de su deseo. Y como el placer no llega don-
de el pelear dexa, no se le pudo conveer en el ro-
stro, si las siestas le huiessen fido d'entrete amie-
to, aun q' le trataron dellas. Esto y quedar los gala-
hes alge mas picados q' antes, encendidos en la
machia hermosura de Daraxa, de Teofos como
mas agradalla y ocasian con que lo puer a vella,
con aquel orgullo ja sangre caliente, ordenaró va-
na justa, haciendo mantenedor a don Rodrigo.
Publicóse el cartel vna d'a aquellas noches, con
gran aparato de músicas y hachas encendidas, q'
todas las calles y plaças parecian arderse cõ el fue-
go, fixarónlo en la parte que á todos fuera noto-
rió pudiendo ser leydo.

Ayia lvnfa tela puesta junto a la puerta q' llamá
de Cordoua, pegada con la mutalla, que aun en
mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal
tratada, donde se yuva ensayar, y corrian lanças
los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como
nouch, también se exercitaua, d'escollo de señalar-
se por la grande afición q' a Daraxa tenia. Temia-
se perder en la justa, y assi lo dezia en la conuersa-
cion publicamente, no porque el animo ni fuer-
zas le fallassen, mas como la practica en las colas
haze a los hombres maestros dellas, y con la teo-
rica sola se yerran los mas confiados, el no quisie-
ra errar, hallauase atajado y cuidado so.

Por

Por otra parte Ozmin desleaua tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le facia posible; quisiera entrara en la tela quicada don Rodrigo derribara la soberbia, por ser de quien mas recelaua. Con este animo, mas q de hazer a su amo servicio, le dixo: Señor, si me das licencia para dezir lo qquiero, dire lo q por ventura te podra ser de algù prouecho en ocasiõ honrosa: don Alonso muy remoto y descuidado, q le pudiera traer de tales exercicios, creyendo antes fuese cosa de sus padres, le dixo: ya tardas, q eres un pescadero y desleco hasta sabello. He visto (le dixo) q tu q a la fiesta diuulgada desta justa, es forzoso q salgas, y no me maravillo, q dnde el premio de glorioso nobre se atrauiesla, los hombres andan temerosos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te seruire, adiestrando te en lo qque saber quisieredes de exercicios de caualleria, y en breve e tiempoz demandara q te sea de mucho fruto insistencias, no te aduire ni cuestionare mi poca edad, q por las cosas en qque me erie, tengo de llas mucha noticia. Holgose don Alonso en oyilo, y agradeciendo desleco, dixo: si lo que ofreces cumplas, a mucho me obligas. Ozmin le respondio: q quien promete lo que no ha de cumplir, lejos està dello, entre tiene y buesa achiques, mas el qque esta como yo, donde no los puede auer (sino es loco) queda forzado a cumplir con obras, mas de lo que prometí sus palabras. Manda señor aprecibir las armas-

Libro Primero de

de tu persona y mia, que presto conoceras quanto
mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en
hacerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obli-
gacion de seruirte. Mando luego don Alonso a-
prestar lo necesario, y prevenido, se salieron a lu-
gar apartado, adonde aquel dia, y los mas siguien-
tes, hasta el determinado de la justa, se ocuparo en
exercicios della. De modo, que brevemente don
Alonso estubo tan firme en la silla, y cierto en el
tistre, sacando la lanza con tan buen ayre, y lleva-
do en ella tanta gracia, que parecia lo huviere ex-
ercitado muchos años. A todo lo qual era de
gran importancia (y assi le ayudauan) su gentile-
za de cuerpo, y buenas fuerzas.

De la destreza en' subir a caballo en ambas si-
llas, del proceder en las lecciones, del talle, compo-
stura, termino, costumbres, y habla de Ozmin le-
nacio a don Alonso un pensamiento, ser impossi-
ble llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino tra-
bajado, segun mostraua. Descubria por sus obras
un resplendor de persona principal y noble, q por
algun vario suceso anduviese de aquella maner-
a; y no pudiendo reportatse, sin salir de este cuida-
do, apartandolo a solas, en secreto le dixo.

Ambrosio, poco aura que me sirves, y a mu-
cho me tienes obligado. Tan claro muestran que
eres, tus virtudes y trato, que no lo puedes encu-
brir. Con el velo del vil vestido que vistes, y de-
baxo de aquella ropa, oficio y nombre, ay otro
encu-

encubierto. Claro entiendo, por las evidencias q̄
he tenido tuyas, q̄ me tienes, o por mejor dezir,
que me has tenido engañado: pues a vn pobre tra-
bajador que te presentas, es dificultoso, y no de-
creer, sea tan general en todo, y mas en los actos
de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y
entiendo, que debaxo de aquellas terrones y cō-
chas feas, está el oro finissimo, y perlas oriéntales.
Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien
tu seas, aunque como digo, se conocen las causas
de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo pro-
meto por la Fe de Iesu Christo que creo, y or-
den que de caualleria mantengo, de ferte amigo
fiel y secreto, guardado el que depositares en mi,
ayudandote en quanto con mi hazienda y perso-
na pudiere. Dime cuenta de tú fortuna, para que
pueda en algo chácelat parte de las buenas obras
de ti recibidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi
me has apretado los húsllos: que es forçoso sacar
de mia alma, lo que otra opresión, que los tornos
de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cum-
pliendo lo que me mandas, en confiança de quien
eres, y tienes prometido, sabras de mi que soy ca-
uallero natural de Caragoça de Aragon, mi nome
bte es Iayme Viues, hijo del mismò. Podra auer
pocos años, que siguiendo una ocasió fuy cautivo,
y en poder de Moros, por una cautelosa ale-
vicia, de vnos singulos amigos: si lo causó su enem-
bidia, o mi desdicha, es quanto largo. Sabrete de-
zir,

Libro ptimero de

zir que estando en su poder , me vendieron a un
rentgado , y para el tratamiento que me hizo el
sobre hasta Metio me la tierra adentro, hasta lle-
varme a Granada, donde me cōpro un cañallero
Zegri de los principales della. Tenia un hijo de
mi edad , que se llamaua Ozmin, retrato mio, assi
en edad , como el talle, resto, cōdicion y fuerte, q
por parecerle tanto, le puso mas codicia de com-
prarme, y hazer buen tratamiēto casando en no-
sotros mayor amistad. Enseñele lo q pude y supe,
seḡ u lo aprendi de los mios en mi tierra , y cō la
mucha frequentacion q en ella tenemos en seme-
jantes exercicios De q no saque poco fruto, por
q ie tratando con el hijo de mi amo dellos, auime-
te lo q le sabia, que en otra manera, pudiera ser lo
olvidaria y porque los hombres enseñando aprē-
den. De aqui vino a resultar, afianzarse en hijo y pa-
dre, la afcion que me tenia, siando de mi sus per-
sonas y hacienda Este moço estaua tratado casar
se con Daraxa, hija del alcayde de Baça (ini seño-
ra, q ta tanto ahoras) llego a punto de tener efe-
cto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el ces-
so y guerras no lo impidieran. fueles forçosa di-
latarlo. Baça se rindio , y quedaron suspēsas estas
bodas. Como yo era el que privaua , yua y venia
con presentes y regalos de una ciudad a otra , a-
certe a estar en Baça (por mi buena dicha) quan-
do vino a entregarse, y qssi cobre mi libertad con
los mas cautiuos della. Quise boluermec ahi fier

ta, faltome dinero, tuue noticia q̄ estaua en esta ciudad vn deudo mío, juntarōse dos cofastel deseo de verla (por ser tan ilustre y genero(a)) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aquí mucho tiempo, sin hallar a quien buscase ya porque las nuevas dello fueron inciertas, salio cierta mi perdición, hallango lo que no busque, como acontece de ordinatio. Yaine por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho, cuydando, vi vna peregrina herir osura para mis ojos, quādo para los otros no lo sea, poi q̄ solo es hermoso lo que agrada. Entreguele mis potencias, quedé sin alma, no supe más dē mi, ni cosa posse o que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderlos manifestar con la calidad de mi persona, tome por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil doblas impeñado, que me so corriera con ellas. Sucedio bien, que auicendomelas cambiado, y un criado con un cauallo en que me fuelle, me vali de todo. Los primeros días comencé a pasearle la calle, dando bueltas a todas horas, pero no la podía ver. De la continuacion en mi passeo, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espías me comunio el recato.

Mi

Libro Primero de

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuese, assentasle por peó de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello luce-derme, mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil, deter mineme, y acerte en ello. Acontecio me vn caso no pensado, y fue, q acabada la obra, me recibie-ron por jardinero en la misma casa. Fue tal entó-ces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, q el dia primero que as-fente la plaça, y metí el pie dentro del jardín, fue hallarme con Dataraxa, admirose de verme, no me nos yo de vella, dimonos fin y quito de nuestras vidas, resriendo nuestras desgracias, contando-mi las suyas, y yo las mías: y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo, supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y nia, y de la sangre de nuestro linage, me fauor-ciesle con ella, de modo, que por su mano y bue-na intercessión, viniese (con el santo matrimo-nio) a gozar el fruto de mis esperanças. Assi me lo prometio, y lo que pudo cíplido. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuā cobrado alguna fuerça, que-braronse los pimpollos, la flor se seco de vn aspe-

ro Solano, soy ó vn gusano la rayz, con que todo se acabó. Salí desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bie-nes, a la mas infima miseria de males. El que de la lançada mato el toro, el que de vna euchillada tindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijo, que en el rostro se lo conocí, sus ojos me lo dixe-ron. Y si en esta ocasión fuera posible, también me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quié soy, y lo que valgo. De no poder executar este deseo rebiento de tristeza, si pudicra comprarlo co mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aquí, señor, te he dicho todo el proceso de mi hi-storia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echo los braços encima, apretando lo estrechamente, Oz-min porfianá en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diciendo. Esas manos y braços en tu seruicio se hâ de ocupar, para me recer ganar las tuyas. No es tiépo de cumpliméntos, ni q se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa; y no te ponga cuya-dado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomarle las ma-nos, baxando la redilla en el suelo, dô Alonso hi-zo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerga de nueva amistad, assi pasaron largas cō-

Libro primero de

versaciones aquello s dias, hasta que llego el de la
justa en que auian de señalarse Ya dixe de dñ Ro-
drigo , como por su arrogancia estaua secreta-
mente malquisto:pareciole a dñ Alonso auer ha-
llado lo que deseaua:porque justando Layme Vi-
ues,era muy cierto a verlo de desustrar,humillá-
d st. la soberuia Oz min por su parte tambien lo
deseaua,y antes de ser hora de armar se (por ver
entrar a Daraxa en la plaça) se andauo de espacio
paseando por ella,admirandose de verla, tñ bien
aderezada,tantas colgaduras de oro y seda, quan-
tas no se pueden signi ficar , tanta variedad en las
colores.tanta curiosidad en el ventanage , tanta
hermosura en las damas,riqueza de sus adereços
y vestidos,concurso de tan ilustre gente , q toda
junta parecia un inestimable joyel, y cada cosa
por si , preciosa piedra engastada en el. Estaua la
tela que dividiendo la plaça en dos yguales par-
tes,atrauellaña por medio della,el tablado de los
jueces en lugar acomodado , y frontero las venta-
nas de Daraxa , y doña Eluira : las quales en dos
blancos palafeenes enjaezados (con guarniciones
de tercio pelo negro, y chaperia de plata) con mu-
cho acompañamiento entraron. Y dando buelta
por toda la plaça,llegarõ a su assiento,luego (de-
xádella en el) se salio de la plaça Oz min, porq ya
querian entrar los mantenedores. Los quales lle-
garon de allia poco espacio , muy bien aderezados:
començarõ a sonar los meuestriles, trompe-
tas,

tas, y otros instrumentos sin cesar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corriendo las tres lances (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenía ganada licencia para un caballero amigo suyo, que fingió esperarla de Xerez de la Frontera, y estaba Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinó don Alonso. Le lleva el Moro las armas negras de todo punto, el caballo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha con gran curiosidad una rosa del lienzo de Daraxa, cierta señal, en qué luego por el fue conocido de ella. Puso se en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lanza cupiese a un ayudante del mandador. Hizo rodar la señal, partieron de carrera, Ozmin tocó al contrario en la vista, donde rompió la lanza, y bolviéndole a dar de reencuentro con lo tieslo della, lo sacó de la silla, dando con él en el suelo, per las ancas del caballo: ésto no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Partió las dos últimas lances entre don Rodrigo, el qual barreó la primera por cima del bracal y el quierdo del Moro, quedando herido del en el guardabrazo derecho, donde rompió la lanza por tres partes. En la ultima desbarro don Rodrigo, y Ozmin rompió la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella un gran pedazo de astilla, creyeron todos quedaua mal herido,

Libro Primero de

mas defendiole el almete no auerle echo gran daño. Y assi el More (rotas las tres lanças , salio con vitoria vfanó) y macho mas don Alonso por auerlo apadrinado , q no cabia de contento . Salieron de la plaça , fuese a detarinar a su casa , sin dexarle ver el rostro de otro alguno : y tomando su ordinario vestido , salio por un postigo de la casa ocultamente , bolviendole a contépiar en su Dama , y verlo q en la justa passaua . Puso se tā cerca de la dama , que casi se pudieran dar las manos , mirauanse el uno al otuo : empero el siépre los ojos tristes , y ella tristissimos , pensando , q lo pudiera causa , que su vilta no le huauera alegrado . Estuvio confisado , auerle visto juzlar con atinas y cauallo todo negro , señal entre ellos de malaguezo . Todo le causo profundissima tristitia , y tan de veras fue aposseisionandose della , cargole tan pesadamente , que las fiestas no eran bien acabadas ; quandor rebentando le el coraçō en el cuerpo (quitandole de la ventana) q fueron a la posada . Los que con ella estavan se admiraron , como de alguna cosa no recibia contento , y aun lo murmurauan sospechando cada uno aquello qo que mejor le causaua su malicia . Dñ Luis (como prudente cauallero) en las partes q dello se trataua , satisfazia . y assi lo hizo a sus hijos aquella noche que murmurando dello , les dixo : El alma triste en los gustos llora : que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere . Los bienes tāto se
estim

estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y proprios. Entre estraños puede auer holguras pero no se sienten, y tanto mas en el alma levantan el dolor, quanto en las agenesas veen mas alegría. No la culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo attribuyo a cordura, que fueralo contrario huianidad notoria. Hallase sin sus padres, lexos de su esposo y (aunque libre) cautiva en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno su pecho, pongase en el contratio puesto, sentirá lo q aquello se siente; que no lo haciendo así, es dezir el falso al enfermo que comia. Pasada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano y como (aunque desleian saber quien huiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni dava en el blanco, ni aun al tertero de quantos le asistauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos entretenimientos podian dalle, ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus deseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazicnda de su mayorazgo, en un lugar Aldea de Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegrá en tales dias, acordaron yrse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran divertirla

Libro Primero de

de sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo , si salia de la Ciudad auria en el capo modos, como ver y hablar a Oz min. Adereçaron la recamara , y era cosa de al-
gría ver tanto bátillo, qual que lleva los galgos
de traylla, qual va có los podécos y hurona, qua-
les lleva nalcones, qual el bicho, qual su escopeta
al ombro, o la ballasta, otros con las azemillas car-
gadas, todas yna de tréili aborotados con la fes-
ta. Ya don Alonso lo sabia y auia dicho a Oz-
min, que sus damas eran de campo a cierta huel-
ga: y como se quedaban alla por entonces, no sa-
biendo quado bolaineran. No les parecio mal por
dos cosas, la vna que alla tendrian (por ventura)
menos competidores , para tratar sus amores · la
otra, mejor ocasión para no ser conocidos. Hazia
las noches no claras , ni muy oscuras, no frio, ni
calor antes vn agradable soñiego, có serenidad a-
pazible: los dos enamorados amigos acordaron
prouar la mano y su buena ventura , caminando
a ver sus damas. Vistieronse de labradores, falleron
al poner del sol en dos rozines, y antes de llegar
a la aldea vn quarto de legua, se apearon en vna ca-
seria: para q yendo a pie no huviessen nota. Enton-
ces les huvierra sucedido bien, si la fortuna no ro-
dara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a
tiempo que las damas estauan en vn balcon , en-
treteñidas en sus conuersaciones. No se atrevio a
llegar don Alonso, por no espantar la caça, y di-

yo al compañero : que fuera sol y a negociar por ambos , que pues doña Elvira lo amaba , y Daraixa lo conocia , no auia de que recelarse . Assi Ozmin (poco a poco , con cuidado so descuidado) se fue paseando por delante , cantando en tono bajo como entre dientes , vna cancion Arabiga , que (para quien sabia la lengua) eran los acenos claros : y para la que no , y estaua descuidada , le parecia el cantar de la , la la la . Doña Elvira dixo a Daraixa . Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio , si supiesen aprovecharte de ellos . No consideras aquell salaje , que boz entonada y suave que tiene , y va cantando la madre de los cátares . Es como el agua que llueve en la mar sin provecho . Agora sabes (dixo Daraixa) q̄ son las cosas todas , como el sugeto en que estan , y assi se estiman . Estos labradores por maravilla si de tiernos no se trasplantan en vida politica , y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiadas , desindandolos de la rustica certeza en que nacen , tarde , o nunca podrian ser bien metigerados y alienar los que son ciudadanos , de buen natural . Son como la viña q̄ dexas de la de labrar algunos años , da fruto , aunque poco y si sobre ella bueluen , reconociendo el regalo , siende colmadamente el beneficio . Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha ni aquella para desaluarlo ni ponerlo de provecho . Pena me da oyrlle aquel cantar de tortola : vamonos de aqui ,

Libro Primero de

si te parece , que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes,ella el canto, y el sus razones, y el fin con q̄ las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa un poco atras, y en Ara bigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que holua se paileaua por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural , como el lagarto a la culebra , el cisne al aguila , el gallo al francolin , el Lagostyn al pulpo , el Delfin a la Vallen , el azeyte a la p̄z , la vid a la verça , y otros deste modo. Que si preguntays desscando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra , mas de que la piedra Yman atrae a si el azero , el Ehotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando , la Celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hōbres no han alcāçado, hasta oy razon q̄ lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es maravilia, por que constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hōbres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, devna ley, de vna doctrina, todos en todo lo q̄ es hōbres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hōbre, y en estos aya este resabio, que a questa canalla endurecida, mas empedernida q̄ nuez Galiciana, persiga con tāta vchienencia

cia la nobleza, es grande admiracion. Andauan se tambien paseando aquella noche vnos moçuelos, acertaro a ver a los forasteros, y en aquel punto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, comenzaron a conuecarse, y ligados en tropa, vinieron, diciendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouiera) los apedrearon, de manera que les fue foso se huyr, y no esperarlos: y assi se bolueron, que Jugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronte donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les apropio cho, que si rayos del cielo cayeran, y co ellos perifaran fer deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hacer mal y daño. Pues apenas la otra noche auian metido los pies en el pueblo, que junta una vâdada de aquello s moçaluios (auiendo los tecnoncido) qual con honda, qual a braço, vnos con azagayas, palos,chuços, otros con astidores, no dexando segura la pala, o barredero del horco (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero habaronlos mas apercibidos que la noche pasada, porq questa ya trahian buenas cotas, cascots azetados, y rodelas fuertes. De la una parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, me y rezias en chilladas, y de entrambas tanto alboroto, que eñ el ruido parecia hundirse el pueblo en la trauada

Librō Primero de

guerrilla. Descuidose dñ Alonso, y al atraerse
de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en
los pechos, de que cayo en tierra sin hallarse con
fuerzas para boluer mas a la pelea. Y como pudo
se fue retirando, en tanto que Ozanin se yua ente-
rando con ellos la calle arriba, haciendoles mu-
cho daño: porque algunos, y no pocos, quedauā
heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se
conuoco el pueblo todo, tomanole el passo, que
no pudo huir, aunque lo prouo a hazer. Por otra
parte llego un destripatorones, y diole con una
xarça de puerta en un ombro, que lo hizo arrodi-
llar. Mas no le valio ser hijo del Alcalde, q̄ antes
q̄ pudiera boluer a darle segudo (y édose para él)
de una cuchillada le partio la cabeza por medio,
como si fuera de cabrito, dexandole hecho un
atun en la playa, redida la vida, en pago de su des-
pergaencia. Tantos cargaron por una y otra van-
da, q̄to lo acoſſarón, que no pudiendo se defender
quedo preso. Daraxa y doña Elvira vieron el ray-
do desde su principio, y el alboroto de la prisión,
como le ataron las manos atras con un cordel, qual
si fuera y equal suyo. Vnos y otros lo maltrataron
dandole puñadas, rempujones y cozes, haciendo
le mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengaran
del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de seme-
fantes villanos y sada como propria. Que os pate-
ce tal desercia, como la sentiría la q̄ adorava su
sombra; esto por una parte, heridos y muertos de

la otra, y su hora en medio; que auieido de haber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrofio en el aldea. Encerrado en su oficio, saco de la neceſſidad consejo. Preuinoſe de una carta, y cerrada la metió en un cofrecillo fujo, para quādo viniese dō Luys hacer có el dia su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no ſoſtegana: auian embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para q̄ fe hiziese la informacion. Y venido el eſcrivano, comenzaró a exaūinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun ſin ferilla mados.) Que los malos para el mal ellos mismos ſe cobiſtan: y los enemigos ſe hazē amigos. Vnos juraró, q̄ con Ozmin venian ſeys o ſiete, otros q̄ ſalieron de casa de dō Luys, y q̄ de la ventana dixeró matalos, matalos: otros q̄ eſtādo los del pueblo ſeguros y quietos les acometierón: otros que los fuerón a sacar de sus casas con desafío, ſin auer hombre que juntasle verdad. Libreos Dios de villanos, que ſon tiellos como enzinas, y de ſumísima calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrácarſe de cuajo por la rayz, quedando deſtruydos, y ſus hazēs asolladas, que dexarse doblar un poco. Y ſi dan en perſeguir, ſerán perjuros mil veces, en lo q̄ no les importa una paja, ſin ſolo hazer mal: y es lo malo y peor, q̄ piensan los desdichados q̄ aſſi ſe falos, y por maravilla ſe confiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedarón queriguadas, y el hombre cargado de hierro

Libro primerό de

hierro, a buen recaudo. Don Luys quādo lo sa-
pa, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo
pasado, de la manera que auia sido, preguntoselo
a Daraxa, dixole lo mismo, y q̄ ella embio a illa-
mar a Ambrosio; para darle vna carta que enca-
minasse a Granada, y antes que le pudiera llegar
a hablar, lo auian apedreado estos dos noches, de
modo q̄ (sin auerla dado) se le auia quedado es-
crita. Don Luys le pido se la enseñasse, para ver
que podria empiar a dezir, y a sus escusas. Ella hi-
zo como que le pesaua de darla: no fue necessa-
rio rogarlo mucho, pues otra cosa no deseaua.
Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porq̄
se entienda mi verdad, y no se sospeche que escri-
ui cosas dignas de esconderse. Dó Luys la tomò,
y queriendola leer, vio que estaua en Arabigo, y
no supo: busco despues quiē la leyesse, y lo q̄ yua
escrito era dezir a su padre el cuidado en que vi-
uia por saber de su salud, que ella la tenia: y si el
desleo de verle no lo impidiera, estaua la mas cō-
tentia y acariciada de don Luys, que ninguno de
sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimien-
to desta cortesia, y buen hospedaje, lo regalassien
con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones
crecen, y cada uno canoniza su presumpcion, se-
gun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de
la gente de su casa. Y a el se le subia la mostaça en
las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a
mejor

mejor disimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos por las historias, y aun oy mos a nuestros padres. Entre los nobles q en ella quedaron, fueron los dos cosuegros Alboacén, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Baptismo, desficiendo ser Christianos y siendole el Alcayde suplico a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian avisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, dôde pudiera darle alguna nueva: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo perdida de tal hijo solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo, lo tenia como proprio padre, y porlo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pesarosas nuevas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y que luego don Luys partiessle adonde estauan, y traxesse consigo a Daraxa, con el respeto que del confiauan. Vistas las cartas, y entendida esta orden, ella quedo fuera desisi, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el sin q auia de tener: y el estrecho en q dexaua el preso. Hallo se confusa, imaginaria, y triste, llamâdose mil vezes desdicha,

Libro primero de

chada, sobre la misina desdicha, y la mas lastima-
da de toda las mugeres. Quediendo atropellarlo
todo, y perder cō su cípicio la vida: et uno perple-
xa, y caí d'esterri, salió de hazer un atrocissimo
yerro, en señal del casto y verdadero amor que a
Ozmin tentauan: era de buen juicio, y corrige-
do sus errados imaginaciones, bolviédo sobre si:
detrimiñar su suerte en su mano de fortu-
na su enemiga, et perciendo el fin q̄ les dava, pues el
último matrero la murierte, no quiso desesperarse.
Mas no pudo la preta del sufrimiento resistir un
mar de lagrimas, q̄ le rebento de los ojos. Todos
oyeron q̄ era de alegría de boluera su natural, y en
genuáse todos, cada uno la alétauia, y alguno no
la contolaua. Llego don Rodrigo a despedirse de
ella, y cō el rostro bañado de las cristalinas corri-
entes de aquéllos diuinos ojos, le dixó tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadirnos con abundancia de razones, a las obras que
de vos en esta ocasión pretendo, y de suyo es cosa
tā justa, q̄ ni puedo dexar de pedirla, ni vos de
cōcedermela, por la mucha parte que tenéis en
ella. Ya sabreys la obligación de hacer bien a quā
to nos estrecha, si como ley natural diuina, cō to-
dos habla, y no ay barbaro q̄ la ignore: esta tiene
tāta fuerça q̄ más razones se le allegā, entre
las cuales una principal, y no pequeña, es a los q̄
dijimos maestro pā: y bastara para q̄ correspondie-
do a quiē soys, no fuera mi intercessiō necessaria.

Mas

Mas lo que quiero con ella pediros, es, que (como labeys) Ambrosio fue criado de vuestras padres, y de los míos: tenemos le por ello particular deuda, y yo mayor, añadiendo lo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello, causa suya, mas de mi propio interés. De mi mano está puesto en el peligro, de q estoy hecha cargo: si librarme queréis del, si descastes mi gusto, si pretendey y obligar me al vuestro, para q sié pre quede agraciada, ha de ser que cargando sobre vuestro cuy dado mi proprio deseo, acudays a su libertad; que es la mía, con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes q de aqui conmigo parta, hará por su persona su posible diligencia con sus amigos y deudos, para que los venos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometió, y así se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena y tanto mas la sentia quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia serella. Llevaronla luego a palacio, donde seria bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quién don Rodrigo faubrecia, con el animo q si fuera su hermano. Don Alonso como escapo, lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto; pero ensabiédo q auian traydo preso a Sevilla, se leuanto, y sin sospegar momento, solicitaua el pleito; qual si fuera suyo

Libro Primero de

suyo mesmo. Mas, como las partes acusassen, y fuesen malintencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no faciese condenarlo a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa a su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diciendo, no permitirle ni poder ser ahorcado, un cauallero de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quado el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le salvara la vida; y en especial de muerte de horca, y deviera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber q̄ fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y dō Alonso amigo; dō Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega dō Alonso por Iayme Viues, cauallero, natural de Caragoça, q̄ en las fiestas de toros hizo las dos fuertes, de q̄ toda la ciudad era testigo: y en la justa, siendole padrino, derribo al yñ mātene dor, señalando valerosamente su persona. Era la ferēcia tāta, los apellidos tā contrarios, las calidades alegadas tā distantes, q̄ para salir desta duda, se resolvieron los juezes, en tomar su declaraciō. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real; pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pididle, que diga su nombre y califique su persona? Respondio, q̄ no por descubrirse escusara la pena - y que aviendo de morir, indubitablemente, no era necesario dezirlo, ni de-
impor-

importancia, padecerá una ni otra muerte. Rogaronle, dixesele, si auia sido el q' don Alonso decia, que tan señalado anduvio en los toros y justa respondio ser assí, pero no tenia los nombres q' decian, y como tan de veras negasse su linage (pareciéndoles hombre de calidad) fueróse deteniendo algo con él, para verificare quien fuese, y por que los dos caballeros lo defendian. Y en general toda la ciudad despleaua su libertad, y le estauan aficionados. Con esto despacharon a Caragoça, q' se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio quién del dieste noticia, ni supiera quien pudiera ser el caballero de su nobleza ni señas. Traydo este mal despacho, aúq' le importunaro sus amigos, y la justicia le requirio diversas veces q' se calificara, jamás lo quiso hazer ni fue posible. Assí (pasados los terminos) los jueces muy cōtra su voluntad: cōdolidos de tanta mocedad, y valería, no pudiédo dexar de hazer justicia, siendo cō importunació pedida de los cōtiarios, confirmatō la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto pasava, que ya tenian hecha relación a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dabanseles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo pidiéndola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharo luego a don Luys,

Libro primero de

con su real prouision a las justicias , para q en el citado que aquell pleito estauiese, originalmēte con el preto te lo entregassen, que assi conuenia a su ierudio . Don Luys partio con mucha diligen-
cia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa , pa-
dre y suegro se deshazian en lagrimas , considera-
do la pricila que la justicia se daria en despachar
al pobre cauallero, y q e a sus peticiones y mer-
cied septicada, se respondiesse con tanto espacio.
No sabian qe dizer de dilacion semejante , sin
dardes alguna buepa ai mala respuesta, ni esperan-
qas castauales mucha pena, no alcanzauan lance
con qe regredirlo , ni lo azian dexado por in-
tentar, porqe tenian sobre todo el peligro en la
tardanza.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixe)
don Luys caminava muy apriessa, y con mucho
secreto El entra ia por las puertas de Sevilla, Oz-
min salia por las de la cice, a ser justiciado . Las
calles y plazas por donde lo passauan, estauan lle-
nas de gente, toda el lugar con gran alboroto: no
azia persona que a ello afe, viendo vn macebo
ta de bien talla y rostro, valiente y bien quisto
por los famosos hechos que publicamente hizo,
y mayor d'olor ponia, ver q moria sin querer co-
fesar. Los creyan lo hazia por escapar o dilan-
tar la vida; mas palabra no hablava ni tristeza
mostrava en el rostro antes q se nbi'ate e si risue-
ño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con

el para persuadirlo a q confessasse, y no quisiese así perder el alma cō el cuerpo a nada respondia, y a todo callava. Estando así todos en esta confusión, y la ciudad esperando el espectáculo triste, llegó dñ Luys, apartado la gente para impedir la ejecución. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor q le tenía, por ser arriscado y poderoso caballero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar detacato semejante, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con grā gusto fuese dellos obedecida; y con mucho acompañamiento de todos los caballeros de aquella ciudad, y comūn alegría della, llevaron a Ozmin a casa de dñ Luys, haciendo aquella noche vna galana māscara, poniendo muchas hachas y luminarias en calles y ventanas, por el general contento, y en señal de alegría, quisieran hazerlas públicas aquellos días, porq se supó entonces quien era Mas don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instracion, se partió con el piejo luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Ariendo llegado a Granada, lo tuvo consigo (secretamente) algunos días, hasta que sus Altaszas, le mandaron lo llevasle a Palacio. Quedó lo pusieron en su presencia holgaiō de verlo. y teniéndolo ante si, mandaron sacar a Daraxa. Viéndose

Libro primero de

los dos en lugar semejante, y ta agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelanto, diziéndoles, como sus padres eran Christianos, aunque ya Dárraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse: porque de qualquier manera desde aquel punto se les daria libertad, para que de sus personas, y hacienda dispusiesen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las conyunturas de su cuerpo, haciéndose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziédo que queria ser baptizado, pido lo mismo en presencia de los Reyes a su esposa Dárraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviéndolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido darles verdadera luz, trayéndolos a su conocimiento, por tan asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçón a lo mesmo, y a la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y reales manos ponía sus cofas. Assi fueró bautizado, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel (según sus Altezas) que fueron los padrinos de pili, y luego a pocos días de sus bodas, haciendo los cumulos mercedes en aquella ciudad, a donde habitaron, y tuvieron ilustre generacion.

Con

Con gran silencio veolamos escuchâdo aquella historia, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio auerla medido al justo, aunque mas dilata, y con alma discrete, nos la dixo de lo que yo la he cótado. El arriero que estuuo mudo desde que se comenzó (aunque todos tambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir Eseñores apeente, que he de yr por esta senda a los lagares: ya mi me dixo y el señor macebito hagamos quēta. Aun este trago me quedaua por pastrar, dixé entre mi, porque crey auer sido amistadlo passado: corteme, no supe q responder otra cosa, mas de preguntarle que le decia por la caualleria de nueue leguas. Deme lo que mandare como estos señores. De la mesa y posada montò tres reales, hizo sembrar el vientre del machuelo, demas q para pagarlos, no auia dinero, dixele, hermano lo del escote veyslo aqui, pero la caualleria no la devo, j con ella me combidastes, sin pediros la. Aun esto seria el diablo, si quisiesse auer venido cauallero de balde. Boluo a replicar. Començamos a barajar sobre ello, pusieronse los Clerigos de por medio, condenaronme q pagasle la ceuada de mi jumeto de aquella noche; paguela, y hize blâce de quenta con la bolsa, sin dexat en ella mas de veintemaravedis, con que me acoste aquella noche, el moço se fue a su hazienda, los clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, y endose cada uno por su parte.

LIBRO SEGVN- DO DE GUZMAN DE ALFARACHE TRATASE COMO vino a ser picaro , y lo que siendo- lo le sucedio.

Cpit. I. Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid, en el camino sirvio a un Ventero.

VEME aqui en Caçalla , doze leguas de Sevilla. Lunes de mañana, la bolsa apurada , y con ella la paciencia , sin remedio , y acusado de ladrón en profecia. El dia primero tentí mucho, aunque más el segundo , porque crecio el cuidado , y lluvio sobre mojado : auia dinero y comia , que los duclós con pan son menos. bueno es tener padre, bueno es tener madre , pero el comer todo lo rapa El dia tercero fue casi de muerte,cargo todo junto: halleme como perro flaco , ladrado de los otros , que a todos enseñan dientes, todos lo cercan,y acometiendo a todos a ninguno muerde. Trabajos me ladraron , tentiéndome rogado , todos me picauan,y mas que otro,no auer qué gastar,ni modo en que buscar el ordinario. Conoci entonces lo q'les vna blanca, y

Libro Segundo de

como el q no lo gana, no la estima, ni sabe lo q vale, en tanto q no le falta. Es la primera vez, que vi a la necessidad su cara de hereje: por cista ente di, aunque despues he considerado sus efectos: quantos torpes actos acomete, quantas atrocias imaginaciones representa, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolca, y quantos impossibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dè ninguno esta contento; todos viven pobres, publicando necesidad. O Epicureo desbarata lo prodigo, q locamente dizes comer tantos millares de ducados de renta, di q los tienes, y no q los comes, y si los comes de q te quemas, pues no eres mas hombre que yo, a quien podridas lantejas, cocofas habas, duro garbanzo, y arratonado vizcocho tiene gordo: no me diras, o das razan q lo cause? yo no la te. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (que es lo q mejor puede creerse,) alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuencionera sutil, por qüe hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente como la contraria fortuna haze a los hóbres prudentes: en aquel punto me parecio auer sentido vna nueva luz, q como en claro espejo me represento lo pasado, presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal, quadrauame bien el nôbre: hijo de la viuda, bien consentido, mal do trinado. Tenia mucho por desbastar,

bastar, y el primero golpe de aquella , fue el de este trabajo: de manera me escocio, q no lo te encarecer. Vime desbaratado , engolfado , sin tab. r del puerto, la edad poca, la experiencia menos, d uiéndo ser lo mas: y lo peor de todo, q (conocié lo por presagios mi perdicion) queriendo tomar consejo , no conocia de quien poderlo recibir. Entre comigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, porque para yr adelante me faltava recaudo, aunque tambien para boluermehizo sem verguença, ya que sali, quedarme (como dicen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Val game Dios quātas cosas he visto despues aca perdidas, por este, hizo sem verguença Quantas dō zellas lo han dexado de ser , hallandose obligadas de vn papel de confites y vn soneto , o porque vn vano le hizo tañer a la puerta , y la enamoro con agena gracia , de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, q han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se pueste por hacer amistad q se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar, y quien lo dio, no lo come , y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreue a pedirlo, por hazerseles verguença. Hagote si bei (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se desha ze, por el se va. Para las cosas de que puede resol-

Libro Segundo de

tarte dañó, y estrecharte notablemente, dexala y si
quierbras los hilos, y te allegaro, q̄ no me digas
mal por ello. Y el pesar q̄ has de recibir, hechala
cosa que te piden, lleva lo q̄ que te la pide, y nola
hagas, que es muy de tōtos la vergüenza para lo
que les cumple. De ti mismo es bien que tengas
vergüenza, para no hazer (auñ a solas) cosa torpe,
ni affronto la, que para lo mas que sabes tu, de que
colores, ni que hechura tiene. Suelta la en lo que
te importa, no li tengas encadenada, como a per-
ro tras la puerta de tu ignoracia, dale cuerda, cor-
ra, trote; solo ten vergüenza, de no hazer desuetu-
güenza (como dixe) q̄ lo q̄ llamas vergüenza, no es
sino necesidad. Si a mi no se me fiziera vergüenza,
no gastara en contarte los pliegos de papel desto
volumen, y les pudiera añadir q̄ uatras zeros adelante,
mas voy por la posta, obligandome a dezirte
cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la
eñecediera. Digo q̄ sentí mucho boluerme sia ca-
pa a iendo salido con ella, ni quedarme (a man-
era de hablar) en el barrio. Hizelo punto de hōra,
que auiendo tomado resolucion en partirmene, era
pusilanimidad b̄ cluctime. Q̄jo púes, quicte otra
tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha
verido la buena dueña, no (creo) saldra dellas (cō
tocas en la cabeza, ella y ta desmelenada y sin reue-
rendas, el agua le r̄ego a la boca, vedarme piéso,
poniéndole los pies en el pescuezo, echándola a fon-
do. Pluguiera a Dios orgulloso mancebo, hōbre
desatinado,

desatulado, viejo sin seso) yo entonces entendiéra,
o tu agora supieras lo q̄ es honra, para los difla-
tes q̄ haces, y simplezas q̄ sigues. No quiero aqui
discantar, sobre el cāto llano de mis palabras, yo
te cūplire la mia, diciendote, quiē es, con q̄ teras
désengañado, quedeſe apuntado, q̄ presto le dare
alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi,
confiança en Dios, que a nadie falta, con esto de-
termine passar adelante, y por entonces a Madrid,
q̄ estaua alli la Corte, donde todo florecia, cō mu-
chos del Tuson, muchos grandes, muchos titula-
dos, muchos prelados, muchos caualleros, glate
principal, y sobre todo Rey moço, reciē casado.
Parecio me q̄ por mi persona y talle, todos me fa-
uorecieran, y alla llegado, anduuiera a las puñadas
haziēdo diligencia sobre quiē me llevara cōſigo.
O que de cosas me ocurren juntas, en esta simili-
cidad quanto distan las obras de los pensamien-
tos, que hechui, que frito, que gisado, q̄ facil es to-
do al que piensa, que dificultoso al que obra. Pin-
to en la imaginacion, que es el pensar, un boni-
to niño, corriendo por lo llano en un cauallito de
caña, cō una rebiladera de papel en la mano, y el
obrar, en viejo cane, calun, māco, y cojo, q̄ sube
con dos muletas a escalar vna muralla muy alta
y bien defendida. He dicho mucho, y pues digo
que no es menos. Que bien se disponen las colas
de noche, a escuas, con el almochada, como fa-
iendo el sol, al punto las deshaze, como a la fiaca
niébla

Libro Segundo de

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quando
esta cuenta hize, con quanto cuidado y pocaga-
na de dormir la fabrique: fueron castillos en are-
na, fantasticas quimeras, a penas me vesti que te-
do estaua en tierra; tenia traçadas muchas cosas,
ninguna salio cierta, antes al reves, y de todo pú-
to contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo
ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion;
todo cisco, y carbon como tesoro de duende.

Luego proseguí mi camino, busque vna cañi-
ta que lleuar en la mano : parecio me que con ella
era lleuar capa: pero ni me honraua, ni abrigaua
tanto: seruiame de sustentar el braço, para dar a-
liento a los pies. Acertaron a passar dos de a mu-
la, crey que teniendo con ellos, me harian la co-
sta. Pescar con maço no es renta cierta, ni el pen-
sar es saber: no lleuauan moço, ni largo el passo,
pero corto el animo, por lo que conmigo hizie-
ron: dia a caminar siguiendolos, y a tres leguas de
alli, hizieron medio dia. Yo rebentaua corrien-
do, y galopeando por no quedarme atras, que
aun su espacio (para mis pocas fuerças) era pries-
sa. Estos fueron n hombres, que palabra no habla-
ron, y crey que de auariantos, y algunos lo son
tanto, que la saliu no daran, si saben que es me-
dicina. Estos miserables callajan, por no ayudar-
me si quiera con buen entretenimiento: aun ya si
fueran diciendo cuentos, como el passado, el can-
fancio ne se sintiera tanto. Que la buena conser-
vacion

sicion donde quiera es manjar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, llevaua caualleros a los de a pie. Llegamos a la posada juntos, y yo tal, que de mi a un difunto auia poca diferencia, pero por grangear un pedaço de pan, estamos obligados a salir de paſſo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humilleme, comedime a escrutarlos, meterles las mulas en la caualliza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos devian de tener salud, y o pestilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el uno a un lado señor galan, desviesenos de aqui. O traidores enemigos de Dios, dixe, con que caridad comienzan, que esperanza podre tener me daran la comida: o si en el cainino me rindiere me dexaran subir en ancas de una mula. Sentaronse a comer, aparteme a un poyo, que estava enfrente, con pesar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiso. Llego alli un frayle Francisco a pie y sudando: sentose a descansar, y de alli a poco saco de una talega en q llevaua pan y tocino: yo estaba tan traspasado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome con palabras de vergüenza, o couardia, con los ojos le pedi, me diesse un bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendo) dixo (con un ahincó, qual si le fuerla la vida en darlo.) Vive el Señor (aunq; me quedara fin

Libro Segundo de

sin ello, y qual tu estis aora) te lo dire: Toma, hijo. Bondad, inmensa de Dios, eterna sabiduria, prudencia diuina, misericordia infinita, q en las entrañas de la dura piedra sustentas un gusano, y como con tu larguezza celestial todo lo socores. Los que podian y tenian, con su auaricia no me los dieron, y hallelo en un mendigo y pobre fraylezito. Quien proprias necessidades no tiene, mal se acuerda de las ajenas. La mia estaua presente, vierola, y mis pocos años, q yua rebentado, cansado de tenerles compaňia, no se compadeciero algo de mi necessidad. Mi buen frayle partio conigo de su viada, con q me dexo satisfecho. Si como aquel bienaventurado yua hazia Seuilla, llevara mi viaje, fuese a mi rescate: mas teniamos encotrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio panecillo q le quedava, y dixo; Vete con Dios q si mas llevara mas te diera. Metilo en el aforro del faldamento del sayo: y fuy me mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelante, donde cene mi pan, sin otra cosa, ni huuo quié me la diesse. Era jornada de astieros; punzaronse algunos: mădonas el ventero entrar a dormir al pajar, hizelo assi, passe mi trabajo, como el q mas no pudo, la cena fuoligera, bién se creera sin juramento, q no me lenare a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped un quarto d' posada, no lo tuve, ni se lo pude pagar: harto desfio el traydor quitarme el sayo, q era de buen paño. Vim e apretado, y casi se me

refaron los ojos de agua. Mouiose a la llima vno
de los arrieros q alli estauá (q no son todos blasfe-
mos y desalmados) y dixo: Dexadlo huespé que
ya lo dare. Sus compañeros me pregátaró; Mu-
chacho de dónde eres; dónde vás? Respondioles el q pa-
go por mi. Qué le pregútays, perdidos no sé; co-
noce a matgó, ésta de ver q va huyendo de su amo,
o de tasa de su padre. Dixo me el huespé: Cy s-
moçuelo, quisles alegantar a soldada conmigo? No
me parecio para d e presente malo; aunq le me ha-
zia duro apredor a fuertr, aciendo fido enseñado
a mandar, y mas a vivir entero. Dixele q si: pues en-
tra, y quedate, q no quierio me sirvas de otra cosa;
mas q en dar paja y ceuada, teniendo buena cueñ-
ta con cada uno a quien la dieges. Harelo, le res-
pondi, y assi me quede por algunos días, comiendo sin tassa, y trabajando cō ella, como por palla-
tiépo, q hasta las noches, quado venian los arrie-
ros, todo lo restante tō pasajeros no era de conside-
ración Allí supe a douar la ceuada cō agua caliente
q ciecieste un tercio, y medit faillo, rater cō la ma-
no, hincar el pulpejo, requerir los pescibres; y si
alguno me encargaua, dielle recáudo a su caual-
gadura, le esquilmase un tercio. Algunos mance-
billetes de ligas y vigotes venian al pulido y fin-
moço, haciendo de los caualleros, con los tales
era el escudillar, porque llegauamos a ellos, y to-
mandoles las caualgaduras las metiamos en su lu-
gar donde les dauamos librança sobre las ventas

Libro Segundo de

de adelante, para la media paga, que la otra media
recebian alli luego de socorro, aunque mal medi-
da; pero a fe que a la cuenta lo pagauan por ente-
ro; nuestras bocas eran medidas, no teniendo cōsi-
deracion a posturas ni aráceles, q̄ a q̄llos no se ga-
dan solo se ponen alli, para q̄ se paguen cada mes
al alcalde y elcriano los derechos dello: y para
tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla, o
no, con que llevartes la pena La cuenta de las ca-
valgaduras, ya se sabe lo que come cada yna, y en
quanto salen por cabeza de paja, ceuada, y de po-
sada. La de la mesa era para mi gracioso entreteni-
miento, porque siempre nos arrojauamos al bue-
jo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y
tantos maravedis, y hagales buen prouecho: car-
gando siempre vn real mas, q̄ vna blanca menos.
Muchos como cuerdos lo pagauan luego: y algu-
nos noublez, o de la hoja, pedian de que, y era cor-
tar se las cabeças, porque (subiendo los precios
a todo) siempre buscauamos que añadir, aunque
fuese de guitar la olla, y venian a faltar dineros,
los quales pagauan, como por mandamiento de
a premio. La palabra del enterro es vna sentencia
disintiuia, no av aquien suplicar, sino a la bolsa.
Y no apruechan brauatas, q̄ son los mas quadri-
lleros, y (por su mal artejo) si en una hóbrea ca-
llando, hasta poblado, y alli le prouaran, q̄ quisie-
ron poner fuego a la vēta, y le dio de palos, o le forço-
ra muger, o hija, solo por hacer mal y venoarse.

Teniamos

Teniamos tambien en casa vnas añagaças de municion, para prouision de pobretos passegeros, y eran ellis tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a caballo. Pues oluidese algo, ponlo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyramas, quatas desuerqueras, que de maldades passan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importan tissimo el remedios que se dexan muchas cosas de seguir, y los accaretos detienen las mercaderias, por la costa de ellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aue vi sto cosas que en mucho tiempo, no podria dezir de aquellas insolencias: que si las oyctamos passar entre baruaros, como a tales, los culparemos, y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellas: pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes, y ventas, no es lo que requeria menos cuidado que las muy graues, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga poco me quedara de andar.

*Capítulo. II. Como Guzman de Alfarache, dexando al Ventero, se fue a Madrid, y llego hecho
Picaro.*

Libro Segundo de

LENDQ. aquella para mí vna vida de descansada, nica me parecio bié, y menos para mis intentos. Era camionero pasajero, no quisiera ser allí lado, y en aquel oficio, por mil viandas que perdiere. Pasó un año en que los caminantes, de Madrid y talle, mas, y menos, vnos con dineros que pidieron limosna, dixe: Pues pesca tal, lares somas coarde, o para menos que todos, pues yo que pienso perderte de pusilanimus. Hizé ébreo y bento trolo los trabajos, con que devolví al yentero, me fui, visitando los de adelante, lleva alg una moneda de vellón ganada en la guerra, y de algunos maudados que hize, era podo, y el famoso se presto. Comencé a pedir por Dios, al que quise diuan a medio quarto, y los mas me dizean perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimauan como mi segun alcançaua el gaudemus, y con el perdona hijo, no remedia a la letra, pecicia. Davase muy pocas limosnas, y no era mera villa, que en general fue el año esteril, y si entraña mala la Andaluzia, peor quanto mas adentro del Reyno de Toledo; y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entonces oy d'zir: Librete Dios de la enfermedad que ba en Castilla, y de hambre que sufre del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco , y lo compraua tan caro , tanto me acobarde , que propuseno

le no pedílo, por extremo en que me viesle, fui
me valiendo del vestidillo que llevaua puesto:
comencelo a desenquadrinar, malo grande de va-
na en otra prenda: y das, vendidas, otras en agena-
das, y otras por empeño, hasta la bueña. De ma-
nera que quando llegue a Madrid, entre hecho
un gentil galeote, en calças y en camisa, esto muy
rotos, sucios y viejos: porque para el gasto, fue to-
do menester. Viéndome tan despedazado, aun-
que procure acreditarme con palabras, y bus-
car a quien servir, ninguno se allegurava de mis
obras, ni quería meterme dentro de su casa en su
servicio, porque estaua muy asqueoso, y desmá-
telado. Creyeron ser algún picaro, ladroncillo q
los auia de robar y acogerme. Viéndome perdi-
do comencé a tratar el oficio de la florida picar-
dia, la vergüenza que tuve de bolucarme, perdida
por los camino's, que como vine a pie y peleaua
tanta, no pude traerla, o quizá la llevaron en
la capilla de la capa y así deuio de ser, pues des-
de entonces tuve unos bostezos y calosípios, que
pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la ver-
güenza que me quedo, ni ya tenía; porque me
comencé a desenfadear, y lo que tuve de vergon-
zoso, lo hize deshonra. Que nunca pudiero
ser amigo, la hambre y la vergüenza. Vi que lo
pasado fue cortedad, y tenerla entonces fuera
necesidad, y errana como moço, mas yo la facudi
del dedo, qual si fuera viuora, que me huiviera pi-

Libro Segundo de

gado. Iuntome con otros tantos de mi tamiaño,diestros en la presa: hazia como no ellos:en lo q podia:mas como no sabia los acometientes ayudaua a trabajar,seguia sus passos, andaua sus romerias:con que allegaua mis blaqqillas. Fuyme assi dando bordos,y sondando la tierra:acomodeme a la sopa,que la tenia cierta,pero auia de andar muy concertado relojero,q ie faltando a la hora, prescribia: quedandome a escuras: aprendi a ser bien lunesped,esperar,y no ser esperado.No dexana de darme pena tanto cuidado, y andar holgaçam:porque en este tiempo me enseñea jugar a la taua,al palmo,y al hoyuelo, de alli sabia mediatos,supe el quinze,y la treynta y una quinolas, y primera:brevemente sali con mis estadios,y pasee a mayores,bolviendolos bocarriba, con topa y hago. No trocaraz esta vida de picaro por la mejor q tuvieron mis passados,tome tienito a la corte,yaseme por horas sutilizando el ingenio,dinueuos fitos al entendimiento, y viendo a otros menotes que yo,hacer con caudal poco, mucha hacienda y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre,aunque te lo de tu padre:con deseo della gloriosa libertad,y no me castigassen(como a otros) por vagabundo,acomodeme a llevar los cargos qe podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los astros,pues han querido admitir a los hombres en ella, y han estado comedie-

comedidos, en lleuar las imundicias con toda llaneza, por aliviarles el trabajo: mas ay hóbres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre si, por tener vna çumbre mas de vino para beuer, y ed a lo que se estiende su fuerça,

Dexando esto a vna parte, te confiesso q a los principios anduve algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nunca vista de mi, se me asentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fui saboreando con el almibar pica relco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era, y que regalada, sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algú instrumento, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Popiame muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimente en la corta mia; lo que tan sin proposito suslentaren, y a tanta costa. O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le y quale a quanto esta obligado el desuenturado, que della houiere de ver: que mirado y medido ha de andar, que cuidadoso y sobresaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros

Libro Segundo de

gros ha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarcas enfrascarse. Que diz que mi honra ha de estar sujeta de la boca del descomedido, y de la mano del atrevido, el uno porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerçan ni poder humano pudiera resistirlo. Que frenesi de Satanas caso este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como si no supiésemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoso sera honrado, y sera imposible quitarme la honra, sino me quiten la virtud que es centro della: sola podia la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de Espana) quitandose la a si misma; porque siendo una cosa conmigo, mi honra y suya, son una, y no dos, como es una misma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo la carga, primero que trocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conservar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es uno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere pasar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver a los ojos, que assi pasa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazas

hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necessitado, ni exerecer como deutes las oficias de tu ministerio, y otras muchas que sé, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las diligencias, y creyendo, q' otro no te las tiene, si q' do publicas, q' las dexo de efectuar, pero no se acuerde con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este preueyo el hospital, de lo q' se pierde en tu botilleria, o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y manias, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebien ta degredos y los pobres se te caen muertos a la piesta de facos. Esta es honra que se dice tener y bostezar justamente, que lo que llamas honra, no es su propio nombre soberbia, q' le ca estinacion, que trae los hombres eticos, y fisicos, con hambre canipa de alcanzarla para largo perderla, y con el alma, que es lo que se deve sentir y llorar,

Capit. III. El que Guzman de Alfarache prese que contra las uanas horas declararia su consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre, con la dignidad que tiene.



Vnque era muchacho, como padecia necessidad, todo esto pasaua con la imaginacion: ante ja se me q' la honra era como la fruta nueva por madurar, q' dando por ella excesuos precios,

Libro Segundo de

todos y qualmente la compran, desde el q' puede, hasta el q' no es bien que pueda: y es grande atre-
vimiento, y desverguenza, q' compre media libra
de ceregas tempranas, vn trabajador, por lo que
se costaran dos panes, para sustentar sus hijos y
muger. Q' santas leyes, prouincias v enturopas, dō
de en esto ponen freno, como a daño v niuersal de
la republica; Compranla al fin, y comen della, sin
limite ni moderacion, q' nunca se hartan de com-
prarla, ni de comerla, hazē el cuerpo de mala su-
stancia, engendrables mal humor; vienen despues
a pagarla cō gentiles calenturas, ciciones, y otras
congojosas enfermedades. A fe que ha de costar
mas de vna purga tanto tragat de honra, nunca la
codicie ni le hize cara despues q' la conoci. Tam-
bién porq' via escuderos, criados, y oficiales de o-
bra vsada, sacarlos de sus oficios para otros, de to-
do punto repugnantes como el calor del frío, y ta-
distantes a su calidad, como el cielo de la tierra.
Llamastelos ayer cō tu criado, no dandoles mas
de vn vos muy seco, q' aun a penas les cabia: ya te
embian oy a llamar con vn portero: y para tu ne-
gocio se lo suplicas, no cansandote de arrojarle
mercedes, pidiéndole q' te las haga. Dime: no es es-
se q' agora como fingido pauon haze la rueda, y
estiendo la cola, el q' ayer no la tenia; si, el mismo
es: y el mal fuste sobre q' dierō aquel bosquexo,
presto (cayda la pluma) quedara lo q' antes era. Y
si bien lo consideras, hallaras los tales no ser ho-
bres

bres de honra, sino honrados, q̄ los de hōra, ellos
la tienen de suyo , nadie los puede pelear, q̄ no les
nazca nueva pluma, mas freica q̄ la primera; mas
los honrados, de otro la reciben, ya los ves, y a no
les ves, tanto duran las mayas, como Mayo tanto
los fauores, como el fauoreciente paflaste , y que
de cada vno quien es assi los via salir , ocupados
a negocios graues, y de calidad, a quien vn hidal-
go de muy buen juicio y partes pudiera acom-
eter, y aun desseara alcançar Deztiales yo desde mi
lecho, donde vay s, hermanos, cō estos oficios? Y
si me oyeron pudieran responder, no se por Dios,
alla nos embian, para que nos apruechemos, ga-
nando quattro reales. Pues no cōsideras, pobre de
ti que lo que llevas a cargo, no lo entiendes, ni es
de tu profession; y perdiendo tu alma , pierdes el
negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena
conciencia. No sabes que para salir dello , tienes
necessidad de saber mas q̄ coser, o tūdir , o dar el
braço a la señora doña fulana, que por dar ella la
mano al personage, de quien te lo alcanço, lo lle-
vas. Preguntatonte por vētura, o tu cōtigo mis-
mo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, cō su
ficiencia, si lo podrías, o sabras hacer bien, sin en-
cargar la conciencia , y endote al infierno , y lle-
vando contigo a quiē te lo dio ? Algun bachiller
aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbe-
ro(q̄ suelen ser climaticos hablistas) me respon-
de: Podemos. Mira que cuerpo de tal , que nego-

Libro Segundo de

cio de tantas tretas y dificultades ; todos somos
hombres, y sabremos darnos mañana, que una vez
comenzados, ellos mismos caminan, y se hacen. O
que gran lastima, que aprendas el oficio , quando
vienes a usar del. Teme el piloto • el gouierno de
lanaue (no solo en la tormenta, sino en todo tie-
po, por varios acaecimientos que sucede n) con-
ser en su arte diestro , y tu que nuncia has visto la
mar, ni conoces del arte del matear , quieres go-
uernarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le
pudiera dezira este mocito de guitarra : y tu no
ves, que quando lo vienes a entender ; o a pensar
que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes
perdido y al dueño del con los dias que has ocu-
pado, y disparates que has hecho. Usa tu oficio,
dexa el ageno, mas no es la culpa tuya, sino del q
te lo encargo. Cambio es que corre sobre su con-
ciencia. Vamos adelante.

Asi pues, oy los conocia gente miserable y po-
bre, mañana se leuantaun desconocidos (como
el que se tiene la barba) de iejo moço , entroniza-
dos que esperauan ser saludados primero de o-
tros a quié pudieran seruir de criados , y en ofi-
cios muy bajos. Yo me sabia bien por dōde cor-
ria , quien ḡia el corro , y porque se violentava,
saca de lo de su curso , quitandolo a sus dueños,
para darlo a los estraños. Tambien sentia, que te-
nian razó los q dello murmurauā, porque devie-
do dar a cada uno, lo q le viene de su derecho , lo
auian

uijad corrompido la embidia y la malicia; bûlejando los oficios para los hombres, y no los hóbreſ para los oficios, quedando infamados ròdos. Por que quanto las dignidades hazen for mas condescidos, a los que no las merecen, tanto mas los hazé ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga que como astentan a los que las tienen; sin merecerlas tener, tâbien quedâ deshonradas por auerse dado a tales personas. Dexando (juntamente) al q los dio cõ infamia, detracciô, y obligaciô.

Aqui se acaba de appear vn pensamiento, q llego de camino, de los de aquellos buenos tiépos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q le hallas. Direlo, por auermey parecido digno de mejor parente. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendando las faltas: y aunque de picaro, eres, q todos somos hombres, y tenemos entendimientoto, que el habito no haze al monge, demás que en todo voy con tu corrección.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que con todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el oficio entero, con otras deuociones; y aunque te oygo murmurar, q ue es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendo se deuotos de nuestra Señora piensa, y dilo q quisieres, como se te antojare, q no quiero cõtigo acreditar me. Lo primero, cada mañana era oyr una Misa, luego me ocupaua en yr a matisear, para poder passar. Como ovna vez me leuâ aalle tarde, y no bié dispuesto,

Libro Segundo de

dispuesto, parecio me no trabajar. Era fiesta, foy
me a la Yglesia, oy la Misa mayor, y vn buen
sermon de docto Augustino, sobre el Capitulo
quinto de San Matheo, donde dice. Asii den luz
nuestras buenas obras, a uylas de los hombres que miradas
por ellos, den gracias y alabanzas a nuestro padre eterno,
que esta en los cielos, etc. Dio vna rociada por los
eclesiasticos, prelados, y beneficiados Que no les
auian dado tanto de renta, sino de cargo, no pa-
ra comer, vestir, y gastar en lo que no es menes-
ter, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo
han menester, de quien eran mayordomos, o pro-
priamente administradores, como de vn hos-
pital Y que auerles encargado la mayordomia,
o administracion, fue como a personas de mas
confiança, menos interessadas, piadosas, retira-
das del siglo, y de sus confusiones: que con mas
cuidado, y menos ocupacion, podian acudir a e-
ste ministerio. Que abriesen los ojos a quien lo
dauan, como, y en que lo distribuyan que era di-
nero ajeno de que se les auia de tomar estrecha
cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no
quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la in-
uencion de la çancadilla, para defraudar vn ma-
ravedi, que seria la silla de Iudas. Dixo en gene-
ral, que sus tratos y costumbres fueren como el
Farol en la Capitana, tras quien todos caminas-
sen, y en quien llevasson la mira, sin empacharsen
en otros tratos ni grangerias de las que se encar-
garon

garon tō el voto q̄ hizieron, y obligaciō q̄ firma-
rō en los libros de Dios, dōde no puede auer inen-
tiras ni borrones. Harto me acorde de vn amigo
de mi padre, lo mal q̄ distribuyó lo que cobró, y
del mal exemplo q̄ dexó, y en tal paró el y ello.
Muchas y buenas razones dixo, qué por la inde-
cencia de mi profession callo, y no es licito a mí
habito referirlas. A la noche mi enfermedad cre-
cía, la cania no era muy buena, ni mas mullida q̄
vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de ho-
yos. Venia el ganado paciendo, por la dehesa hu-
mana del misero cuerpo, recordé al ruido, hue-
me de raspar, y comenceme a desfular, fuy reca-
pacitando todo mi sermon, pieça por pieça, ente-
di, que aunque habló en religiosos, tocava en co-
mun a todos, desde la Tyara, hasta la corona des-
de el mas poderoso Principe, hasta la vileza de
mi abatimiento. Valgáme Dios me puse a pensar,
que aun a mí me toca, y yo soy alguien, cuenta
se haze de mí pues que luz puedo dar, o como la
puede auer en hombre, y oficio tan escuro y ba-
xo? si, amigo me respondia. A ti te toca, y conti-
go habla, que tambien eres miembro deste cuer-
po mixtico, y qual con todos en sustancia, aunque
no encalidad. Lleva tus cargos biē y fielmente, no
los vendimies ni cercenes, ni saltees en el carmino,
passando de la espuenta a los calzones, a tus escó-
dijos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras
llevar a peso de platalos passos q̄ mucues, y tanto

Por

Libro Segundo de

por carga de dos panes como de dos vigas: moderate cõ todos, al pobre situe de balde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, viçoso, ni borracho: ten cuenta cõ tu cõciencia, q̄ haziéndolo así (como la viejezita del Euágelio) no faltará quié leuâste su coraçõ, y los ojos al cielo, diciendo. Béñitq sea el Señor q̄ aun en picaros ay virtud, y esto en tiéraluz. Pero a mi juyzio dę aqra y entoncres, boliéndo a la cõsideraciõ propietida. Con quié hablò mas que a Religiosos, y co muiñad, fue a los príncipes, y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresiõ hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capítulo, io en la mayor parte del todo es la y mas luz, para q̄ no aleguen que no la quisieron. Consideré q̄ la luz, ha de estar (como agente) en algún paciente sugeto en quié ligga, con glo en la cera, ya sea y na hacha, o lo que mas quisiere. Digo que se pone representado ja tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz: tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo q̄ ha de respládecer, y darla. Pues q̄ piensa, q̄ es darte un oficio, o dignidad? poner cera en esta luz, para q̄ ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? yr con su calor llamando; y chupando la cera hazia si, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esso pues has de hacer de tu oficio, embuerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todos

las

las imitan, viñendoq tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcá, ni dones te corrompan, ni amenazas t'a espantes, ni la yxa te venga, ni el odio te turbe, ni la afición te engañe, Oye mas. Qual vemos prima la luz, o la cera? No negaras q. e la luz. Pues haz de maniera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas veces acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella; como si en un cirio grueso el pañuelo fuese futil. Otras, bolar la luz abajo, y desrijriendose la cera encima, luego apagarla: asi vemos, que Jh. bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobrante a la medida de tus meciéjos, que lo poco se te apaga, y quedas a escuras. Otras veces, buelas al solo tus virtudes, inclinaste mal, porque derribas el oficio encima, robando, baratando, sortiendo, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia, señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberbia, y al rico hablaste con veneracion y cianga. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y auriendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Quales la propiedad de la cera? yrse poco a poco gastando

Libro Segundo de

do, y consumiendo , llevando la luz violentada
tras de si, hasta q se desparecen el vno, y el otro, y
quedan acabados. Esto mismo les acontece. Vi-
uen de manera (teniendo escondidas las buenas
obras, las virtudes, la huerto) que ni dello se pre-
cian ni lo estiman, estiman el oficio que hiziero
luz , han lo violentado por encorporarlo en si,
por elquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrar-
lo, y vanse poco a poco consumiendo con el. Vi-
uen mal y mueren mal, qual viuieron assi murie-
ron. Que piensa el q se haze cera , quando a vno
le quita su justicia, o lo q justamente merece, y lo
trasmota en el idiota, que se le antoja, sabes que
derritese, y gastese, sin sentir, como ni de que ma-
nera. Acabasele la salud , consumesele la honra,
pierde la hacienda, fallecen los hijos, muger, deu-
dos, y amigos, en quien hazia estriuos de sus pre-
tenciones andan metidos en profundissima melancolia,
sin saber dar causa de q la tienen. La causa
es amigo q son aqotes de Dios, cõ que temporal
mete los castiga, en la parte que mas les duele, de
mas delo que para despues les aguarda. Y assi lo
permite su divina Magestad, para consuelo de los
justos, que los q disolutamente pecan, hazien-
do publicos agrauios , y sin razones , castigarlos
a ojos de los hombres , para que lo alaben en su
justicia, y se consuelen con su misericordia , que
tambien lo es castigar al malo. Quieres tener sa-
lud , andar alegre , sin estos achaques , de que te
quejas,

quexas, estar contento, abundar en riquezas, y
sin noclincolas toma esta reg'a. Confíate co-
mo para morir, cumplé con la definicion de ju-
sticia, dando a cada uno lo que le toca por suyo,
come de tu sudor, y no del ageno, siruante para
el o los bieues y gajes ganados limpiamente: an-
darias con sabor, seras dichoso, y todo se te hará
bien.

A buena fe, que mi consideracion me yua me-
tiendo muy adentro, donde quizá perdiera pie, y
fuera menester socorro. Ya me engolfaea, o me
puso a pique, para dezir el porque, y como se ha-
ze algo desto: si corre por interes, o si por afició,
o passion, quiero callar, y no auta ley contra mi,
mi secreto para mi, que al buen callar llamar san-
to: pues aun conozco mi exceso, en lo hablado,
que mas es doctrina de predicacion que de picaro.

Estos ladridos a mejores perros tocan, rompán-
selas gargantas, descubran los ladrones: mas ay,
si por ventura, o desventura, les han echado pan
a la boca, y callan.

*Capítulo. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere un
soliloquio que hizo, y prosigue contra las nani-
dades de la honra.*



Nojosa y larga digression he hecho,
y al vco, mas no te maravilles, que
la necessidad a donde acudimos e-
ra grande, y si concurren dos, o mas

Libro Segundo de

lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir
a lo mas principal no poniendo en olvido lo me-
nos. Assi corre en la guerra, y todas las mas co-
sas: yo te prometo, q no fabre dezir, qual de las
desfuelle mayor, la q dexé o la q robe, por lo q
importa ambas. Mas bolumos a donde nos que-
da empeñada la prenda, siguiendo aquell discur-
so. Llevaua yo vn dia en mi capacha, o esporton,
del fastro vn quarto de carnero; a vn oficial cal-
tetero, hallemos a caso vnas coplas viejas, que (a
medio tono) como las yua leyendo, las yua can-
tando. Boluio mi dueño la cabeza, y sonriendo-
se dixo, valgate la maldicion, maltrapillo, y sabes
leer respondile, y muy mejor escreuir. Luego me
rogó, que le enseñasse a hazer vna firma, y q me
lo pagaria. Preguntele diga señor, firma sola, pa-
ra que la quiere, o de quele puelle agrouectar.
El me respondio. Para que salgo a negocios, que
me da fulano mi señor, porque yo calço a sus ni-
ños (y nombre el personage) querria si quiera sa-
ber firmar, por no dizer que no se, quando se ofreza. Quedose assi este negocio, y yo hazien-
do vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen
rato en esta manera.

Aqui veras Guzman lo que es la honra, pues
a estos la dan. El hijo de nadie, que se levantó
del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza,
llena de agujeros, rota, sin caracidad que en ella
cupiera cosa de algun momento: la remendo

con

tón tráposto autor, y con la sega del interés, ya
faian ayer con élia, y parece desprovecho. El
otro hijo del Perón Daitre; que porque su padre,
el uno pudo, y si po mal, o bien, le dexó que ga-
llara y el otro que rebando tuvo que dar, y con q
rechazar y a los hermanos, háblan de boceda, y
se meten en corto. Ya les dan lado, y allí que
tanto los estimaria para azemilleros. Mirá quan-
tos buenos están arrinconados, quatos habitos
de Santiago, Calatrava, y Alcantara, cesidos con
hilo blanco y otros muchos de la envejecida no-
bleza de Layn Calgo, y Nuño Balbuena tropilla-
dos. Dime quien les da la hesta, a los otros, que a
los otros quita? El mas o menos tiene. Que buen
decanon de la facultad, o q' gentil Rector, q' Male
Estuela, q' diferentes graduas, y q' buen
examen hizan. Dime más q' y, a que te s'liga q' se
que lleva el oficio, que dezias prender, y q' otro
q' tiene el dñro enforzó, en el sancasafar esto-
fón d' un indio. Y como queda el hombre discie-
to, noble y rico so. de claves principios, de ju-
zgar y sollegar q' es falso o ciuado, de ciencia verda-
doso de la cosa, q' dexahdola finella, se queda po-
bre, arrinconado, y alrigido, y por vejhaz necesi-
tado, a hazer lo q' no valioso, pero no incertir
en otra chalé o en Milche me pyses, para lo po-
co q' se ha de satisfacer, q' se ha de tener q' gera-
lo q' se alegrar q' lo q' de los tiendo. Quanto pa-
ra con Dios, só q' las jayzic's ignotos a los hom-
bres

Libro Segundo de

bres,y a los Angeles: no me entremeto á mas de
lo q̄ con entendimiento corto puedo dezir, y es,
q̄ el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que
tiene necessidad, para saluarse. Y pues aquel ofi-
cio faltò, no cōuino, por lo q̄ el sabe, o porque cō
el se condenara, y lo quiere saluar, q̄ lo tiene pre-
destinado. Esto es quanto para el q̄ se queda sin
lo que merece: pero para el poderoso q̄ se lo qui-
ta, que no es juez de intēciones, ni de coraçones,
ni los puede examinar, y por lo exterior (que so-
lo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de
hablar en lenguaje rustico, regalando el cortesa-
no celestial, digo, Que a la margen de la cuenta
deste poderoso saca Dios, como acasolemos (pa-
ra aduertir algo) vn ojo(dize luego.) Que le ten-
go de pedir, que causa tuuo deste agravio? Sabien-
do q̄ los tengo amenaçados. Juezes de la tierra, por-
que no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo.
Yo restire en la synrigia de los dioses, y los juzgare. La-
stima grande, que querian (sabiendo ésta verdad)
hallarse delante de aquel juez recto y verdadero,
con acusacion cierta, q̄ los ha de condenar, y fal-
tos de la restitucion que deuen: si la qual el peca-
do no puede ser perdonado, y no lo quiera reme-
diar. Verdad es q̄ no faltara quien les diga. Si se-
ñor, bien pudistes, no pecastes, biē fizistes en dar
lo a vuestro deudo, conocido, amigo, o al criado,
q̄ estan mas cerca. Pues en verdad q̄ no pudistes,
porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el
ageno,

ágeno. Buelue sobre ti, considera hermano mio,
q es yerro, q no pudiste, y porq no pudiste, pecaste,
y porq pecaste, no está bien hecho; no mires a
dichos de tontos, ni de cōgraciadoreś en lo que te
importa tanto. Lo mejor seria q te ciñesles, y vies-
ses lo que te aprieta, y lo reparasles con tiempo.
Que ay confessores de grandes absoluaderas, que
son como sastres: dirante que el vestido q ellos hi-
zieron, te entalla bien; pero tu sabes mejor, si te
aprieta, si te aflige, si te angustia, como te viene; y
permite Dios, q porque no buscaste quien (viuie-
do y gouernando) te dixesse verdades, al tiempo
de la muerte agonizando, no aya quien te las di-
ga, y te condenes. Ve la con los ojos, abre los oy-
dos, y no dexes que te pongan las auejas de Sata-
nas, la miel en ellos, ni hagan enxábre: q son camí-
nos anchos de perdicion: pero holviendo a estos
tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quanto
a los hombres, te sabre dezir, que abre q puentra a
la murmuracion, y a que hagan dello: pùblica q
versacion, diciendo (como dixe, antes) los fines
que creyo fueran secretos, teniendo la llima de
tantos meritos, tā mal galardonados, y de vn true-
co tan desproporcionado, viédo a los malos, por
malos medios, valerme mas, y a los buenos cō su
bondad excluydos, y desechados. Mas yo te pró-
meto, que les tiene Dios contados los cabellos: y
que ni vno se les pierda. Si los hombres les falta-
ren, consuelense que les quēda buē Dios, que no

Libro Segundo de

les faltara; así quedó, no lo viás las cosas. Pues
ni quererás mi bosque digno beldad, no querer
hô a, ni verla en tu casa. Yo no te estás. Gózate a mu-
cho, seále en Rosalba una alio, la cõmpana del pueblo
nacida de acuerdo de tu amores donde no pue-
des librarte de salir, no te puegosen peligro que
temas, no te libré, y te quites, ni falté para que
puedas yo preten fastidio que te vaya que, que
porque no te inquietes, yo cura fui eficaz que
de tu vida q te viaa lo bié del dia, salieron pueras
en tu catedra, q tienen te míticos ruidos, y yo lo que
suavizan los llos de ser, ni puideré q te que fablo, o
quien fablo d. I mayordomo del Señor D. P. J. o;
ni del Camarero d. I Conde D. Juan González hô
r tuvieron, y la sustentaron, y de ellos, ai dello que me
de memoria, píos assi mañana te das oívidad. Pa-
ra que es tanto ahínco, tanta sed, y tanta enhiata
q es: yo q pagué la oomi la (que aun es tanta la va-
nidad q no es q mucha y desperdicio, califi-
ca) por q para el vicio, y otro para la hambre. No
sé, q debo yo de q bien, y con tal e exhorto q los no
llegaras a vivir q solo serás antes de tiempo. Dexa,
dexa la bontad q desorganizas, periferalas; q
las zarabas; q illete en interior de q cosa q te abri-
gue; y el vera lo que te cubra; no andarido deblo
nesta q no saldrás, q tome bon que vivas, que fuerá
de lo necesario, q es todo q superfluo q vives, no per
ella el rico viene, ni el pobre muere. Antes es en-
fermedad la dura q ser fidad, y abundancia en los mala-

res, criado y escosos humores, y d'los graues accidentes, y mortales apoplexias. Q' ta dienosofia, doce, tres, y quattro veces, q'a la quiañ, ma te leuántas, a las horas q' quietos, sin cuidado de seguir; ni ser ferido, q' aunque es traejo tener geno, es mayotener moço, como la ega d'remes. Al medio dia la comida seguia, sin pagar coqueto, ni despensero, ni embiar por carbo mojado, a la tienda, y q' te traygas piedras, y tieira, y fabe D'ios porq' se disi multa; sin cuidado de la gala, sin temor de la mancha, ni codicia del recimado, libre p' guardar, sin recelo de perder; no embidioso, ni especieoso, sin ocasion de meter, y maquinar para privar, esto te importa yr solo que acépetado, apresta, q' si de espacio, riendo, q' llorando, con riego lo que tiendando, sin ser notado de algen. Tuya es la mejor taberna, d'nde gozare d' un vino, el vadegor, d'nde comes el mejor bocadillo, en la plaza el mejor asiento, en la silla el mejor reposo, q' el iuieren al Sol, q' el verano la lumbre, pone la mesa, haz escama, por la ciudad d' q' q'polo, como te lo pide, sin q' regas, q' tu no seas el etio, ni alguna te lo vede, no das, ni das a algar, q' es inoto d' q'leygo, ageno de d' q'ys d'los, libred de falsos testigos, q' no te q'ran q' te testifican, y no te mas te empadronen, q' se iydale y q' a ti pidan seguro q' te d' creden, lexos de romper fiado, ni deferadmitido por fiador, q' no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato

Libro Segundo de

para executar, q uitalo de pleytos , contiendas y
debates, vltimamente satisfecho, que nida te opri
ma ni quite el sueño, haziendote madrugar, pen-
sando en lo que has de remediar.

No todos lo paedé todo, ni se oíidò Dios del
pobre, que camino le abrio, con que viuiese cõ-
tentos, no dando le mas frio, que como tuviessi la
topa, y puede como el rico paßtar, si se quisiere re-
galar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda
el primer inventor deuio ser fa no issimo Filoso-
fo, porque tan felice soßiego sin duda tuuo prin-
cipio de algun singular ingenio. Y en realidad de
verdad lo q no es esto , cuesta mucho trabajo : y
los que assi no paßsin, son los q lo padecen y pa-
gan: caminando con sobresaltos, contiendas y mo-
lestias, lisongeando, idolatrando, ajustando por
fuerça, encaxando de mñi, trayendo de los ca-
bellos, lo que nise sufre, ni llega, ni se compade-
ce: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los
tienen de lince , para lo que se auian de cerrar, y
que el vtil no se passe Armando lazos, haciendo
embelecos, desuelandose en como paßtar adelan-
te poniendo trampas en que los otros caygá, por
que se queden a tras. Vanidad de vanidad, y todo
vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto nume-
ro de calamidades, todas asestadas, o (por menos
mal dezir) hechas puntales, para que la fragil, que
desuerturida hóra no se cayga Y el q la tiene mas
firme, es el que viue con mayor sobresalto de re-
paros.

paros Boluia cōsiderando, sin ceslar ni hartarme de dezir dicha fa tu, que en buelta entre plomo, y piedras (con firmes ligaduras) la sepulta, ie en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordauaseme lo q .e en las co las domésticas costaua vn criado y ellaco, sislador, mentiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tóto, puerco, descuy dado, floxo, pereçolo, costa de malicias, embudo de chismes: ienguaç en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desvergonçado en gruñit. Vna moça, o ama q quiere seruir de todo, suzia, ladrona, con vn hermano pariente, o primo , para quie destaja táticas noches cada semana , amiga de seruir a hombre solo , de traer la mantilla en el ombro , y q le den racion, y ella se tiene cuidado de la quitacion , quando halla la ocasión; y ha de beuer vn poquito de viño, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles , donde quiera que ponía la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida , traslado a los carniceros , y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone vn escriuano falsario, o co hechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso , vn letrado reboltoso, de mala conciencia amigo de trampear , marañar, y dilitar, porque come dello. Vn juez teñatrudo, de los

Libro Segundo de

red armas, escopetas, y de las perdoradas, pelotas o
cañón de artillería. Pues el señor Doctor lo adora,
y pena a q. s. menos; sin q. le pagas deixa la cura,
ni le pagas, la diata, y por dho algunas, o muchas
vez, s. mata el enfermo. Y es de co. dudar q. que
se do las leyes hijas de la razon, rapidas en su le-
tra, a algun parecer, q. estudio no se te huela tan
primerq. mirado, qdn ser materia de hizier da, y
un medico luego q. que visita, solo de tomar el pul-
so, entiende la enfermedad, ignota y remota de su
entendimiento, luego aplica remedios para el te-
pa abto: No facha bien (si es verdad su regla, q.
la vida es brevedel arte q. q. ga, la experientia m. estaga
nota, el j. y zio disipil) yste poco a poco, hasta en
terarse y q. r. durnos, de lo q. que quieren curar, les
estudian: lo q. q. q. d. una balzarrapacabidi. Es cuando
llego a tratar del q., todo q. q. p. boletos todo a-
priori a todo maravillado, no sabia las ilusiones q.
no iban, todo q. q. q. expatiando q. q. q. q. q. q.
del sarto, q. q. q. el hato q. q. q. q. q. q. q.
q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q.
q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q.
q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q.
q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q. q.

Capítulo V. Costas e tributos de Afonso o sábio

Libro Segundo de



Ibre me vi d todas estas cosas, a nina
guna sugeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado en-
trarme en vn hospital. Gozaua la
floridalibertad, loada de sabios, des-
seada de muchos, cantada y discatada de poetas.
Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de
la tierra, es poco precio. T auela, y no la supe con-
seruar q como acostubrase a llevar algunos cat-
gos, y fuese fiel y conocido , tenia cuidado de
buscarme vn traydor de vn despēs ero. Dele Dios
mal galardon. Hizia confiança de mi, embiaua-
me solo, que llevasse, a su posada lo que cōpraua.
Desta continuacion y trato (que no deviera) me
cobro amistad , pareciole m̄jorarme , sacando-
me de aquel oficio, a soliastre, ó picaro de cozi-
na , que era todo quanto me pudo encaramar
en gruello. Muchas veces me lo dixo, y vna ma-
ñana me hizo vna larga arenga de promessas: fue
subiendo me a corregidor, de escalon en escalon.
Que si aprendi bien aquel oficio, saliendo tal, en-
traria en la casa real, y que sirviendo tantos años,
podria retirarme rico a mi casa, mia se hinchome
la cabeza de viento , y hasta prouar , poco auia
que auenturar. Llenome al señor mi amo (que ya
nos conociamos) Quando alla llegue (como si
fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo
con mucho toldo. Bien, que dice agora pocaro-
pa, a que bueno por aca , el caballero de Illescas,

es menester algo; vienes a estar conigo: yo estaué mal considerado, que quando lo vi començar con el toro tan alto , auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razó, y a la mosca que es verano. Embaceme, sin saber que responder , mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pues entra conigo, que si hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondí) que asentando con v. m. tendre cierta la ganancia , pues no tengo de que me resulte perdida. Pregunto-me; y sabes lo que has de hacer, balaile a dezir lo que me mandare, supiere hacer, o pudiere trabajar. Que quién se pone a seruir ninguna cosa deue reñir en la necessidad, y a todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfacer: y para lo uno y otro se ha de disponer. El se contento de mi platica, y entendimiento, asenté a mercedes, como gauilan. Anduve a los principios con grāpūtualidad, y el meregalaua quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar , sirviendo de toda broça : en monte, y villa, dentro, y fuera , de moço, y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porq las mas caserias , barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las cames, aliñar el estrado, y otros menesteres , de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo procuraua contentar. Assi acudia en vn buclo al recaudo del page,

como

Libro Segundo de

como del moço de casados. Vao me dava le compra lo necesario , otro que le li ni piasse la ropa , aqueste q ue le enxabo naile un caell y , a peq que le li ni piasse la racion a su mujer , y el otra fa nanceba . Yo lo hacia sin rezongar ni histonear . Nunca fui chismoso , ni descubri secreto , aunq ieno me lo encargaran , q ue bien se me alcanzaua lo q ue a dia licencia de hablar y q ue era necesario calzar . El q ue sirue se de se gaardar de estas dos cosas , o se perdera presto , siendo mal quisto , y odiado de todos . No respondia q uando me reñian , ni dava ocasion para ell ; alios mandados era un pensamiento : donde aua de asistir , nunca saltaua , y a inq ue todo me costaua trabajo , nada se perdia ; hasta la ve por paga la ropa que tenia , y lo bien q ue por ello me trataban de palabra , no faltando las obras a su tiempo .

Gran alivio es a quien sirue , el buen tratamien-
to , son el puelas que pican a la voluntad , para yr
adelante , señuelo quella na los de ellos y ca ro en
que las fuerças cunden si caerse . A vna se
bien , y merecen ser sirve d : gracia , y a otros no
por niagá dinero , y sobre todo remiego de amo ,
queni pagani trita .

Entonces puede afirmar , que dexa la picar-
dia , como reyna de quien no se ha de hablar , y co-
qui en otra vihi politica , no se puede comen-
tar , pues a ella se jordan todas las logias d : I
curioso

turioso metodo de bien paslar , que el mundo lo
peniza. A quella era (aunque de algun ceydado)
por extre mo buena quiero dezir, para quien co-
mo se hubiese criado con regalo. Parecio me en
cierto mod o , boluet a mi natural, en quanto a la
Lucha a , por que los bocados eran de otra cali-
dad y gusto que los del bodegan , differentemente
guilados y sazonados : en esto me perdonen los
de san Gil , santo Domingo , Puerta del Sol , Pia-
za mayor , y calle de Toledo , aunque sus tajas
das de higado , y torrecnos , fritos , malos eran
de olvidar .

Por qualquiera niñeria que hiziera , todos
me regalauan , uno me dava vna tarja , otro vni
real , otro vn jibencillo , ropilla , o sayo viejo ,
con que cubria mis carnes , y no andaua tan mal
tratado , la comida segun y cierta , que aun-
que de otra cosa no me sustentara , bastara ,
de andar espumando las ollas , y pren- rdo
guillados : la racion siempre entera , que a ella
no tocaua. Esto me hizo much o dano , y el
auerme enseñado a jugar en la vida paslada ,
porque lo que aora me sobraba como no te-
nia casas que reparar , ni censos que comprar ,
todo lo vendia para el juego . De tal manera
puedo dezir , que el bien me hizo mal . Que
quanto a los buenos les es de augmento (por-
que lo saben aprovechar) a los malos es da-
ñoso , porque (dexandolo perder) se pierden

Libro Segundo de

mas con el. Assiles acontece , como a los animales pôcoñosos, que sacâ veneno de lo que las abejas labran miel. Es el bien , como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sienta, siendo siempre mejor, y en la mala, luego se corrompe y pierde. Yo que le doctor consumado en el oficio , y en breues dias me refiné de jugador, y a mude de manos, que fue lo peor Terrible vicio es el juego, y co no todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos , no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la dessea jurasín necesidad, y blasfema por poco interese no teme a Dios , ni estima su alma; si el dinero pierde , pierde la verguença para tenerlo, aunq sea cõ infamia, viue jugado, y muere jugando en lugar de cielo bendito, la varaja de nay pes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en un punto. Mucho experimete de otros, no hablo lo que me dixeron, sino lo q mis ojos vieron. Quâdo las raciones no bastañ (porq para jugar no faltasse) trayá por la casa los ojos como bachas encendidas buscando de dôde mejor pudiera valermse. A las cosas de la cozina con facilidad poní cobro, aprobechâdome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas q
hur-

Se traua, lás i scéndia en la misma pieçá, dñde las
 hallava, cō intēlio, q̄ si en mi fóspéchase, sacar
 las³ p̄blicamente, ganado credito para adelan-
 ter; y si la fóspécha d'água en otro, allí me lo te-
 nía cierto, y luego lo tráponia. Una vez me acó
 tetío un donoso lance, q̄ como mi amo traxesse
 a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de
 Guadalcinal, y Coca, y quisiese darles una meri-
 da, todos tocauan bien la tecla, pero mi amo (se-
 ñaladamente) era extrenado músico de un jarro
 sacoles entre algonas fiambretas (q̄ siépre tenía
 pr̄dueydas) y las hebritas de tocino como sangre
 de un cordero. Ya de los embites, hechos, estauan
 todos a treynta con Rey alegríes, ricos, y conten-
 tos; y con la nueva bſrenda, boluieron a brindar
 se, quedandose (y niſ amia cō ellos, q̄tambien lo me-
 nudeaua como el mejor dançante) q̄ los pudiera
 desnudar en cuertos, tales lo estan ellos la polua-
 reda auña sido mucha, levantaron los humos a
 lo alto de la chimenea, los unos cayendo, los otros
 tropieçando, dñndo cada uno traspies, se fue co-
 mo pudo (según mi lo contó un vezino) y mis
 amo a la cama; dexandole abierta la casa, la me-
 sa questa, y el vasillo de plata (en que brindaron)
 y dñdo por el suelo, y todo a beneficio de in-
 ventario. Yo a caso avia quedado en la cozina
 del amo idereçando sartenes y assadores, juntan-
 do leña, y haciendo otras cosas del oficio. Luego
 como acabe la tarea, fuyme a la posada, halle

Libro Segundo de

la desaliñada; de par en par abierta, y el vasillo por estropieço e casi pidiéndome, que si quiera por cortesia lo alçasse; baxame por el, mire a todas partes si alguno me pudiera aver visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir passico. No auindado quattro passos, quando me toco el ceraço vn arma falsa. Puseme a pensar, si auia siendo ruydo hechizo, q era biē asegurarme mejor, y no puerme en ocasion que por interesse poco, se auerturasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres veces, nadie me respondio, fui me al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estauan sepultados en vino. El resuello que davan me dexo deuar anera, como si huviéra entrado en alguna famosa bodega. Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, pero parecio me mas a quanto y mejor, la del vaso de plata. Puselo a buen cobro. Ariendo asegurado el hurtu, boluime a la cozina, donde no faltó en que ocuparme hasta la noche, que viño mi ama con un terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo, un tizon, me quiso aporrear; que para que gastaua tanta leña, que se quemaria la casa: no estauuo aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuimos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante,

muy

muy triste, los ojos bajos y llorosos, ansiedad y pena
faro la, sin hablar palabra, hasta q mi amo fue acostado, preguntale que tenia, que tan mohina estaua, respondio me Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, grá mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste signo me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, la betiza fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico perdonio, que todas aquellas compasiones no me la ponian porque alia oydo dezir, que quando mas la mujer llorare se le ha de tener la lastima como alvnganso q anda en el agua descalzo, por Enero. No me nivio un cabello: mas fingiendo pesarme con su pena, la cotelaua que no dixesse tales palabras, regandole me contase que tenia, dando me parte dello; que (en lo que pudiese) haria por ella como por mi madre. Ay hijo (me respondio) que truxo tu Señor (en amarga hora) vnos amigos a merendat y entre todos me falta el vaso de plata, que hacia tu amo quado la sepa, matareme por lo menos, hijo de mis entrañas. Que hará por lo mas (le quise preguntar.) Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y q no hallaua otro medio, mhs de q se leuassoso por la mañana, y fue temprano a comprar a los plateros otro como el, dixelle a su marido q porq estaua viejo y abillado, lo havia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enero. Tambien le ofreci, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tamasse mis

Libro Segundo de

raciones, para pagarlo cō ellas, o las pidiese adelantadas. Agradecio melo mucho, tanto por el consejo, como por el remedio, mas hizo se le incómodamente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse; porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuese yo a buscar, que dineros tenia cō que pagarilo; yo no deseaua otra cosa, porque me auia puesto cuya da so a quien, o como pudiera venderlo, que me la preparara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida, soy me a los plateros dixe a uno, q me lo limpiasse y desabollasse que estaua mal tratado, concertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabarā de hacerlo; bolui a mi casa diciendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cincuenta y siete reales de plata, y no quieren por la liechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun deseaua salte de aquell trabajo; contome el dinero en tabla, y boluiselo a vender; como sino fuere el mismo, ni se lo huiiera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagadormas como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevaron. Estos hartillos de imencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñava; mas los de permisiō, siempre en laua con cuidado para saberlos usar bien, quando los huiiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme ai tajo, donde se repartian las porciones: atentamente vi al que passava, y como

como en cada villa y uan dos onças de menos apré
di jugar de dedillo, balanza, y golpeteo, algunos le
dezian, que getasse bien; el despensero respondia,
que enjugava la karne, y que recibiendo la en un
peso, y en fil, no podia dexar de hazer un poco
de refaccion para las mermas de muchos, y en esto
yua a dezir la sexta parte. Despensero, cozinerio,
botiller, vedor, y los mas oficiales, todos hurtauan,
y dezian venirles de derecho, con tanta pu-
blicidad y desverguenza, como si lo tuvieran por
executoria. No havia moço tan desuenturado, que
no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de
los capones, el jamon de tocino, el contrapeso
del carnero, las postas de ternera, salazas, especias,
nieve, vino, siéquese, azeyte, miel, velas, carbón, y
leña, sin perdonar las alcovenias, ni btrá (el) d
de lo mas necesario hasta lo de menos importan-
cia, que en una casa de un señor se gasta. Luego
que allí entre, no se hazia de mi mucha confian-
za, fui poco a poco ganando credito aguantando
a los unos, contorciendo a los otros, y sirviendo
a todos. Porque tiene necesidad de compajazei,
el que quiere que todos le higan plazer. Ganar
amigos es dar dinero a luogo, y sembrar en el ga-
dio. La vida se puede aventurar para conservar un
amigo, y la hacienda se ha de dar para no cobrar
un enemigo; porque es una atalaya, que con oien
ojos vela como el drago sobre la torre de su
malicia, para juzgar desde muy lejos nuestras

Libro Segundo de

obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere retrate lo que inera como si en breue hiciesse de ser su amigo. Quieres conocer quién es, mirale el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos son una misma cosa. Siébra bienas obras, cogeras fruto de ellas. Que el primero que hizo beneficios, forjó cadenas con que aprisionar los corazones nobles. En lo que me pude adelatar no me detuvo la peraza, no di lugar que de mi se dijessen que eras verdaderas, ni me traxeran en rebuelta, hayé de los destrozos, y mas de chismosos, a quien con gran propiedad llaman espionas, aquí chapin lo que allí les oímos. De los tales no se fien, apartense de ellos, aborreçan su compañía, aunque en ella se interese por que alcabo ha de salirse có perdida, y descalabrado. No puede yna casa padecer mayor calamidad, ni la república mas contagio sa pestilencia, q tener hombres cizñeros, y rebollosos, amigos de hablar en corrillos y hacerlos. Siempre protúre có todostener paz por ser hija de la humildad, y el humilde q ama la paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañara yo comencé bien, y corsia mejor; comia, bebia, holgaua, passando alegremente mi carrera. Muchas veces (acabada la hazienda) me echava a dormir a la suavidad de la lumbre, que sobrava de medio dia, o de parte de noche, quedandome allí hasta por la mañana, quando en casano auia que

q̄ hazer, davaunme los bellacos de los mōgos y pa-
ges mucho del sartenazo, culebras, y pesadillas,
echauanme libramientos, ahogandome a huma-
zos. Tal vez huuo que con viilo' me desatinare n̄
por mucho rato, que ni sabia si estaua en pie, o si
sentado, y sino me tuuieran, me hizierâ la cabeza
pedaños contra vna esquina; y a tē d' esto, pa-
ciencia, sin desplegar la boca, corrigindome, pa-
ra conseruar me. Que el que todo lo quiere ven-
gar, presto quiere acabar: larga se deve dar a mu-
cho, sino se quiere vivir poco: despreciado las in-
jurias, queda corrido, y se cansa el q̄ te las haze,
que si te corriesses, quedarias cargado en mi ha-
ziâ anotomia. Otras veces para pronarme hizie-
ron ceuaderos, poniendo me moneda, donde for-
çosamente huuiesse de dar con ella, querian ver
si era leuantisco, de los que quitan y no porca,
mas como se las entendia, y les entretuvala la flor,
dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con
esse hueso: saltó en rago aueys dado, no bs ale-
grareys con mis desdichas, ni harrys al moneda
de mis infamias. Alli me lo deixara estar, hasta
que quien lo puso lo alçasse teniendo q̄ ésta que
otro no lo traspusiesse, y dixesen q̄ue yo Quis-
vez lo alçada, y dava cō ello en 16 años de avis-
mos, andando con gran recato en hazer mis lie-
ridas limpias, a lo saluo como buen eſcritidor q̄
dar vna cuchillada, y recibir vna esto cada, es disla-
te. Hartaga lo q̄ podia, pero de modo q̄ ho se pu-

Libro Segundo de

diera causar sospecha contra mi. Para las hazien-
das de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi a no d. se
cuidado de mandarlo; en a iieado en que traba-
jar no aguarda a que en el mandado le ordena de to-
dos mis com a ieros, el pri mero al pelar de las a-
ues, fregar, limpiar, barrer, hacer y soplar la Jun-
bre, sin dezir al otro hiz. Id i vos; porque consi-
deraria q ue no a tiend o de holgar, ni echar mano
sobre mano, tanto me daia traerajar en esto, que
en esto q ue y era engañar de maña, co q ue tra-
fuerza: siempre hacia lo q ue mas podia, y mejor
sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el au-
no estaua bien acabada de pelar, qundo tomava l
almirez, y molia mixturas para salsas, q para ga-
sados. Traja el herbage como espadas acicaladas,
las sartenes que se pudieran limpiar con la capa,
los caços como espejos, guardialo en sus caxas,
colgaualo en sus clavos, donde solia estar cada
cosa, para darlo en la mano, quando fu rra menes-
ter sin andarlo a buscar, acordando me donde lo
pusie. Todo tenia su lugar disputado, con mucha
curiosidad y concierto. Las horas q ue me sobra-
ua, qundo no auia q hazer, en especial por las tar-
des, q siempre tenia mas lugar, los oficiales de casa
me dava sus percances, q los llevasse a vender, yua
me con ellos a las puertas de la carniceria dnde era
nue tro puesto, y lo acudi a q comprar, los q lo auia
menester. Algunas veces lo q llevaua era bueno,
otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo
refultaua

resultaua de lo que llamauan ellos , prouechos y derechos que es de diez dos, harto mejor pagado que el almoxarifazgo d' Seuilla , lo ordinacio , y siépre, nunca altauauan menudillos de aues, y despojos de terneras, perdizes , gallinas q se perdian andando en el astador , o perdigadas en el berroq , de la olla , conejos desollados , y mechados con sus garrochitas de tocino, ribeteados como gaua de Sayago, sin dexarles blaco del tamaño de una vña , donde no llevaslen clauada tu saeta ; prelazaria, que a iendose tardado en sacarse a vender, oliscuan ; disfraçauan estas rales de manera , que parecian como nuevas. Cada uno el que mas podia mejor atey tanta su hacienda , vendia tambien lenguas de vaca, cecinas de Iauali , lo mo en adobo , empanadas Inglesas de venado, piezas de tocino, con tres dedos de tabla en grueso ; mirad q derechos tan tuertos, y que prouechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades; empeñarselos estudos : y veder los vasallos, pobres de los señores, que no pueden , o no saben , o por mejor dezir, no quieren consumir esta langosta, destrayendo tan dañosa pobla. Y desuenturados de los que (para estentacion) quieren tirar la barra con los mas poderosos , el ganapan como el oficial el oficial como el mercader, el mercader como el cauallero, el cauallero como el titulado , el titulado como el Grande , y el Grande como el Rey, todos para entronizarse. Pues a fe que no

Libro Segundo de

es oficio holgado, y q el Rey, no duerme ni descansa, con el reposo del ganapan, ni come con el descuido que el oficial; y le affige mas, lo que la coronale carga, que quanto el mercader, carga mas le inquieta, como tiene de proveer sus armadas, que al cauallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empeñado, q el Rey no lo este mas, ni grande tan grande, que los trabosos y pesadumbres del Rey , no sean mas grandes y graues. El vela quando todos duermen. Por cielo los Egypcios , para pintarlo , ponian vn cetro con vn ojo encinfa: traba ja quando todos huelga, porque es carro, y carretero: sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duele del, que no sea por su interesse , deuiendo por si solo ser amado, temido, y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le desangaña , ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hacen por adelantarse, y bolar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera , y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y desuancimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros, que gastado sin necessidad, vienen a la necesidad, porque aun pocas expensas; muchas veces hechas consumen la sustancia, vaseles cayendo la ploma pelo a pelo, de dode (quedando sin canones) los llamanon pelones, o pelados: luego se recogen q las aldeas, o caserias, donde dan en criaciones,

ceuones, gallinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haciendo dellos caudal principal. Sa-
quese de aqui en limpic. Que si el rico se quisiere
go aernar, le asseguro, que nunca sera pobre. Y si
el pobre se comidiere, que presto sera rico; aco-
modandose todos en todo con el tiempo: Que no
sempre le esta bien al señor guardar, ni al pobre
gastar. Entretenimientos han de tener, mas ten-
gase tales q sean para entretenerse cada uno con-
forme a quiē es, q para esto lo tiene, pero no em-
parejandose todos lado a lado, pie cō pie, cabeças
con cabeças: si se alargare el poderoso, detégase el
escudero, no quiera cō sus tres hazer lo q el otio
cō treynta, no cōlidra q son abortos, y cosas fue-
ra de su natural, de q todos murmurā uēdose del,
y gastada la sustancia, se queda pobre, arrincona-
do; no entiēde el q no puede, q haze mal, en que-
rer gal ear, y estirar el pescueço. Si es cueruo y no
sabe ni puede mas de graznar: para q quiere can-
tar, y preciar se de boz, aunque el adi lador le di-
ga q la tiene buena, no vee q le haze por quitar-
le el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos, q
cada uno se conozca a si mesmo, tiene el temple
de sus azerot, no quiera gastar el hierro con la li-
ma de palo: y lo que el murimura del otro, cierre
la puerta, para que el otro no lo murimure del.
A todos conviene dormir en yn'pie (como la
grulla) en las cofas de la hazienda: procurado (ya
que se gasta) que no se robe, q el dexar perder no

Libro Segundo de

es franqueza, y ciò lo que hartañ veedat, cozincero, y despensero (que son los tres del molino) se pueden gratifisar teys criadas; no digo mas del robo de estos que del desperdicio, dice el boso; pues todos hartan, y todos llevan lo que pueden contener, de lo que tiene cargo. Vino un poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vñ algo, y de muchos algos en algo tan mucho que lo embue todo,

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, por que se suen de necessitados, y de los ay pocos que lean fiestas. Poneste a juzgar en vñ resto: lo que piches de reata en vñ año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente servido. Ay señor que no dara vñ real al sierviente mas importante, pareciendole que le falta el saeldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon, que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no te deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te situa, que sino te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligo: como sucedio a vñ hidalgo eouarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de un moço valiente que lo acompañaua. Acontecio,

que

que como vna vez echasse su enemigo manopra el, su criado lo defendió, con perdida del contrario, que lo robaron, en quanto su señor se puso en falso; Y en dísta question perdió el moço el sombrero, y la vaina de la espada. Esto se passó, fuése a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida ni lo adelantó en alguna cosa. Y como viose que era xéz con un palo, y le dijese de palos el de la quistión pasada, el criado se estuvo quedo, mirando como lo aporreaban. El amo daba veces pidiendo socorro, a quien el moço respondió, vi mi complice en pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarla como lo prometí, y el uno ni el otro; no estamos a mas obligados. Así que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu servicio: de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que se ganar, no te roben la hazienda, defiendan tú persona, ilustran, tu fama, y desle tu vida. O quantas veces vayas a llevar, y llevas tortas de mazapán blanco, lechazos, picibhes, palominos, quesos de cien diferencias, y prodigiosas, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi como a uno de los. Andava entre lobos, enseñeme a dar anillidos. Yo tambien oraronable principe, aunque por diferente camino, mas oyéndoles perdi el miedo, soltome al agua sin calabaza,

sali

Libro Segundo de

sali de buelo; todos jugauan, y jurauan, todos ro-
baban y fissaunā, hize lo que los otros De peques
ños principios resultan grandes fines. Comencé
(como dixe) d. poco a jugar, follar, y hurtar, fay-
me alargado el pañol; co. no los niños que se su-
tan en andar, hasta que ya lo hacia de lo fino, de
acuerdo la onça Y no lo tenía por malo (que aun
a esto llegaua mi inocencia.) antes por licito y
permitido. Cöprava algunas cosillas que me ha-
zia falta, o lo echava en una topo, que siempre de
los juegos buscava los mas virtuosos, buelos, o
carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio.
Acuerdome una vez, q' está lo porfiado una suet-
te co otros mäcebitos de mi ya le en un corral de
casa, se levanto gfan grita; pareció co la bozota
hundirse la casa; mando nuestro amo al maestre-
sala, mirasse que era aquello; hallo nos en la brega,
fregando el delito, y (excediendo de su comisió)
gionos una rociada de leña seca, sacudiendones
el polvo del hatillo, de manera, que nos levanto
ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa
con que tambien perdí mi credito ganado, tra-
yendo me de allí adelante sábre ojós (como di-
zen) de donde començo mi total perdicion, de la
manera que sabras adelante.

Capitulos V I, En que Guzman de Alfarache prosigue
lo que le passó con su amo el coziner, hasta
salir despedido del.

Muchas

MVcho se deue agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el que sabe con su virtud conservarlo ganado. Mucho me foteaua la voluntad en agradar, aunq; e mas me tiraua la mala costumbre dela vida passada, y assi lo q; hazia (cómo cosa, e traheccha) eran las obras de la mona. Que, la gloria falsamente alcanzada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeite, que si fuese no parece, brevemente se descubre y crece; ya no se fiauan de mi, llamauame, uno cedacillo nuevo, otro la gata de Venus, y se engañauan, q; mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendí, ni lo supereyo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñomelo la necesidad, y el vicio: allí me afincó los otros ministros y sirvientes de casa. Ladrones ay dichosos q; mueren de viejos, otros desdichados, q; por el primer hurtto los ahorca. Lo de los otros era pecador venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degeneré de quién era, haciendo lo q; no deuia; perdíme con las malas cōpañías, q; son verdugos de la virtud, esclera de los vicios, vino q; emborracha, humo que ahoga, hechizo, enhechiza, sol de Marzo, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quando comencé a servir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdieron dulcemente la ociosidad ayudó gran parte, y ann fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud

Libro Segundo de

virtud que le falte; al oírlo, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion arrado con que se siembran malos pensamientos, semilla de zizania escoria dadera, que en vez saca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras trillo que trilla las horas, carro que acarrea maldades y filo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mí, sino en los otros, parecio me licito lo que ellos haziā; sin considerar qué por estar acreditados; y enuejados en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para ello sirven a buenos. Quise me temer en dózena, haciendo como ellos, no siendo su y igual, sino un picardo de andripido. Pero si distulpas valen, y la qdies en esto se me admite. Como tan libremente via que todos llevauan este passo, parecio me la tierra de Iauja, y que también auia de caminar dor allí, creyendo (como dixe) ser obra de virtud. Aunque despues me desengañaron. Que pente bien y entendí mal; porque la gracia desta bula, solo la concordio el uso a los hermanos mayores de la cofradía de ricos, y poderosos, a los priados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen la garrina de cocodrilo; a los alacranes, que no muerden co la boca, hieren con la cola, a los longeros, que con dulces palabras acariciā el cuerpo, y con amargas obras destruyē el alma. Bilos tales erā a quié todo les estaua bien, y en los como yo, era maladady

dad y vellaqueria , engañeme con mi engaño me desembolui, de manera , que desde muy lexos me conociera la enfermedad , aunq todo era niñeria de poca estimaciō . Suelē dezir , q el posírero q sabe las desgracias , es el marido . De todas estas tráueluras , por marauilla lle gauan de mil vna en los oydos de mi amo ; o ya porque los agradaua , no querian ponerme mal , y me echara de casa , o ya por q aunq me lo reñian , viendo q todo el mundo era vno de nada se admirauan . Mas por algunos descuidos mios , y cosas q se traslucian se ecaldo mi amo algo conigo ; zandauame a las espuelas para cogermee . Acontecio , q lo llamarō para vn banquete de vn principe estrāgero , nuevamente vniendo a la Corte ; mande me yr con el , para trasponez el cebollino , resultas de la cozina , segon el vso y costumbre . Luego que en la posada entramos , se nos hizo el entrega . Mi amo comenzó al destroçar , diuidir , y róper , cō grandissima destreza , poniendo generos a parte , y de cada cosa lo que le pertenecia , conforme a su aranzel porque con otros cuidados , no hubiesele algun descuido , y se mezclassen las acciones , siendo justo dar lo de Cesar a Cesar , y apóssesionarse cada qual en su hacienda D . spues , al cerrar de la noche , auiamen lado traer costales , comenzolos a estiuar de maestro , y poniédon melos alombro , a tiépo , y de manera , que no pudiera ser visto , me hizo dar quattro caminos , que ninguno me vagaua el re-

Libro Segundo de

suello, segun yua de cargado . Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se si en ella hubo de tantos individuos, o Dios despues los crió. Ya q
tuve acabada mi faena, mandome adereçar la lá-
bre, calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupe
gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no
se le cocia el pan, andaua cõ sobre salto, sin fuisse
q, e q daddo lo, q su muger es llana sola, y no po-
dría poner en orden tanta hazienda, o que no se
pediese qalguna toruellino: y con este alboroto me
dixos: Gízmanillo, vete a casa, pon cobro en lo
que llevaste, abre los ojos, y mira per todo. Di a
tu señora q que aca me quedo, ten cuenta con la ca-
sa, y en amaneциendo, ven aqui volando. Hizelo
asis, doya mi ama el recaudo, pido garañatos y
fogas, puse las por vnos corredores colgando al
patio, alli ensarte los trofeos de la victoria: era glo-
ria de verda varia plumagéria, del capon, dela
perdiz, de la tortola, de la gallina, del pavo, zor-
cales, piclones, codornizas, pollos, palomas, y gal-
los: qnt facádo por entre todo las cabeças de los
conejos, que pareciā salir de los viñeros. Colgue
a otra parte petniles de tozino, pieças de ternera,
venado, jauali, carnero, lenguas, lechones, y ca-
britos; entapizo se el patio, todo a la redonda, en
muy buenos cluños que puse, de manera, q (mi
fee os prometo, segun lo q alli campeava) me pa-
recio auer traydo de cinco partes las dos: y falta-
uā por venir los siete Infantes de Lara, q no estan
con

ya cō esto acabado, silk quedo muy bien acomodado, y yo muy de veras cansado; que lo trabaje muy bien, aunque le me lucio muy mal: pagado mejor peor. Mi ama vivia en un apolento baxo, dexome como el etcarabajo la carga acuestas, y fuese a dormir. Dijo de cenar salado, que cargo del atero, cō crine a la costubre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mesmo, subime a la cama. Hazi tanto calor, q por buen rato me entretuve rascando, y dando buelcos, hasta que cō algunas mallas ganas, me dexe yr a media rienda por el sueño a llante; anduve galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se vfan dar, ni mas q un xergon viejo a los u. qcos de mi tamaño en aquella tierra) cuy dadejo de madrugar, tomo si amio me la auia mādado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos lazes, oygo andar abaxo en el patio, una escaramuça de gatos, que hazian banquete, con un pedago de abajo seco, traydo a caso por los texados, de caña de algun vezino. Y como de sayo soa de mala condicion que no labrys quādo estan contentos: como los viejos: ni laben (aua) com' t callando, que de todo gruñen: o biē sea qz quieran dezir, que les sabe bien, o qnē no esta bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia, me despertaron, puseme a escuchar, y dixe: Seria el Diablo, si la pesadumbre de esta buena gente, fuese sobre la capa del justo, y estuvies-

Libro Segundo de

sen a estas horas riñendo por la partijadé mis bie-
nes; de modo que comiendose la carne , la pagas-
sen mis huesos, metiendome con mío en deu-
da, y en pendencia. Yo estauia en la cama, como na-
ci del vientre de mi madre , no crehi que al-
guien me viera , salto en un pensamiento , y co-
mo si lleuaran mi linage todos los Moros, y aque-
lla diligencia valiera su rescate , doy a corrrer y
trompicar por las escaleras abaxo , por allegara
tiempo , y no fuese como en alguuos socorros
importantes acontece. Mi ama como se acostó
primero, lleuome muchas ventajas, y mas el estar
holgada, corria sobre quatro d'urnidas, como ga-
fano de seda, y freçana para leuártase: yo el mis-
mo rebato, deuiosele de antojar que yo soñaria,
y en buena razon assi deuiera ello ser , pareciole
que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vesti-
da, siépre andaua en cueros , y esta vez lo estaua,
sin tener sobre los heredados de Eua , camisa, ni
otra cubija; assi desnuda , y si i acordarse de ves-
tidos , salio cortiendo y desbalida , con un can-
dil en la mano a reparar su hacienda. Los pensa-
mientos suyos y mio , fueron uno , el alboroto
y qual, la diligencia en causa propria , el ruydo de
ambos poco, por venir descalços. Veys nos aquí
en el patio juntos, ella espantada en verme , y yo
assombrado de verla. Ella sospecho , q yo era due-
de solto el candil, y dio un gran grito: yo atemo-
rizado de la figura, y con el encandilado, di otro
mayor,

mayor, creyendo fuese el alma del despuesero de casa q auia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de quetas con mi amo. Ella dava voces que la oyeron en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesele toda la villa, fuese huyendo a su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos a huir, tropece con vn mansejo de casa, en el primero escalon, asioseme a las piernas con las vinas, pense que ya melleuana, el que a redro vaya, parecio q me arrancava el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarreame las espinillas, y deshizeme las narizes. No podia ninguno de los dos enteder, o sospechar al cierto, lo q el otro fuese, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella escondida dentro de su pieza, nos conocimos por las quejas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) a la señora mi ama le faltò la virtud retentiva, y aflojandosele los cerradores del vientre, antes de entraren su camata, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huellasuelos de guindas, q denia de comerselas enteras. Tuve que trabajar por vn buen rato en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmunicias de tales acaecimientos, huelen mas y peor que las naturalmente ordinarias. Quedé a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello. Baste q acosta de mi trabajo, en detimento de mi olfa-

Libro Segundo de

to, le testificó la experiencia. Quedó mi amada del
caso corrijida, y yo mas, que aunq; se varon era un
chacho, y en esas tales no me adiaf leseme bael-
t; ; tenía tanto empach , como si fuese dôzella, y
quando fuera muy hâbre mca .érgo aquara de su
vergaçça Peso me muy de veras a ierla visto; no
quierera tal atencionamiento por la vida; mas nunc
la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi,
ni bastaron jura nentos para ponerla en razon,
ni entâmisiârla á mi inocencia Delsde aquel mo-
mento me perdió toda buena voluntad , y supe
despues de vna vezina nuestra , à quien ellí con-
to el caso ; que lo mas de su pena eta , no auerse
hallado desfunda, sino a serse desfundado ; q por
lo mis no se le diera vn pitr , que ello se querien
dar que algo estan de si confiadas. Quando vi que
nada bastaba, luego vi mala s.ñal; y que me an-
deleuantar algun falso testimonio, para echarme
de casa , poriendo me mal con su marido , como
si (pôbre de mi) huajera sido la culpa. Nunca
mas le cbñocí el rostro a derechas; ni atraueâlo
palibra conigo Venid; el dia claro , boli a mi
atahâñá, como fue mandado; fui a tener con mi
amo , no desplegue mi boca de lo passado . Pre-
guntó ne si dexaua recaudo en lo de casa dixele
que si; ocupeme en algunas cosas , y puedo cer-
tificar , que mi amo , y sus compañeros , y los
mios , ayudantes , y trabajadores , teniamos
mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que
façon

sazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin
 orden, cuenta, ni concierto? Que sin duelo se pe-
 dia? que sin dolor se dava? con que glorificase rece-
 bria? que poco se gastava? quanto larchauia? Pe-
 dian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos
 y tres veces para cada cosa. Estos banqueres ta-
 les, llamauamos Lubikeos, porque y estubo buel-
 to, y los peces sobre aguados. Cosas raras y, que
 pues era como dizen el pan de mi compadre, y
 el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos
 para ganar esta Indulgencia; que tambien e-
 staua mi alma en mi cuerpo, sin saltarme tilde
 ni heuilleta de hombre, y si quiera de las migas
 caydas debaxo de la mesa, ahi sin querer y goza-
 llarme a mis y gualas, fuera licito valercme algo
 la franqueza, gozando del barato. Yo estaua con
 fado de pelar aues, limpiar almendras, y piñones,
 calentar aguas y otras cosas andaua con una ca-
 misilla vieja y un juboncillo roto. De lo que cu-
 po al quarto de mi amo auia una canaleta de hues-
 uos; lleguem por par, y eche me entre capa la
 y carnes vnos pocos, y otros en las faltijueras
 de los calzones. Ved, ya que meti la mano, y en lo
 que vine a empacharme. Mis diziendo verdad,
 no lo hize tanto por el interesse, que fue una des-
 ventura, quanto por dezir (si quiera que le di un
 beso a la nouia, y no sedixera que fali virgen, o
 que yendo a la Corte no vi al Rey. El travagor de
 mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa

Libro Segundo de

asegurando su fidelidaç con mi hurtio , estando
el veedor presente , y otros criados graves d : ca-
sa . quando quise salir a poner en cobro la pobrez-
za , porque no se me viera , llegose a mi como vn
Leon , y asiendo me por los cabeçones , me truxo
a la melena , hollado entre los pies . Bien podras
pensar , qual se puso la mercaderia , de bien acondi-
cionada , pues me los deshizo todos a pütillones ,
cortiend o las claras y yemas por las piernas aba-
xo . Si v d a la (dix e entre mis:) Algun planeta galí-
nero me perfigue , quiñiera d : zirle con li co era :
Pues co no , ladron , tienes la casa entapiçada de lo
q hurtaste , y yo lleuè , y hazes acharacas por scys
tristes hueuos q me hallaste : no ves q te offendes
con lo que me offendis . Parecio me mas a certaldo
el callar : Que el mejor remedio en las injurias es
despreciarias . Mucho la senti por hazerme la mi
amo , q si fuera de vn estrano , no lo estimara en ta-
to : mas hue de sufrir , no hize mas mudamiento ,
ni di otra respuesta . q alçar los ojos al cielo cõ al-
gunas lagrimas q a ellos vinierõ . La behetria del
báquoete se passo , y nos fuymos a casa , dixome mi
amo por el camino : Que te digo Guzmanillo , ad-
uierte , que lo que oy te di , me importo mas de lo
que piensas , ya se q no tuve razon , mañana te cõ
prate vnos çapatos por ello , y valdran mas q los
hueuos . Alegreme cõ la manda por q los q traya
estauã rotos y viejos . Mi ama le deuio de contar
algunos males de mi , que desde que entramos en
casa ,

casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocaſiō llegasle de comprar zapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torci do, procuraua de quitarle los tropeçones de delā te, situendole con mas cuidado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron unhas empanadas, y pasteles, de q̄ tabro un poco de massa, y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la vafura una cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de unhas blanquillas, y en un pensamiento, empame mi cancarron, q̄ como lo puse, no difereciaua por de fuera de un muy hermoso conejo: fuyme co el a mi puesto, co animo de dar gatada a un forastero; mas como estaua de prisa no pude aguardar merchante, llego a coprarmela un cano, y hōrado escudero, hizele buena comodidad, co certela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quāta mi prisa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço un reportorio pequeño q̄ llevaua en la mano, colgo del cinto los guantes, y licenço de narizes, luego saco de una caxa unos antojos, y en limpiarlos y ponerselos, tardo largas dos horas, fue destilando del bolsico de un garniel quarto a quarto, y poniédomelos en la mano; cada medio quarto le parecia quartillo, y le dava seys bueltas mirándolo hazia el sol. Apenas me vi co mi dínero,

Libro Segundo de

ro, quando mi amo estua e ſomigo, q̄ con la falta
que le kiz, falle a batir en mío ſe me del braço, di-
ziendo. Que prendas re ná tāys manecbo. El eſca-
dero eſta ha preſente a todo esto, que no fe lo qui
ſolleuar la maldicion, para descubrir mi ſecreto
halleme atajado, q̄ no ſapo ni pude darle auctor,
y por no tenerlo, quedó como libro prohibido,
o mercaderias vedadas, caſtigandome por ello,
pues me pifco las monedas, diciendo. Soltad ve-
llaco, ſoy yo el q̄ ate alabauia? La moſta muer-
ta, el que llezia del fiel, de quiē yo ſiava mi haziē-
da; eſto tenia en mi caſa, a vos dava mi pan y tiga-
lava? No mas de un picaro, no me entreys mas en
caſa ni paſſiys por mi puerta, que quiē ſe abate a
poco, no perdonará lo uſucho, ſi ocaſiō ſe le ofre-
ce. Y dando me un peſeoçon, y un puntillón a
un tiépo, y en presencia de mi marchante (q̄ nun-
ca mi mala fuerte lo despego d' allí co ſu flama)
eſti me hizicra dar en tierra. Quedó tan corido,
que no ſupé responderle aunq̄ ie padiera, y tuve
harto paño, mas no ſiendome licito, por auer ſido
mi amo, baxe la cabeza, y ſin de zir palabra me
fui avergonçado. Que es mis gloria huyr de los
agüavios callando, que vencerlos respondiendo.

Capítulo. VII. Como despedido Gazmín de Alſara-
che de ſu amo, bolui a ſer picaro, y de un
harto que hizo a un eſ-
pecuero.

En

N qualquier acaecimiento, mas vale
saber que ales; porque si la fortu-
na se rebelare, nunca la ciencia de-
fímpara al hombre, la hacienda se
gasta, la ciencia crece, y es de mayor
estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mu-
cho que el rico tiene. No ay quien dudé los ex-
cessos q a la fortuna haze la ciencia. Pintaron va-
rios filosofos a la fortuna, en varios modos, por
ser en todo tan varia. Cada vno la dibuxo, segun
la hallo para si, o la consideró en el otro, si es bue-
na, es madrastra de toda virtud, si mala, madre
de todo vicio, y al que mas fauorece, para mayor
trabajo le guarda. Es de vidri y instable, sin sos-
iego, como figura esferica en cuerpo plano. Lo
que oy da, quita mañana, no sabe asegurarse:
es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteá-
do, hasta dexarnos vna vez en seco en los mar-
genes de la muerte, de donde jamas buelue a co-
brarnos y en quanto vivimos obligandonos, co-
mo a representantes, a estudiar papeles, y cosas
nuevas que salir a representar en el tablado del
mundo. Qualquier vario acaecimiento la descu-
pone y roba, y lo que dexa perdido y defauzia-
do, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquis-
tima mina descubierta, de donde (los que quie-
ren) pueden sacar grandes tesoros, como agua
de un cat daloso río, sin que se agote ni acabe;
ella honra la bucaa fortuna, y ayuda en la ma-
la,

Libro Segundo de

la, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principio piedra preciosa; en los paslos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y pasa, y el simple en lo llano tropiega y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar ni temporal en el ayre, que contrarie a la ciencia, y assi deue dessear todo hōbre viuir para saber, y saber para bien viuir; son sus bienes perpetuos, estables, fixos, y seguros. Preguntarasme: donde va Guzman tan cargado de ciencia? Que piensa hacer con ella? para q̄ fin la loa con tan largas aręgas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? adonde ha de parar? Por mi see hermano mio, a dar con ella en vn esporten, que fue la ciencia q̄ estudié, para ganar de comer, q̄ es una buena parte della, pues quien ha oficio, ha beneficio, y el q̄ otro no sabia para pañar la vida, tanto loelli me para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demosthenes la eloquencia, y sus astacias Vlices.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; foyeso les auia de parecer, suriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo avrouecharse dellos. Quien dixerá q̄ tan buē servicio sacara tan mal galardon, por tan inopinada y liriana ocasiō. Saluo sino dizes, que anda tal el mundo, que por el mismo caso que uno es bueno,

dijo-

diestro en su oficio, y en el haze como deue, por
eso mismo lo descópone y arrincona, para que
todo se yerre, o a los que Dios tiene predestina-
dos, tras el pecado les embia la penitencia. Oxala
fueras yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo
presente. Mi amo ya comigo maleaua, que su mu-
ger lo indigno cótra mi, qualquier cerrat de ojos
bastara, y aprobechara poco, aunq; me desfaelara
mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la
calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que
hare, donde yre, o que sera de mi? Pues a boz de
ladron sali de donde estaua, quien me recibira de
buena ni de mala gana? A cordeme en aquella fazó
de mis trabajos passados, como hallaron puerto
en una espuenta. Buñolero solia ser, boluime a mi
menester. No me peso de auerlos tenido, pues as-
si me socorri dellos, y es bié a veces tomarlos de
voluntad, para q; no cansen tanto los forçosos en
la necessidad. Y pues nunca puedē faltar, justo es
enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos
quādo vēgan: demas, q; humillan a los hombres a
cosas, en que despues hallan fruto. No ay tra-
bajo tāamargo que (si quieres) no saques del vn fin
dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas de-
xar de tener vn fin amargo, saluo en el de la vir-
tud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado,
antes no huuiera padecido trabajos, nunca cō la
bonāça de mi sollastria supiera nauegar en salien-
do dela cozina, como piloto de agua dulce, ni ha-
llaua

Libro Segundo de

llauatán a la manz de que me socorre. Que fieras entouces de mi? no consideras? Que turbado, q
afogido, que triste me hallava, quita do el oficio;
sin saber de que socorrermse, ni rincos i adonde
brigarme. Con quanto gané, jugue, y hurte, ni e-
píe juro, censo, casa, ni capa, ni cosa con que me
cubijar: auiase todo ydo, entrada por salida, comi-
do por seguido, jugado por ganado, y feudos por
pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas,
mi caudal estaua en pie, la verguença perdi-
da; que al pobre no le es de provecho tenerla. Y
quanta menos poseyere, le dolerá menos los yer-
ros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dine-
ros para esporton, mas antes de resoluerme, a bcl
uerlo al ombro, visitaua las noches y a medio
dia, los amigos y conocidos de mi amado, si alguno
por ventura quisiera recibirmee: pq q ya sabia un
poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello
ganar de comer. Algunos me ayudauan entrete-
niendome con un pedaço de pan: devieron de
oyr tales cosas de mi, q a poco tiempo me despe-
dian, sin querer acogerme. Donde la fuerça opri-
me, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumplí
a lo que estaua obligado, para que yo mismo no
pudiera acusarme, que bolui a lo pasado, huyen-
do del trabajo: y te prometo, que lo amava enton-
ces, porq tenia de los vicios experiencia, y sabia
quanto es uno mas hombre que los otros, quanto
era mas trabajador, y por el contrario cõ elocio.

Mas

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, que desleando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por oras lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello; y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comencé a llevar mis cargosx comia lo que nje era necesario, que nunca fue mi Dioz ni vientre, y el hombre no ha de comer mas de (para vivir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla, ni entorpecia el animo, ni ensucia el cuerpo, no criava malos humores, tenia salud, y sobraban dineros para el juego En el beuer foy templado, no haciendolo sin mucha necesidad, ni demasiado: procurando ajustarme con lo necesario, assi por ser natural mio, como parecerme mas lo embriagutz con mis compañeros; que privados del sentido y razon de hembres: andauan enfermos, roncos, enfado los de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspiés y reverencias, haciendo danças con los caxabdes en la cabeza, echando contrapasos atras y adelante, y (sobre toda humana desfuntura) hecho fiesta de muchachos, risa del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo iban andar, son picaros, y no me mataullo, pues qualquier baxeza les eptalla, y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres; pero que los que le estuman en

Libro Segundo de

en algo, los nobles, los poderosos, los que devian ser abstinentes, lo hagan; que el religioso se descô ponga el grueso de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar ali raya de poderse notar en semejante vitoperio; digâ ellos mismos lo que sienten, quando sienten. Si no esq para lleuar el absurdo adelâte, se disculpâ con locuras, y trayendo consecuencias, que cometido vn yerro dan endivientos, mis para si, todos entienden la verdad: afrentosa cosa es tratar dello, infamia y farlo, y la queria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, junto a Santa Cruz, nuestra casa propria, cõprada y reparada de dinero a geno; alli eran las juntas y fiestas; leuâtavame cõ el Sol, acudia con diligencia por aquellas têderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia Dauâme los parrochianos, que no tenia moço, que les llevase la comida, hazialo fielmente, y diligente mente, sin saltarles cosa; acrediteme mucho en el oficio, de manera, q a mis compañeros faltava, y a mi me sobrava para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilato que el de los piécaros, porque todos dan en serlo, y se precian de llo. A esto llega la desventura, hazer de las infamias bizarria, y de las baxezas honra,

Sucedieron con ducas a ciertos Capitales. Y luego que lo tabacó en la pública en el pueblo, y en cada corillo y esquina haze el plejo de Estado. La de los picaros no se dijeron, que tan bien goberna como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. Y en las das q por ser baxos en candor, hâ de alxarfe mas los suyos de la verdad y de sus honestos ciertos, preguntas te de veras, que es antes al contrario; y apontege saber ellos lo esencial de las cosas; por la razón que ay para ello, porque en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acuerden, lo tienen bueno. Bues como anden todo el dia de vera en otra parte por diversas calles y casas, y sean tantos, y anden rati divididos, oyé a muchos, muchas cosas, y aunque fueren dizer, que quatas cabezas, tantos pareceres, y dí vero, o un ciento dízieren latura de nosas, otros dizerán cõ prudencia. Nosotros pues (recogido se do lo de todos) en quanto se celan a, referiamos lo q qe en la certa pasaua de las que no auia bodega o taurina, donde no se buciata tratado dello, y lo q yera mos, que allí tambien se en las Aulas y generales de los discursos, de q de se en el plan quelliones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforma los consejos, y culpan a los ministros: ultimamente allí se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porq hablan todos por boca de baco, teniendo a Ceres por ascendente, cõver-

Libro Segundo de

sando de vientre lleno : y si el mosto es nuevo
hierue la tinaja. Con lo que allí aprendiamos
venia despues a tratar nuestra junta de lo que
nos sparecia. Esta vez acerquiamos en dezir que a-
queñas compagnias que asian salido , marcha-
rian la vuelta de Italia : fuose mas auerando,
porque arbolaron las banderas por la Mancha
adentro, subiendose desde Almodouar , y Arga-
masilla por los margenes del Reyno de Tole-
do , hasta subir a Alcala de Henares , y Gauda-
laxara, y endõse siempre acercando al mar Medi-
terraneo. Parecio me buena ocasion para la e-
xecucion de mis deseos , que con crueles ansias
me espoleauan a hazer este viage , por conocer
mi sangre , y saber quien es , y de que calidad e-
ran mis deudors; mas estaua tan roto , y despeda-
çado , que el freno de la razon me hacia parar a
la raya , pareciendome imposible efectuarset
Pero nunca me desuelaua en otra cosa ; en esta
y en y venia , sin poder apartarla de mi : de dia
cauaua en ello , y de noche lo soñaua. Y si tiene
lugar el proverbio del Romano. (Si quieres ser
Papa , estampalo en la testa) en mi se verificò:
que andando en este cuidado folcito , dandole
mil trastiegos , me sente en medio de la plaça,
junto a una tendera , que allí solia ser mi pue-
sto , y de mi teniente; y estando con la mano en
la mexilla , determinando de passar , aunque fuese
rapormochilero , si mas no pudiera , y aun se-
guia

gun estaua , me sobraea . Ohy dezir : Guzman ,
Guzmanillo . Bolui el rostro a la boz , y senti ,
que vn especiero debaxo de los portales de jun-
to a la caniceria me llamaua , hizome señas con
la mano , que fuese alla , le cuanteme por ver que
me queria , dixome : Abre este espoiton ; echo-
me dentro cantidad de dos mil y quinientos rea-
les en plata , y en oro , y en quartos pocos ; pre-
guntele , a que calderero llevauazmos este cobre ?
Dixome : Cobre le parece al picaro , alto agui-
je , que lo voy a pagar a vn mercader forastero ,
que me vendio algunas cosas para la tienda . E-
sto me dezia , mas yo en otro pensaua , que era
como darle cantonada . Porque no la alegra
nueva del parto desfgado llego al oydo del amo-
roso padre , ni derrotado marinero con ter-
mentas , descubrio de improviso el puerto que
buscaua , ni el rendido mero al famoso Capi-
tan , que le combate , le dio tal alegría , ni tuvo
tan suave atento , qual en mi alia senti , o-
yendo aquella dulce y sonrosa boz de mi es-
peciero : A B R E E S S A C A P A C H A .
Gran palabta , letras que de oro se me estam-
paron en el teraçen , deixandolo colmado de
alegría ; y mas quando las calificaron , ponien-
dome asialmente en quieta y pacifica pos-
sition , de lo que crey avia de ser mi reme-
dio . Desde aquel ventureso punto comence
a dispensar de la mieda , traçando mi vida ,

Libro Segundo de

cārgue con ellas, fingeñdo pesar mucho, y me pensaua mucho mas de que no era mas. Mi hōbie conuenço de andar por delāte, y yo a seguirle, cō increyble desseo de hallar algū aprieto, o concurso de gente en alguna calle, o llegar en alguna casa, donde de hazer mi hecho: deparome la fortuna a la medida del desseo, vna, como assi me la quiero. Pues entiādo por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquinia en el quina, el pasko largo, y no descompués, para no dar nota, las fay trasponiendo cō lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexe yr descolgando hacia el río, atravesé a la casa del campo, y ayudado dela noche, camine (por entre la maleza de los alamos, chopos y çarças) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuessē de fruto lo passado. Que no basta comēçar bien, ni sirue de mediar bien, sino se acaba bien. De poco siruen buenos principios, y mejores medios, ni saliendo prósperos los fines: de q prouecho huiiera sido el harro, si me hallaran con él, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y a ser comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entre en acuerdo de lo que fuera bien hazer, busque donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn oyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy biē de arena y piedras por defuera,

defuera, puse vna señal, no porque me descuydase, q allí residí a la vista, por cañ quinze dias; pero para no turbarme despues buscandola dos pies mas adelante, o atras, que fuera morirme, si quando metiera la mano, dexara de assentir la encima, en especial, que algunas noches me alargaua de allí a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi alvergue, ensotando me, en saliendo el sol, por aq'l bosque del Pardo. Desta manera me entretuue en tanto q desmétí las espias y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Assi se perdio el rastro, y pareciendo me que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchiar, hize vn pe queñuelo llo de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde meti embuelta la sangre de mi coraçen; quedome solo el viejo lienzo de los calzones, vn juboncillo desharrafado, y vna rota camisa, pero todo simple, que lo auia por momertos lavado: quedo puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduve a escoger vn par de garrotillos liso, d. 1 vno colgue a las espaldas el precioso fardo, el otro lleue por bordo en la mano: ya casado y harto de estar hecho conejo en aquell viuero, temeroso que vna guarda, o qualquieta que allí me visita residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencé a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

Libro Segundo de

vieslas , trochas , y sendas , por medio de la Sa-
gra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a un fo-
to que llaman Açuqueica, que amaneci en el v-
na mañana: metime a la sombra de vnos mem-
brillos, para passar el dia; halleme sin pensar jun-
to a mi, vu mocito de mi talle , deuia ser hijo de
algun ciudadano, que con tan mala consideració
como la mia se yaa de con sus padres, a ver mu-
do. Lleuaua ligado su hatillo, y como era caza-
llero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los
labios , cansauase con el peso , que aun a si mes-
mo se le hazia pesado lleuarse. No deuia de tener
muchga gana de boluer a los sayos, ni de ser halla-
do dellos; caminava como yo, de dia por los para-
les, de noche por los caminos, buscando madrigue-
ras. Digolo, porque desde que alli llegamos, ha-
sta el anochecer que nos apartamos, no salio de
donde yo. Quando se quiso partir , tomendo a
peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciendo:
Maldigate Dios, y sino estoy y por dexarte. Ya nos
auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendo-
nos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien
eramos, el me lo nego , yo no se lo confesee; que
por mls mentiras conoci que me las dezia ; con
esto nos pagamos , lo que mas pude sacarle fue,
descubrirme su necessidad. Viendo pues la bue-
na conyuntura, y disgusto que co el cargo lleua-
ua : y mayor con el poco peso de la bolsa , pate-
ciome seria ropa de vestir, preguntele que era lo
que

que allí llevaua, que tanto le cansaua: dixome vnos vestidos: tu e buena entrada por allí para mis deseos, y dixele: Gentil hombre daría os yo razonable consejo, si lo quisiesedes tomar, el me rogo se lo dixele, q siendo tal, me lo agiadeceria mucho; boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necesario, ahí llevuays essa ropa, o lo q es, vñedela, que menos peso, y mas prouecho podria hazeros el dinero q sacaredes della. El moço replicò discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) este parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma, que n' e importa quererlo vender, si falta quién me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en poblado a hazer truco ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le pregunte, que piezas eran las que llevaua? Respondio me, vnos vestidillos, para renuendar con este que tengo puello: preguntele la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontento, que luego le ofreci, pagarselo de contado si me viniese bien. El moço se puso pensatiuo a mirar me, que en todo quanto llevaua no pudieran estar vna blanca de azafran, ni valia un comino, y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginació fuç mia, que le deuio de passar al otro, y

Libro Segundo se

que deuia de ser algauia la leccillo, q lo queria bue
lar; porq iee lúoro l'espasa, q' gata ad e si lo euse
ñaria, o no q' ie d' mi talle n' se podia esperar ni
sospichir cosa batallada q' la diferencia tie re el b' e
al mal vestid o, la b' tenio mala presu stion de su
perso na, y qual te hall o, rati te juzgo. Que d' ond e
falta coincidenció, el habito e callucá, pero enga
ña de ordinarió que deosaco de mala capa , saele
auer bien viajár. En el punto entendi su pensa
miento, q' omio si estauiera en el y para rediziclo
a buen conceto, le dixe: Sabed señor mancoba, q'
soy tan bueno, y hij o de tan buenos padres como
vos, hasta agora no he querido daros cueta d' mi,
mas porque perdays el rezelo, pienso darosla Mi
tierra es Bargos, dell salli, conq' satis, razonable-
mente tratado; hize lo q' os acosejo que hagays,
vendi mis vestidos, ddd: no los ha ue menester,
y con la moneda q' dellos hize y saque de mi ca-
sa los quieras en imprar donde dellos tengo neces-
sida li y traerido el dinero guardado, y este vesti-
do d' sacrapadlo, asseguro la vida, y paollo libe-
rente; q' se al hombre pobre ninguno le acome-
te, vius seguro, y lo esta en despoblado, sin tem-
or de ladrones q' le dañen, ni de saltadores
que le assalten. Si os plazé, vendedme lo que no
aueys menester, y no os parezca que no lo po-
dre pagat q' se si puedo Cere a esto y de Toledo,
donde es mi viage, holgaria entrar algo bien tra-
tado y no c' tan vil habito como lleuo. El moço
desa

deshizo su lio, facò del vn herreruelo , calçones, topilla dos camisas, y vias medias de seda, como si todo se huiera hecho para mi: concertando con el en cien reales, no valia mas, que auer que ellapa bien tratado, el paño no era fino : delcosi por vn lado mi emboltero, facando dellos quartos que bastaron que no le dio poca molina quando reconocio la mala moneda, porque yua buyendo de carga, y no podia escusarla. Mas confolose q era menor que la pasada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

Capitulo. VIII. Como Guzman de Alfarache uisitando muy galan en Toledo, trato amores con unas damas, cuenta lo que passó con ellas, y las burlas que le hicieron, y despues en Malagon,



Veler dezir vulgarmente, que aunque visten a la mona de seda, mona se q eda:esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Lien podra uno vestirse en buen habito, perono por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar co el vestido, mas el mismo fuera desudo. Presto me pondre galan, y en breve boluere a ganapan, que el que

R 5 no

Libro Segundo de

no sabe con sudor ganar, facilmente se viene a perder; como veras adelante. Lo primero que hize a la mañana, fue reformarme de jabon, çapatos, y sombrero; al cuello del herretuelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trasteje la ropilla de botones nuevos, quitele las mangas de paño, y puseelas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconocí todo; con temor, que por mis pecados, o desgracia, no cayera en algun lazo, donde viniera pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacandome a acerlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nuevo, y q diera cuenta del. Assi anduve dos dias por la ciudad, procurado saber, donde, o en q lugar huviessse compañias de soldados, no supo alguno darmee nueua cierta: Andauame açotado el ayre. Al passar por Zoco douc (aunque lo atraueſſa ua pocas veces, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durimédo tres noches en vna por no ser espiado, si fuera conocido) veo atrauerſar de camino en vna mula vn gentilhombre, para la Corte, tambiē adereçado, que me dexo embidioso: Lleuaua vn calçon de tercio pelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata; el jabon de tela de oro, coleto de ante con vu biauo paſſamano Milanes, casi de tres dedos en ancho el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas: vn tréccillo de piegas

pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo llevaua en el portamanteo un capote (alo que me parecio) de raxa, o paño morado, su pañamano de oro a la redonda, como el del colete y calzones. El vestido del hombre me puso codicia, y como el dinero no se gano a cauar, haziame cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fe le dixe: Si gana tencys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeños acuestas, cumplireos este deseo, satisfazien-do el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli ala tienda de un mercader, saque todo recau-do, llame un oficial, corte un vestido: dile tan-ta priessa, que ni fue (como dizan) oydo ni visto: porque en tres dias me enuaillaron en el: salio que por no hallar buen ante para el colete, lo hize de raso morado, guarnecido con tren-cillas de oro. Puseme de liga pajada con un rapa-zejo y puntas de oro, alo de Christo me lleue, to-do muy a la orden. Aſtentauame con el rostro, q̄ no auia mas q̄ pedir, y en realidad de verdad tuuo quando moçuelo buena cara. Viendome tan ga-lá soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algú hōbie prin-cipal; tambien recebi luego un page biē tratado que me acompañasse; acerte con un ladino en la tierra. Parecio me viendome entronizado y bien vestido, q̄ mi padre era vino, y que yo estaua reſtituydo

Libro Segundo de

tituydo al tiempo de sus prosperidades. Andava tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dejar calle por pasear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor, para oyr Missa, aunque sospecho, que mas me llevò la gana de ser mitado. Passeala toda tres o quattro veces, visite las capillas, donde acudia mas gente, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes; pero yo me figure, que era Rey de los gallos, y el que llevaua la gala; y como paltor loçano, hize plaça de todo el vestido, desleando que me vieran y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco. Estireme de cuello, comencé a hinchar la barriga, y atieszar las piernas, tanto me desfanciaba, que de mis visages y meneos todos tenian que notar, burlandose de mi necedad mas como me mirauan, yo no miraua en ello, ni echaua de ver mis faltas, q'era de lo q'los otros formauan risas? antes me parecio que los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passo un denoso caso, digno por cierto de los tan bouos como yo, y fue. Que dos de las que alli estauan, la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puto los ojos en mi, o por mejor dezir en mi dinero; creyendo que

que lo tenia , quien tambien vestido estaua: mas pbr entõces no repare en ello, ni la vi a causa que me auia ceuado en otra , que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas feñas, a lo niñ o río se de mi a lo tayniados; parecio me que aquella ba staua, y que ya estaua negociado Fuy perseverando en mi ignorancia , y ella en sus astucias , hasta que saliendo de la Yglesia se fue a su casa , y yo en su seguimiento, poco a poco: y uale por el camino diziédo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no resp̄dio ni hizo sentimie-
to, pero no pot esto dexaua de quando en quan-
do de boluer la cabeza , dandome cara , con que
me abrataua visto. Asi llegamos a vna calle jun-
to a la Dolana de san Cebrian , donde vivia : y al
entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna
reuerencia y cortesia con la cabeza, los ojos algó
risueños , y el rostro alegre. Con esto la dexé , y
me bolui a mi potada por los mismos passos : y a
muy pocos andados, vi que estaua vna moça re-
parada en vna esquina, cubierta con el m̄ato, que
casi no se le viâ los ojos: la qual me auia seguido,
y sacando solamente los dos deditos de la mano ,
me llamo con ellos, y con la cabeza. Llegue a ver
lo que mandaua: hizome vn largo parlamento,
diziendo ser criada de cierta señora casada "muy
principal , a quien estaua obligado agradecer la
voluntad que me tenia : tanto por esto , quanto
por su calidad, y buenos deudos , que gustaria le
dixese

Libro Segundo de

dixesse donde viuia , porque tenia cierto nego-
cio para tratar conmigo . Ya yo no cabia de con-
tento en el pellejo ; no trocara mi buena suerte a
la mejor q tuuo Alexádro Magno , pareciédomé
que penaauan por mitadas las damas . Assi le res-
pondi a lo graue , cõ agradecimiento de la merced
ofrecida , que quando se siruiesse de hazermela ,
seria para mi muy grande . En ésta conuersacion ,
poco a poco nos acercamos a mi posada , ella la
reconocio , y dispidiendonos me entre a comer
que era hora . Como yo no sabia quié fuera esta
señora , ni nüca me pareciesse auerla visto , no me
puso tanta codicia el esperarla : como la otra des-
fios de verla ; todo se me hazia tarde , fuyme a su
calle , di mas paseos y bueltas q rocin de anoria ;
y a buen rato de la tarde salio (como a hurto) a
hablarme , desde vna ventana ; passamos algunas
razones ; ultimamente me dixo , q aquella noche
me fuese a cenar con ella . Mande a mi criado
côprasis e un capon de leche , dos perdizes , un co-
nejo empanado , vino del Sâo , pan el mejor que
hillaſſe , frutas y colaciō para postre , y lo llevaſſe .
Despues de anochecido , pareciendo me hora ,
fuy al cõciero , hizome un grā recibimiento de
bueno ; ya era hora de cenar , pedile que mādalle
poner la mesa ; mas ella buscado nouedades , y en-
tretenimientos , lo dilataua . Metiome en un labi-
rinto , començando me a dezlr , que era donze-
lla de noble parte , y q tenia un hermano trauies-
so y

so y mal acodicionado: el qual nunca entrava en casa, mas de acomer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupava en jugar y pasear. Estando en esta platica, ves aqui que llamaron con grandes golpes a la puerta. Ay Dios (medixo) perdida soy. Alboroto se mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostro afligida, de no saber que hacerse. Y como si entóces les huuiera ocurrido aquel remedio, me mandó entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y bolviendose a su estrado, entro el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos te neys algo de braua, cō este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar con tanta humareda? Entro en la cozina, y como viesse nueltro aparato, salio diciendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando aca tenemos esto en esta casa? que adereço de banquete es este, o para que combidados (esta seguridad tégo yo en vos, esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, o todo ha de acabar en malesta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo
y estar

Libro Segundo de

y estar cubierto , no pude bien oyr ni entendir,
mas de que dava voces; y haziendo del enojado,
la mando asentar a la mesa, y auiendo cenado, el
por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y
echo la aldaua en la puerta de la calle; y entrando
se los dos en vnos apartamentos, se quedaron dentro,
y yo en la tinaja. A todo esto estuve muy atento,
y devoto de fuerie, que no me quedo oracion de
las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo ce-
gara , y no mirara donde estaua. Viendome ya
fuera de peligro apartando la tapadura saque po-
quito a poco la cabeza , mirando si la señora ve-
nia, si tosia, o si escupia; y si el gato se meneaua, o
qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella;
mas viendo que tardaua , y la casa estaua muy
sollegada; sali del vientre de mi tinaja , qual otro
Jonas del de la vallena , no anay limpio: mas fue
mi buena fuerte , que con el temor de malas co-
sas, que suelen suceder, y mas a muchachos, guar-
dava el buen vestido, para de dia , valiendome a
las noches del viejo, que antes auia comprado , y
assì no me dio cuidado , ni pena. Di bueltas por
la casa, llegueme al apolento, coneice a rascarla
puerta, y en el suelo con el dedo, para que me
oyera, era mal sordo y no quiso oyer. Assì se fue
la noche declaro; quando vi que amanecia, lleno
de colera, triste, desesperado , y frio, abri la puer-
ta de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera
como un loco, echando mantas y no de lana, ha-
ziendo

ziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluérse las a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiento, y junto a el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, harto me de pasteles picaros, como yo, por ferme de mejor sabor; con ellos pase al estomago el coraje, q' me ahogava en la garganta. Mi posada era una cerca, llame, y abriome mi criado, que me aguardava, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro delenojo, no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpava a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siéndo de dia claro, y es aquí que llaman a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en una silla, y la criada en el suelo junto a la puerta. La señora me pido larga cuenta de mi vida; quiē era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nūca le dixe verdad; y pensandola engañar, me cogio en la ratonera: fuya la satisfaziendo a sus palabras, y perdi la cuenta en lo q' mas importava; pues deviendo le de dezir, que alli auia de residir de assiento algunos meses, le dixe, que yua de paso. Ella por no perder los dados, y q' no devia apetecer amores tan de repelón, quiso darmelo. Començo a tener las redes en que caçarme: así al descubrido, co mucho cuidado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas

Libro Segundo de

que traya debajo de vna saya entera de Goruan
ran de Italia, y sacando vnos corales de la fal-
triqueria, hizo como que jugaua con ellos: y de
allí a poco fngio, que le faltaua un relicario, que
tenia engarçado en ellos. Alligiose mucho, di-
ziendo ser de su marido: y con esto se leuanto,
como que le importaua boluerclo luego a su ca-
sa, por si alla se le hauiera quedado, bascalo, con
tiempo: y aunque le prometi dar otro, y le dixe
m chas cosas, y ofreci promesas; no pude acan-
till con ella que mas esperasse, así se fue, dando
me palabra de venir otra vez a visitarme, y em-
biar su criada en llegando a casa, para darmes aviso,
si auia parecido la joya. Yo quede tristissimo,
que así se hauieelle ydo, por ser como dixe, en
estreino hermosa, bizarra, y discreta: mas como
tenia gana de dormir, dexeme llevar del sueño;
no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia
cuidados, leuante me a solicitarlos: en quanto
me vesti, se hizo hora de comer, y estando a
la mesa, entró la criada; la qual como diestra me
entretuvio, hasta que hauiera comido: y dixo-
me, que boluia, si por ventura jugando su ama
con el rosario, se le hauiesse allí caydo la pieza;
todos la buscamos, mas no parecio, porque no
faltaua. Encareciome que no sentia tanto su va-
lor, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y
la hechura, obligandome con buenas palabras,
a que le comprasse otra de mi dinero; prometié-
dome,

dome , que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta comeria. Así me fuiy con ella a los plateos , y le compre vn librito de oro muy galano , el que la moça escogio , y ya el amo le auia echado el ojo: con el se quedaron , que nūca se pemas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde , y el pan en el cuerpo no se me cozio , desfieido saber la ocasion de la noche passada , y si auia sido burla . Y olvidado de la impunita , bolui a mi passeo . Ella uia la señora el rostro como triste , y que me esperaua ; llamo me con la mano , poniendo vn dedo en la boca , y boluiendo atras la cara , como si huiera alguien a quien temer , y llegandose a la puerta me dixo : que me adelantase hazia la Iglesia mayor ; hizelo así , ella tomo su manto , y llegamos entrambos casi a vn tiempo ; atravesé por entre los dos coros , y salio a la calle de la Chapineria , guiñando me de ojo , que la siguiera . Fui me tras ella , entrose en la tienda de vn mercader , en el Alcazar , y yo con ella : diome allí satisfacciones haziendo mil juramētos , no auer tenido culpa , ni auer sido en su mado lo passado , hincho me la cabeza de viēto , creyle sus mētidas , biēcōpuestas , prometio me que aquella noche lo emēdaria , y aunq̄ auēturasé a perder la vida , la arrisaría por mi contento . Rindio me tanto , q̄ pudieran amasarme como cera : e crepro algunas cosas , que montaron como ciento y cincuenta reales

Libro Segundo de

Ies , y al tiempo de la paga , dixo al mercader , quanto tengo de dar desta deuda ca la semana : el respondio , señora no las doy por este precio , ni vendo siado : si V . m . trae dineros , lleva lo que ha comptado ; y si no , perdona . Yo le dixe , señor esta señora se burla , que dineros tiene cō que pagarla ; yo tengo su bolsa , y soy su mayordomo , assi sacando de la faltriquera vnos escudos , por hazer grandeza con ellos , tambien saque mi barua de verguença , y a la dama de deuda . Al punto se me represento auer sido estratagema , para pagarla adelantado , y no quedarse burlada , como acontece cō algunos , y no me peso de lo hecho ; pareciendome , que con mi buen proceder , la tenia obligada : y no diera mis dos empleos de aquell dia , en las dos damas , por Mexico , y el Perra . Assi le pregante , si sa promesa seria cierta , y a que hora : a seguro me la sindada , para las diez de la noche : ella se fue a su casa , y yo a entretenir el dia ; pareciendome tener los dos lances en el puño . A la hora del concierto , me puse mi vestidillo , y bolui a la tahoma : hize la seña cocer tada , que fue dar vnos golpes cō vna piedra , por baxo de su ventana , mas fue como darlos en la puente de Alcantara ; pareciome , quāica no seria hora , o no podia mas , espere otro poco : y assi me estue hasta las doze de la noche , haciendo señas a tiempos ; mas hablai con San Juan de los Reyes , que es de piedra . Era cansar en vano , y
barlo .

burleria, que el que deziaser su hermano, era su galan; y con aquellos embelecos se sustentauan el uno y el otro, estando de concierto los dos para quanto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas; y entre los mastordos nucuos que auian caçado, era un manzebico escrivianito rezien casado; que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo llevaua en largas, haciendolo esperar, pechar, y despechar, mas quando el conocio ter vellaquieria, determino vengarse. A quella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente, adelanteme, pareciendome justicia; y senti que llamaron a la misma puerta abierta, acercandome un poco, por ver que buscava la turbamulta; y un corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron no llegue a la puerta, por mejor entender lo que passaua; el alguazil miro toda la casa; y no hallo cosa de lo que buscava. Yo que quisiera dezir, miree las tiñajas, y echar a huir; a la nüse que ya el escrivianito sabia si estavan emvegadas; que cuidado tao en hacer las mias. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se reparara en ellas, no se conozcan facilmente; no faltó quién vió en el suelo un puño postizo, que al tiempo de escuchar la ropa del hermano, se quedó allí; y como se hacia el oficio entre amigos, dixo un corchete.

Libro Segundo de

Añ este puño daño tiene. La dama quiso encubrir, pero entretanto, bolivieron a dar buelta con mas cuidado, y pareciéndole al alguacil, que en un cofre grande que allí estaua, pudiera caber un hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galán. Vistieronse los dos, y de conformidad los llevaron a la carcel. Yo quede tan contento quanto corrido; contento de que no me huviessen hallado dentro; y corrido de las burlas que me acian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, q' esperaua; creyendo esquitarme con ella. Figuraua la entre mi, mujer de otra realidad y q' amigo. Todo aquel dia la esperé; pero ni aun si quiera un recaudo me embio, ni supe donde vivia, ni quién era. Ves aquí más dos buenos empleos: y si me truiera sido mejor comprar cincuenta botregos. Estaaa desesperado, y para consuelo de mis trabajos, a la noche, q' tanto fui a la posada, llevé un alguacil forastero, preguntado por no se que persona: ya ves la que pude sentir: dixele a mi criado que me esperasse hasta por la mañana; salí por la puerta del Carabron, donde pensando, y pasando, paseé hasta por la mañana, haciendo mis discursos: en q' podria querer, o buscar aquell alguacil; ma como amaneciese, parecio me hora segura para ir a casa, y mudando vestido y pola la allegare mi congoxa, porq' no era yo a quién buscava, segun me dixerón. Salí a la plaza de Zocodover,

douer, pregonauā dos mulas para Almagro, mas tarde en oyrló, que en cōcertarme, y salir de Toledo: porque allí todo me parecia tan en olor de esparto, y suela de zapato. Aquella noche tuve en Orgaz; y en Malagon, la siguiente: para con el sobresalto, como las noches antas no alia pedido reposar, llegue tan dormido, que a pedaçōes me cahia, como dizer: mas despertome otro nuevo cuydado, y fue, que entrando en la posada, se llevó a tomar la ropa vna mē que la q̄ mas criada, y menos que hija, da bonico tallé, graciosa, y dezidora; qual para el credito de tales estatas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondio bien: suymos adelantando la conuersacion, desfuerte, que concerto conigo; da hablarme quando fuimos amos durmiesen. Puso la mesa, dale un pechanga de un capon, brindéla, y lióz la razon; quise asirla de un braço, desfuese; yo por llegarla, y ella por huir, cay de lado en el suelo, tra la silla de costillas, cogióme en medio, de q̄ recibí un mal golpe: y sucediera peor, q̄ se me cayo la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedó arrimada la punta, y se hirió por un braço de la silla, que si en milagro no matares; y concluyendo conigo, dexara pagados mis acreedores. Bélice a preguntar, si esperaria, dixomis, que si falta huicelle, y o lo veia; y otras algunas chocarrerías, con q̄ se despidio de mi. Las noches antas, ya te dixe lo mal que se passaron, tal y semeja,

Libro Segundo de

que fue imposible resistirme:pero co desficio de
madrugar,aunque nunca durmiera,y assi māde
a mis criados,to massen paja y cevada,para el piē
to de la mañana,y lo metiesen en mi aposento:
lo qual hecho,y auicidolo puesto jūto a la puer-
ta me la dexarō emparejada,y se fuerō a dormir.
Aunque me executaua el sueño , la codicia me
desuelaua;y no valiendo mi resistencia,me puse
en manos del executor,durmecido como dizca
a media rienda.Ves aqui,despues de la media no-
che se solto vna borrica de la caualleriza,o bien
si era del huésped , y andaua en fiado por la casa,
ella se llego a mi aposento,y auiendo oido la ce-
uada,metio bonico la cabeza,por alcançar algú
bocado,y en llegado al harnero,meneolo, y pro-
curado entrar,sonó la puerta.Yo que estaua cuy-
dado so,poco bastaua para recordarme;ya pense
que tenia los toros en el coso:estaua toda via so-
ñoliento,pareciome q no acertaua con la cama,
puseme sentado en ella,llamela:como la borrica
me sintio,temio,y estauose queda,saluo,q metio
vna mano en el esporton de la paja;y o' creyendo
que fuese la señora , y que tropeçaua en el,salte
de la cama,diziendo.Entra mi vida,daca la mano.
Alargue todo el cuerpo para que me la diesse,to-
quele con la rodilla en el hozico,alçó la cabeza,
dandome con ella en los mios vna gran cabeça-
da,y fuese huyendo,que si allí se quedara,no fue-
ra mucho con el dolor, meterle vna daga en las
entra-

entrañas. Saliome mucha sangre de la boca, y nariz, y dando al diablo al amor, y sus entredos, conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple i apaz era facil en creer: a traque mi puerta, y boluime a la cama.

Capítulo. IX. Como Guzmán de Alfarache llegó a Almagro, assento por soldado de una compañía. Refiere-se, de donde tuvo la mala voz. En Malagon en cada casa un ladrón, y en la del Alcalde hijó y padre.

 Omo si el amor no fuese deseo de inmortalidad, causado en vñanimo ocioso, sin principio de razó, sin sujecion a ley, qué se toma por voluntad, sin pédtrise dexar con ella: fácil de entrar al ceraçon, y dificultoso de salir del; assi jure, de no seguir su compañía. Estaua dormido, no supe lo que dixe. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado, con esto no pude madrugar, quedeme en la camá hasta las nueve del dia. Entró a estas horas la muy tal, y qual, a darmes satisfaziones de meson; que sus amos la encerraron; aunque bien crey que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores hermana Lucía, mal enojado me han; comenzaron por silla; y acabaron en albarda. No me la voluereys a echar otra vez,

Libro Segundo de

vez: ad rēçados de almid rçar, que me quíero yr.
Añaron d's perdizes y vn torrezno ; que sirvio
.de almuerzo y comida, por ser tarde, y la jornada
corta. Ya me quería partir, las malas estauan a pú-
to, era la mala inclinaçion de codicioñ, y de mal proce-
der, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme
en ella, y al passar por detras , crei que me denia
de querer dizer, q se no ly hiziesse, o qie me qui-
tasse de alli, y to, no na sapo hablar mi lengua, pa-
ra que la entendiesse, alçando las piernas, y dädo
me dos cozes me arrojo buen rato de si. No me
hizo mal, porque me alcanço de cerca, y con los
corbezmos. A un esto mas me estaua gaardado:
dixe alga leuata da la voz, no ay hembra, que en
estipofada no tenga cobrado resabio, ni i ha da
la mula. Sabi en ella, y por el canino (visto las
desgracias q azia tenido) les fay contan lo a mis
criados lo de la batura, rieñole muchio dello, y mas
de mi moço entendimienta, en sian de moça de
venta, que no tienen mas del primer tiempo. Te-
niamos andadas dos largas leguas, y el moço d'a
pie quisio becer, daca la bota, toma la bota, li bo-
ta no parece, que nos la deixamos olaidada. Assi
si por el retraçoa (dixo el moço) hizo la señora
pienso en ella, porq no le traxessemos algo de ba-
di: ni pagare respondio. Antes me parecia, q nos la
hurtatõ por sacar ad late la fama deste pueblu.
Entoncez traçao dellçao de saber, qaz origen tano
q aquella mala boz : y como los que andá siempre
tra-

traginado de vna en otra parte, y oyen tratar de
semejantes cosas a varias personas, me parcio q
podia preguntarselo a mi hñbre de a pie, y le di-
xe: Hermano Andres, pues fuyste estudiante, y
carterero, y aora moço de mulas, no me ducys (si
aueys oydo) de donde se le quedo a este pueblo
la opinion que tiene, y por que se dixo: En Malaz-
gon, en cada casa ay un ladrón, y en la del Alcal-
de hijo, y padre. El moço respondio, diziédo: Se-
ñor, V. ni me pregunta cosa, que muchas veces
me hñ dicho de muchas maneras, y cada uno de
la suya; pero si hñ de referirlas, es el camino cor-
to, y el camino largo, y la gana de bequer mucha;
q no puedo con la sed formal palabré, mas vaya
como pudiere, y supiere, dexando a patrón, lo que
no tiene color ni sabor de verdad, y ccsion, á
dome con la opinion de algunos, a quien lo oí,
de cuya parecer fio el mio por ser mas llegado a
la razón qe en lo que no la tenemos natural, ni
por tradición de escritos, quando tiene sepultadas
las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley con
quien auemos de conformarnos, y así esto tiene
origen, qe corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor; de mil y doziétos y treynta
y seis, reynando en Castilla, y Leon, el Rey dñ
Fetixendo el Santo, qe ganó a Sevilla, el segun-
do año, despues de fallecido el Rey dñ Alfonso de
Leon su padre, vn dia estaua comiendo en Ben-
avente, y tuvo nuela q los Chistianos auian en-
tretido

Libro Segundo de

trado la ciudad de Cordoua , y estauan apodera-
dos de las torres y castillos del arrabal, que llaman
Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por
ser los Moros muchos, y los Christianos pocos,
estauan muy necessitados de socorro. Este mis-
mo desyacho auian embiado a don Aluar Perez
de Castro, que estaua en Martos , y a don Ordo-
ñu Alvarez, caualleros principales de Castilla de
mucho poder y fuerzas, y otras muchas personas
que les diessen su favor y ayuda. Cada uno de los
que lo supieron, acudio al monuento , y el Rey se
puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstan-
te, que le dieron la nusua en veinte y ocho de fe-
brero; y el tiempo era ms y trabajoso de nieves, y
frios. Nada se lo impidio, que partio al socorro,
dexando dada orden, que sus vassallos partieesen
en su seguimiento, porque no llegauan a cien ca-
ualleros los que con el salieró. Lo mismo embio
a mardar a todas las ciudades, villas y lugares, em-
biafesen su gente a esta frontera donde el yua; car-
garon mucho las aguas, crecieron arroyos y rios,
que no dexauan passar la gente. Llutaróse en Ma-
lagón cantidad de soldados de diferentes partes,
tantos, que cõ ser entonces lugars muy poblado, y
de los mejores de su comarca, para cada casa hu-
uo un soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcal
de hospedó al Capitan de una compaňia , y a un
hijo suyo, que traya por Alferaz della. Los man-
teamientos faltauan, el camino e traginava mal;
pade-

padeciaſe neceſſidad, y cada vno buſcaua ſu vi-
da, robado a quiē hallauā que. Vn labrador gra-
cioso, del proprio lugar, ſalio de alli camino de To-
ledo, y encoñtrandole en Orgaz cō vna eſquadra
de caualleros, le pregūtaron, de dōnde era, respon-
dio, que de Malagon. Beluieronle a dezir, que ay
por alli de nuevo, y dixo: Señores, lo que ay de
nuevo en Malagon, es, en cada caſa vn ladron, y
en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Eſte fue el
orígen verdadero de la falſa fama que le ponen,
por no ſaber el ſu ndamēto della. Y es injuria no-
toria, en nuestro tiempo, por que en todo eſte ca-
mino dudo ſe haga otro mejor hospedaje, ni de
gente mas comedida, cada vno en ſu trato. Tam-
bién podre dezir, que auemos viſto en el hurtos
calificados de mucha importancia. En eſto yua-
mos tratando, por alivio del cauillio, quando de
vn caminante ſuſe, que en Almagro eſtaua vna
cōpañia de ſoldados, certificado de ello, y aleſ re-
me grandemente, que ſolo eſlo buſcaua, para ſalir
de congoxa. En llegando a la villa, luego a la en-
trada della, vi en la calle Real, en vna vētana vra
vadera: paſſe adelante, y fuyme a jefar a uno de
los melones de la plaça, donde eſe tēpicio, y en-
dome luego a dormir, para reſtaurar a ſe, de tan-
tas malas noches paſſadas. El mesorio y Iudice
des, viendo me llegai bien adereçado y ſuſido,
preguntauan a mis criados, quién fuera; y como
no fabian otra coſa, mas de lo que me alizy deſ-
ref;

Libro Segundo de

respondian, q̄ me llamaua dō Juan de Guzman, hijo de un cañallero principal de la casa de Toral. A la mañana temprano, mi page me dio de vestir, cōpuso mis galas, y oyda una Misla, foy a visitar al capitán, diciéndole, como venia en su busca para seruirle. Recibio me con mucha cortesía, el rostro alegre, y lo merecía muy bien el mio: el vestido, y diacros q̄ llevaua q̄ serian pocos mas de mil reales; por q̄ los otros auian tomado buelo, y hiziero el del cueruo, en vestidos amores, y caninos. Assentome en su esquadra, y a su mesa, tratandome siépre con mucha crianza, y en remuneracion dello, lo comencé a regalar, y seruir, echado de la mano, como un Príncipe, qual si tuviera para cada Martes orejas: o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro río, y otro bosque a donde poder ensotarme, tan sin miedo, cō tantaprodigialidad lo despendia, y arrojana en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tan amenudo las tablas de la vâdera, q̄ y a (ganado pocas veces, y perdiédo muchas) me adelgazaua. Cō esto mecentretuve, hasta q̄ coméçamos a marchar q̄ para socorrer la cōpañía, nos metiédo en la yglesia, de alli faymos uno a uno saliendo, y quando a mi me llamaron, y el pagador me vio, parecile muy moço, no se atreuió a passar mi plazas cōforme a la instrucion que llevaua. Encoloríeme en gran manera, tanto me encendi que casi no descópuso a querer dezir algunas libertades de

de que despues me pesara; pues con ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos; yo me conoci vn tiempo que me matauan a cozes, y pescocones, y dellos trahia tuerta la cabeca; callaua, y fufia; y aora estime por el ciclo lo que no pesava vn paja encendiende me en celera rabiosa. Entonces experimente, como no en briaga tanto el vino al hambre, quanto el primero mouimiento de la yra, pues le tiega el entendimiento, sin dexarle luz de razõ; y si aquel calor no se pasasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parangonizarse con la nuestra. Pausseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dixe; Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon mandada, y sabra regir el braço la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graves. El me respondio con mucha cordura. Es assi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede decir, mas la orden que traygo es ésta, y en excediendo della, lo pagare de mi bolsa. No tiene que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me faco el enojo al rostro, no se me pudieren quitar tan presto. Al Capitan peso mucho de este agravio, recibiole como proprio; en quitarle mi plaza, creyo q luego dexara su compagnia y vuelto contra el pagador, se alargo con él, de manera, q a no ser ta cópuesto en fusilar, te levantara entóces algú grande alboroto. Sosiego se la

Libro Segundo de

la pendencia, y el socorro hecho, el capitán vino
a visitarme a la posada, diciéndome co' termino
bizarro, lo que sentía mi pesadumbre; y con pala-
bras y promesas honrosas, me dexó contento a
toda satisfacción. Tal fuerza tiene la eloquēcia, q
como los cauallos dexan gouernarse de los bue-
nos frenos; assi a las iras de los hombres. Las razo-
nes comedidas son poderosas a trocar las volun-
tades, mudando los animos ya determinados, re-
duziéndolos facilmente. Aunque yo estuviera re-
suelto en dexarlo, su oración me persuadió en
quedarme. Estuvimos en la conuersaciō buera-
to: y si va a dezir verdades murmuramos de la
corta mano de los hōbres valerosos, y quā abati-
da estaua la milicia, q poco se remuneran serui-
cios, q poca verdad informauā dellos algunos mi-
nistros, por sus proprios intereses, como se yer-
ran las cosas; porq no se camina derechamente al
buen fin dellas, antes al prouecho particular q a
cada uno se le sigue; y porq aquel sabe, q el otro
aunq con buē zelo) gouerna y guia, lo tuerce y
desbarata, metiendo de trauiesa sus enredos, por
alcáçar a ser el solo dueño: y por el mismo caso
buscara mil rodeos, y arcaduzes; y allandose con
sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga
a parar a su puerta la dinçā: vuestros los ojos a su
mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altissimo,
y poner su silla en Aquilon, y q otro no la tenga.
Lleuan los tales la boz en el servicio de su Rey:
pero

pero las obras, condeneçadas para si; como el trabajador, que leuanta los braços al cielo, y da con el golpe del açañon en el suelo. Ordená guerras, rópe pazes, faltado a sus obligaciones, destruyendo la republica, robado las haciendas, y al fin infernando las almas. Quantas costas se há errado, quantas fuerças perdido, quâtos exercitos desbaratado, de q culpâ al q no lo merece; y solo se causa, porq lo quieren ellos; que aquel mal ha de ser subié: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; así ya todo, y así se pone del todo. Quiere V. ma-
ver a lo que llega nuestra mala ventura, q siendo las galas, las pluqmas, las colores, lo q aliena y po-
ne fuerças a un soldado, para q con animo furio-
so, ecometa qualesquier dificultades, y empresas
valerosas; en viédonos cõ ellas somos ultrajados
en España; y les parece, q deuenmos andar como
solicitadores, o hechos estudiâtes capigrisitas,
eolutados, y ró gualdrapas embueltos en trapos
negros. Ya estamos muy abatidos, porq los q nos
há de bôtar, nos desfauorecer. El solo nobre de
Español, q otro tiépo peleaua, y cõ la reputaciô-
ón, teblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecâ-
dos la tenemos casi perdida: estamos tan falidos,
q aû cõ las fuerças nos bastamos. Pues los q fuymos
somos y feremos. Dè Dios conocimientô, de
tas cosas, y entiendê a quien las causa; yendo, cõ-
tra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-
tra si mesmos. A ora señor dô Iuâ, el tiépo le doy

Libro Segundo de

por téſtigode mi verdad , y de los daños q causa la codicia en la priuāça. Della nace el odio, del odio, la embidia; de la embidia difensió: de la difensió, mala ordē; infiera de alli adelante lo q podra resultar. V .m.no fe affija, q ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vālera, q auñ es menos de lo q merece, sera principio para ser acrecētado Agradeci ſelo despedimoros, el quifiera yr solo, yo porfia na en acōpañarlo a ſu poſada, no me lo confintio. Otro día marchò la cōpañia, ſin parar, hasta que nos acerca uos a la costa; y el ſeñor capitā ala mia gaſtādo l'ego. Eſtuvimos eſperādo q viniéſe las gáleras, triduñ o casi tres meses: en los quales, y en lo paſſado, la bolla rēdia, y la renta faltaua La cōtinuació del juego tābié me dio prieffa; y aſſi me deſeñpueſo todo en un dia, ſino de todo, en los paſſados. Yo quede qual digā dueñas, pues vine a boluerme al puesto cō la caña. Quāto ſenti enrōces mis locuras: quāto reñi a mi mismo: q de enriēdas propuſe, quādo blanca para gaſtar no tuue Quātas traças dava de cōſeroar me, quādo no fabia en qual arbol arrimarme. Quiē me enamo-
10, ſin diſcreció: quién me puso galáſi i mōdera-
ció: quiē me enfeño a gaſtar ſin oru ſcia: de q ſir-
uió fer largo en el juego, frāco en el aſoſamiento,
prodigo con mi cabitan? Quito ſe halla traſero
quiē en ſilla muy delātero. Quāta torpeza es ſe-
guir los deleytes. De ſefo ſalía en ver mis dispa-
rates;

tes: q̄ auiedome puesto en buē predicamento, no
s̄e p̄e c̄leroarme; y a por vnas mōcidades, ni era
tenido, ni estinado. Los amiḡos, q̄ cō la prosperi-
dad tuue, la mēsa fr̄a del capitāy alferiz, la es-
quadria, en q̄ me dellauālistar, parece q̄ el Sola-
no entre y oí ello, y lo abrassó: passó como saeta,
conicó como rayo, en abrir y cerrar el ojo; como
yua saltado el dinero d̄ q̄ disponer, me conēgaró
a descōponer poco a poco, pieza per pieza, q̄de
degradado, fue el obispillo de S. Nicolas, respeta-
do el dia del Sāto; y yo hasta no tener moneda.
Los q̄ conmigo se h̄oy uā los q̄ me visitauā, los q̄
me entreteniā, los q̄ acediā a mis fiestas y bāq̄tes
(apurada labesa) me dieró d̄ mano; ninguno me
trataua, nadie me c̄eservaua; no solo esto, mas n̄
me permitian los acōpañalle. Hedio el oloroso,
fue mohino el alegre, deshonro el hōrador, solo
por quedar pobre. Y como si fueria delito, me en-
tregaró al braço seglar; mi trato, mi c̄uerfacion
era ya cō mochileros; y en ello vine a patir, y es
justa justicia, q̄ quien tal haze, que alsilo pague.

Capítulo. X. Como a Guzmán de Alfarache le sucedio
sirviendo al Capitán hasta llegar a Italia.

GUAGORA se me hizo de comēçar, q̄ pesa-
do de paſtar, qué triste de padecer neua
descuentura, mas ya sabia de aquell mere-
stier, y en el acia traydo los tales acuestas, presto
me hize al trabajo, q̄ es grā biē saber de todo, no
siendo de bienes caducos, q̄ cargan y vazian co-

Libro Segundo de

mo las açacays, tan presto como suben baxā. Cō
vna cosa quedé consolado, q en el tiempo de mi
prosperidad, gané credito, para en la aduersidad;
y no lo tuve por pequeña riquoza, auiendo de
quedat pōbte, dexar estāpado, en todos q era no
ble, por las oblas q de mi conocierō. Mi capitán
me estimó en algo, reconociendo de las buenas q
le hize, quiso y no pudo remediar me, porq aunq
si mismō nō podía: conseguóme (alojenos) en
aquei bañ pñtē, q de mi conocio, uego que me
trato, tñniédo tēspeto a quién deuia de ser mis
padres. Necesiteme a desfudatme, poniendo al
tuzez a vna pārte: bolata y estirao la humil-
dad q con las galas olvide, y cō el dinero meno-
precie, considerando q no me assentaua bien, va-
nidad, y necessidad. Que el poderoso se hinche,
tiene de que, y conque: más q el necessitado se
desuaneza es camelon, quanto traga es ayre sin
sustancia, y assi aunq es aborrecible el rico vano,
tanto es insufrible, y escádaloso el pobre sober-
bio. Vi q no lo podia sostener, di en servir el Ca-
pitán mi señor, de quiē poco antes auia sido cōpa-
ñero, hizelo con el cuidado q al cozinero: man-
dauame cō encogimieto, considerando quien era,
y q mis excessos, la niñez, y mal gouierno de mo-
cedad, me auia desbaratado, hasta ponerme a ser
uitile; y estaua seguro de mi, no haría cosa q des-
dixesse de persona noble, por ningū interese. Te-
niame por fiel, y por callado, tanto como sufrido:

hizome

hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le
agradeci. Manifestome su necessidad, y lo q pre-
tendiendo al ia gastado; el proximo tiempo, y ex-
cessivo trabajo con que lo auia alcacado, rogan-
do, pechando, adulado, siruiendo, acompañado,
haciendo reverencias, postrada la cabeza por el
suelo, el sombrero en la mano, el paso ligero, cur-
sando los patios tardes y mañanas. Coto me q sa-
liendo de palacio co un priuado, porq se cubrio
la cabeza en quanto se entro en su coche, le quiso
co los ojos quitar la vida, y se lo dió a entender,
dilatandole muchos dias el despacho, haciendo
le gastar y padecer. Libre nos Dios, quando se jun-
tan poder y mala voluntad. Lastimo la cosa es, que
quiera un ydolo destos tales, particular adora-
cion, sin acordarse q es hombre, representante, q sale
con aquel oficio, o con figura del, y q se boluera
presto a entrar en el vistuario del sepulcro q ser-
ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, q
se acaba la farsa, y eres lo q yo, y todos so mos vo-
nos. Assi se auientan alguno s, como si en su vien-
tre pudiesen foruer la mar, y se divierten como
si fuessen eternos, y se entronizan, como si la
muerte no los huiesse de humillar. Bendito sea
Dios, que ay Dios. Bendita sea su misericordia,
que preuino, y qual dia de justicia.

Mi Capitan me lastimo con su pobreza, por-
que no sabia con que remediarla, y tanto quanto
un noble tiene mas necessidad, tanto se compa-

Libro Segundo de

dece della, mas el pobre que el rico! Algunas joyas tenía para poder vender, mas hóranale cō ellaz, y como estuva de partida para embarcarse, donde las auia menester: haziaselle de mil, deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiēpo q tardarō las galeras, anduimos por alojamientos. Con la confession q mi amo me hizo, lo entedí, y el fin para q me la hizo, dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo q son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad! En mis potos años he dado muchas bueltas: lò q en mi fuere tēdre la lealtad q deuo a mi señor, y a quien soy. V. m. se descuyde, q arriscare mi vida en su servicio, dādo traças, para q en tanto q mejor tiēpo llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Assi me encargue de mas que mis fuerzas ni ingenio prometí. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiraciō, en cada alojamiento cogia una docena de bolletas, q ninguna valia de doze reales a baxo, y algunas huño q contribuyerō cincuenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, canon, o palomino a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mí reservé cosa en los encuentros q hize, siempre le acudi con todo el pjo. Si en algú assalto me cautivava el huésped, si édo poco, pasaua por nñeria, y si de consideraciō, el castigo era cogernos

cogerme mi amo, en presencia del q de mi se que
rellaua, y haziéndome maniatar cō, y n capato de
suela delgada q me dava muchó del capateado, por
ser hueco, sonaua mucho, y no me dolia: algunas
vezes auia padriños, y me la perdonaua, mas quā
do faltasen el castigo no era riguroso ni leuanta
ua rócha: y como fabia q me dava mas por cōplir
q cō gana, sin auerme tocado al sayo, leuātava el
grito, q hundia la casa: desta manera satisfazia-
mos, el con su obligaciō, y yo la necesidad repa-
rando la hambr̄e, y sustentando la hōra. Saliamos
por los caminos, tomaua bagajes, vendiales el sa-
vor, encareciendo a los dueños, lo q m̄ costaba
boluersetlos, pagauan lo a dinero; los q nos dava
en los lugares, rescataua los q podia, hacia los es-
curridizos, y dezia, que se huyeron. En las mu-
stras y socorros, metia quattro o seys moços aco-
modados del pueblo, pañauanles las plazas; tal
vez huuo, q metiendo vno en la yglegia por cima
del ossario cinco veces cobro cinco socorros, y
para el postre, le puse vn parche en las nárizess,
por desconocerlo: y cada vez le trocaua el vesti-
do, porque mi demasia no descubriera la trampa
entrauandomela flor. Con estas trauesuras, y o-
tros embustes, le valia mi persona tanto como
quattro condutas. Estimauame como a su vida,
mas era gran gastador, y haziasle poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos,
hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traçia de
T 4 bus-

Libro Segundo dē

buscarla, ni allí podían ser las mías de provecho; sentílo melancólico, triste, desganado; conocíle la enfermedad, como medico que otras veces lo auia curado della. Ofrecioseme de improviso su remedio. Lleuza no se quales joyas clás, y un Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshacerse de llo, y dixele: Señor si de mi se puede hacer confiança, déme esse Agnusdei, q̄d le prometo bolverselo mejorado, dentro de dos días. Alegrose oyendome; y (como haciendo burla) me dixo: Qual embleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellquerias que sueles? Y porque sabía que se podía fiar de mi habilidad su provechó, y de mi secreto su honta, y que su joya estaba segura sin rogar selo muchas veces, me lo dio: diziédo: Queira Dios que me lo buelvas, y como lo piensas te suceda, ves lo ay. Tomelo, metilo en el pecho guardado, en una bolsilla bien atada, y amarrada en un ojal del jubón. Fuyme derecho a casa de un platero confesso, gran logrero, que allí auia, hize larga relación de mi persona, y de la manera que vine a la cōpañía, y lo mucho q̄ en ella en poco tiempo auia gastado; reseruado para mayor necesidad, una joya muy rica q̄ tenía: q̄ si me la pagas se algo menos de su valor, selá daria: pero q̄ se informasse primero de mi, quié era, y mi calidad, y en sabiéndolo (sin dezir para q̄ lo pregútaua, teniendo bastante satisfació) se saliese a la marina, que allí

allilo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieza, se informó del Capitán, oficiales y soldados; hallando la relación que le pareció bastante. Contestaron todos una misma cosa, ser hijo de un caballero principal, noble, y rico, que desfisco de passar a Italia, vino con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con díneros, que todo lo desperdicio, como moço, quedando perdido, qual me via. El confesó salió dónde lo esperaua, y me contó lo que le auian dicho, y estaba satisfecho, que seguramente podía comprar de mí qual quiera cosa; pidiome la joya: para verla, que me la pagaría por lo que valiese; dixele, q nos apartásemos a solas, en parte secreta, y allí se la enseñaría. Fui monos alargando un poco, y dónde me pareció lugar conueniente, metí la mano en el seno, y saque el Agnus dei de oro, de cuyo precio estaba yo bien informado, como del que lo auia pagado. Satisfizo al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demás q estaba bien obrado, tenía piedras de precio. Pedíle por el doceientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Comenzólo a deshacer, baxandolo de puto, puso le cien faltas, y ofrecióme mil reales a la primera palabra; resolvíame, que auian de ser ciento y cincuenta escudos, y los valía como un real; no quería baxar de allí. Sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en q ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el comprador.

Libro Segundo de

dor a lo en q la puede lleuar. Dimos y tomamos: puso se mi hōbre en darme ciento y veinte escudos de oro; en oro, parecio me, que de a li no subiria, y que bastauan para mi, remateselo. Bien deseo no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q me fuese cō el: yo le dixe: Señor hōrado, que buena sea su vida: por lo q, aquí me aparte asolas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo reseruado, para en llegado a Italia, verme, y darme a conocer a deudos míos; y si algun soldado me ve yr cō V.m, bien ha de sospechar, q nō es a comprar, sino a vender algo; y en sintiendo me algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buena hora, que aquí lo espero, vengá los escudos, y llevara su joya, que le haga buē prouecho, como desleo. Mi razó le quadró, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado aviso a vn mi compaño-ro (de quien mi amo hazia cōfiança) que me estuiesse esperando, y en dādole vna seña, llegasse a mi secretamente. Puso se en acecho: y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien añadada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile uno: el (sin saber para q) me lo dio: cortel la cinta con el, dexando asido el hudo aljubon, como se estaua, y disela con el

Agnus dei.

Agnus dei. El hōbre se admirò, y dixo, para q̄ a-
via hecho tal; respōdile, q̄ como no tenia caxa ni
papel en que darsela embuelta, lo hize: q̄ no im-
portava, q̄ ya la bolsa era vieja, y no tenia della
necessidad: porque aquellos escudos auian de yr
cosidos en vna faxa. El tomo su joya, como se la
di, metiola en el seno, despedimonos, y fuese. Hi-
z̄ a mi compañero la seña y en llegāde, dile los
escudos, y auisele q̄ ue aguijastre cō ellos a casa, y
dandotelos a mi señor, le dixesse, q̄ yo yua lu-
go. Assi me fuy siguiēdo a mi platero; y aunque
por yr a passo largo me llevaua ventaja, corri
tras el, hasta tener buena ocasion, como la espera-
ua. Al tiempo que comparejo con vn cortillo de
soldados, asgo del cō ambas manos, dādo bozes,
al ladron, al ladrón, señores soldados, per amor
de Dios, q̄ me ha robado, no lo sueltes, tengalo,
quitenle la joya, que me matara mi señor si voy
sin ella; y me la hurtó señores. Conocianme los
soldados; y como me oyeron, creyeron dezia ver-
dad; tuuieron el hombre para saber que auia fi-
dos; y porq̄ quiē da mas bozes, tiene mas justicia,
y vence las mas veces con ellas; yo dava tātis, q̄
no le dexaua hablar; y si hablaua, que no le oyese-
sen; haziédole el jaego maña. Imploraua cō grā
des exclamaciones, las manos levantadas y juntas
las rodillas en el suelo. Señores mios, q̄ me mata-
ra el Capitā mi señor, compadezcante de mi. Da-
ualeis lastima mi tribulacion; pregūtaron, como
auia

Libro Segundo de

auiasido, no le dexe hazer haça, quise ganar por la mano, acreditando mi querentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, con trayendo matrimonio de presente, con la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se assientan, dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, q lo guardasse, puselo en la bolsa, metido en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saque, y se lo enseñé: como era platero preguntele lo que valia; dixome, que era de cobre dorado, y las piedras vidrios, que si lo queria vender: dixeles que no, que era de mi amo; preguntome, y el venderalo; respondile, no se señor; digaselo V. m. Con esto me lleuo en palabras, preguntandome, quien era, döde venia, y döde yua: hasta que nos vimos a solas, y sacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callasse, o que me mataria Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fuese. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno; que lo llevaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaus maldiciones y juramentos, que se lo auia vendido, y que por mi mano con aquel cuchillo corte la bolsa, y en ella se lo di, dandome por el ciento y veinte escudos de

de oro, no lo creyeron, pareciéndoles, que ni el comprara de mí aquella pieza, pues auia de creer ser hurtada; y porque auiendo mío mirado, y rebulcado, no me hallaron dineros. Con este prueba, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valió las que de zia, quitaróselo por fuerza; fuese a quejar a la justicia, parecié presente, referí, el caso, segun antés lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auian visto, puso se el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle una fraterna, y echaronlo de allí; y a mí me maldicieron, que llevássle a mi amo la joya. Fuyme a la posada, y en presencia de toda la gente, sé la entregué.

La traycion apenze, y no el traydor que lá haze, bien puede obrando mal el malo, eópíazer a quien le ordena; pero no puede, que tristí su pecho no le quede la maldad estampada, y conocimiento de la vellaq'efía, para no fiarfe del, en mas de aquello q' le puede apruechar. Por entonces no le peso a mi amo del hecho, mas diole cuydados; hallauase bién con mis travesuras; temiafe dellas, y de mí. Con este rescoldo paseo hasta Genova, donde auiendo desembarcado, y tejiendo de mi servicio poca necessidad, mé dio caracnada. Son los malos como las viuotas, o alacranes, que en sacando la sustancia de los, los echan en el muladar. Solo se sustentan, para conseguír con ellos el fin q' se pretende, dexandolos despues para quién son.

Libro Segundo de

Son. A pocos dias llegados, me dixo; Mancebico,
ya estays en Italia, yuestro seruicio me puede ser
de poco fruta: y vuestras ocasiones traerme mu-
cho daño: veys aqui para ayuda del camino: par-
tios luego dônde quisteredes. Diome algunas mo-
ñedas de poco valor, y vnos reales Espanoles, to-
dô en selleia, con que me fuy de con el. Yua (la ca-
beça baxa) considerando por la calle la fuerça de
la virtud, q a ninguno dexò sin premio, ni se es-
capò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera
entontes dezir a mi amo lo en q por el me auia
puestso, las necessidades que le aula socorrido, de
los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa
todo, mas confidere, que de lo mismo me hazia
cargo, apartandc me por elio de si, como a unem
bro cancerado. Viendo mi desgracia, y creyen-
do hallar allí mi parentela, me di por todo poco,
fuyme por la ciudad, tomando lengua, que
ni entendia, ni sabia: con desfleo
de conocer, y ser co-
nocido.
(?)

Fin del Segundo Libro.

LIBRO TERCE- RO DE GUZMAN DE AL- FARACHE, TRATA EL DE SV mendiguez, y lo que con ella le suce- dio en Italia.

Capítulo. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los
pacientes que buscaba en Genoua, se fué a Roma,
y la burla que antes de partirse
le hicieron.

PA RA Los aduladores no ay rico
nicio, ni pobre discreto; porque tie-
nen antojos de larga vista, con que
se representan las cosas mayores de
lo que son. Verdaderamente se pue-
den llamar polillas de la riqueza, y carcosas de
la verdad. Reside la adulacion en el pobre, sien-
do su mayor enemigo, y la pobreza que no es hi-
ja del espíritu, es madre del vitupetio, infamia
general, disposicion a todo mal, enemigo del
hombre, lepra contagiosa, camino del infierno,
pielago donde se anega la paciencia, consumen
las horas, acaban las vidas, pierden las almas.
Es el pobre moneda que no corre, conseja de hor-
no, escoria del pueblo, barreduras de la plaza,
y asno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas
caro;

Libro Tercero de

caro: su real no vale medio, su sentencia es necesidad, su discrecion la cura, su voto escarnio, su hacienda del comun, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en condenacion se halla, no es oydo; si lo encuentran, huyen del; si aconseja, lo murmurá; si haze milagros, que es hechizero, si virtuoso, que engaña, su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agravios apela para la otra vida. Todos los atropellan y ninguno lo favorece, sus necessidades no ay quién las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni soledad quién la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan; nadie le due, y a todos pecha. Desfuturado y pobre del pobre, que las horas de reloj le venden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de pecios. Quan al reves corre viento, que viento en popa con que tráquilo manuega, que bonanza de cuidados, que desayudó de necesidades agenas, sus alholles llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda que guardo el verano del calor, q empapelado el cuarto por el frío. De todos es bien recibido. Sus locuras son cauallerias, sus necesidades sentencias, si es malicioso, lo llaman astato; si prodigo, liberal; si avariento,
reglado

reglado y fabio; si marinador, gracioso, si astre
vido; daleñhuerto; si desuergonçado, alegre; si
hordaz, cettelano; si incorregible, burlón; si ha-
blador, cõestable; si xicioso, afable; si tyano po-
deroso; si porsiado, cõstante, si blasphemó, valiente
y si perezo soñaduro. Sus yertos cubre la tier-
ta, todos le ueblan, q̄ ninguno se le atañe, to-
dos culgan el oyo de su lengua, para satisfazer
a su gusto y palabro no pronuncia, que con solen-
nidad no la tengo por oraculo. Con lo q̄ quiere
sale, es patte, juez, y testigo. Acreditado la menti-
ra su poder, lá haze parecer verdad, y qual si lo
fuesele passa por ella. Como lo acopañá, como se
le llegá como lo festeja, como lo engrádecé. Ultí-
mamente pobrezas es la del pobres, y si queza la del
rico, y assi dôde bulle buena sangre, y se sierte de
labóra: por mayor daño estiman la necessidad q̄
la muerte, porq̄ el dinero calienta la sangre y la vi-
tifica, y assi el q̄ no lo tiene, es y n cuerpo muer-
to, q̄ camina entre los viuos. No se puede hazer
sin el alguna cosa en oportuno tñpo, executar
gusto, ni tener cùplido deslelo. Este camino corre
el mundo, no comienza de nuevo, q̄ de atras le viene
al garuão el pico, no tiene medio ni remedio,
assí lo hallamos, assí lo dexaremos, no se espere
mejor tiempo, ni se piense q̄ lo fue el passado,
todo ha sido, es, y sera vna misma cosa: El prime-
ro padre fué alcunofo, la primera madre mētirosa,
el primer hijo ladrón y fátricida, q̄ ay aora que

Libro Tercero de

no huuo, o q̄ se espera de lo por venir. Parecerá
nos mejor lo passado, consiste solo que de lo pre-
sente se sienten los males, y de lo ausente nos acor-
damos de los bienes, y si fueró trabajos passados
alegra el hallárse fuera dellos, como sino vieran
fido. Assi los prados q̄ mirados de lejos es apazi-
ble su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de
suelo acomodado para sentarnos, todos son ho-
yos, piedras, y basura : lo vno vemos, lo otro se
nos olvida. Muy antigua cosa es amar todos, la
prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura,
procurar las ventajas, morir por abundancias, por
que donde faltá, el padre al hijo, el hijo al padre,
hermano para hermano, yo a mi mismo quebrá-
to la lealtad y me aborrezzo. Assi me lo enseñó
el tiempo con la disciplina de sus discursos, casti-
gando me con infinito numero de trabajos. Ya
veo que si quando a Genoua llegue, me conside-
rara, no me atriscara, y si aquella ocasió guardara
para mejor fortuna, no me perdiere en ella, como
fabras adeláte. Luego (pues) que dexé a mi amo
el Capitan, con todos mis hatapos y remiendos,
hecho vn espájalo de higuera, quise hazerme de
los Godos, emparentando con la nobleza de aq-
lla ciudad, publicandome por quien era, y pre-
guntando por la de mi padre, causó en ellos tan-
to enfado, que me aborreciero de muerte; y es de
creer, que si a su saluo pudieran me la dieran, y
aú tu hizieras lo mesmo, si tal huésped te entrara

por

por la puerta, mas harto me la procurarō, por las
obras que me hicieron. A persona no pregunte,
que no me socorriesse cō vna puñadá o bofetó,
el que menos mal niç hizo, fue escupiéndome a
la cara, dezirmé: Vellaco, marrano, soys vos Gi-
noues, hijo sereys de alguna gran mala muger, q
bien se os echo de ver. Y como si mi padre fuera
hijo de la tierra, o si huviéra doziétos años atras
fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente su
yo. Ni descubrirlo pude, hasta que vno se llego a
mi con halagos de cola de serpiente, o hideputa
viejo maldito, y como me engaño, diciendo: Yo
(hijo) bien oy dezir de vuestro padre, aqui os da-
re quien haga larga relaciō de sus parientes, y ha-
de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q creo.
y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi
casa (que no es hora de otra cosa) de mañana da-
remos vna buelta, y os pondre (como digo) con
quiē los conocio, y trato grā tiēpo. Cō la buena
presencia y grauedad q me lo dixo, tu buen talle,
la cabeza calua, la barba blāca, larga hasta la cin-
ta, un baculo en ja mano, me representaua vn S.
Pablo: si me del, seguió a su posadá, cō mas ga-
na de cenar q de dormir, que aquél dia comí
mal por estar enojado, y set a mí costa, q tebla
nade gastar; Mas como lo que nos dan es poco,
y si nos cuesta dineros, comemos poco pan y du-
ro, y así se nos haze mucho y blādo, ya me hazia
guardoso. Y uame cayendo de hâbre, y mira qual

Libro Tercero de

era mi huesped, pues como el Cordoués mediano, que ya yo auría cenado, y sino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con él, sin visitar primero unaosteria: mas la esperanza del bien que me aguardaua, me hizo soltar el pajato de la maaó, por el buey que yua bolado. Luego como entramos, un criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su lengua estuviere razonando y embiolo fuera, y quedamonos a solas passeando. Preguntome por cosas de Espana, por mi madre, si le quedó hazienda, quatos hermanos tuve, y en que barrio vivia, fuyle dando cuenta de todo cõ mucho juzgio, en esto me entretuve mas de una hora, hasta que boluo el criado, no se q recaudo le traxo, q me dixo el viejo. Aora bien, yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria lleva este hidalgo a su aposento. Fuy me con el de una en otra pieça, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro; atravesamos un corredor, y entramos en un aposento, q estaua al cabo del, tenialo bien aderizado, cõ unas colgaduras de paños pintados de matices, a manera de arabeles, saluo q parecian mejor. A una parte auia una cama, y junto a la cabe cera un taburete, y como si tuuiera q desnudarme, acometio el criado a quererlo hazer. Llevaua un vestido, q aun yo no me lo acertaua a vestir sin yr tomado gula de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal ni en su lugar. De tal manera, q fué-

ra imposible discernir, o conocer qual era la ropa, o los calzones, si los viera tendidos en el suelo. Así desata algunos nudos, con q̄ lo atava por falta de cintas, y lo dexé caer a los pies de la cama; y suizo como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia, y olorosa, consideráua entre mí, si este buen viejo es deudo mío, y me haze cortesía, y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, tratarame vestir, tratarame bien, pues estando tal, me haze tan hué acogimiento, sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buena ventura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiecia tuviera de ujería considerar, que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuidado, que no es de valde, mysterio tiene: Si te haze caricias él q̄ no las aco stumbra hazer, o engañarte quierde, o te ha menester, salio fuera el criado, dexádome una lampara encendida; dixele que la apagasse, respondio, q̄ no fiziera tal, porque de noche andaua en aquella tierra y nos murcielagos grandes muy dañosos, y solo el remedio contra ellós era la luz; porq̄ huyan a lo oscuro. Mas me dixo; q̄ era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los áposentos oscuros algunas veces era per judiciales. Creylo, con toda la simplicidad del mundo. Con esto se salio, y ó luego me levante a cerrar la puerta, no por miedo q̄ lo q̄ me pudiera

Libro Tercero de

Hurtar, mas co sospecha de lo que (como mucha
cho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dor
mimie presto, y con mucho gusto, porq las almo
hadas, colchones, cobertores, y sauanas me bri
dauan, y a mi no, me faltava gana. Passado ya lo
mas de la noche, declinaua le media, caminando
al claro dia, y estando dormido como vn muerto,
recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras
de los Demonios, co vestidos, cabelleras, y mascaras
dello: llegaronse a mi cama, y dijome tanto miedo
que perdi el sentido, y sin hablar palabra, me qui
taron la ropa de encima; dava me priesa haziendo
cruzes, rezaua oraciones, iquo que a Jesus mil ve
zes, mas eran Demonios baptizados, mas priesa
me davan. Auian puesto sobre el colchon deba
xo de la sauana vna fraçada, cada uno asio por v
na esquina dellia, y me sacaron en medio de la pie
ça; turbeme tanto, viendo que rezar no me apr
uechava, q ni osava, ni podia desplegar la boc
Era la pieça bien alta, y acomodada, començare
a levantar me en el ayre, matedome, como a per
ro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados
de sacandarme (aviendo me molido), me bolui
ron a poner adonde me levantaron, y dexando me
por muerto me cubrieron con la ropa, y se fueró
por donde auian entrado dexando la luz muerta;
yo quede tan descoyuntado, tan sin saber de mi,
q siendo de dia, ni sabia si estava en cielo, si en
tierra. Dios que fué seruido de guardarme, supo
para

para que. Serian como las ocho del dia, quisiese me leuantar, porque me parecio que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo, pegajoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cozinero: y como en las turbaciones nunca falta un descoacuerdo, mucho me affligi, mas ya no podía ser el cueruo mas negro que las alas; estregue me todo el cuerpo con lo que limpio quedó de las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me tarde en esto, estuve considerando, que pudiera ser lo passado; y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño; miré a todas partes, no hallaua por donde huiessen entrado; por la puesta no pudieron, que la cerrre con mis manos, y cerrada la halle, imaginaua si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me parecio que lo serian, porque huiiera hecho mal de no avisarme que auia trasgos de luz. Andando en esto, alcé las colgaduras, para ver si de tras dellas huiiera portillo alguno, halle abierta vna vētana, que salia al corredor, luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño: y aunque las costillas parece que me sonauan en el cuerpo, como bofata de rebujos d'axedrez, difimile quanto pode, por lo que la caca; hasta verme fuera de allí. Cubri muy b.é la cama, deir quería q no se vieran en entrando) ni flaqueza, y por ella medierá otro nuevo castigo. El ciado q allí me traxo, vino (casi a las nueve) a dezirme, que su se

Libro Tercero de

ñor me esperaua en la Yglesia, que fuese alla, y porq alli no se quedara el moço para ganarle vētaja, roguele me llevara hasti la puerta, que no sabria salir; llevome a la calle, y boluios. Quando en ella me vi, como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuiera sano, tome las de Villa-diego, asufelas, que no me alcanzara yna posta. Mas se huye q se corre. Mucho esfuerço pone el miedo; yo me traspuse como el pensamiento. Compre vianda, y para ganar tiempo, yua temido y andado, assi no pare hasta salir de la ciudad, q en una tauerna beui vn poco de vino, con que me reforme, para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viaje; yendo pensando en todo el, con q pesada barla quisieron desterrarme, porque no les deshonrata mi pobreza, mas no me la quedaron a deuer, como lo veras en la segun-
da parte.

Capítulo, II. Como saliendo de Genova Guzman de Al-

*Tarache, comenzó a mendigar, y juntándose con
otros pobres aprendios sus estu-
tos y leyes.*



A L sali de Genova, que si la mu-
ger de Loth fiziera lo q yo, no se
boluiera piedra. Nunca bolui atras
la cabeza, y ual la colera en su punto,
que quando hierue, por maravilla
se sienten aun las heridas mortales; despues quā-
to mas

to mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Rócesvalles; como perro cõ vejiga, no auia ligadura fiel en tq da mi humana fabrica; mas no lo senti mucho, hasta q repose, llegando a vna villeta diez millas de alli, que a perte sia saber dôde yua: desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necessidad quâto acebardas los animos, como desmayas los cuerpos; y aunque es verdad que suflegas el ingenio; destruyes las potencias, menguando los sentidos, demandara que vienena perderse con la pacientia.

Dos maneras ay de necessidad. Vna desuergonçada, que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra que siendo combidada, viene llamada y rogada. La que se cóbida, libre nos Dios della; esla es de quiê trato, huésped forçoso en casa pebro, que con aquella fuerça trae mil eses en su compania; es fuste en quien se atmâ todos los males, fabricadora de todas trayciones; fuerte de luçtrir y de ser corregidâ, farola qdâ sigue todos los engaños, fiesta de muchachos, follâ de necios, faxa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtus; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, florxa, facil, flaca, falsa, que solo le falta ser Frátila: por marauilla da fruto; q infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, frâca, poderosa afable, generosa, cõuersable, graciosa, y agradable; dexanos la casa llena, hazenos la

Libro Tercero de.

côsta, es firmedefensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, causa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necesita, y no necesitada; leuata los animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrâdece los hechos, inmortalizando los nôbres. Cante sus alabanzas el valeroso Cortes, su verdadera esposo. Tiene las piernas y pies de diamante; el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunclo, resplandece, alegre y vivifica. La otra su vezina, parece a la tenida Suzia, toda es monton de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrezen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamore; jamâcebose conigo a pâ y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentaria; para ello mî hizo estudiar el arte briuiatica, lleuo me por essos caminos, oy en un lugat, mañana en otra, pidiendo limosna en todos.

Tusto es dar a cada uno lo suyo, y te confieso que ay en Italia mucha carida, y tanta que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, de manera, q desde Genoua, de dôde sali, hasta Roma, dôde pare, hize todo el viage, sin gastar quattrin; la moneda toda guardaua, la viâda siépre me sobraua. Era nouato; y echaua muchas veces a los perros, lo q despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegado vestirme, y tornar sobre

bre mi, parciome mal t'osejo, boli diziēdo. Her
mano Guzmā, ha de ser esta otra como la de To-
ledo; y si estando vestido no hallas amo, de q̄ has
de comer? estate quedo, q̄ si bien vestido pides li-
mosna, no te la daran; guarda lo q̄ tienes, no seas
vano. Assento serne, diles otro nudo a las niono-
dass: aquiaueys de estaros quedas, q̄ no se quādo
os aure menester. Comēce con mis trapos viejos
inutiles para papel de estraça, los harapos colgan-
do (q̄ parecian piçuelos defrisas) a pedir limosna,
acudiendo al medio dia dō de huuiesse sopa, y tal
vez huuo, q̄ la cobre de quattro partes. Visitaua
las casas de los Cardenales, Embaxadores, Princi-
pes, Obispos, y otros Potentados, sin dexar algu-
na que no corrielle; ḡuiavaíne otro moçuelo de
la tierra, diestro en ella, de quien comence a to-
mar licciones. Este me enseño a los principios, co-
mo auia de pedir a los vnos y a los otros, que no
a todos ha de ser con vntono, ni con vna arenga:
los hombres no quieren plagas, sino vna deman-
da llana por amor de Dios; las mugeres tieuen
deuucion a la Virgen Maria, a nuestra Señora
del Rosario, y assi Diose encamine sus cosas en su
santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de
falso testimonio, de poder de traydores, y de ma-
las lenguas: esto les arranca el dinero de q̄aço,
bien pronunciado, y con vehemencia de pa-
bras recitado. Enseño me como auia de cōpade-
cer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a
los

Libro Tercero de

Ios deuotos. Dime tan buena maña , que ganaua
largo de comer en breue tiempo. Conocia desde
el Papa, hasta el que estaua sin capa. Todas las ca-
llas corría, y para no enfadarlos (pidiendo a me-
nudo) repartia la ciudad en quarteles, y las ygle-
sias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas lle-
gaua eran pedaços de pan; este lo vendia, y faca-
ua del muy buen dinero: comprauame parte de-
llo personas pobres, que no mendigauan , pero
tenian la bolsa en el cimbóque, vendialo tambien
a trabajadores, y hombres que criauā ceusnes y
gallinas: mas quien mejor lo pagaoa, eran turro-
neros, para el alajur, o alfajor que llevauan en Ca-
stilla. Recogia demas desto algunas viejas alha-
jas, q como era muchacho, y desnudo (compa-
cidos de mi, me lo dauá. Despues di en accompa-
ñarme con otros ancianos en la facultad (quete-
niā primores en ella) para saber gouernarla, yua
me con ellos a limosnas conocidas, que algunos
(por su deuocion) repartian por las mañanas, en
casas particulares. Yendo vna vez a recibir la en
la del Embaxador de Francia, senti otros pobres
tras de mi, que decia: este rapaz Espanol que ago-
ra pide en Roma, nneuo es en ella: sabe poquito,
y nos destruye: por lo que ha visto; que auiendo
vna vez comido, en las mas partes que llega, file
din vianda, no la recibe. Destruyenos el arte dan-
do muestras que los pobres andamos inuy sobra-
dos, a nosotros haze mal , y a si proprio no sabe
aproue-

spronécharse. Otro q con ellos venia les dixo. Pues dexadme : y callad; q yo lo disciplinare, como se entiéda, y no se dexe tan facil entender. Llamo me passíco, y apartome a solas. Era destrísimo en todo. Lo primero q hizo (como si fuera Protobre) examino mi vida, sabiendo de donde era, como me llamava, quando, y a que auia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, dárse auíos, ayudarles, aunarse como hermanos de mesta; aduirtiendo-me de secretos curiosos ; y primores q no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquél muchachito , y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que allí supe. Diome ciertos auíos, q en quanto viaja no me seran olvidados; entre los quales fue vno; cõ que soltaua tres, o quattro pliegues al estomago , sin que me parase perjuicio, por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hazia dos efectos, la limava creyendo que estaua enfermo; y que aunque envalasse dos ollas de caldo , quedara lugar para mas ; y así se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quátos bocados, y como los auia de dar en el pan q me davan, como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hacer, los puros que auia de subir la boz, las horas a que a cada parte auia de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no pasar d la pue-

Libro Tercero de

ta , a quien auia de importunar , y a quien pedis
sola vna vez: refirio me por escrito las ordenan-
ças mendicatuas, aduirtiendome dellas, para cui-
tar escandalo , y que estuuiesse instruido: que de-
zian assi.

Ordenanças Mendicatuas.

POR quanto las naciones todas tienen su meto
do de pedir, y por el son diferenciadas, y cono-
cidas, como son los Alemanes, cantando y en
tro pa, los Franceses rezando, los Flamencos reue-
renciando, los Gitanos importunando, los Por-
tugueses llorando, los Toscanos con arengas, los
Castellanos cō fieros, haziéndose mal quistos, res-
pondones y mal sufridos, a estos mandamos que
se reporten, y no blasfemen, y a los mas que guar-
den la orden.

Itē mandamos , que ningun mendigo llagado
ni estropiado de qualquier destas naciones , se
junte con los de otra , ni alguno de todos haga
pacto ni aliança cō ciegos rezadores, salta en bá-
co, músico, ni poeta, ni con cautiuos libertados,
aunque nuestra Señora los aya sacado de poder
de Turcos , ni con soldados viejos , que escapan
ertos del presidio, ni cō marineros que se perdi-
rō con tormēta, q aunque todos conuienen en la
mēdiguez, la bribia, y labia son diferētes y les má-
damos a cada uno de los q guardé sus ordenanças.

Item

Item que los pobres de cada naciō, especialmēte en sus tierras tengā tauernas, y bodegones cono-
cidos, dōde presidan de ordinario , tres o quattro
a los mas ancianos, cō sus baculos en las manos:
los quales diputamos para que alli dentro tratē
de todas las cosas y casos q̄e facedieren, den sus
pareceres, y jueguen al rētoy, puedan contat y
cuentē hazañas agenas y suyas, y de sus antepa-
sados, y las guerras en que no siuierō con q̄ pue-
dan entretenersē.

Que todo mēdigo trayga en las manos garro-
te, o palo, y los q̄ pudieren herrados para las co-
sas y casos q̄e se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieza nue-
va, ni de mediada, sino rota y remendada, por el
mal exemplo q̄ daria con ella: saluo si se la dieren
de limosna , que para solo el dia que la recibiere
ledamos licencia con q̄ se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos
la antiguedad de posseſſion, y no de personas, y
que el vno al otro no lo vſurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar jū-
tos, y llamarse hermanos, con que pidan arremu-
da, y enionando la boz alta, el vno comience, de
dōde el otro dexare, yendo aparejos, y guardado
cada vno su hazera de calle, y no encontrandose
cō las arengas; cante cada vno su plaga difere-
nte, y partan la ganancia; pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas
ofensivas,

Libro Tercero de
tray ga guantes, pantuflas, anteojos, ni calzas atacadas, pena de las temporalidades.

Que puedan traer vni trapo suzio atado a la caza, tixeras, cuchillc, aleyna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaça, espottillo, curron, y talaga, como no sean alforjas, costal, espuerca grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico, y retretes: y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hacer, ni hagan ladre, en capa, capote, ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni braime, al que no fuere del arte; professo en ella y el que nueua flor entrauare, la manifiesta a la pobreza: para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor privilegio, q lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su ordē lo use ni trate; pena de nuestra indignaciō.

Que los vnos manifiestan a los otros las casas de la limosna; en especial de juego; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque allí esta cierta, y pocas veces falta.

Que ninguno críe perro de caça, galgo, ni perdenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licēcia, y que lo trayga consigo

conigo atado con vn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziédolo baylar y saltar porclaro, no se le consienta tener ni tigre puesto ni demanda, en puesta de Yglesia, estación, o jubileo; salvo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, a comprar pescado ni carne, salvo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance; por el escandalo que en lo uno y en lo otro daria, lo contrario haciendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cantidad de quatro; examinando las edades, y puedan los dos auer nacido de vn vientre juntos; con tal que el mayor no pase de cinco años. Y que si fuere muger, trayga el uno criando a los pechos, y si hombre en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan veateros, perchando con ellos las Yglesias, y siempre al ojo, los quales pidan para sus padres q̄ estan enfermos en una cama, esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas, los dexen bolar, que falgan ventureros, buscado la vida y acuden a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni deje seruir a sus hijos, ni que apredan oficio, ni les dé amos;

Libro Tercero de q̄ ḡnādo poco trabaja mucho, y buelos pasos a ras de lo q̄ deue a b̄uenos, y a sus antepassados.

Que el maestro a las sietz, ni el verano a las
cinco de la mañana, ninguno este en la ca na, ni
en la posada; sino que al sol salir, o antes media
hora, yaya al trabajo, y otra media en antes que
anochezca, se recoja y cierre, en todo tiempo
salvo en los casos reservados q̄ de nos tiene licen-
cia, Permiti nosles, que puedan desayunarse las
mañanas, echando tajada, auiendo a quel dia ga-
nado para ello, y no antzs, porq̄ se pierde tiempo
y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal;
con tal, q̄ el olor de boca se repare, y no se va-
ya por las calles y casas, jigan lo de punta de ajo
tajo de puerro el tocadi de jarro, pena de ser teni-
dos por inhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecos, le-
vate alhaja, ni ayude a mudar, ni trastear, ni des-
nude niño, acometa ni haga semejante vileza, pe-
na q̄ sera excluyido de nuestra hermandad y co-
fradia, y relaxado al brago seglar.

Que passados tres años despues de doce cum-
plidos en eda l, quiéndolos cursado legal y digna-
mente en el arte, se conozca y entienda auer cum-
plido la tal persona con el estatuto; no obstante
que hasta aquí erá necessarios otros dos dexasue-
ga, y sea tenida por professa; yaya y goze las libe-
tades y exenciones por nos concedidas, con q̄
de alli adelante no pueda dexar, ni dese nuestro
seruicio

seruicio y obediencia, guardando nuestras ordenanzas, y lo las peñas dellas.

Capítulo III. Cómo Guzmán de Alfarache, fue reprehendido de un pobre jurisperito, y lo que más le passó rendigando.

Guizmán destas ordenanzas tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar; las quales legislaron los mas famosos poltronos de la Italia, cada uno (en su tiempo) las que les parecieron convenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilación de las de Castilla. Ylustraualas entonces un Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma por Generalísimo nuestro Mercede por su talle, trato, y leables costumbres, la corona del Imperio; porq' ninguno llego de sus antecesores. Pudiera ser Príncipe de Poltronia, y Archibribón del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero, cō sus morzillas, pies, y manos, una manzana de vaca, diez libras de pan, sin garandajas de principio y postre, bebiendo con ello dos aquimbras de vino. Y con justar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobre, ni vendio comida que le diesen, ni moneda recibio jamas la beuerellay andaua tan alcaçado, que nos era forçoso (como a vasallos de bien y mal pasiar) socorrerlo cō lo q' podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la

Libro Tercero de

cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça, trahia descubierta la cabeza, la barba rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardara i có tozino. Este ordeno, que todo pobre traxesse cósi-
go escudilla de palo, y calabaça de vino, dôde no
se le viesse: q ninguno tuviesse cantaro có agua,
ni jarro en que beuerla; y el que la beuiesse, fue-
ra en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejá-
te: donde metiese la cabeza como bestia, y no de
otra manera. Que quien con la ensalada no brin-
dasse, no lo pudiese hazer en toda aquella comi-
da, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no
comprasse ni comiesse confites, conseruas, ni co-
tas dulces; quellas comidas tuviessen sal, o pimie-
ta, o se la echassen antes del comerlas. Que dur-
miesen vestidos en el suelo, sin almohada, y des-
padas. Que hecha la costa del dia, ninguno tra-
bajisse, ni pidiese: coma echado, y el invierno
y verano dormia sin cubija. Los diez meses del
año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos
(como digo) nuestras leyes, fabialas de memoria,
pero no guardaua mas de las pertenecientes a bu-
eno governo, y las tales, como si de su obseruancia
pediera mi remedio. Toda mi felicidad era q mis
actos acreditaran mi profession, y verme consu-
mado en ella. Porq las cosas vna vez principia-
das, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acaba-
das, que es nota de poca prudēcia. Muchos actos
comiençados, y acabado ninguno. Nada puse por
obra

ebra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura ni sazonada, saltauame la practica, hallavame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor ta grande que no lo puedo encarecer; creyendo que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me favorecieran con algo, quisiera ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduve algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, embiendo me con mal; asi llegue a vna, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati seguda y tercera vez, tampoco: bueluo a llamar algo rezio, por ser la casa grada: vn vellaco con moço de cozina, que deuia de estar fregando, puso se a vna ventana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiriendo; y quando la tuve acuestas, dize muy de espacio. Ageava, guardaos de haxo; comence a gritar, dade bozes que me atiã muerto: verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminau. Con aquello hize gente, cada uno dezia lo que le parecia. Vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con q me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi

Libro Tercero de O

diziendo: Quien me hizo tan curioso, siéndo el
rio de su madre? quando podes reportarme? quan-
do i escuchar mentirme? quido me cõtehtare cõ lo ne-
cessario, sin querer saber mas de lo q me cõuiere?
Qual Demonio me engaño, y fico del ordinari-
o curso, haciendo mas que los otros? Llegaua
cerca de mi casa, y janto a ella vñ viejo de
casi setenta años de pobre; porque nacio de pa-
dres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con
que pase su vida. Era natural Condrues, digolo
para que sepays q ue era tinto en la nariz q uo su
madre (al pecho) a Roma, el año x del Jubileo.
Quido me vio passar de aquella manera, hecho
vn estropajo mojado, suizo, lleno de grasa, ber-
gas y garuñas, me preguntó el sueldo, y o se lo ca-
te, y el no podia tener la risa, y dixo: Tu Guzman-
nejo, bié me temo, no seas otero Benitillo; com-
te hierue la ságre, antes quieres ser maestro q diez
palo. No vees q hazes mal, en exceder de la costu-
bre, pues por ser de mi pays y muchacho te quie-
ro dotriñar en lo q deues hazer: Siéstate y cõlide-
ra, q no se ha de pedir por la siesta el verano y me-
nos en las casas de hóbres nobles, q en las de los
oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos,
o quieren o pesar, dales pesadumbre, q nadie los des-
pierte, y se enfadan mucho cõ importunidades.

En llamando a vna puerta dos veces, o no es-
tan en casa, o no lo quieren estar, pues no respon-
den, pasa de largo, y no te detengas, que perdien-
do

de tiempo, no se gana dinero.

·No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar d'etro, q acótece abriédo (descuidados de lo q sucede) salir vn perro q se lleva media nalga en vn bocade, y no se como nos conocé q aú dellos estamos odiados; y si perro saltare, no saltara un moço desesperado, diciédo lo q no quieras oyr, si a caso cõ esto poco se contenta. Quádlo pidas no ter rias, ni mudes tono, procura hacer la voz d'el cfermo, aúq puedas ver salud; lleva d'el rostro parejo cõ los ojos, la boca justa, y la cabeza baxa.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento que mojadó, porque no salgas limpio, ni suizo, y en los vestidos etcha remiendos, aúque sea sobrezano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Acótecerá te algunas veces llegar a pedir limosna, y el hóbre quitarse vn guáte, y echar mano a la faltriquera, q te alegraras, pensando q es pa darte limosna, y verasle sacar vn lizón de narizes, cõ q se las limpia; no por esto te ensañes ni lo gruñas, q por vētura elgra onto a su lado, q te la quiera dar, y vieniate soberano, te la quite.

Donde fueres bien recibido, acude cada dia, q augmentando la devoción, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus desditos, y rogar a Dios q le encamine sus costos en bien.

Responde con humildad a las malas palabras,

X 4. y con

Libro Tercero de

y con blandas a las asperas, q̄ eres Eſpañol , y p̄o
nuestra soberaia (ſiendo mal quſtos) en toda par-
te ſomos aborrecidos, y q̄ien ha de ſacar dínero
de a gente bolla, mas cōcien rogar que reñir, o-
rar que reñegar , y la bezerra manfa mama de su
madre y de la agena.

Donde no te dieron limosna responde con de-
uocion:loado ſea Dios. El ſe lo da a vueſtras mer-
cedes , cō mucha ſalud paz y contento destaca-
ſa, para que lo den a los pobres,ella treta me va-
lio muchos díneros, porque respondiendoles cō
tal blandura, y las manos puestas , leuantandolas
con los ojos al cielo, me boluijan a llamar, y dauā
me lo que tenian.

Demas deſto , enfeñome a fingir lepra, hazer
llagas, hinchar vna pierna, tullir un braço , teñir
el color del roſtro, alterar todo el cuerpo, y otros
primores curiosos del arte; a fin que no ſe nos di-
xelle, q̄ pues teniamos fuerças y ſalud, que tra-
jafsemos. Hizome muchas amiftades, tenía ſecre-
tos curiosos de naturaleza, cō que ſe valia, nada
escondio de mi, porque le pareci capaz, y enton-
ces cōmēçaua.y como ya el eſtaua , el pie puesto
en el eſtriuo para la ſepultura, quiso dexar ca-
llá q̄ rogaffe a Dios por el: aſſi fue, q̄ luego ſe mu-
rio. Iūtavamnos algunos a referir, cō quales ex-
clamaciones, nos hallauamos mejor, eſtudiaua-
mos las de noche, inuentamos modos de benefi-
cios. Pobraria q̄ ſolo viuia de hazerlas, y nos
las

las vendia como farsas, todo era menester, para mouer los animos, y boluertos cōpassiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preuiniendo buen lugar en las Yglesias, que no alcāgaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduviessemos¹, de donde veniamos bien prouydos, porque nos davañ tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliéndose mucho de nosotros. Pediamos vn tragoito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian, si teniamos en que nos lo diessen : lleuauamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo henchian, luego en apartandonos de la puerta lo vaziauamos en yna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quattro açumbres: y acotecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yra casa, y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas châcletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuauamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostûbrada) nuestra limosna; si dezian perdon a hermano, Dios os ayude, otro dia daremos; boleiamos a

Libro Tercero de 3

pedir vnos çapacillos vijos , o sombrero viejo,
para este sobre q andá descalço y descubierto, al
sol y al agua bendito sea el Señor, q libro a vues-
tras mercedes de tanto afan y trabajo, como pa-
garemos, que el se lo multiplique, y libre sus co-
fas de poder de traydores, dandole la salud para
el alma y el cuerpo, que es la verdadera riqueza,
si tambien dezigh: Eña verdad , hermano, que no
ay que daros, ho lo ay agora: aun quedava otro
replicato pidiédo y na camilla vieja rota dese-
chada , para cubrir las carnes ; y curar las llagas
deste sin yentura pobre, que en el cielo fu halé, y
los cubra Dios de su misericordia ; por el buen
Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni tra-
jar, me veo y n'q deseo, bendita sea la limpieza de
nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, o con
el otro, de azote eran las entrañas , y el cotaçon
de jaspe , que no se ablandauan, escaparíanse po-
cas casas de donde no saliese preda, y qualquier
par de çapacillos, no podian ser tan malos, tan dese-
chado el sombrero , ni la camisa (q se nos dava)
tan vieja, que no valiera mas de medio real; para
nosotros eta mucho y a quien lo dava no era de
preucho, ni lo estimava. Era una mina en el cer-
ro de Potosí. Teniamos merchantes para cada
cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla , sa-
humada y lauada con agua de Angeles , llevaua-
mos de camino vnos asnillos, en que caminaua-
mos (a ratos) en tiépo lluvioso, para poder pas-
sar los

far los arroyos: y si atisbauamos personas que no presentasse autoridad, coméçauamos a plaguear si le de muchos pasos atras para que tuviere lugar de venir sacando la limosna; porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexanā de darla por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, de essotro modo, se errauan pocos Jances: Otras veces que auia ocasion y tiempo, en deuifando tropa de gente, nos apercibiamos a cogear variado visages, cargādonos acuestas los vnos a los otros, torciendo la boca, volteando los parpados de los ojos para arriba, haziēdonos mudos, coxos, ciegos, valiēdonos de mueltas siēdo sueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vēdos, que colgauan del cuello, ni los braços en dñe llos, de manera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viaje, y llenasle con biña a ojas de quien bien querian, siēpre valia dinero: y este llamauamos venturilla; por ser en despoblado, y por suceder vezes auy bien y en otras nō, llegar mas de lo que taſtadamente nos era necesario para el camino. Tenianlos por excelēcia bue, no sobre todo, q no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete dōde no tuviessemos parte, o liamoslo a diez barrios. No teniamos casa, y todas erān nuelras; q se o portal de Cardenal. Enbaxador, o se ior no po dia faltar, y corriēdo todo turbio, de los porticos de las Iglesias nadie nos podia echar, y no teniendo

Libro Tercero de
niendo propiedad, lo posechiamos todo. Tambien auia quien tenia torreencillos viejos, edificios arruyuados, aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los llevaua malos, la juu etud resistia, teniendolos por muy buenos.

Capitulo. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedio con un caballero, y las libertades de los pobres.



NA verdadera señal de nuestra pre destinacion, es la compasión del proximo: porq tener dolor de mal ageno, como si fuese proprio, es acto de Caridad, q cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas cõ ella viuen, y sin ella mueren, que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fe, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios viuo, y sin duda es de grande merecimiento, recibir uno tanto pesar de que su hermano se pierda, como placer de que el mismo se salve. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fue-
re

re caritatiuo, el deñor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es necesario pedir con lagry mas que se nos conceda, y haze obras con que alcancarla; humedeciendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del corazon; que no sera de fechado al humillado, y contrito, antes le acudira Dios con su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberbia) es ocasiu a los vicios, desflaqueziendo las virtudes, a su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydore de la coidicion del açucar (que siendo fabrosa) con las cosas calientes, caliente, y fresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienauenturança, por medio de la Caridad. Y aquel sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haciendo rico al pobre, se hiziere pobre a si porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el saguan de la casa de vn Cardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin q se pudiera conocer de q color auia sido la primera. Tenia vn canto, como vna tabla, para el uépo, harto mejor, que la mejor fraçada, por q abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua, ni frío, ni (esloy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn caballero, parecia principal en su persona

Libro Tercero de

sona y acompañamiento. El qual como me vio
de aquella manera, creyo deuiera estar malo de
cictones, y fæc, que aciendo me quedado alli la
noche antes, como era invierno, y auersta ua fres-
co, estauame quedo, hasta que entrara biñ el dia,
Parose a mirarme, y llamo me: saque la cabeza, y
cõ el fasto de ver aquel personage junto a mi (no
sabiendo que pudiera ser) mudé la color; Parecio-
le que temblaua, y dixo me. Cubrete hijo: Estate
quedo, y sacò de las faltriqueras lo que llevaua, q
seria cantidad hasta treze reales y medio, y dio-
melos, y tomelos; y quede fuera de mi, tato de la
limosna, como ver qual yua, leuantando los ojos.
Creo por sin duda, deuia dezir. Bendigante, Se-
ñor, los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos
los espiritus te alaben, pues los hombres no sabé,
y son rudos. Que no siendo yo de mejor me-
tal, y no se si diga de mejor sangre que aquel yo
dor, ni en cama, y el durmio en el suelo: yo voy
vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necesi-
tad; yo sano, el enfermo; yo admitido, y el des-
preciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me
diste, mudado las plaças: fuyste Señor seruido de
lo contrario, tu sabes porq, y para q, salua. ne, Se-
ñor, por tu sangre, q essa sera mi verdadera rique-
za, tenerte a ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo q
aql sabia verdaderamente grangear los talétos, q
no considerando a quien lo dava, sino por quien
lo dava, viendome, y viendose, me dio lo que lle-
vaua

vaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por n̄uestra mano, y nosotros lo perdianos per la de llos, pues con la golesina del recibir, pidiēdo sin tener necessidad, lo quitauamos al que la tenia, vſorpaðo nuestro vicio el oficio ageno. Andaua mos comidos, beuidos, lemidchiestos, teniamos una vida q̄e los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunq̄ no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos peradumbre; y dos libertades aué ajadas mas que todos ellos, ni que algū otro Romano, por calificado q̄e fuese. La una era liberdad en pedir sin perder, que a ningun honrado le estabien; porque la misteria no tiene otra mayor, q̄ue hallarse un hōbre tal, obligado alguna vez a ello, para se correr lo q̄e le haze menester, aunque sea su proprio hermano; porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre. Siendo le forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa, que el pedir escueze y duele tanto. Como el hōbre sea perfecto animal racionnal, criado para eternidad semejante a Dios (como el dice) que quādo lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad dixo: Hagamosle a roesba imagen y semejança (también te pudiera dezir,

como

Libro Tercero de

como se ha de entender, esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquell natural, todos inclinados, a querernos endiotar, auezindandonos quanto mas podemos, y siempre andan nos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas, nosotros queremos lo mismo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conseruar los individuos de las especies; en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegróse de verlas que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra queremos hacer, o contrahacer; quan bien me parece el ave, que en mi casa crié, el cordero q' nace en mi cortijo, el arbol que plante en mi huerto, la flor que en mi jardín sale, como no me huelgo de verlo, en tal manera que aquello no críe, hize, o plante, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destrreyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vecino y del conocido, no solo quitaré la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco; del mio me llega

Haga al alma si hallo una hormiga q̄ le dañe, o pa-
xaro q̄ le pique, porq̄ es mio, y en resolucion to-
dos aman sus obras, así en quererlas, bien me pa-
rezco al que me crío, y del lo herede yo. En to-
dos los mas actos es lo mismo; es muy proprio en
Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando
no es para nosotros inismos, que lo que nos pide
no lo quiere para si, ni le haze necessidad al que
es el remedio de toda necessidad, y hartura de to-
da hambre. Mucho tiene, y puede dar, y nada le
puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual-
tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con ma-
yor larguezza, lo que va de tu miseria a su miseri-
cordia. Queremos tambien parecerle en esto: a
su semejança me hizo, a el he de semejar, como a
la estampa lo estampado: que locos, q̄ perdidos, q̄
desleos y desuanecidos, andamos todos por
dar al auariento, el guardoso, el rico, el logrero,
el pobre, todos guardan para dar, sino que los mas
entiendē menos, como he dicho antes de agora,
q̄ lo dā despues de muertos. Si preguntasles a es-
tos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida,
para q̄ lo guardan responderian los ynos, que pa-
ta sus herederos, otros, que para sus almas, otros
que para tener que dexar, y todos desengañados
de que consigo no lo han de llevar. Pues vees co-
mo lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo,
como un aborto, que no tiene perfeccion, mas el
fin, este es nuestro fin y deseo. Que Dios se halla

Libro Tercero de

vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegré el rostro, que descansado el coraçou, que contenta el alma, quitansele las canas, refrescatele la sangre, la vida se le alarga, y tanto (mucho sin comparacion) mas quado sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriendo hacer lo que hizo el que como a si nos hizo gustamos tanto en el dar, y sentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan franca, que auendolos hecho (y de mano noble, que es otro don particular) le hallan oprimidos, faltos de bienes, querriä padecer antes qualquier miseria, q pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deve tener l'estima, y estos son a los que a manos llenas auria todo el mundo de saudar y en esto se conoce quien les haze amistad, y se la muestra, q viend a la necessitado lo socorren sin que lo pida, que si aguardan a este punto, rile da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vende, y con ventijas. Este es el amigo que socorre a su amigo, y este llamo socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me deuve y no satisfizé, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer, y no ser baxeza, como

lo fuera en lo mas. Pero ay vna diferencia, que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necessidad que padecē, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciosa ni francamente goza de ellos que un pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, comenzare por el, pues no ay olla que no espumemos, manjar de q no prouemos, ni banquete de donde no nos quiepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no jeden, todas las andas en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyir, quien oye mas que el pobre, que como desinteressados en todo genero de cosa, nadie se rece'a que los oyga, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recordarse de ellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plazas y calles, que musica se dio, q no la oyessimos, q requiebro hubo q no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil veces lo sabiamos mejor q todos, perq oyamos tratar dello en mas partes q todos. Pues el ver, qual fricamente lo podiamos exercitar sin ser notados, ni auer quien pidiese, ni impidiese: qualcasvezes me puse, que pidiero en las Yglesias estaua injrando, y alegrandome. Qui ro dezir, para mejor aclararme codiciado mugeres

Libro Tercero de

de rostros angelicos, cuyos amates no se atreuen
tan ni osaran mirar, por no ser notados, y a noso-
tros nos era permitido. Oler, quien mas pudo o-
ler que nosotros, que nos llaman oledores de ca-
sas agenas: demas que si el olor es mejor, quanto
nos es mas prouechoso nuestro ambar y almiz-
que (mejor que todos y mas verdadero) era vn
ajo que no faltava de ordinatio, preservatiuo de
contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos,
nos yuamos a vna esquina de las calles donde se
venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los
coletos y guantes adereçados, hasta que los polui-
llos nos entraua por los ojos y narizes. El tacto,
querras dezir que nos saltava, q jamas pudo lle-
gar a nuestras manos cosa buena , pues desenga-
ñaos, ignorantes , que es diferente la pobreza de
la hermosura. Los pobres tocâ y gozan cosas tan
buenas como los ricos, y no todos alcanzan este
misterio. Pobre ay que con su mendiguez y po-
breza, s' stei ta muger , que el muy rico deseara
mucho gozar, y quiere mas a vn pobre q le de, y
no le falte, que a vn rico que la infame. Y quan-
tas veces algunas damas me davan de su mano la
limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo
con mi mocedad trataba della con las mias, y en
modo de reconocimiento devoto, no la soltau,
hasta auerse la besado. Mas esto es gran miseria y
boqueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, ol-
facto, oydo y tacto, el principal y verdadero de
todos

todos los cinco sentidos juntos, era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermosura de patacones, realezza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos; gozarlos es tenerlos de sobra sin tenerlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizē que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trayamos los cosidos en vnas almillas de remiedos, en lugar de jabones, pegados a las carnes. No auia remiendo por suizo y vil que fuera q̄ no valiera para un vestido nuevo razonable, todos manavamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganava, no se gastava. Y este te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal con que algun honrad leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Díscansá un poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiente oyras lo que acontecio en Florencia, cō un pobre que allí fallecio, contemporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

Capítulo. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con un mendigo que fallecio en Florencia.

Libro Tercero de

CO SA muy ordinaria es a todo po-
bre, ser tracista, desfalandose no-
ches y dias, buscando medio para
su remedio, y salir de lazeria. En to-
das partes acontece; y aunque dizē
que (en materia de crueldad) Italia lleva la gala,
y en ella, mas los de la comarca de Genoua; no
creo que va en la tierra; sino en la necessidad y co-
dicia. Diziendo se destos que lo tienen todo, sus
mismos naturales ciudadanos vinieron a llamar
los Moros blancos. Ellos para vengarse y echar-
les las cabras, dizen, q̄ quien descubre la alcauala
esse la paga, q̄ no se dixo por ellos, ni se ha de en-
tender sino por los tratantes de Genoua, q̄ traen
las conciencias en saltriqueras descosidas, de dō-
de se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, q̄
no: q̄ de mas attas corría, y era: Que quando los
Ginocheses ponen sus hijos a la escuela, llevan cō
sigo las conciencias, juegan con ellas, hazen tra-
tesuras: vnos las olvidan, otros (perdidas allí) se
las dexan. Quando barren la escuela, y las hallan,
danlas al maestro, el qual cō mucho cuidado las
guarda en vn arca, porq̄ otra vez no se les pier-
den, q̄ien despues la ha menester (si se acuerda
dō de la puso) acude a buscarla. Como el maestro
guarda tantas, y las puso juntas; no sabe qual
es de cada vno, dale la primera que halla, y vase
con ella creyendo llevar la suya, y lleva la del a-
migo, la del conocido, o deudo. Dello resulta,

que

que no trayendo ninguno la propia , miran y
guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nom-
bre, A,A. Espana, amada patria , custodia verda-
dera de la Fe, tengate Dios de su mano , y como
ay en ti mucho desto , tambien tienes maestros
que truecan las conciencias , y hombres que las
traen trocadas. Quantos olvidados de si se desfu-
lan en lo que no les toca, la conciencia del otro
reprehenden , solicitan , y censuran. Hermano,
busclue sobre ti, deshaz el trucco, no espulgues la
mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo , mira
que vas engañado. Esto que piensas que descar-
gat u conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no
dissimales tu logro , diciendo , fulano es mayor
logrero ; no hurtes , y te consuelas, o disculpes,
con que el otro es mayor ladrón: dexa la concien-
cia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte
cada uno de si lo que no es suyo , y los ojos del pe-
cado ageno , pues ni la idolatria de Salomon , ni
el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo , a cada
uno duran sa castigo merecido . Como te incli-
nas a lo dañoso y malo, porq ie no imitas al bue-
no y virtuoso , que ayuna , confiesa, cornulea,
haze penitencia, actos de santidad y buena vida.
Es por ventura mas hombre que tu dexas (co-
mo el enfermo) lo que te ha de sanar , y comes lo
que te ha de dañar. Pues yo te prometo que im-
portara para tu saluacion, acordarte de ti, y olvi-
darte de mi.

Libro Tercero de

Dende ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los q se embarcā para passar la mar: q (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y bolante, q se huiviera de hundir el nauio cō ellis, assi las dexā en sus casas, o a sus huéspedes, q las guarden hasta la vuelta. Y si despues las cobrá (q para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta cō las cosas) bien, y sino, tampoco se les da por ellas mucho, y si allá se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los q se la dexaron, y no boluieron por ella. No quieren pasearme por las gradas, o lója, ni entrar en la plaza de S. Francisco, ni anegarme en el río; dexese a vna vanda todo genero de trato, y contrato, que seria (si comiençasse) no salir dello, apuntado se quede, y como si lo dixerá piensen que lo digo, que quizá lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuessle casado en Florencia, y le nacieesse vn hijo, desde que la madre lo pario anduuo el padre maquinando, como dexarle de conser, sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Allí dice vngirmemente, dicho so el hijo q tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo amo desdi-

desdichado; pues no es posible lograrlo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece q por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, tales pobres con pobres, y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato, no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginaciõ la crudelidad mas atroz, q se puede pésar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; q de tiernos, los tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boliendolos a entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias monstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesiõ les dexan buen patrimonio, cõ que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos de tormentos, martyrizado al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia se los dava como camisas o baños, uno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le toco, ni pudo en lo que recibio de naturaleza. Tenia cõ toda su desdicha buen entendimiento, era dezidor y gracioso. En lo que dio, que fue la carne, comenzando por la cabeza, se la torcio y trayala cañ attas, cay-

Libro Tercero de

do el rostro sobre el hombro derecho. Lo alto y
baxo de los párpados de los ojos, eran vna carne.
La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era
engronulado, hecho su cuerpo vn ouillo, sin hechu
ra ni fiale de cosa humana. Las piernas bueltas
por cima de los hombros, desenxadias, y secas, te-
nia sanos los braços y la lengua. Andava como
en gaula, metido en vn arquentonillo encima de
vn borrico, y con sus manos lo regia: salao, que
para subir, o baxar bascaua quien lo hiziese, y
no saltaua. Era (como digo) gracio so, dezia mu-
chas y muy buenas cosas. Con esto andava tan
roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda
Florence se dolia del, y assi por su sobreza, co-
mo por sus gracias le davao mucha limosna. De-
sta manera, viuio setenta y dos años, poco mas;
al cabo de los quales le dio vna graue dolencia,
de que claramente conocio que se morria. Vien-
dióse en este punto y en el de salvarse, o condenar-
se, como era discreto, rebolvió sobre si, parecien-
doz no ser tiempo de burlas, ni confessiones pa-
ra cumplir cõ la parrachaja; era la postrera, y qui-
so que faciese la valederi. Pidio por vn cõfessor,
conocido suyo, de muchas letras, y gran opinõ,.
en vida, costumbres, y doctrina. Con el trato sus
pecados, comuicado sus cosas. De manera, que
ordenò hazer su testamento, con las mas breues
y compediosas palabras, que se puede imaginar;
porque hecha la cabeza, por ser oficio del nota-
rio,

tio, el, en lo que le tocava, dixó assí.

Mando a los mis alma que trío; y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Y tem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cúpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenecé, y es por derecho suyo: al qual nombre por mi al bacea, y della le hago uniuersal heredero.

Con esto cerro su testamento debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se auia emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acótecer a los necios. Mas quedó el grā Duque supo lo testado (q luego se lo dixeró) como conocio al testador, y lo tenia por discteto, coligio no vacar la clausula de mysterio, mando q le lleuaran a palacio su herencia y teniēdola presente, la fueró descosiendo pieça poi pieça, y sacaró della de diferētes monedas, y apartados en q estauan (todas en oro) cātidad q mōtava de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos de a quatrocientos maravedis cada uno. Al pobre le acōsejaró, y le parecio q aquello no era suyo, ni se podia restituir de otra manera q dexádolo al señor natural, a cuyo cargo estauā todos los pobres, cō q descarga a su cōciēcia. El grā Duq, como Principe tā poderoso, y señor generoso, mádó q de todo ello se le hiziesse algunas memorias perpetuas, q le ordeno por su alma, como buen cabecalero y mejor cauallero.

Que

Libro Tercero de

Que diras agora del tacto deste pobreño es el
tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra
Venus. Destas dos ventajas estamos dueños, que
ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas
que pudiera referir.

Quando me pongo a cōsiderar los tiēpos q̄ go-
zè, y por mi passaron, no porq̄ se me antoje, ni te-
ga oluidados los trabajos, para q̄ los q̄ agora pa-
dezco en esta galera me parezcan mayores, o no
tales; mas no ay duda q̄ sus m̄emorias estimo en
mucho. Aquel tener siēpre la mesa puest̄a, la ca-
ma hecha, la posad̄a si embargo, el currō baste-
cido, la haziēda presente, el caudal en pie, sin mie-
do de ladrones, ni temor de llanias sin caydado
de Abril, ni rececho de Mayo, que son la polilla de
los labradores. No desuelado en trages ni coñubres,
sin preuencion de lisonjas, sin composicion
de mentiras para valer y midrar, q̄ sustentare, pa-
ra q̄ me estimen, como visitare, para q̄ no me
olviden; como acōpañare para dexar obligados;
q̄ a cada que buscare, para habiarles porq̄ me veá;
como madrugare, para q̄ se me tengan por solici-
to; y más, quanto es el tiempo mas riguroso. Co-
mo tratare de linajes, para encaxar la linpieza
del mio; como descubrire al otro su falta, para
que quien oyere que la murciuero, piense que yo
no la tengo, como tendre conuertacion, para ha-
zer ostentacion: por doads radeares para en-
caxar mi dicho, a que corrillos yre, que yo sea el
gallo,

gallo, y en saliendo dellos, no me murmurén; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuviere la garde significar, lo mal q parece en un hidalgo, ser lastre de ta mala ropa. Que no ay religioso a quien no corten lobas con falda, ni viu-
ger honrada queda sin taya entera, visto al santo
y al pecador al talle largo, quedese aqui; porq si
viuimos, alla llegaremos. A quā derecha regla re-
corrido niuel, y medido compas ha de ajustarse
aquele deuenturado pretendiente, que por el mu-
ndo ha de nauegar, esperado fortuna de mano aga-
na, si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, que
presto executa, por mas q se ajuste, ha de pecar
de falso y falso; sino es bien qusto, todo se le no-
ta; si habla (aunque bien) le llaman hablador; si
poco, que es corto; si de cosas altas y delicadas, te-
merario, que se mete en honduras que no entien-
de; si de no tales, abatido, si se humilla, es infame;
si se leuanta, soberbio; si acomete, desbaratado y
loco; si se reporta, cobarde; si mira, en belesado; si
se compone, hypocrita; si se rie, incostante; si se
mesura, Sartano; si afable, tenido en poco; si gra-
ue, aborrecido; si justo, cruel, si misericordioso,
buey manso. De toda esta desuentura tienen los
pobres carta de guia, siendo señores de si mismos,
francos de pecho ni derrama, lexos de envalado-
res; gozan su vida sin almotacen que se la denun-
cie, lastre q se la eorre, ni perro que se la muer-
da,

Libro Tercero de

da. Tal era la mía, si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanecer en un estado alguna) no me derribaran del mío, declarado por el color de mi rostro, y libres miembros, estar dé salud rico, no l'agado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamentaciones. Por q como vna vez me sentasse a pedir limosna en la ciudad de Gaeta; en la puerta de vna Yglesia, dōde por curiosidad quise yr a ver si su caridad y limosna y qualaua co la de Roma. Descubri mi cabeca, qmno réziē llegado, y no preuenido de lo necesario; para luego y presto, valime de tiña, q sabia é otra hazer por excelencia. Entrado el Gouvernador passo por mi los ojos, diome limosna, fueme razonable algunos días; y como la codicia rompe el saeo, parecio me vn dia de fiesta sacar nueva inuención; hize mis preparamientos, adicé ce vna pierna q valla vna viña. Fui me a la Yglesia con ella, comencé a entonar la bōz, alzado de punto la plaga, como el que bién lo sabia. Mi desgracia lo quiso, q mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los accidentes. No tenia yo para que buscara pā de uastrigo, ni andar hecho frueca, borricas en pueblos cortos; passaré con mi tiña, que me dava de comer, y esta ua recibida, sin andarme buscando mas retartadas, ni ensayando inuenciones. Vino el Gouvernador aquél dia en aquella Yglesia para oy'r Missas; y como me reconocio, hizo me leuistar, diziédo.

Ven-

Vente conigo, datete vna camisa que te pôgas.
Creylo, fuyme con el a su posada: si supiera lo q
me queria, no se si me alcançara con vna culebra-
na, ni me alisera en sus 11. anos por: buena maná q
se diera. Quando alla estuve mitome al rostro, y
dixo Con estos colores y frescura de vno erpo (q
estas gordo, rezio, y tiesto) como tieues a ssi esa
pierna. No acuden bié lo y no a la otra. Respon-
dile turbado: No, se señor, Dios ha sido severo
dello. Luego reconoci mi rial y atisbapo la tal da;
para si puciera te matar la puerca. No quede, q esta
ua cerrada. Manda llamar y e'rrimano. q no exa-
mipasse, vino y mire q de e'pacio. A los propios
pios turbelos, que no fabia q fueran, mas Jctgudó
desengaño, y le dixo. Señor, este n-oço no tiene
mas en su pierna que yo en los ojos, y para q de se-
vera claramente, lo mostrare. Comienzo, y a desen-
fardelarme, desembolui édo adobos y trapos, me
dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo
estaua. Quedo el gouernador admirado, en ver-
medad q lla manera, y más de mi habilidad. Yo sal-
me, sin saber q dezirni hazer, y si la edad no me
valiera, otro que Dios no me librara de vn ex-
plar castigo: mas el ser muchacho, me referuo de
mayor pena, y en lugar de camisa, q me prome-
tio, mando que el verdugo (en su presencia) me
diessse vn jubon, para dchazo de la reta q ue yo
llevaua, y que saliese de la ciudad luego al mo-
mento, mas aunque no me lo mandaran, en euy-
dado

Libro Tercero de

dado lo tenia, q alli no quedara, si señor della me hizieran. Euyme temeroso, temblando y encondido, bol. iendo (de quando en quando) atras la cabeza, sospechoso, si pareciédoles no llevuar bastante retaudo; quisieran darme otra buelta. Cõ esto me fuy a la tierra del Papa, acordâdome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, q nuncareparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada uno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que matiscar, y por donde naegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos, con poca tormenta dasas en baxios, quedando roto y desbaratado.

Capitulo. V I. Como buelto a Roma Guzman de Alfaroche, un Cardenal (compadecido del) mando que fuese curado en su casa y cama.



Ien es verdad natural en los de poesia
edad, tener corta vista en las cosas
delicadas que requieren gravedad y
peso. No por defecto del entendimien-
to, sino por falta de prudencia
la qual pide experientia, y la experientia tiepo.
Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sa-
bor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le
hallegado al moço su maduro, faltale el sabor, la
es-

especulacion de las cosas, y conocimiento verdadero dellas; y no es maravilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio, que muchas veces me leuanto el espíritu, mas de lo q̄ pedian mis años, poniendo me (como el Aguilas sus polllos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Considerando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robando al verdaderamente necessitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna perteneacia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunque su fin es esse; porque quiē da, no mira al q̄ lo da. Y el que pide es el reclamo q̄ llama las aues, y el se está en su perchero seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que convierte en útil suyo, metiendo a Dios en su boz, con q̄ lo haze deudor, obligándole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo davan; por otra temblaua entre mi, quando me tomava la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenación, estaba obligado a la restitucion, como hizo el Floré tin. Mas quando algunas veces via, que algunos hóbres poderosos y ricos cō curiosidad se ponían a hacer especulacion, para dar vna desuenterrada moneda, que es vna blāca, no lo podia sustir, gastauaseme la paciēcia. Y aun oy se me refresca

Libro Tercero de

con yra, enuistiendo semer un furor de rabbia en contra de ellos, q no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto cansado, y ensordetido de oyr las veces que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre q lo pide por Dios, lo haces por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda a gente suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra q se le alega, y tanto mas, quatos mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par deti, y quitos mas pobres remediales, y mas limosna hizieres, son zeros que te dará para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si ganó, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q te pido, si lo tienes y puedes, q quando no por Dios, q te lo manda, por naturaleza rae lo deves, y no entiendas, que lo q tienes y vales, es por mejor lana sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quito, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la merciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bién lo miras, no son sino auaricia, y escusas para nodarla yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oyelo q cuenta Sofronio, a quien cita Canisio doctor. Teniendo una muger viuda una sola hija muy hermosa doncella, el Emperador Zenon se enamoro della, y por fuerza (contra toda su voluntad)

Juntad) la estupro , gozandoli con tyrania. La madre viendo se aſligida por ello y ultrajada, teniendo gran dedicion a una imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella le encendana decia: Virgen Maria, vengáça y castigo te pido desta fuerça y astreña q Zenon tyrano Emperador nos haze. Dize, q oyo una booz que le dixo: Ya estuieras v̄egada, si las limosnas del Emperador no nos huieran atado las manos. Deasta las tuyas en favorecer los mēdigos, qee es tu interefle y te va mas a ti en darlo, qee a ellos en recibirlo; no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico; no te atengas con dezir quiē lo merece mejor. No ay mas de un Dios, por eſte te lo pidē, a el ſe lo das, todo es uno, y tu no puedes entēder la necessidad agena como aprieta, ni es posible conocerla: lo exterior q juzgas, pareciédone uno estar fano, y no ſer justo darle limosna, no busques escapatorios para descaballirte, de xalo a su dueño, no es a tu cargo el examen, juezes ya a quiē toca, ſi no mitalo por mi, ſi uno descuydo en castigarme; lo mismo hazē a los demás. No te pōgas(o tu de malas entrañas) en azecho, q ya te veo. Digo q la caridad y limosna ſu ordē tiene no digo q no la ordene, ſino q la hagas, q la des y no la espulgaes, ſi tiene, ſino tiene, ſi dixo, ſi hizo ſi pueſt, ſino pueſt, ſi te la pide, ya ſe lo deues caro le cuesta como è dicho, y tu oficio ſolo es dar, el Corregidor y el Regidor, el Prelado y ſu Vicario

Libro Tercero de

abrâ los ojos, y sepan qual no es pobre, para que sea castigado. Eſte es oficio, eſta es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron cabeças para comer el mejor bocado, ſino para q̄ tengan mayor cuidado; no para reyrcen truanes, ſino para gemir las defuerturas del pueblo; no para dormir y rócar, ſino para velar y ſuspirar, teniendo como al Dra gon (côtinuamente) clara la vista del el píntu. Aſſi que a ti te toca ſolamente el dar de la limosna, y no piéſes que cumples dando lo q̄ no te haze prouecho, y lo tienes a un rincón para echarlo al muladar, que como ſi el pobre lo fuesle, das en el con ello; no tanto por darselo, como por facerlo de tu casa, que aſſi fue el ſacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, con deseo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con trempetas, antes con pura caridad, para que saques de la el fruto que ſe promete, acetandote el ſacrificio.

Alejado v̄o y de Roma, para donde caminava. Quando alla llegó me rebentaron las lagrymas de gozo, quisiéra fueran los braços capaces de abraçar aquellas santas murallas El primer paſlo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo ſuelo. Y como la tierra que el hombre ſabe, eſta es ſu madre Yo ſabia bién la ciudad, era coñocido en ella, comencé como antes a buscar mi vida. Vida la llamava, ſiendo mi muerte, aquel me

me parecia mi centro.

Quan casados estamos con las passiones nuestras, y como lo q̄ aquello no es, nos parece extraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me parecio la summa felicidad, juzgādo a desuētura lo demás, y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y ello tenia por mejor. Leuātemevna mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna q̄ se pudiera en señar a vista de oficiales; puseme cō ella pidiédo a la puerta de vn Cardenal, y como el saliese para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia la boz leuantada, el tono estruengante: y no de los ocho del cāto llano, diciendo: Dame noble Chri stiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador afluxido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate de este pecador: O reuerendissimo padre Monseñor illustrissimo, dælase vuestra señoría illustrissimade este misero moço, q̄ me veo y me deseo loada sea la passion de nuestro Maestro y Redéptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadose en extremo de mi, no le pareci hombre, represento sele el mismo Dios. Luego mādo a sus criados que en braços me metiesen en casa, y que desnudādo me aquellas vijas y rotas vestiduras, me echassen en su propia cama, y en otro aposento jūto a este le pusiesen la suya hizo se assi en vn momēto. O bōdad grande de Dios, larguezza de su condicion' hidalga;

Libro Tercero de

desnudarome para vestirmes; qeitaronme de pedir para darme, y q̄ pudiera dar; nunca Dios qeita q̄ no sea para hacer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiete. Ponese casado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua viva te quiere dar por ella, cō q̄ lo gozes entre los Angeles. Este santo va on lo hizo a su imitaciō, y luego mando venir dos expertos cirujanos, y osrecioles buen premio, les encargo mi tura procurando mi sanidad; y cō esto, deixādome en las manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuele su viaje. Aunque el fingir de llagas hiziamos de muchas maneras las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quiē las viera parecian incurables, y necessitadas de grande remedio teniendolas por cosa cancerada; pero si solo tres dias dexera la continuaciō de aquello embeloco, la propia naturaleza pusiera las carnes cō la perfecciō y sanidad q̄ antes tenia. A los dos cirujanos les parcio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitarse las capas, pidieron un brasero de lumbre, manteca de vacas, huevos y otras cosas, q̄ie quando todo estubo a punto me desfazaron muy de propósito. Preguntaronme quanto tiempo auia q̄ se dedica de aquello, si me acordava de que huui este procedido, si llevia vino q̄ se fias conia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran ha-

hazer en semejantes actos. A todo enmudeci, que
 dando como vn muerto, que no estaua en mi, ni
 lo estuue en mucho rato, viendo tanto prepara-
 miento para cortar y cauterizar, y quando desto
 escapasse, mi maldad auia de quedar manifiesta.
 Lo en Gaeta padecido, se me antojauan flores,
 aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo casti-
 go me auia de mandar hazer, por la burla recibida.
 No sabia como remediar me, que hazerme,
 ni de quien valerme, porque en toda la Letania
 ni en Flos sanctorum, no hallaua santo defensor
 de vellacos, que quisiera disculparme. Auianme
 mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy,
 aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos
 horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el
 Tiber) passarcelas como pudiere, y si me cortan la
 pierna, quedare con mejor achaque, y cierta la ga-
 nancia, fino es que me muero; mas quado tan mal
 suceda, tédrelo hecho para adelante, y no sera me-
 nester otra vez. Que puedo mas desdichado de
 mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta
 hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y
 quaricia de los cirujanos, halle abierta la puerta
 de mi remedio. El uno de ellos (mas experimenta-
 do) vino a conocer aquello ser fingido, y que
 por las señales, procedia de los efectos de la mis-
 ma yerua que yo usaua, callolo para si, diciendo
 le al compañero. Cancerada està esta carne, se-
 rancessario para que el daño se ataje, y nazca

Libro Tercero de

otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como
conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es mene-
ster para esta cura, ocasiõ ay para sacar el vientre
de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la
mano, y sacolo alla fuera en la antesaleta: Yo que
los vi salir, falte de la cama tras ellos a escuchar,
o y q̄ le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vue-
stra merced tiene aduertida esta enfermedad, y
no me maravillo por se curar pocas a ella seme-
jantes, y asi pocos las conocen, pues quiero q̄ se
pa, q̄ tengo descubierto un grā secreto. Que (por
mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra mer-
ced, le respondio. Este es un grandissimo poltró.
Las llagas que tiene son fingidas. Que haremos?
si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con
la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no
tenemos de que, y reyrase de nuestra ignoracia; y
si de vna ni otra manera se puede salir biē dello,
sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como pas-
sa. El otro dixo: no señor, por agora no conuiene,
menos mal es que para cō este (que es un picaro)
quedemos con poca opiniõ, que dexat de gozar
tan fina ocasion. No nos demos por entendidos,
antes lo yremos curando con medicamentos q̄
entretengan, y si fuere necessario, aplicadole cor-
rosivos q̄ le coman de la carne sana, en q̄ nos ocu-
pemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que
para esto mejor seria desde luego cremençar con
el fuego, cauterizado lo inficionado. En qual de
los

los dos remedios auian de començar , y como se
 auia de partir la ganancia, estauieron discordes a
 punto de manifestarme a Monseñor; porq el que
 conocio el mal, queria mas parte. Viédo pues en
 lo que reparauan, y set de poco momento, que de
 buen partido lo diera yo de mi desuenturada po-
 breza, en trucco de no quedar perdidio ; assi co-
 mo estaua desnudo sali a ellos , y postrado ante
 sus pies,les dixe: Señores en vuestras manos y lē-
 gua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi per-
 dicion: de mi mal, no se os puede seguir biē, y de
 mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion.
 Ya os es notorio la necessidad de los pobres, y la
 dureza de los cōraçones de los ricos , q para po-
 derlos mouer, a q nos den vna flaca limosna , es
 necesario llagar nuestras carnes(cō todo genero
 de martyrios) padeciendo trabajos y dolores , y
 aū estas ni otras mayores lastimas nos valē. Grā
 desuētura es tener necessidad de padecer lo q pa-
 decemos , para vn miserable sustento q dello sa-
 camos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soy s
 hombres que correys por la plaça del mundo , y
 de carne como yo, y el que me necessito , pudie-
 ra necessitaros No permitays que sea descubier-
 to, haced vuestra voluntad, que en lo que tocare
 a seruios y ayudaros, no faltare punto. De mane-
 ra q salgays desta cura muy auentajados. Fiaos
 de mi; q quando no estauiera de por medio algū
 otro seguro, que el temor de mi pena, me fiziera

Libro Tercero de

tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla : Juguemos tres al mohipo, que mas vale algo que nada. Estas plazas y prerrogativas fueron bastante a que tuviessen por acertado mi consejo ; y mas quando vieron que sali al camino : Gustaron tanto dello, que a ombros quisieran bolueme a la cama de contento. Ellos y yo lo recibimos, por lo que a cada uno le importava. Tanto se taizaron en estos conciertos y debates, q a penas estaua buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Creia vuestra Señoria ilustrissima , que la enfermedad deste me çuello es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arrygado, q los medicamentos es imposible obrar en larga transcurso de tiempo, mas estoy consiado, y fin alguna dada certifico, q ha de quedar sano y bueno , mediante la voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçequo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoría ilustrissima dentro de pocos dias acabara de corromperse y muriera , mas atajara sele su daño, de modo, q dentro en seys meses, y aun antes le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal(a q bien solo caridad mouia) les dixo, en seys, o en diez, curese como se ha de curar, q yo mandare proveer lo necessario ; con esto

esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alento, y como si de otra parte me traxeran el coraçõ, y melo pusieran en el cuerpo, assi entonces lo senti; que aun hasta en este puto no esta va fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quede alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar, y briuar son duras de desechar, no pudo dexar de darmel gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passaua fe menos mal, por el curioso tratamiento, comida, y cama, que tenia; q era segun podia desecharse. Como un Principe servido, como la persona de Monseñor curado; y assi lo mando a los de su casa, demas que por si propia persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardava conigo, hablando de cosas que gustava oyrme. Con esto fane de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pages, para que como uno de ellos, de alli adelante siruiesse a su señoría ilustrissima.

Capítulo. VII. Cómo Guzman de Alfarache sirvió de pa-
ge a Monseñor ilustrissimo Cardenal, y lo
que le sucedio.

Libro Tercero de

DE todas las cosas criadas ,ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia , y tuvieron vez. Mas como el tiempo todo lo truca , las vnas passan , y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma , la veneracion que dio a sus oradores , y oy nuestra Espana a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el punto en que estan ambos detechos. Los vestidos y trages de Espana , no se escapan , que inventado cada dia novedades , todos ahilá tras ellas , como cabras , ninguno queda que no los cistrene , y aquello no parece bien , que oy no admite el uso , no obstante que se uso y tuvo por bueno ; llegando la ignorancia del vulgacho , a querer todos emparejarse viéndolo a una medida , el alto como el baxo de cuerpo , el gorlo como el flaco , el desestuoso como el sano haciendo sus tales de feas monstruosidades , por querer igualmente seguir tras el uso , y querer con una xarave , o purga , curar todas las enfermedades . Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el uso ; y los que algun tiempo eran limados y castos , oy tenemos por barbaros . Las comidas tambien tienen sa quando que nos sabe bién en el invierno , lo que por el verano appetecemos ; ni en Otoño lo que en el Estio ; y al contrario . Los edificios y maquinas de guerra se inouan

inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas; bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cátares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, y otros vendrán que las destruygan y caygan. Quien vio los machuelos un tiempo, que tanto tercio pelo arrastraron, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardelco era el regalo de las damas, en que yuán a sus estaciones y visitas. Agora es todo sillas, las q̄ antes eran albardas. Vigan las mismas damas quā essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos tener perritos falderillos, monas, y papagayos, para paslar el tiempo, que en los passados gastavan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueró desgraciadas y pasaron corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su quando; de tal manera, que antiguamente se usaua mas que agora; y tanto que vinieron a dezir ai et sido sobre tedas las virtudes respetada, y aquél q̄ decia mērita (mas o menos de importancia) era confusme a ella castigado, hasta darle pena de muerte siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno, cāla, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conferuarse. Sucedio, que viiendo

Libro Tercero de

vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuése passando, alcançando se vnos a otros, los quales nacian vituperauana a los liñados, diziédoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua ser denostados. De donde poco a poco, vino la verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyrllegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dós, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abraza vna ciudad. Al fin fueronse atreuiédo hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuese recibida la mentira. Salio la verdad a cumplir el tenor de la sentencia; yua sola, pobre, y qual fuere acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valen; y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadron cercada de vn exercito, yuan Reyes, Príncipes, Gouernadores, y sacerdotes de aquella Gētiudad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias, cada uno conforme a su calidad, mas, & menos, l'egado cerca de vn carro triñal, que llevauan en medio con gran magestad: el qual era fabricadore o admirable

ble artificio, y extrema curiosidad. En el venia un
tronco hecho, que se remataba con una silla de
máfil, cuano y oro, con muchas piedras de pre-
cio engastadas en ella: y una mujer sentada, co-
ronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero
quanto mas de cerca, perdía de su hermosura, ha-
sta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando
sentada, parecia muy gallardo, mas pue lo en pie
o andado, descubria muchos defectos. Yua vesti-
da de tornasoles riquissimos a la vista, y de colo-
res varios, mas tan fatales y de poca sustancia, que
el ayre los maltrataba, y con poco se rompien.
Detauose la Verdad, en tanto que passava este es-
quadro, admirada de ver su grandeza, y quando
el carro llegò que la Mētira reconocio a la Ver-
dad, mandò que parassen, hizola llegar cerca de
si, preguntole de donde venia, dōde y a que yua,
y la Verdad la dixo en todo. A la Mētira le pare-
cio conuenira su grandeza llevarla consigo, que
tanto es uno mas poderoso, quanto a mayores
contrarios vence, y tanto en mas tenido, quantas mas
fuerças resistiere. Mas dela boluer no pudo librarse,
huuo de caminar con ella, pero quedose atras
de toda la turba, por ser aquell su proprio lugar
conocido. Quiē buscarse a la Verdad no la hallara
con la mentira ni sus ministros, a la postre de to-
do està, y alli se manifiesta. La primera jornada q
hizieró, fue a una ciudad, en dōde salio a recibir
los el Fauor, un Principe muy poderoso; cobido
la con

Libro Tercero de

la con el hospedage de su casa, acepto la mentira
la volútad, mas fuese al meson del Ingenio cas-
rica, donde le adereçaron la comida y testaron,
luego queriendo passar adelante llegó el mayor-
domo Ostentacion, con su grā personage, la bar-
ba larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la
habla reposada: preguntole al huesped lo que de-
uia; hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin re-
parar en alguna cosa) dixo. Que bien estaua. Lue-
go la Mentira llamò a la Ostentacion, diciendo:
pagadle a esse buen hōbre de la moneda que le di-
stez aguardar quando aqui entristes. El huesped
quedo como tonto, q̄ moneda fuese aquella que
deziā: Tuuolo a los principios por donazre, mas
como instauan en ello, y vielle que lo afirmauan
tanta gēte de buen talle, lamentauase, diciendo:
Nunca tal auersele dado. Presento la Mētira por
testigos , al Ocio su tesorero , a la Adulacion su
maestresala, al Vicio su camarero, a la Aslechāça
su dueña de horno , y a otros siruientes suyos; y
para mas convencerlo, mādo comparecer ante si
al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su mu-
ger: Todos los quales contestes afirmaron ser as-
fi. Viéndose apretado el Ingenio cō exclamacio-
nes rompia los ayres, pidiendo a los cielos mani-
festassen la verdad, pues no solo le negauā lo que
le deuian, pero le pedian lo q̄ no deuia. Viéndolo
la Verdad tan apretado , como tan amiga que
siempre deseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo,
razon

fazon teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mētira quiē os niega la deuda, y no ay aquí mas de a mi de vuestra parte, y en lo q̄ puedo valeros es, en solo declararme, como lo hago. Que do la Mentira tan corrida de aqueste atreuiimiento, q̄ mando a los ministros pagassien al Ingenio de la haziēda de la Verdad, y así se hizo; y pafarō adelante; haziēdo por los caminos, ventas, y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robasen, que vn malo suele ser verdugo de otro, y siē pre vn ladron, vn blasfemo, vn rufiā, y vn defal mado acaba en las manos de otro su. y qual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuraciō era señora, y grā amiga de la Mētira. Saliola a recibir, llevando delante de si los poderosos de su tierra, y priuados de su casa, entre los quales yuā la Soberuia, Tracyon, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Perezza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuría, Necedad, Vanagloria, Lócura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combiidola con su posada, la qual acepto la Mentira, con vna condicion; que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella quería hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle allí su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mētira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assise fuerō juntos a palacio. El veedor

Libro Tercero de

Solicitud, y el despensero inconstancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca consuma de battimētos, todo se crecia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriendo ya partirse, los duenos pidieron su dinero de lo que auia vendido. El telorero dixo, q̄ nadales deua, y el despensero, q̄ lo auia pagado; leuanto se grā alboroto. Salio la Mentira, diciendo. Amigos q̄ pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os ha pagado quanto aqui truxistes, q̄ yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por telligo. Fueron a la Verdad que lo dixesse, hizose dormida, recordarenla cō bozes, mas ella (considerando lo passado) dudava en lo que auia de hazer, acordó fingirse muda, escarmetada de hablar, por no pagar a gena costa y de sus enemigos y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo c̄l no serlo: esse que la trata paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginaciō, que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clavija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave, y dulce, la clavija gruñe, rechina, y cō dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta q̄ la ponen en su punto. La clavija va dando tornos, quedando apretada, señalada, y gastada de la cuerda. Pues assi pasa. La Verdad es la clavija, y la Mētira la cuerda, biē puede la Mentira yendo se estirando apretar a la

a la Verdad y señalarla, haciendo la gruñir, y que
ande desabrida. Pero al fin va dando torños y estí-
rando, aunque con trabajo, y quedando sana, la
Mentira quiebra.

Si ní trato fuera verdad, aunq̄ passara por tan
tos tormentos, afrentas, y pesadumbres, no pu-
dieran al cabo dexar de tener bué puerto. Era mē-
tira, en buste, y vella queria, luego falso y quebro.
No pudo resistir la torcedura, siépre rodando de
daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llá-
ma otró. Ya soy page, quiera Dios q̄ no venga-
mos a peor. No es possibile, lo q̄ se está violentado
dexar de baxar o, subir a su centro q̄ siépre apa-
rece. Sacaronme de mis glorias, baxando me a ser
uir, presto veras lo poco que assisto en ello. Que
tanto caminar á priessa, el cansancio llegara pre-
sto, venir tan de buelo de uno en otro estremo,
no puede ser confirmeza, es dificultosissimo de
conseruarse. Si el arbol no, echa rayzes, no lleva
fruto, presto se seca, no las pude echar en el ofi-
cio nuevo, auq̄ perseuere algunos años, ni vine a
frutificar; fue maçho salto q̄ page de picaros aun
q̄ son en cierta manera correlatiuos y cōuertibles
q̄ solo el habito los diferecia) por fuerça me auia
de lastimar. Bien al reves me aq̄contecio que a los
otros: p̄p̄es dizen quelas hontas quanto mas cre-
cen, mas habe reponencia: si me dian hontas q̄
auia professado, esas lo era para mi: cada uno en
lo q̄ se tria. Bueno seria sacar el pece del agua, y

Libro Tercero de

criar los paos en ella; hazer bolar al buey y el
Agüila que are; sustentar al canallo cõ arena, ce-
uar cõ paja al halcon; y quitar al hombre el Ri-
sible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto,
mi centro era el bodegón; la tauerna el pumo de
mi circulo; el vicio mi fin, a quien caminava en
aquellos tenía gusto, aquello era mi salud, y todo
lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo
estaua hecho a q quieres bocea, cuerpo que te fal-
ta, los ojos hinchados de dormir, las manos co-
mo seda de holgar; el pellejo liso y tieso de mu-
cho comer, q me sonaba el viernes como un pá-
dero, las nalgas con callos, estar sentado, masicado
siempre a dos carrillos, como la mona; de q ma-
nera pudiéra sufrir una limitada ración y estar un
dia de guarda, y a la noche la hacha en la mano,
en pie como grulla, artillado a la pared, hasta que
si amanecer, a veces sin cenar, y aun las mas era
mas a lo cierto, clado de frio, esperando q salga
entre la visita, hecho resaca de las escaleras, o fue-
lles de herrero, baxado y subiendo; acompañar,
seguia la carroça a horas y deshoras, poniéndonos
el invierno del lodo, y el verano del polvo, siruié-
do a la mesa ahilado el vientre cõ el goso des-
eo, embidiado con los ojos, y desleando en el al-
ma lo que alli se ponía; llevar el recaudo, bolver
en otro, gastando capatos, y de mes a mes que
nos los davan, los quinze dias andauamos descal-
cos. En esto se passa desde primero de Enero,

hasta fin de Deziembre de cada vn año. Preguntado al cabo delló, que teney s horror; q se ha ganado la respuesta ésta en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido, y beuido, en inuerno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto cõ que me cubriesse, quanto para con que siruiessi, no para que me abrigasse, sino con que los hondriesse; hizierólo a su gusto y a mi costa, dietome por mis dineros las colores de su antojo; lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y comezon, con q nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco, y alcanzanos valor de diez o doze quartos, todo en grueso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera q quitamos a la hacha, y los vendemos a vn zapatero de viéjo. El q puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandesas, cõpra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallâ, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar; digo (se hurtaua) menos mal, q si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusie re tienda de cereria. Mas quando esquillaua de la mia, o traspalaua de las de mis cõpañeros, aqullo era tod . Erâ ellos tan rateruelos, q nunca les vi meter mano en otra cosa dexado a parte de comida, q las tales consumense, y nunca se venden.

Libro Tercero de

y aun en esto hazian mil burradas, q como vno
leuataille, yn panal de la mesa, emboluiolo de pre-
sto en vn liengo y metio lo en la faltriquera. Co-
jao seruia los manjares, y no pudiesse tan presto
dártle puerco de salvacion, o el cobro q desleaua,
y cõ el calor se fuelle la miel derritiendo, yua cor-
riendo por las medias calças abaxo a mucha prisa
sa Monleón lo miraua desde la mesa y cõ gana
de rey q tuuo, mandole q se estirasse arriba las
calças, el paje lo hizo; como passó las manos por
cima dela miel pegosele, y quedo corrido de lo q
alli se rieró. Mas a Fe q le amargo, porq sin gutar
de la miel con vna corica le hizieron q diesse
la cera: no fuería yo, que a Fe que nūca tal me su-
cediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y
no estaua olvidado de mis mañas. Porq ue no se
me secase la vayua, me ocupava siempre en me-
nudecias, haciendo cuydadosos a mis cōpañe-
ros. El diablo traxo a palacio necios y lerdos, q
se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente
enfadada de tratar, pesada de sufrir, y molesta de
cōversar. El hōbre ha de parecer al buē cauallo,
o galgo, en la ocasion ha de señalar se carreta, y
fiera dilla se ha de mostar cōpuesto y quieto.
Pague á zis, y digo, qas les mas, y me alargo mas,
que todos eran vnos lerdos, poco bullicio-
so, atsi delate como de tras de su señor. Tan tar-
di s en los maldados como en levantarte de la ca-
mara, a xos, haraganes, descuidados, q por ser ta-
les

les holgaua de hazerles tiros. Acomodádolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienzos, cintas, puños, zapatos, y lo mas q̄ podia, de q̄ poblaua el x. rgó de la camada mi compañero, porq̄ no lo hallaisen en la mia. En los ayres los trocava por otro, y aunq̄ fuera por hierro viejo, no auia de quedar en mi poder. Tuviera cada vno buena cuenta con su hatillo, q̄ si en punto se deteyda ua, ojos q̄ lo vieró yr, nuncia lo vierá boluer. De a questas trauesuras hazia muchas, y te das eran obras de moço lluviano. Di en vna cosa despues, q̄ jamas me auia passado por el pensamiento, y fue en goloso, no se si lo hizo el comer por tasa, y q̄ leuanto el desseo el apetito, o q̄ deuia estar en modo, porq̄ dizen que en ciertas edades trucan los hombres de costumbres. Y uame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan en el erario, no estauan seguras, mis manos erá aguilas. Y como el ciervo cō el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer se me rendí, yiniendo seme a la boca. Tenia Monseñor un arcon grande, que vfan en Italia de pino blanco, aun en Eſpaña he visto muchos dellos, que facen traer de alla cō mercaderias, especialmente con vidrios, o barcos; este esta ua en la recamara para fu regalo, con muchos generos de conservas, açucaradas, digo secas, allí estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ci-

Libro Tercero de

zuela Ginouisca, melô de Granada, cidra Sevillana, naranja y toronja de Plasencia, limô de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga, tenia cainuesa, canahoria, calabaca, cõfiguras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trayâ el espíritu inquieto, y el alma de sâsos legada. Siempre q auia de hazer colaciô, o comer alguna destas cosas, davaâme la llaue q la facaste en su presencia, sin fiarla nunca de mi a solas. Desta desconfiançâ nacia ira de la ira, deseo de vengança : cõ al me puse a soñar, estâdo desperto, valgâme Dios como le dariamos a este arcon garrote: ya dixe que era grande a mi parecer de dos varas y media, una de alto, y otra en ancho, blaco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, q lo has oydo dezir, como sera bueno vazlarlo sin falsar llaue, abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla; espera direte q hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra ocupaciô, q ne parecia forçosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramienta preuenida, alçaua vn poquito el vn canto de la tapa, qânto podia meter vna cuña de madera, y alçao rimbalo vn poco mas, metia vn palo rollizo, torneado, como cabo de martillo: este yuq poco a poco catado cõ el, dando bueltas hazia la chapa,

chapa, y quanto mas a ella lo llegaua, tanto la dexa ua del canto mas leuantada; de manera, q como era moçuelo, y tenia delgado el braço, sacaua lo q se me antojaua de q poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcāçaua lo q estaua un poco lexos, otra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en un palillo, o cabo de caña, dos alfileres uno de punta y otro hecho garauato con que lo hazia venir a obediencia. Assi era señor de quanto dentro estaua, sin tener llave para ello. Dime tan buena mañana, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conocio seclaro por una zamboa Castellana, que como fuese muy grande, y estuviessle toda dorada me incline a ella, era un asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy lo traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejante si en mi vida. Como era pieça conocida, y faltasse de alli, comenzó la sospecha general, mas nunca se entendió que se huvierra sacado, menos que con llave contrahecha: y desto pesara mucho a Monseñor tener en su casa quiēte atrevierta a fallarle cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamo a sus criados princi, ales, para que la verdad se suspieta, quiso mi buena suerte q ya estaua toda digerida sin memoria della en mi poder. Era el mayor domo en castillo mala e lica, de mala digestion dixo q e Pn. qf n a todos los criados, para q (encerrados en suya, ie, q) q i z i ra en ellq

Libro Tercero de

calay cata,y en sus aposentos,porq obra semejante,no era de hombre de razon,sino atrevidimiento de criado inoceno.A todos nos enjuularon,mas no fue de sustancia,que nos hallaron cabales de la marca,y a ninguno falso.Esta le passo ,mas el eny dado no q a buena Fe q andaua el amo desfeso de saber la verdad:yo con el alboroto dese pasear algunos dias,hasta q se olvidasse y huviessse otro asno verde,sin ostar poner las manos,nii aun la vista en el arco ,mas la corcoba q el alborot pequeno hiziere,en quanto fuere mayor,se le hara peor,las malas mañas q aprédi me quedaron indelebles.Assi pudiera suletarme sin ello,como sin resollar: y mas aquellas niñerias q ya les zuia tomado el tiēto,y me subiābiē.No pude tenerme en la silla ,sin boluer a caer ,y a visitarle de nuevo:boluiame a la querencia.Vn dia q mia-mo jugava,parecio me lāce forçoso asistir alli cō otros Cardenales,aun q le pesara.Estaua el orcon en vn retretillo como alcoba,mas adetro dela camara en q dormia,y teniendo mi braço arremangado dētro del,acerto a darle a Monseñor gana de orinar,Icuantose a su aposento,y no viēdo al gū page,tomo el orinal q estaua a la cabecera,y estando orinādo sentilo,y alborotarme quise cō el sobre salto sacar el braço de presto ,cayose el garrotejo roblizo en el suelo,y quedeme afido dētro el braço entre la tapa y el canto de las maderas,quede como gurtiō en la loseta,biē apretado.

Alrey-

Al ruydo del golpe Monseñor preguntó, quién
está ahi, no pude no respôderle, ni apartarme de
como estaua, entro dêtro, y hallo me de rodillas,
castrando la colmena. Pregúntome que hazia, hu-
ue de confessar, diole tanta gana de reyr, en ver-
me de aquella manera, q̄ llamo a los que cō el ju-
gauan, para q̄ me vieran, rieronse todos y roga-
ron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser
la primera, y golo sina de muchacho. Monseñor
porfiava que no, y que auia de ser açotado. So-
bre quantos açotes me auia de dar, huno nueua
chacota, que assi los yua tecateado como si fues-
ra hechura de algun Pontifical: quedaron de con-
ciero fueslen vna dozena, remitieron la paga al
domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi
mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su
apolento, que en quinze días no pude estar sen-
tado, pero no le sucedio dello como p̄faua, que
me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue
q̄ como los mosquitos lo persiguiesen y huiesen
se muchos en toda Roma, y en casa buena cantí-
dad, le dixe: Yo señor dare un remedio de que
vfanmos en España para destruir esta mala ca-
nalla. El me lo agradecio, y con ruegos me im-
portunò se lo diesse, dixele: que mādasse traer un
manejón de perejil, y mojado en buen a inagre,
lo p̄fisié a la cabecera de la cama, q̄ todos acudi-
riā al olor, y en sentándose en el, y tiā cayēdo muer-
tos. Creyome, y hazolo luego. Q̄ uido se fue a la
cama

Libro Tercero de

cama cargo tanto numero dellos aquella noche,
y dieronle tan mala vida que le sacauan los ojos
a tenazadas, y le comian las nartizes. Dauale mil
bofetadas para matarlos, y creyendo que mori-
rian, passo hasta por la mañana La noche siguié-
te como el remedio huiesse traydo, no solo
los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de
tal manera que le desfiguraron el rostro, y todo
lo mas q̄ pudieron alcançar de su cuerpo, con tal
excessio que fue necessario dexar el aposento y sa-
lirse del huyendo. El secretario me quiso matar,
y viendolo Monseñor de aquella manera que pa-
recia leproso, y que yo de miedo no parecia, se
descompuso riédo de la burla que le hize, y man-
dandome llamar, me preguntó; que porq̄ auia he-
cho aquella traesura; respóndile. Vuestra señoría
illustriSSima, me mādo dar vna dozena cabal de
açotes, por lo de las cosferuas, y se acuerda bien
quanto se recatearon, vno a vno: de mas delto, no
auian de ser açotes de muerte, sino de los que pu-
dieran lieuar más años: el domine Nicolao me dio
mas de veinte por su cueta, siendo los posteriores
los mas crueles; y así vengue mis ronchas con
las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atre-
vimiento passado, quede açotado y desterra-
do del seruicio de la camara, serui
este tiempo al cama-
rero.

Capítulo. VIII. Como Guzman de Alfarache uengó una burla que el secretario hizo al camarero a quien servía, y el ardor que tuvo para borrar un barril de conserva.

PR A Hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fe, sin mal engaño: salvo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginativo: tenía vnas parientes pobres, y cada dia les embiaua su racion, y algunas veces comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes, que sucediesse lo q oyreys adelante, y de achiique de vn jarro de agua, y vnas taxarinas) q es vn mazar de pastilla cortada, y cozida, en graso de ave con queso y pimienta) no, vino bié dispuesto, fuese a la cama deteñido, y metióse dentro desnudo. Pues como faltase a la cena de Monseñor, y preguntárselle por el, dixeronle lo que paslaua, enbiolo a visitar, y respóndio no sentirse bueno, mas q confiava en Dios lo estaría por la mañana, con la merced que su señoría illusterríssima le hazia, enbiando a saber de su salud. Ello se quedó así por entonces, y a la mañana, yo era y do a casa de las parientes con la comida, y vn compañero mio quedo limpiando los vestidos, para qué su señor se levantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser

Libro Tercero de

sin perjuicio) gustava Monseñor. Leuantes el secretario, y fuese a dōde mi compañero estaua, y pregantole como está vuestro amo: el respondio que reposaua, por que la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluióle a dezir, pues en tanto que no te viste, ydos con e de mi criado, ay udarey slc á traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto, el moçō fue donde le mandarō. Ya el secretario co el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada yna donosa burla, y preuenido un moçuelo q vestido en habitó de dama cortesana se metiese tras de su cama, pues como estuviesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido; el moçuelo se escondió como estaua industriado, y estuabse quedo, boluió el secretario la salir, y fuese dōnde Monseñor se paseaua rezando, el qual pregonto luego per el camarero, respondiole, señor agora supe del, y me dixo su criado no ayer estido esta noche bue na, y no me maravillo, que antes de recogerme, a noche lo visite, y no me habló de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la más caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su tabecera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo: Ay amargá de mí, voy ir e señor, que es talde, por amor de mi marido, y assí salio por medio de todos los criados

dos del Cardenal, que con él avian allí venido. Monseñor se admiró, que lo tenía por un santo, y el camarero asombrado, creyó ser vision, como égo a dar gritos, Iesús, Iesús, el demonio, el demonio, y así salto en camaña de la cama, huyendo por toda la pieza. El secretario, y algunos que lo sabían, se estuvieron riendo, y en ello conoció Monseñor que aquella burla dixerónle la verdad, el camarero no sospechaba ni sabía por donde huir. Y aunque todos procurauan reportarlos noboluo tan presto en su antes quedó asombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia d' Monseñor. Díssimulo quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguando y riendo, él entreteniéto donoso. Ya quedó yo viue todo era pasado, mas tanto lo sentí, como si dado me huieran otros tantos agotes; diera el camarero por engargarse en ojo de la cara, como me vio triste, y él tambien lo estaba, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo q hâ hecho contigo estos vellacos respondíle: bueno à sido, mas creo q si a mí me la hiziera, q no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a desearle la manda, q antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me tenían por trauieso y tracista: no fue necesario muchas palabras, q ya me fataren los bofes porque le dixesse algo. Recipiasame de darle consejo; por no ser licito à un page, vengar las injurias de un ministro grande, otro su ygal, anda

Libro Tercero de

anda cada oreja có su pareja, que no son buenas
burlas có los mayores: vna batia para mi satisfa-
cion, y en causa propia, que fue con ditzculpa,
quien o para que me embarazaua en cosas de q
no podia el capar ménos, que con buenos acores,
o las orejas quattro dedos mas largas, y sin pelo ni
cañon en la cabeza, por esto callaua, y ésta same
quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo
tantas veces importunado, haziédone grandes
ofrecimientos y promesas, y entendér que Mon-
señor auia desaber ser obra de misin'anos, en de-
fensa de quiē por entonces era mi amo, determi-
ne hazerme dueño dello, y assi dexé passar algu-
nos dias, esperando que hiziesse mas calor, quâ-
ndo me parecio tiempo, y que el ordinario de Es-
paña queria partir, el secretario trabajaua có grâ-
priessa, conspre vn poco de resina, encienfo, y al-
imaciga, molilo y cernilo todo junto, dexâdo lo
hecho sulil harina. Estaua el moço del secretario,
aquella mañana, en buelto con los vestidos, lim-
piádolos de priessa, suyme derecho á el, diziédo.
Ola hermano Iacobó, hago te saber q tégo en el
assador vn muy gentil torrezano, pan ay, si tienes
vino seras mi compañero, y sino perdona que
quiero buscar camarada, el dixo, no pesatal, que
yo lo dare, quedate aquí que luego soy con el y
contigo: enteretanto que fue por el á la despensa,
saque mi papel de poluos, y bolviendo las calças
rocieras con vn poco de vino, que llevaua en un
pomillo

þomillo de vidro ; y poluorelas muy bien , tornádolas a poner como el moço las dexo . El boluio bien presto con el jarro proueydó , y antes que hablasse palabra , su amo lo estaua llamádó , que se queria vestir , dexóme el vino en poder , y entrose alla dentro : Metieronse en papeles ; que hasta medio dia no pudo boluer á salir . Era el secretario muy velloso , coméçaró los poluos a disponerse y hazer labor , era por los caniculares , y con la fuerça del calor , obraró de manera , q̄ des de la cintura liasta la planta del pie , se hizo vn p̄ gote , tan recio y fortalecido ; q̄ le dava mal rato , arrancándoselle vn ojo con cada pelo . Como assi se vió , coméçó a llamar su gente , para saber aq̄ llo q̄ fuese , ninguno lo supo dezir , ni darle razó hasta q̄ el camarero entro , y le dixo : Señor esto á sido burlar al burlador , y dar al maestro cuchillada , si buena me lá hizo , buena me la paga . Ella fue tal , pues con unas tixeras y un cortando pelo a pelo , entre dos criados , y fue necesario descofer las calças , para poderlas quitar . La burla se soleániȝo mas que la primera , porque escozio más . Desta vez quede confirmado por quien era , todos huyan de mis burlas como del pecado .

Los dòs meses dèl destierro se passaró , despues bolui a mi ofició , con la misma poca verguença que primerò . Ya tendras noticia de la fabula , quā do apartaron compañia , la Verguença , el Ayre , y el Agua , que preguntandose donde boluerian

Libro Tercero de

a verse,díxo el Ayre,q en la altura de los mótes,
y el Agua en las entrañas de la tierra,y la Verga
q una vez perdida,imposible sería hallarla,
yo perdila,sin ella me quede , y si la esperanza de
boluer a ella,ni me estaua a quanto,por q a quien
le falta,la villa es suya.A quien lo paslado no pu-
siera escarmiento,para no boluer mas a caso seme-
jante.Contaréte de la enmiéda lo q me acóterio.
Ya tenía las tripas dulces y tan hechas a ello que
aquellos días q faltó,fue quitar al enfermo el a-
gua,o al borracho el vino , dexarame caer delo
alto de S. Angel,para hurtarlas del suelo;y es as-
si,que quiéteme la muerte no goza la vida,ni el
miedo me acobardara sin gozar de mas dulce me
quedara.Hize mi cuéta,quádo en otra me hané
q me pueden hazer? q mal me puede .enirsié-
pre vi pintar al miedo flaco,dispeluzuado,ama-
rillo,triste,desnudo y encogido:es el miedo acto
serui muy proprio en esclavos,uada comprende,
de nada sale bién,como el perro medrosi ,q es más
cierto en ladrar q a morder:es el miedo verdugo
de la alma,y es necedad temer lo q evitar no se pue-
de Era me imposible por mi condición abstener-
me. Venga lo q viniere , q a los oídos fauetece
la fortuna,cō mi persona lo he de pagar, y no cō
bienes muebles ni rayzes , pues Díos no ha sido
seruido de darmelos propia de q haga un bo-
doque,ni se mouientes q conigo no anden.Era
Moseñor aficionado a ynos pipotillos de coser-
uas

uas almibaradas, q̄ suelē traerse de Canaria, o de las Islas de la Tercera, y en estando vazios echanlos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q̄ me seruia de baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liēços de narizes, y otras cosas de page pobre. Mando vn dia (estando comiendo) a su mayordomo q̄ cōprafie a vn merca dor tres o quattro quintales dellos q̄ auian llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Al q̄ose la mesa, recogierōse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo recogi dentro del q̄ tenia, quantos trapos viejos y tierra halle a la mano, hasta hēchirlo, pusele su fondo, apretele los arcos, como si naturalmēte lo huieran traydo cō rayzes de escorçonera, dexe lo estat, poniendome a la mira de lo q̄ sucediera. Ves aquí sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de cōseruas, q̄ descargarō en el r̄ceebimien to, mādonos el mayordomo a los pages las lleva semos al aposento de Monseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixe) sin que os asga del cabello, cargue de vno como todos los de mas, y quedādomē de los postreros, al passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual me lleue a la recamara, y assi hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quādo subi el postrero, puseme muy mesurado en la sala. Monseñor medixo. Que te parece des-

Libro Tercero de

ta fruta Guzmanillo, a qui no se puede meter el
braço, poco valé las cuñas; respóndile al puto: Mº
Señor ilustríssimo, dónde no valen cuñas, aproue-
chan vñas, y sino cupiere el braço, valdriame la
mano, y esto me battara: repicome. Como entra-
ran las vñas ni la mano, de la manera q' estás? estás
es la ciencia (le respódi) q' estás de una facil de-
ser abiertos, ni grado, ni gracias; en las dificulta-
des han de conocerse los ingenios, y en las cosas
gradiosas de importácia s. multian, q' no hincá-
do en la pared vn clavo, ni en calzarle los zapati-
zos; totasagibles de suyo ya hechas. Aora pues
(dixó) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tā-
ta, q' me hurtes algo dellos, te dare lo que hurta-
res y otro tanto, pero si no lo hize, te has de ba-
gar a una pena. Monseñor ilustríssimo, le dixe,
ochos dias de plazo es vida de un hōbre, negocio
largo, y q' podria ser quādralia llegásemos, o el
cōcierto se huiesse restriado, o la memoria per-
dido, yo accepto la merced q' se me ofrece, y si ma-
ñana a estas horas no estauiere negociado, dexo
la pena en el arbitrio del secretario, porq' estoy
cierto de lo q' deslea y egar el enojo passado, que
toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Rio-
se Monseñor, y los q' con el estauá, y así queda-
mos de cōcierto para el siguiente dia: mas como
ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego
salir de la obligacion, y devuelto hasta su tiempo.
Estaua la mesa puesta, y Mºseñor sentado a ella
comien-

comiendo los principios, q̄ yo serui primero, y mirádome a la cara cō alguna risa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aquí a la tarde, llegandose te va el placo, q̄ dieras aora por verte libre: y el domine Nicolao tiene puesto a puto el rescaudo; y me parece q̄ traça como vēgar se de ti, y tu de satisfazerte del; de mi consejo seria, se huvielle bien cōtigo, no tanto por ti, como por si: yo le resp̄odi: Monseñor illustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las cōseruas de las niñas, y si te pudiera jugar a siete y llevar, y tuviéra q̄ perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, así passó la comida hasta el seruir los postres, q̄ me fui al aparador, y tomado en media faete, la llena del barril; y con ella me fui a la mesa, y la puse en ella. Quādo Monseñor la vio admirose, porq̄ el mis no en su apostento guardò los barriles, y allí los tenía q̄ a nadie los fio, por el apuesta, y se guardo la llave: llamó al camarero, y mandole entrar dētro, q̄ los cōtasse, y viéste si estaua alguno abierto, o mal acōdicionado: entro y hallolos como se pusieron, salio diciédo q̄ estauā enteros y cabales, sanos y sin sospecha, de faltar en alguno de todos ellos un cabello, a, a, a, dixó Monseñor, no te hā de valer veillquieras, desta vez pagar tienes, querias dezir q̄ lo sacaste de los barriles, y lo tendrás pagado cō tus dineros. Domine Nicolao (dijo al secretario)

Libro Tercero de

yo os entrego a Guzmanillo q̄ hagays del a vue
straposta, pues ha perdido en la apuesta el secre-
tario resp̄dio. Mōseñor ilustrissimo, vuestra lu-
strissima señoria q̄ haga en el qual castigo le pare-
ciere, q̄ yo par del, ni de su sombra quiero llegar
me, ni me atrevo, q̄ lo tengo por tal, q̄ buscara fa-
uadijas q̄ me comā, si a mi castigo dexā su pena,
yo ixabituvelo, y lo quiero por amigo. No he te-
nido culpa hasta agora (resp̄di) para q̄ q̄ic dē ab-
solucion dōde no ay materia, no tienen q̄ buscar
forma: yo tengo ganado lo q̄ prometi, y quādo
no fuere verdad y se viere palpablemente castigue
me como quisieren, de q̄ siruē las palabras dōde
ay obras digo q̄ ésta cōserua es de la q̄ ayer se tru-
xo, y no solo ésta, pero vn barril entero ésta en
mi aposento. Santiguauase Mōseñor marauilla-
do, como pudiera ser, en quanto acabo de comer
y alçaró la mesa, no hazia otra cosa q̄. santiguar-
se cō toda la mano, y desfisco soñceruscarse dilo
se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: avia pue-
sto ciertas señales, ha lolas fieles, el numero ca-
bal, configur la llave, no sabia como fuese, ciely o
cō mas veras q̄ cōpre el barril, y dixome: Guzma-
nillo no sabes q̄ metistes aqui tantos? pues cuen-
talos, yo los cōte, y le dixe: Monseñor ilustrissi-
mo, cabales estas, pero de lo cōtado come el Lo-
bo, ya veo q̄ estan buenos, mas nō todos, y para
q̄ assise vea, traygase uno q̄ tengo en mi aposen-
to, y abran aquél q̄ allí està, y hallaranlo trocado,

abrie-

abrierolo conociendo mi verda d y futiliza; por q la tierra y trapos viejos lo manifestaro. Queda ró admirad. s de pensar como pudiera auer hido, todos me lo pregútaron, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique se cùpliesse comigo lo prometi do, así se hizo, mādaró me dar otro, y tuve dos, pero para q conociesen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pages mis eñan rí q lo partiesen entre si: y aunq Monseñor quedò escandalizado dela futiliza del hurtu, admirose mas de mi liberalidad, y tuvelo en mucho. Temiale de mis malas mañas, y sin duda entóces me ethara de su casa, fino fuera tā santo va ró: hizo vna consideracion, si a este desamparo, al gū gran mal pedra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas q en mi casa haze son trauesuras d niñez y de lo q no me pone en falta, menor daño es q a mí se atreua en poco, q cō la necesidad a otros en mucho. Cō esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarle q se remedie, y quando no que se dissimule, hizo ríza dello, contandolo a quanto's Principes y señores lo vi sitauan en las conuertaciones que se ofrecian.

Capítulo. IX. De otro harto de conservas que hizo Guzmán de Alfarrache a Monseñor, y como por el juezgo el mismo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunq antes que dò apuntado) digo que comienza de Dios, a

Libro Tercero de.

quién se sigue los padres, y a ellos los hijos, después a los criados, y si son buenos deuen ser más amados q̄ los malos hijos. Mas como Monseñor no los tenía, amaba tiernamente a los q̄ le seruian, poniendo (después de Dios y su figura, q̄ es el pobre) todo su amor en ellos; era generalmente caritativo por ser la caridad el primer fruto del Espíritu Santo, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dicho soñado incluyas en sí la Fe y Esperanza, es camino del cielo, ligaduras q̄ atá a Dios cō el hombre, obradora de milagros, açote de la soberanía, y fuente de saudade. Deseara tanto mi remedio, como si del resultado el suyo, obligarme con amor por no asombrarme q̄ temor, y para prouar si pudiera reducirme a cosas de virginidad, me regalaba d̄ la mejor quitádome las ocasiones y deseos de su plato, de sus nijerias, quādo las copia, partía, comigo, diziédo: Guzmanillo, esto te doy por treguas en señal de paz, mira q̄ como el domine Nicolaus contigo no quiera pendencia, contentate q̄ este bocado, y con q̄ te reconozca vasallaje, dādote gracias. Dejalo sonriendo se con alegría rostro, sin reparar q̄ estuvieran en su mesa q̄ alesquier señores respetosa humanissimo caballero, trataba y estimaba sus criados, favorecia los, amaneciendo por ellos lo posible, con q̄ todos lo amaran cō el alma, y serían cō fidelidad q̄ su dueño al amo, q̄ honra, el criado le sirue, y si bien paga, bien le pagará.

pagan, pero si es humano le adoran. Y al contrario, al señor soberano, mal pagador, de poco agrado, decimieto; ni le dice verdad, ni le hace amistad, no le sirve con temor, ni regala con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plazas, calles, y tribunales, desacreditado con todos, y defendido de ninguna. Si supiesen los señores quanto les importan honrados y buenos criados, la comidase quitaría para darsela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente con el señor que no lo amare.

Truxerole (a Mōseñor) de Genoua; ynas caxas de coseruas, muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia desechar, eran frescas, acabadas de hacer, y en el camino auiā tomado alguna humedad. Quādo se las pusierō delate, hablóse de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado una señora señora suya, de quiē solia ser ordinariamente regalado: y no estaua en casa, y en tanto que boluſentrarō en acuerdo, que se haría de llas, o donde se podrían en jugar que tuviesssen salvo conduto a mi persona, porq como se huviessen de poner al Sol, corriera peligro aun dentro de la vna, con las cenizas de Iuli Cesar. Cada uno dio su parecer y ninguno bueno. Mōseñor accordó en vna cosa y dixo. No ay par que buscar donde guardarlas, dada selas que las guarda sera lo mas seguro que adro a todos de la razō, y luego conozcine, mē dixos: Guzmanillo, que auemos de hacer de las cosas que vien.

Libro Tercero de

nē humedas, para q̄ no se acabē de perder, yo dixe: Lo mas cierto me parece Mōseñor ilustrissimo comellas luego oy atreuiertaste a comedidas? me pregūto, respondile: No son muchas si el tiempo facisse mucho, mas no soy tā comededor q̄ para luego me atreuiera solo cō tāta y tā hōra da gente. Pues yo quiero q̄ las guardes, y tēgas cuēta cō sacarlas al sol cada dīa, q̄ aquí no ay lance, por cuēta se te hā de entregar, y las tiñes de bolver, descubiertas vā y llenas, asegurado esto y dī daño q̄ les puede venir. Yo no lo estey (le respō di) de mi mesmo, nī del q̄ les podria hazer q̄ soy hijo d̄ Euā, y metido en vn parayso de cōseruas, podriame tentar la serpiente de la carne. Bol no a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tie nes d̄ dar como te las doy, tā enteras y cabales, o mita por ti lo q̄ te va en ello. Boluile a dezir no viene el pleito sobre este articulo, q̄ hasta bolverlas como estā, sin q̄ se les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la q̄ reparo, en q̄ repa ras me boluio a y regūtar Dixele, q̄ me pongo a grā peligro, porq̄ conozco de mi habilidad y fla queza, q̄ cōplie lo cō lo q̄ se me māda, fércefo he d̄ gustar mucha parte dello. Mōseñor admitiādo se, dixo. Aora pues, en esto quieroverlo q̄ sabes, doye licēcia q̄ eomas hasta q̄ te hartes vna vez, cō tal cōdiciō que me las buchucas a entregar sin q̄ se les conozca falta, y si se le conociere me lo has de pagar, aceptelo, fuerōme todas entregadas. O tro

trío dia saquelas al Sol en vnos corredores, y entre todas auia vna d' azahar y limó q a la vista se venia, llegome bonico cō vn cochillo peqño y quítolle las tachuelas d'l suelo, y dexádola trastornada sobre la tapa, cō el mismo cuchillo le saque casi la mitad por abaxo, boluiendola a clavar como primero, poniendo en lugar d' cōserua, otro tanto de papel de estreça cortado a la medida, y ta justo, q no auia mas que ver. Estando Mōsteno e aquella noche haziendo cölaciō, truxele a la mesa quattro taxas de aquellas, y preguntele si auia hecho buena guarda? respōdiome. Si assi está las demás yo me contento; fueselas trayedo todas y holgose de verlas, porque estauan algo mas enjutas y cabales, luego bolul eō vn plato, y en el todo mi hurtio, q en realidad de verdad aun dello no proue cātidad de vna nuez, a quello hize solamente para la ostentacion del ingenio: quando lo vió me preguntó, q es esto? yo le respondí: parto con vuestra señoría ilustrissima de mi hurtio, él me dixo: Yo mande que te hartasses, mas no que hartasses, perdido has esta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pienso perder por esse camino, q esto es de lo q me he d' hartar, y todo el hurtio entero, como se podra bié ver, y si del auer y falso virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine q acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no se me da nada d'l castigo, ni d' auer perdido, porq crey auer ganado,

mas

Libro Tercero de

mas otra vez no perdere. Aca no quiero dexarte quexo so (me respondio) sin razõ te culpo, mas d' qual d' todas estas deseo saberlo facaste. Asar que la mano, diziédo: Desta es la falta, y entenelle como y por dôde: holgose de la grã sutilza, mas no quisiera q tuviéra tâta, porq se temia mucho no la empleasse mal en algù tiépo. Mandome alçar la caxa, y q me la llevase. Destas cosas passaua por mi muchas; gustava de llas, y d' mi como d' vn juglar, porq si algù page le dormia, bién pudiera otro dia cõptarle çapatos y medias, q abramientes de cera, erâ sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas a la maña: a y dos a la tarde oyra vn preceptor q nos enseñaua, d' quié apredie el tiépo q allí esti die razonablemente la lèguia Latina, vn poco d' Griego, y algo d' Hebrewo, lo mas despues d' seguir a nuestro a no, q era harro poco, leyamos libros cõtauamos nouchas, jugauamos juegos, si saliamos de casa era solo a engañar buñoleros, q cõ los pasteleros buñes redito tenia nos ganado: de noche davaua nos lexias a las damas cortesanas, y a las puertas cátal-tas, en esto passe hasta q me apûto la barua. Y cõ q te parecerá vida de entretenimieto, pra entretenermes en vn palo, cõ vna argolla al pescueço puerito a la verguença: todo me hedia, nada me asentaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes, quâdo me vi mancebo q pudiera bien ceñir espadâ, holgara de algù acrecentamiento, de dôde pudiera

Elefa cobrar esperanças para valer adelante, y esto y cierto q si mis obras lo mereciera no me faltaria mas En lugard cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la volūtad, obligado con ellas, dí en jugar aū hasta mis veltidos, y como era vn poco libre, tābiē lo andaua en el juego, siē pre procure aprofuecharme de todas quātas trāpas y cautelas pude, en especial jugādo a la prima ra. Quātas veces y ēdo en dos to me tres, y teniendo cinco embide cō las tres mejores Quantas vezes to me la carta postrera, y poniéndola debaxo viā si era buena, o no, y muy d' espacio brojuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, q era robar en poblado. Quātas veces tenia vn diacono a mi lado, que se hazia dormido, y me dava las cartas por debaxo: quātas veces andaua vn adalid por cima, q me dava el puto de los otros, para saber el q tenia, y a q yuā por señas tā sutiles me lo deziā, q era imposible poder entēderse. Quātas pādillas hize, dando al cōtrario cincuenta y dos, y quedādome cō vn as hize cincuenta y cinco, o cō vn cinco q hize cincuenta y quattro, y mejoré mi puto, o gane por la mano. Pues ya quādo jugauamos dos a uno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniéndolo en cima, jugar con guio, hazer trascartones, poner el naype de mayor, o señalarlo, aviédome hecho de cōcierto cō el coymero, o cō el q los vede O q hize de tuyn dades y fullerias, ninguna huuo q no entēdiera y supiera, todas las obraua, porq la ceguera d'l juego es

Libro Tercero de

go es tal q tienen los cautelosos en el mucho capo, y si licito fuesele, digo licito, q como en la republica se permiten casas de pecados, por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros de estas vellaquerias, dode los inclinados al juego las entendiesen, y no los engañesen, porq nuestra sensualidad se dexa ver facilmente del vicio, y hazer vil costubre lo q se invento por licito exercicio. Cõ razõ se dira vil costubre quando descopuestamente lo siguieren sacandolo de su curso. El juego fue inventado para recreaciõ del animo, dandole alivio del cansancio y cuidados de la vida, y lo que desta raya passa es maldad, infamia, y hurtos, pues pocas veces se hace q no se le juten estos atributos: voy hablado de los q se llaman jugadores q lo traen por oficio, y tienen por costubre, no obstante q deseo mas q se aparten de aquellos q son mas nobles, considerando los daños q dellos se les sigue: viendo q el malo se yguala con el bueno, y q si el ganay el otro pierde, se obliga a sufrir muchos atrevidos y descoposturas, palabras y meneos, q la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no vn. hombre de honor, y otras cosas q no me atrevo a dezir, tales de calidad q no solo por ellas, y las dichas, avian de aborrecer el juego, pero las casas dode se juega. Mas ya q nuestro apetito es tan desenredado, no seria malo sino importante que se partiese el manebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños,

gaños, q en el ay; y si rehúdieren rehúda el resto
en botas, calças, puños, e cuello, cinto, el pecho,
en las mangas, dôde pueda para q no pierda su di-
nero como bestia, q demás de ganarlelo burlan
del. Vna cosa procure, nûca se tarme a jugar con
poco, ni de poco ni cõ persona q no aventuresse
a ganar mucho, jugando mi real a tres, y sin dar
mohina, ni tomaria. Yo me entretenia ya de ma-
nera q hazia muchas faltas: y no es posible que
pueda el jugadore cumplir con sus obligaciones, y
menos el q ira. Yo no se qual señor quiere dar
pan a triado jugador, p - r q si tiene hacienda a su
cargo, y pierde ha de jugár por cuenta del amo,
en ventura si tâbien pierde, y despues no tiene d
q, ni con q pagar, sino tiene hacienda, no es pos-
ible assistir a las horas q deve servir, ni lo han de
hollar quando faere menester, como a mi me-
contecio Sentialo Mâseñor en el atmâ, nada pi-
do aprocuechar comigo, amonestaciones, pers. a-
siones, palabras ni promesas para quitarme d
las costûbres: y estando vna vez con los mas ca-
dos de casa en mi ausencia les dixo, lo bien q me
queria, y desebo q de mi bien tenia y pues com-
go no bastauâ buenos medios, se vlassse vna estra-
tagema, q echâdome vnos dias d casa, podria i
q viendo mis faltas, conociendo mi miseria an-
saria, pero q no se me quitasse la raciô, poi q cõ a
necessidad d la comida, no hiziesse cosa torpe, i
mal hecha; ó virud singular d Principe, dignade
ata-

Libro Tercero de

álabanza eterna, y a quiē deuē imitar los q̄ quiē
rē ser bien seruidos, q̄ si los criados no son qual
yo era, es impossible no dar mil vida, por solo
yo peqñō gusto de los tales a.nos. Preuinaome la
necessidad de la comida, Dios todo poderoso os
libre de tal necessidad: todas las otras, trabajo se
padece cō ellas pero el comer, y no tener d̄ q̄, lle
gar la ora, y estar en ayuuas, paſſar hasta la no
che, y no auerlo hallado, no aſſe guro la primera
capa q̄ se encótrare, por la mitad de lo q̄ vale. Hi
zose aſſi, y en tiēpo harto trabajoso, porq̄ como
vn dia y vna noche vuiesse estado jugādo y per
dido quāto dinero tenia, y d̄l vestido me quedas
se solo vn jubōcillo y çaragues de lieçō blāco,
viédone aſſi metime en mi apofento ſin oſar fa
lir del, y aunq̄ me quise fingir enfermo no pude,
porq̄ Mōlenor era tan pūtual en la salud y cofas
necesarias de sus criados, q̄ al momento me hi
ziera visitar de los medicos, y tambien porq̄ de
boca en boca luego ſe ſupó en toda la casa mi da
ño. Como le falte a la mesa tātos dias, pregūtava
ſiēpre por mi, pefuale q̄ ſe dixelsē chismes, y de
q̄ vnos fiscalesaffen a otros, y aſſi le deziā por ay
anda; crecio ſu ſospecha no me vuiera ſucedido
alguna desgracia, y apretādo mucho por ſaber d̄
mi, fue necesario ſatisfacerlo, diziédone la ver
dad. Pefole tanto de mi mala inclinaciō; viendo
quā diſolata mēte ſin temor ni verguenga proce
dia, q̄ mādo nie hiziessen vn vestido, y cō el me
echaffen

echassen de casa en la forma q lo auia mandado
antes. Vistiome el mayordomo y despidiome.
Corri me tanto dello, q como si fuera deuda q se
me deviera, tenerme Mōseñor cōsigo, q hazién-
ño fieros me sali sin querer nunca mas boluer a
su casa, no obstante q me lo rogarō muchas ve-
zes de su parte, con recaudos y promessas, dicié-
dome el fin cō q se auia hecho, y solo auer sido
pensando reforzarme Significaronme lo q me
queria, y en mi ausencia dezja de mi; nada pudo
ser parte q boluiesse, si ēpre tuue mis treze, q pa-
recia vengarme con aquillo, estēdime como ruyn,
quedeme para ruyn, pues fuy ingrato a las merce-
des y beneficios de Dios, que por las manos de
aque l santo varon de mi amo me hazia, justa sen-
tencia suya es, q a quien las buenas obras no apro-
vechā, ni las tierribles palabras muevē, las malas le-
domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de
jauzio salgo del poco mio que tuue, dando semie
por todo nada, como si nada me faltara. Quanto
menos precie lo mucho que por mi se hizo, tan
sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capaci-
dad cabia, ni a mi servicio se devia, ni por grati-
tud lo merecia Que mal supe cōseruar aquel biē,
ni merecer el q dō a mēto esperaua, y sin duda re-
cibiera Que desconocido andave al regalo cō q
fue curado; que olvidado de la solicitud cō q
fue administrado; que ingrato a la caridad con q
fue servido; que descuidado del cuidado con q

Libro Tercero de

que fuy do. ríñado: q̄ soberuio a la másedumbre
con q̄ fuy amonestado: que pertinaz a las dulces
palabras con q̄ fuy persuadido; q̄ lordo a las gra-
ves razones amorosas cō q̄ fuy reprehendido, q̄
aspero ala paciencia cō q̄ fuy sufrido: q̄ incorre-
gible al favor cō q̄ fuy defendido, que rebelde
a los medios q̄ para mi remedio te hui caras: que
incapaz del buen termino cō que fuy tratado: y
q̄ sin emienda de los descuidos que me dili-
larō si qual quiera d̄ los dos q̄ me tuuicrō por hi-
jo fuera vivo, ni ambas juntas que boluieran a su
prosperidad, fizierā tāto ni cō tāto amor, suffici-
dome por solo el, tātas y tā perjudicia's es truelu-
ras, q̄ assi tā desembueلتamēte las v faua, no como
en casa d̄ mi señor, ni de mi padre, sino qual en la
mia. Con menos respeto trataba en su pretencia
que si fuera y grande, y el cō entiañas de Dios
me lo susilia. Estoy cierto que quien me engen-
dro me huiicta aborrecido, y deixado de la ma-
no cansado de mis cosas. Monseñor no se cansó,
no se indignó, ni ayro contra mí. O condición
real, hedad del padre verdadero, hazer bié y mas
bien a los tales como yo. Esperandome vu dia,
vna semana, vn mes, vna año, y muchos años, no
faltado con sus misericordias en todos ellos, pa-
ra que no aya escusa, y que atajados cō verguen-
za, pronunciemos contra nosotros la sentencia
que nuestros delitos merecieren. En todo segui-
xui gusto, a todo hize oydos de mercader, apele
para

para mi carne, que (prompta para mis vicios) en seguirla me detuaneci ; tuve para executarlos, fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia, y para no dexarlos firmeza. En ellos era tan natural como estrano en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razó, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo; mia fue la culpa, q nunca ella hizo cosa fuera de razó; siempre fue maestra de verdad y de verguença, nunca falto en lo necessario, mas como se corrópe por el pecado, y los misas fueron tantos yo produxe la causa de su efecto, siendo verdugo de mi mismo.

Capit. X. Como despedido Guzman de Alfarcache de la casa del Cardenal, assento con el Embaxador de Francia, dôde hizo algunas burlas Refiere una historiæ que oyo a un gentilhombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida.

No me puedo quexar de auerme Monseñor despedido de su casa, si como dixe, y fue verdad, tanta instancia hizo por boluerme a ella, mas como heruia la sangre considerelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal de no considerar (mi mal) bién; andauame vagido a la flor del verro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi professiõ viendome desaccomodado me cobiaduâ, aunq me costaua muy caro, q la comida

Libro Tercero de

en cōpañia del malo , dādo el alimento al cuerpo
d̄struye cō malos humores el alma: y no tanto
me hartaūā aq̄llos bocados, como me destruyen
sus malos cōsejos y costúbres, de que solo me ha
quidado el arrepentimiento, porq̄ lo vine a co-
necer quando ya me halle con el agua a la boca.
Entrante los vicios callado, son lisi a sorda, no se
sienten hasta tener al hōbre perdido, son tan fací-
les de recibir, quanto dificultos es de dexar: y los
antigos tales son fuelles, encienden la llama q̄ co-
mienza a arder, y con una certella leuantan gran
hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi raciō, auie-
domedicho el mayordomo de mi amo, que fuese,
o embiasse por ella cada dia mas dexelo d̄ ob-
tencionado, y queria mas la hambrē con los malos q̄
hartura de los buenos; biē presto me dierō el pa-
go, los q̄ me aconsejarō q̄ la perdiessle, y por cuya
cōfiarça yo lo hize, cantaronse de darmelo muy
presto, no solo no me lo dieron, mas por no dar
melo me aborreciero. Esto d̄ huéspedes tiene my
p̄rio, s̄ e ore halle en el q̄ cōbida boca de mis y
r̄anos de hiel, cō fráquezza promet̄, cō auaricia
dā, con alegría cōbidan, y cō tristeza conīe. Los
huéspedes hā de ser a deſeo, ricos, y d̄ pasaje, hā
d̄ eſtar por la casa calentar poco la filla y alsubir
y eſtar a la n̄esa para no dar hastio. No te fies cre-
yendo ser huéspedado liberal y frácamente, como
sueñā las ralabras: q̄ para mi es regla cierta d̄ hos-
pederias, auerſe de recibir de vn pariente vna fe-
mana,

mano, del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se casa, q todos los demás de poco se empalagan y enfadá:lo q mas tardares has de ser odiado y enojoso, y te querre a echar en el pâçaraças. Dame pues por vêtura si te cobiada vn casado, y la muger es angosta de pechos, la hacienda seya, y vn poco braua, o si es inadre, o hermana: finalmente muger, q las mas d' suyo son auarietas, como lo llorâ, como lo siete, como lo maldizâ, y au assi mesmas cõ ello. El dia q en tu casa pudieres comer cõ piedras d' artas, no quieras en la agena pauos blados. Mis amigos hartos d' mi no fue necesario q yo auergoçado los d' xasse. Pues ellos me desecharon, yendo se acortado en el dar, hasta sin rebozo venirlo a negar. Fue ine forçoso buscar un arbol d' le artemarime, q me hiziesse sombra cõ la comida, vi me tâ apretado, q qu' il el hi jo Prodigio, q si liera bolero a ser uno de los Mercentrios de la casa de Môseñor: fue mi desgracia tâ, q ya era fallido: ya yo estaua redido, y me queria sacatar cõ muy determinada voluntad en la e niéda: mas acudi tarde, q quié q' a lo puede no quiere, bié es q quâdo quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el bié poder. No disto mi buena le mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los assistiera sin la mudâci q hize, quâlo mal y peor librara, me quedara como a el q' menos de suscriados, cõ una hóradaraciô para toda mi vi-

Libro Tercero de

da, y en ventura de alguna mejoria, mas pues assi
fue, sea Dios loado. No podre dezir q̄ corta este
lla lo causo, sino q̄ mil larga desfuerguençā lo per-
dio: las estrellas no fuerçan aunq̄ inclinan. Algu-
nos ignorantes dizien: A señor Al fin auia de ser, y
lo q̄ ha de ser conviene q̄ sea. Hermano mio mal-
sientes de la verdad, q̄ ni ha de ser ni conviene ser,
tu lo hazes ser y conviñir, libre aluedrio te dieró,
cō q̄ te gobernasse; la estrella no te fuerça, ni to-
do el cielo junto, cō quantas tiene te puede for-
çar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuer-
ças en lo malo, siguiendo tus deshonestidades, de-
donde resultan tus calamidades. Entre a seruir al
Embaxador de Francia cō quien Mōseñor q̄ esta
en gloria tuvo estrechas amistades, y en su tiēpo
gustaua d̄ mis niñerias, mucho se desseanā seruir
de mi, no se atrevio a recibirme por el amistad q̄
estaua de por medio, en resolaciō alla me fuy, ha-
ziame buē tratamiento, pero cō diferente fin, q̄
Mōseñor guiaua las dofas al aprobechamiento de
mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya:
porq̄ lo recibia de donayres q̄ le dezia, cuētos q̄
le cōtaua, y a veces de recandos q̄ le llevaua d̄ al-
gunas damas a quien seruia. No me señalo plaça,
ni oficio, generalmente le seruia, y generalmente
me pagaroq̄ o el me lo dava, o en su presencia
yo me lo tomava en buen donayre, y hablando
claro, yo era su graciosof; aunq̄ otros me llamauā
truhā, chocarrero. Quando teniamos cōbidos
(que)

(q nūca faltauan) a los de cūplimēto seruiamos cō gran pūtualidad, desuelado los ojos en los suyos; mas a otros importunos, necios, enfadosos, q ūia ser llamados venia, a los tales haziamos mil burlas; a vnos dexandolos sin beuer, q parecia q los criauamos como melones de fecano, a otros dādolos a beuer poco, y cō taqas penadas: a otros muy aguado; a otros caliente. Los mājares q guaua, alçauamos el plato, seruiamosle cō salado, azedo, y mal sazonado, buscanamos inuenciō para q le hiziese mal prouecho, por auéntarlos de cala. Vna vez arótecio, q como vn Ingles vuiesse se dicho ser pariente del Embaxedor, y tuviesser costübre de venirsenos a casa cada dia mi amo se enfaduaporq dmas d no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su cōserfacion impertinente y cansado. Hóbres ay q aporrean vn alma con solo mirarlos, y otros q se mete en ella, dexádose querer, sin ser en las manos del uno, ni en el poder del otro, el odio ni el amar pero este parecia todo de plomo, maço sordido. Vna noche al principio de cena, comenzó a desfancercerse cō mil mētiras, de q el Embaxedor se enfadó mucho, y no pudiendo sofrir me dixo (en Espanol que el otro no entēdia) mucho me cansa este loco; yo lo dixo a tanto ni sordo, luego lo tome a destajo, fuyle gruiendo con picantes, q llamauan a gran priessa, era el vino suausimo, la copa grāde, yua menudeando de pol-

Libro Tercero de

villo en poluillo se leuanto vna poluoreda dela
maldicion: quando lo vi rendido y a treynta con
rey, quite me vna liga, y pusele vna laçada floxa
en la gargata dí pie, atádo el cabo cō el dí la silla,
y leuítados los manteles quando se quiso yr a su
posada, no tan presto se alçó de asiento, como esta
ua en el suelo hechas las muelas y los diétes, y au
d. sechas las narizes. De manera , q̄ buelto en si
otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no
boluió mas a casa Bien me fue con este, perq̄ su
cedio como desseausa, mas no todos los jáces salé
ciertos, algunos ay q̄ pican y se lleuā el ceuo, de-
xādo burlado al pescador, y el anzuelo vacio, co
mo me acontecio cō vn soldado Espaniol, demas
de la marca. O hidepúta tray dor, y q̄ madrigado
y redomado era: oyelo q̄ cō el nos passó. Entróse
nos en casa a medio dia , quando el Embaxador
queria comer, y llegando se a el dixo ser vn solda
do natural dí Cordoua, cauallero principal della,
y q̄ tenia necessidad, y assi le suplicaua se la fau-
reciesse, haziendole merced. El Embaxador saco
vn bolsico dōde tenia vnos escudos, y sin abrirllo
se lo dio por parecerle q̄ seria lo q̄ significaua, no
contento con esto deteniase contandole quien
era , y las ocasiones en q̄ se ania hallado de lance
en lance como el Embaxador se fue a sentar a la
mesa, el hizo le n̄ ismo, llegado vna silla se puso
a vn lado, yo y n̄a por la viāda, y veo q̄ otros dos
gerifaltes como el, entia ja por el corredor, y co-
mo

mo lo vieró comiendo, dixo el uno al otro. Voto
a tal q parece q el pecado nos ata los pies: q siem-
pre este chocarrero nos gana por la mano. Como
los ohi, llegueme a ellos, y dixeles. Vuestras mer-
cedes conocé a ql cauallero; el uno me respôdio.
Conocemos a aquel bodegonero, su padre no se
harto de calçarme borzeguies en Cordoua, dôde
tiene su executoria, en el techo de la Yglesia ma-
yor esta es la desuëtura nuestra, que si passamos
veinte caualleros a Italia, vienç cié infames qual
este a quererse y qualar haziéndo de los Godos,
como entiñdē q no los conocé, piensan q engo-
mádo se el bigante, y arrojado quatro plumas, hâ
alcâçado la nobleza y valêtia, siédo vnos infames
gallinas, pues no pelean plumas ni vigotes, sino
corazones y hôbres: vamonos q yo le hare al ma-
rica q desocupe nuestros quarteles y busque ran-
cho: fuerôse y q iede cõsiderado qual serâ todos
tres, y como se hôravian: con los dos me ipdigne
pareciédom e fanfarrones, y por su mal termino
en hablar, infamado a el q se desseaua honrar, sin
agenia costa ni perjuizio. Y cõ el huesped cobre
grâira por su demasiado atrevimiento, decuiera-
se cõtentar cõ lo q le abian dado, sin ser desuergô-
gado, poniéndo se a la tabla cõ semejante desembol-
tura, diome deseo de burlarlo, y a prouecho me
poco, pues pensando yr por lana bolui tresquila-
do, no saliêdo cõ mi intêto. Pidio me d beuer, hi-
ze q no lo entendia, señalo me con la mano, acer-

Libro Tercero de

que me juto a el: boluios tercera vez cō vna seña,
bolui los ojos a otra parte, meturando el rostro y
viendo q̄ o lo hazia de rōto, o de vellaco, no me
lo boluió a pedir, antes dixo al Embaxador. No
le parezca a vuestra señoría, ser atrevidimiento el
auerme sentado a su tabla sin ser cōbidado, por
las muchas escusas q̄ tēgo para ello. Lo primero
la calidad de mi persona, y noble linage, merece
toda merced y cortesía. Lo segundo, ser soldado
me haze digno de qualquier tabla de Príncipe,
por auerlo cōquistado mis obras y professiō. Lo
ultimo, q̄ se juta con lo dicho mi mucha necesi-
dad, a quien todo es comū, la mesa de vuestra se-
ñoría se pone para remediar a semejantes, con q̄
no es necesario esperar a ser cōbidados los que
fueren soldados de mis prēdas, suplico a vuestra
señoría se sirua mādar que se me de la beuida, q̄
como soy Espaniol no me han entēdido, aunque
la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer,
y assi no pudo escusarse, pero juresela q̄ me lo a-
vía de pagar: truxele la beuida en vaso moy pe-
queño y penado, y el vino muy aguado, d mane-
ra, q̄ lo dexeca i cō la misma sed. Mas como a los
Espaniols poco les basta para entretener y sufrir
mucho trabajo, cō aquella gota passo como pu-
do hasta el fin de la comida auie lono todos los
pajes, cōjurando de no mirarle a la cara en quanto
comiesse, porque no boluiesse cō señas a pedirlo,
y nos obligasse darlo, mas el supo mucho q̄ quie-
do

do satisfizo el estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Cõ licencia de vuestra señoría, voy a beber, y leuātandose de la silla, fuése al aparador, y en el vaso mayor q̄ hallò echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitâdo se la gorra, y haciendo vna reverencia salio d̄ la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tā risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hōbre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, dōde todo se lleva cō fieros y poca vergüēga.

En libertades de Espanoles estauamo s tratado sobre meta, quādo entro por la puerta vn gentil hombre Napolitano, diciendo: Vengo a contar a vuestra señoría el caso mas atroz y de admiracion que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contasse, y o por oyrllo entretuue la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo, de edad hasta veinte y vnaños, de noble sangre, y no mucha hacienda, tenia huē parecer, era virtuoso habil, diestro, y de grā valor por su persona: enamorose de vna donzella, dentro de Roma, y de edad tendría diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos y guales en estado y mas en voluntad: pues si uno amava, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clerinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato,

Libro Tercero de

trato, ni cō interfacion de q̄ pudiera resultarle daño, ni asomar a ventana, ino a caso y muy pocas veces; por q̄ el suceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mācebos envidiada. Sus padres y va hermano q̄ tenia, estauā muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarle como quisieran: es verdad q̄ a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delante para mostrarse a Dorido, todas las veces que por la calle passaua, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de vna amiga suya, q̄ cō mas libertad (por ser casada) siempre podia reladir a ella Y como le huicile dijo cuenta de sus amores, q̄ nād y pa lāua Dorido, le dñau a cierta señā, con q̄ el luego salia por verlo, y assi recibia de su amante lo q̄ cō esta avaricia oodir. Esto estauo assi por algū tiempo, que otra cosa no auia mas q̄ mirarse de passada: pero Dorido impaciente, en licioso de mejoratse en los fauores, busco modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, y q̄ otro no le era permitido, y fue, hizier amistad muy estrecha cō el hermano, q̄ se llamaua Valerio; siose tal maña q̄ no podia Vale-
rio vivir sin Dorido, lo qual fue causa q̄ muchas veces lo llevasse a su casa, haziéndole señor della, dñnde a su plazer contemplaua la hermosura de su linda. Y an con estos ceudos no nādo losa no resfuercas, declarandose mas las voluntades con los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por ventura

tura mas encendida, se descubrio a vna criada suya llamada Scintila, la qual (desleosa de servir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiépo q os escuseys d mi, pues no me es nuevo los amores q passan entre vos y mi señora y para q veays q no es engaño, sabed que ella mesma me los ha reuelado; pidiendome ayuda, en q os declare su pecado, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde feta al de esperanza, para que por su gusto la pogays en el braço, buey creo eitareys cierto q viene de su mano, pues muchas veces se la conocistes rebuelta en sus cabelllos. De manra q de ey en adelante pedreys fiaros de mi, que tanta gana tengo de serviros. Oyendo aquello Dorido, quedo estantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança, temiendo no fuessen descubiertos sus amores, mas visto que no auia otro remedio, auriendolo hecho Clorinia ditsin ulo su pecho satisfacion, y lo mejor q pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passades algunos dias, y creciendo el deseo en Dorido de hablar a beca a su señora, y no hallando medios para ello, amer que todo lo puede y vence, accreditado imposible, le abrio camino. Mostrandole irendo de poder, i o seguir lo que tanto deseaua, i para pegado a la red de la casa de Clorinia (en respaldia por la calle publica) vn pedago d pared antigua, medio derribada;

Libro Tercero de

ribada de altura q̄ casi llegaua a vna vētana de la casa, y vn poco mas baxo dlla, estaua un agujero tapado con vna piedra mōuediza, q̄ se quitaua y ponía. Este solia seruir algunas veces a Clorinia de ecología, mitādo por el (en ser vista) los q̄ passa ua por la calle, era biē conocido de Dorido, por las veces q̄ en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad fauorable a su deseo, comunicolo a Scintila, y rogandole q̄ le fauoreciesse, la dixo: ya Scintila q̄ quiso mi dicha q̄ a vuestras amores osaya hallado disp̄ esta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad q̄ pondreys en todo el cuidado q̄ la volūtad de ser uir a vuestra señora, y hazerme mercedes, os obli gā. Sabed q̄ desde q̄ a Clorinia di el alma, haziendo la dueño verdadero dlla y de mi vida, no tēgo alcāçada otra cosa, mas de aacerm̄e respōdido con la volūtad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quāto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo; q̄ siépre la priuaciō engendra el apetito. Hame venido a tra vñ pensamiento, como cō vuestra ayuda pue da quedar honestamente satisfecho mi deseo. Ya sabeyas el agujero q̄ està debaxo de la vētana, esse sera el lugar, y vos el instrumēto de mi baena dicha. Direys a Clorinia (suplicādole por mí) corresponda en mi ruego; y quando lo rehusasfie, podreys guiarle la volūtad, si a caso no se atreviere; para que aquella noche, pues la obscuridad nos ayude

ayuda, que ya despues de su gente sospechada le sié
ua de hablar me por el, q otra cosa no le pido, ni
pretendo. A Scintila parecio cosa facil, y sin rie
go diole buena esperanza, prometiole su felici
dad, hasta ponerlo en efecto, assi lo cumplio, y señala
lo la hora en q pudiera yriaduirtiendole de eser
ta señal q haria de la ventana. Dorido venida la
noche, disfraçado el vestido, fuere al determina
do lugar, dôde estubo esperando, hi gada la oca
sion, quâdo todos los de casa estauan sotsegados,
Scintila se fue a la ventana, y la abrio con achas
que de verter un poco de agua; lo qual visto por
Dorido que ya estaua encima de la pared y auien
do conocido a Scintila, dixo: Aquiesl oy: Ella le
dixo que esperasse, y cerrando la ventana se e
ntró dentro. Dorido quedo saltandole el coraçon
en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebien
tando con el deseo, encendido en fuego d' amor
temeroso de vario suceso, q le impidiese aquella
gloria, cuydoso de pensar q palabras le po
der dezir: a todo acudia con el pensamiento, y
con los ojos a mirar por el agujero, lo q la mal
encaxada piedra permitia: ya via como Cletinia
hablaua con Scintila, ya con sus padres, ya co
mo se lenantaua de dôde estaua y pasaua en otra
parte, hasta q (sus padres acostados) la vio venir
al puesto; y llegar tan turbada de verguença, q
intetaua boluverse: mas como la esforçase Scinti
la, llegose. Luego q se vieron juntos, tanto se tur
bo

Libro Tercero de

bo Dorido, q aun estaua preuenido de lo q pesa
ua, dezirle, quedo mudo. Y alla no menos temblan-
do, sin tener en t. l coyuntura quien al vno dielle
aliento para pronunciar palabra, mal o bien, poco a
poco, quando huiuieró cobrado calor las lenguas
cladas, formaró de ambas partes algunas cō que
se saludaró. Dorido le pidió la mano, y ella se la
dio d' buena gana, no pudo mas q besarsela, tra-
yendola por todo su rostro, sin alexarla puto de
su boca. Despues el alargo la suya, alejando a te-
tar el rostro d' su dama, sin poderse gozar otra co-
sa, ni el lugar era mas dispuesto. En este se entre-
tuuieró un grā rato, en quanto las manos hablā
uā, ellos callavan, q lo uno o impedia lo otro; y co-
mo Scintila les dava prisa por el temor de no
ser descubiertos. Dorido con muchos encareci-
mientos pidió a Clorinda, q la noche siguiese a la
misma hora, y el en el mismo lugar pudiesse go-
zar d' q regalo, ella le lo prometio. Y assi se des-
pidieró, cada vno lleno de contento, y el mucho
mas, q no le cabia en todo el cuerpo, y cō el des-
seo q passasse a presto aqlla noche, y el siguiente
día, se fue a su casa. Dódo si sentado no podia re-
posar, en leuārādo se buscaua en q acostarse, y co-
mo allí no sostegauan, cō inquietud y deseo passea-
uase, no hallava descanso en cosa alguna, destam-
bien padecio hasta la siguiente noche, y puto sen-
tado, q co ampolletas estauā midiēdo, haziéndo se
le todo perezoso. Fuese a su puesto esperando q

le diessé la seña, metiose en el hueco d' una puerta antigua, q estaua en el paredón muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio q paseó dos galanes, dc dos damas d la milma calle, los quales anduvieron por ella, dándo bueltas esperando q se desocupase por gozar de otra temprana ocasión: eran grandes amigos de Dorido, y sabían q andaba enamorado de Clorinda, conocieronse bien los vnos a los otros, mas como en sus amores andava tan recatado, no quería descubrirse, por la sospecha q pudiera dar de lo q no avis. Y assí estuvo quanto aquello por allí e llinieró paseando no se atrevió a subir en el paredón, por no ser visto. Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara muy bien reconocer el buho por los q allí andaban, aun q por los q pasearan de largo, no se advirtiera tanto. Y assí por q no lo conociesen (yendo se de allí) se puto mas lexos, esperando q se fuerá, o entretuviéssen en sus paradas, para bolar a la suya. Mas como vió q tardauan, y llegarse la hora, pareciole si su dama venia, y allí no lo hallava q ignorando la causa se lo tuviera por descuidado y poco amor: esto llegó cō la colera en tal desesperación q estuvo determinado de acometerles dándoles caça, fino le aguardarán, y si se defendieran, matarlos. Pudiera haber hecho, assí por sumuchos esfuerzo, como q yuabé apercibido: d. mas q iría en q ardía le ayudar, q semejante coraje acrecienta las fuerzas, y mas q los cogiera descuidados: pero considerado, no el peligro, sino el estado

Libro Tercero de

de sus negocios, por no perderlos, estuuo sospecha do, mordiendo los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra, como un loco. Viendo pues q el tiempo era pasado, se fue tan disgustado, quanto al gre la noche passada. Luego el siguiente dia estos dos hóbres fuéron en busca de Dorido y le dixeron: Ya señor sabey q somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros ayacuta oculta, y lo mismo es justo si yo soy vuestro, q haga de vuestra parte, diciendo nos la verdad q se os preguntare y fuere lícito. Ayer a quattro horas andadas despues de anochecido, pasleando por nuestra calle, q assi la podenos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscando nuestra ver tura, vimos un hombre q nos andaua acechando, signiendonos los passos, sin perdernos de vista en solo credo. Tuvimos deseo de reconocer quien fuera, e lo dexamos de hacer por no causar algú escandal, no pudimos au sospechar quiē fuese, hasta q pue certificados (por lo que sucedio) ser vos y fue, q viendoneos parado cerca de la venta nade vuestra dama, la sentiuimos abrir, y ponérse a ella Scinilla, q viendo los bultos, y no cogiédo, dixo: Dorido porq no subis? quando aquello le oymos (con una impertinente curiosidad, fia dos de vuestra amistad) le respódi, por donde? A esta palabra, sin replicar otra alguna, cerrando la ver tana se entro dentro; de dōnde sospechamos, devia dser auer hecho algū cóncerto, y por no impedirlo nos

nos fuymos de allí luego y en vuestra busca, mas no parecistes, y así no podimos dezirnos hasta aquello passado. Mas porque desfiamos seruidos, y q̄ (conservando nuestra amistad) nuestras pretensiones vayan adelante, cada uno con la suya; si que podamos impedirnos, partamos la noche.

“Nosotros tomaremos de la noche hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a servir una cuenta. Dorido quisiéra d. simular con ellos, mas hallandose a rajado con razones, no pudo, y assiescogio la primera q̄ le ofrecieron, y con esta flaneza prosiguió la noche tercera su visita, bien tallo de esperanza de hazerla, y que ella allí bolviéssle por el tucello passado. Mas como Clorinda amaba nadie se le ponía por d. tanto, q̄ con mucha cuidado solicita a si bolviera su gata, por alegrarse cō su vista, y saber q̄ impedimento le hubiera hecho faltar la noche p. siada. En tanto q̄ sus padres estauan cenando, llevártose de la mesa, f. e al agujero; podialo hazer cō seguridad porque la chimenea, junto a la qual cenauan, y estaba a la una parte de la sala, que era grande, y la veniana del agujero a la otra, cerca del rincon dello, y en medio havia ciertos embraços, que impedia la vista de la una parte a la otra. Sus padres estauan deavancia que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentido de alguno. Verdades, q̄ estaua sobre aviso de lo que pudiera suceder, para quitarse pre-
sto. Ella llegó a tā bien tiempo, que ya Dorido la

Libro Tercero de

estaua esperado, porq desde la calle le parecio sen
tir passos en la sala, fue cierta señal para el, q tenia
de su dama, y subio de prelio a verlo, y como en
tra la segûda vez q se vian; y no tuvi. ró el en pa
cho q primero. Hablarôle cõ nias o ladía, lo q les
dio lugar el tiempo (q fue aquella noche breue,
y como hurtado) despudieronle cõ grandes terne
zas, dexando cõcertado q en quanto la Luna les
diese lugar cõ su mëguante, gozasslen en los de su
creciente, hasta q otro mejor medio se hallasse.

En este tiêpo vn mancobo muy gran amigo de
Dorido, que llamauâ Oracio, se enamoro de Clo
rinia; seruiala, no embargante q entendia ter pre
da de su amige; pero juntamente sabia q no tra
nua de casarse cõ ella, y el si. Cõfiandole de lu grâ
de amistad, en la jufla peticiô y causa li nella, le
pidio muy encarecidamente desfelle de los amo
res de Clorinia, y le diesse li gar, pues el fin de am
bos era tan diferente. Valerio mucho con Lo
rido las afectuosas palabras y ruego hecho de Ora
cio, y q si le respondio ser muy contento, prometé
doles q su señora dello gustasse, de tembaraçaria el
puesto, dexando le deslocu pada la p'laça, sin cõtra
dicion alguna, y viuiesse seguro, q no le seria cõ
petidor, para lo qual haria des cotas, li una deter
cañar a Clorinia, diciédole co mo por cierto vo
to elno podia ser casado cõ ella Y la otra, q para
podr-las elvidar, procuraria amar en otra parte, pe
ro q por la grâd amistad q cõ Valerio tenia, no po
dia dixar d' visitarla, y dello podia aseultar algun

prouecho, y de ninguna manera daño, pues ente
dia fauorecerlo en las ocaſiones q̄ se ofreciesen.

Quedó con esto Oracio contento, satisfecho, y
muy agradecido a Dorido; no cōſiderando, q̄ a-
viendolo dexado a la elección d: Clorinia, hasta sa-
ber su voluntad, auia poco negotiado; y el auer he-
cho Dorido la oferta, fue cōſiado, q̄ hablar a Clo-
ri nia en ello, fuera fiscaricē el coraçō. Con estas va-
rias cōſiācias Oracio pidió a Dorido hablasse por
el, y así le lo prometió por cōſervar su amistad,
no dādo nota ni escālalo en sus amores; como lo
ofrecio lo hizo, q̄ viéndose cō su dama le relato
vna gāde aréga de todo lo passado, diciéndole,
q̄ si su voluntad era amar a Oracio, q̄ nunca Dios
permitiera q̄ el impidiera su hōrado, intērrom-
pido menos, quando no lo quisiesse, tenia obliga-
ción de agradecerle la voluntad, no mostrando-
sele aspera; y si passasse por la calle no huylle, q̄ le
hizesse rostro alegre, aunq̄ fuelle fingido. A esto
responio Clorinia con enojo, diciendo. Que no
l'mandalle tal, ni hablasse mas en ello, porq̄ quā
do por este fin el la dexasse, antes gustaría de ser
aborreceda q̄ ofenderle y offendérse, poniendo su
a noz en otra parte, que el auia sido el primero, y
sería el vltimo en su vida, la qual desde luego le
sacrificaria para q̄ no fuese a caso, de mandarle q̄
lo obui li se dispusiese de todo lo restante a su vo-
luntad. Ni d'xam Dorido de recibir contento,
por ser el verdadero crisol donde se afinauan sus
amores, y la seguridad con que lo amauan, y así

Libro Tercero de

no se boldio a tratar, antes prosiguió sus visitas d^a dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio d^e lo passado. El no lo quiso creer, entristecio se grandemente de oyrllo, y con todo esto, no dexao a de seruirla, mas nunca la hallo dispuesta, en hazerle a g^o fauor, antes aspera y rigurosa; de d^o de refusto, q^o viendo se desdeñado y a Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiose d^a tal manera en vna ira infernal, q^o el amor q^o le tenia, troco en aborrecimiento Y asi, como por lo paliado siempre deseo seruirla, de alli adelante se desfue una buscando su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligencia. De tal manera, q^o como huiesse a gunas veces acechado a Dorido, y supiera la hora, lugar, y modo, como sabia por el pare d^o, y se hablauan. Vna noche se anticipó a lavenida del verdadero amante, y fingiendo ser el, subio al puesto y hizo un pequeño ruido, c^on la piedra q^o estaua en el agujero, segn lo auia visto hazer al gunas veces. P^r s como Clorinia sintio la seña, y sin c^osí lerar el tiépo q^o era muy anticipado, actuó al reclamo, luego (quitando la piedra) recibio c^on d^oces palabras al fingido amador q^o callado estaua, lo qual incito mas a Oracio en su trayció, y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia, y sola saco afuera, fingiendo querer sola besar, asi sola tuvo apretada c^on la suya y zquierda y c^on la derecha (sacado en astado cuchillo que llevaua) sin mucha dificultad, y c^on suma impiedad sola cortò y lleuò c^onigo. Dexando la triste donzella en

en el suelo amortecida, porq el dolor q se auia de desfogar cõ bozes y quexas, refrenolo, haciendo fuerças a la flaqueza femenil, encerrose en el corz q, y ofendiendo los spiritus vitales, quedo casi muerta Alli acabara sin duda, si breuemēte no acudierā, q como la hallassen menos, y llamādola no respōdiessse a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla, y la hallaron desangrandose en el suelo junto del agujero q quedo abierto: y en ello ensingrentado, dio indicios de la causa de su muerte, q tal se juzgaua: pues en ella no auia señal de vida. Viendo los asligidos padres el cruel especlaculo triste, y el troneo del braço sin su mano, no podiēd refrenar el dolor, cayerō como muertos puto a la sua vētura hija, no menos desalentados q ella estaua, mas boluiēdo luego en si, cõ las mayores lastimias q nūea se oyeron, comenzarō a lamentar su mucha desuētura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessivo dolor considerarō, ya q la vida de la hija se perdía, q tambien perdía honor, y no ser licito auentararlo todo junto. Parecioles ocultar el successo, refrenando los suspiros y gemidos: así sollegaron la casa, y llevandoa Clorinia, con los muchos beneficios que le hizieron, la boluieron algo en si, la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otra tanto dolor, y acrecentado de la vergüeça, q nueuo se amorteció. Visto por ellos crecio su dolor, de manera, q se les arracauan las almas: y con las palabras mas tiernas q podian, re-

Libro Tercero de

galadamente procurauā cōsolarla, diziéndole dū
ses amores, como padres q tāto la querian, para
curarle cō ellas la herida del animo, q era la q mas
ella sentia. Cō esto la affligida Clorinia se alento
algū tanto, y llomando su ual(q hasta entóces no
auia podido) mouia las piedras a sentirniēto. Lue
go cō gran secreto trataro de curarla. Valerio su
hermano fue a llamar un cirujano amigo suyo,
de quien podia secretamente fiarse. La noche ha
zia mu y obscura, llevaua yna láterna, cō la qual
alatrauesar vna calle, reconocio a Dorido, q muy
descuidado venia para verse cō su dama, ignora
tede todo lo passado. Comēçolo a llamar cō boz
dolorosa y triste, y como bozui se, le dixo : Ay
amigo verdadero, dōde vays? Vays por ventura
a llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tra
gico dolor q nos acaba las vidas? Aueys visto, o
sentido, desfacteria como la nuestra, y de la desdi
chada Clorinia? ay q a vos q soys amigo verda
dero po se podra encubrir, lo q a todo el mando
auemos de negir, porq se q auemos de tener en
vos compaño a nuestro duelo, y q como noso
tros mismo s haremos diligēcia en la vēgīcia pro cu
rādo saber qujē sea el cruel homicida d mi her
mana: Dorido quedò sin sentido d oyr estas pala
bras, y fue maravilla poderse tener en pie segū le
hirierō en el cora, ó. Pero cohírdo se algo con el
deseo de entēder el caso, procurando esforçarse
cō boz turbada pregūto lo q auia sido. Valerio le
dixo por ordē lo passado, y como yua alla par vn
ciru-

cirujano: tóbole te fuese có el, pues corria peligro
 la tardaça có la vida d' Clorinia. Dorido lo acópa
 ño, y aunq le hazia mas menester ser cósolado, q
 dar cósuelo, toda via lo menos tral q p'udo dixo
 assi: Valerio hermano, es tanto lo q sierto y vuestras la
 stimas, y dla desdichada Clorinia, q no menos q a
 vos p'ueden darme el pesame d' su desdicha. De tal
 manera lo sierto, q estey seguro y cierto q no me
 hazeys v'etajá: enipero viendo quā pocó el dolor
 aprobechañi el llato importa, no acudo a mas q
 acósejaros en lo q se due hazer, y os digo q se buil
 que el traydor q tal maldad ha hecho, para q en
 el se execute la mayot v'egāça q nūca se hizo. Yo
 me encargo dello, q para cosa diligēcia biē creo se
 rebastate a salir có ella, descubriendo rastros por
 dōde lo halle: vos id por el cirujano, q no es bien
 (dōde a tanto se ha de acudir). q todos assistamos a
 vna cosa, siéndola d' mi cargo tā forçosa, cada uno
 haga la suya, id os có Dios, q no me basta la paciē
 cia, a detenerme p'uto. Cō esto se apartaró, a Dorid
 o se le asséto en el animo q otro q Oracio no pu
 do auer sido autor de tal maldad, por muchas ra
 zones, q e'curtierá, q cada qual era manifiesto in
 dicio dello, y assi deteni mino hazer en él un casti
 go igual a lo q su justo enojo le pedia. Cō esta de
 terminaciō se fue a su casa, y entrado en su aposé
 to, soltó las riédas al llato lamentando el aspero de
 faltre. Clorinia (se dezía) de mis ojos, bien veo el
 mal q por mi te ha venido, y suy la causa dello,
 engañote el traydor O. racio p'efaste q era tu queri

Libro Tercero de

do Dorido; ay desdichada señora de mi vida, yo te traxxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te insquiste de tu reposo, yo te saque de tu recogimiento; ay maldito agujero, ay malditos ojos que te vi; ay maldita lengua con que pedí me hablas sesacada Clorinda, Clorinda vida mia, ya no vides sino muerte, pues con la tuya vendrá la mia, yo te hice este mal, mas viua yo hasta que te vengue, y vienes hasta que sepas la venganza en el traydor, que sera tan exemplar como es justo: para que quede por memoria en siglos y generos. Yo prometo, sacrificar a tus cenizas, la impia sangre del traydor Ofacio, por una mano que te quite dara dos suyas; una corta inocencia, dásle cortare sacrilegas, dale el cielo tanto vida que lo alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te devo. Y tu dulce Clorinda, perdona la culpa que tengo, que si fuese tu gusto mi muerte, como mis manos te lo huiviera dado: como estas y otras lastimosas oalabras jamás en el caso, dignas de eternas lágrimas, bien el dolor le acabara, segun le apretaua, mas y vase sustentando como el deseo de venganza, y así (entre imperio y vida) passo aquella noche. Luego el viernes dia los fue a visitar los padres y hermano de nacido renouaron sus lágrimas, abrazando los unos a los otros, y el padre dixo. Que desdicha tan grande, hija Dorido, ha sido la nuestra que rigor de cielos contra mi se conjurado, que furia infernal intento semejante delito, que os parece de nuestra desgracia, que sentis nuestra herida, que cosa cubrirá tan fea mancha, y que venganza podra mitigar dolor semejante.

mejáte. Dezidnosq; cōsuelo sera el nuestro, como podremos viuir sin ja q; nos da vida ? Dorido no pudiédo resistir las lagrimas, cōsolando los afigidos padres y hermano. dixo. No es tiépo señores de gastarlo lamétado, antes deuemos ocuparlo en lo q; mas a todos nos es importáte : y aūq para lo q; quiero proponer fuera necesario no ser yo mismo, la ocasió y secreto mē obliga q; lo haga. Bien conoceys y aueys visto la general d'sdicha sucedida, tā vuestra como mia, y mas mia q; vestra: por sétir vuestro dolor pútamete cō el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, q; solo espero la muerte, tā amaga, quāto crey me fuera dichosa si la acabara primero q; Clorina ya sabey's quiē soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, q; quādo al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad q; me aueys tenido, poníedome en obligació eterna: este caso es proprio mio, y para q; assi lo entiēda el mundo, lo q; despues por otro tercero auia de suplicas, quiero pediros d'merced, me deys a mi Clorina por esposa, y con esto hareys dos cosas: rescatays vuestras horas, y executeys cō mano propia la vēgāça. Si el cielo me fuere tāfauorable q; le cōceda vida, cōmigo q; dara, no como merece su calidad, mas como se deue a mi desseo de seruirla: y si otra cosa sucediere, biē es q; se sepa, q; hizo: su esposo lo q; estuuo obligad', y no Dorido amige d'sus padres, cōcedeme este biē, por lo biē q; a todos podria resultar d'ello. A los padres y hermano, parecio justa y hōrada petició, agrádecieronle much

Libro Tercero de

cho: mas porq; qien mas en ello auia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer: la qual quando se lo dixerón, le salieron las lagrymas de gozo, y dixo, con toda esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la compraua barato: confio en Dios de vivir alegre, y morir consolida; y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y viéndose juntos, en mucho rato, no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentian: y assi se juntaron, quedando concertado el matrimonio, y hechas en el con todo secreto las diligencias que convino, entre tanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres días, y del contento, parecia tener Clorinia algui a mejorias: n. as era fingida porque con la mucha sangre que le auia salido, poco a poco se acababa. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, para q ue muriese de todo punto alegre, y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia, parecien d'ole tiempo conveniente alo q ue tenia traçado, para el quinto combitio a Oracio, como hazia otras veces: el qual confiado en el secreto con q ue oculto el delito, y que ni en la ciudad, ni vecindad se hablaria ni enten lia palabra, passeauase muy seguro, como si tal no huviere hecho, y assi no se recelaua Dorido para mas desuelarlo, sin q gio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que allegara lo tambien con esto aceto el combite. Auia hecho Dorido confiar

cōfisionar vn vino que dava profundo sueño,
hendo beuido: el qual secretamente mando que
le siruiessen a la metá, hizo así: y aviendo co-
mido con el postre bocado se quedo en la si la
como vn muerto, y luego Dorido, atandole los
pies y braços fuertemente a los de la n̄ istma silla,
cerradas todas las pueras de casa y ellos dos en
ella solos le dio a oler una poma con que luego
recordó del sueño en que estuvo sepultado, y vié-
dose de tal modo, sin tener leñor de poderse me-
tar, conocio ser castigo de su culpa Detido le
corto ambas manos, y en el coto de lo si la le dió
garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madru-
gada lo truxo antes de amanecer delante de si, en
la silla de vn cauallo, y poniendo vn palo en el
agujero donde cometio el delito lo dexo ahorca-
do del, y cō vna cinta las dos manos atadas al cue-
llo, y por dogal vn toneto. Con este le austento
de Roma, pareciendole q̄ sin su Clotisia, patia
ni vida pudieran consolarlo: oy que ananecio
este espetáculo ha fallecido Clotisia, y en este
punto acaba de espirar.

Al Embaxador causo grata fastima, y admira-
cion el cascoeta hora de yra Palacio, y despidie-
ronse, yo di mil gracias a Dios que no me hizo
enamorado: pero sino juegue los dados, hize o-
tros peores baratos, como veras en la segun-
da parte de mi vida, para donde (si
la primera te dio gusto)
te combido.

Tabla de lo contenido en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

- C** Apítulo Primero, en que Guzman de Alfarache cuenta quién fue su padre. Fol. 1.
Capit. II. En que Guzman de Alfarache prosigue contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre. 11.
Cap. III. Como Guzman salio de su casa en Viernes por la tarde, y lo q̄ le sucedio en una venta. 23.
Cap. IIII. En q̄ Guzman refiere lo q̄ un harriero le contó, q̄ le auia pasado a la vēteria de donde auia salido aquel dia, y una platica q̄ le hizo el toro. 27.
Cap. V. De lo q̄ a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantelaracion y en mesonero. 34.
Cap. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero. 39.
Cap. VII. como creyendo ser ladrón Guzman fue preso, y auiendo lo conocido le soñó taro: prometéle contar una historia para entretenimiento del camino. 43.
Cap. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Darraxa, segun se la contaron. 50.

LIBRO SEGUNDO.

- Capítulo Primero. Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino sirvió a un ventero. 84.
Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexando al ventero se fue a Madrid, y llegó hecho pícaro. 89.

Cap.

T A B L A.

- Cap. III. En que Guzman de Alfarache prosigue
côtra las vanas honras: declara vna consideracion
que hizo, de qual deuen ser el hombre con la digni-
dad que tiene 92.
- Cap. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere
vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las va-
nidades de la honra. 97.
- Cap. V. Como Guzman de Alfarache sirvió a vn
cozinero. 102.
- Cap. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue
lo que le passó có su amo el cozinero, hasta sair
despedido del. 112.
- Cap. VII. Como despedido Guzman de Alfa-
rache de su amo, belaio à ser picaro, y de vn hurto
que hizo a vn especiero. 118.
- Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vistien-
dose muy galan en Toledo, trato amontiscó vnas
damas: cuenta lo que passó con ellas, y las bujías
que le hicieron, y despues en Malagon. 125.
- Cap. IX. Como Guzman de Alfarache llegando
a Almagro, assento por soldado de vna cōpañia:
refiere se de donde tuvo la mala boz, e i Malagon
en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde hijo y
padre. 133.
- Cap. X. De lo q a Guzman de Alfarache le su-
cedio siruiendo al Capitan, hasta llegar a Italia. 138.

L I B R O T E R C E R O.

- Cap. I. Como no hallando Guzman de Alfarache
los pariétes q buscaua en Genoua se fue a Roma,

T A B L A

- y la burla que antes de partiſe le hizieron. 144.
Cap. II. Como ſaliendo de Genoua Guzman de Alfarache comiēgo a mendigar, y juntandole co otros pobres aprendio tus eſtatuſos y leyſes. 148.
Cap. III. Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de un pobre juiſperito, y lo q mas le paſſo mendigando. 154.
Cap. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le ſucedio con un cauallero y las libertades de los pobres. 158.
Cap. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con un mendigo que fallecio en Florencia. 163.
Cap. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, un Cardenal compadecido del, mando que fuelle curado en su casa y cama. 168.
Cap. VII. Como Guzman fizo ſirvio d paje a Monſenor iluſtrissimo Cardenal, y lo q le ſucedio. 174.
Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vengo una burla, que el ſecretario le hizo al tamarero, a quien ſervia, y el atdid que tuvo para hurtar un barril de conſerua. 183.
Cap. IX De otro hurto de conſeruas que hizo Guzman de Alfarache a Monſenor, y como por el juego el mismo ſe fue de ſu casa. 188.
Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, aſſento co el Embaxador de Fracia, dode hizo algunas burlas. Refiere una historia, que oyò a un gentilhombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de ſu vida. 194.

Fin de la tabla.

